

Abrigo de seda rayada.
Núms. 15 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 26 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Levita de lana brochada.
Núms. 16 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 12 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de limosina.—Núms. 17 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 52 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de bengalina.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 64 y 65 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 6 á 8 años.
Núm. 19.

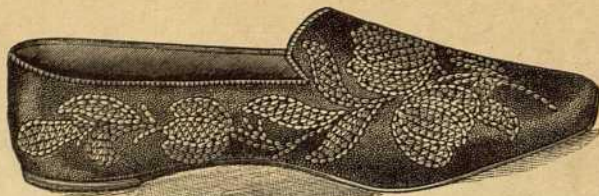
Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figs. 56 á 63 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de paño.—Núm. 20.

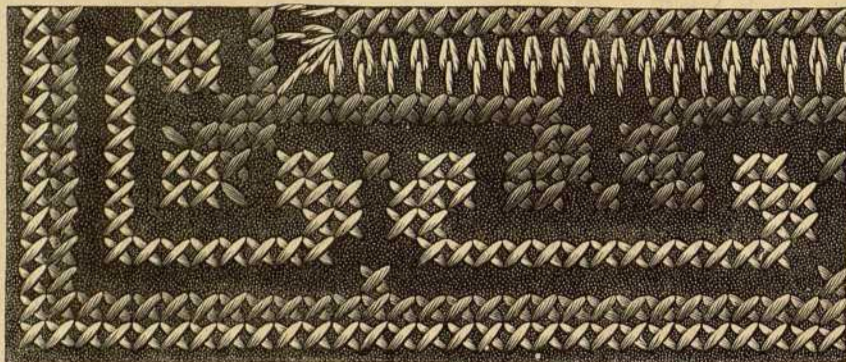
Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.



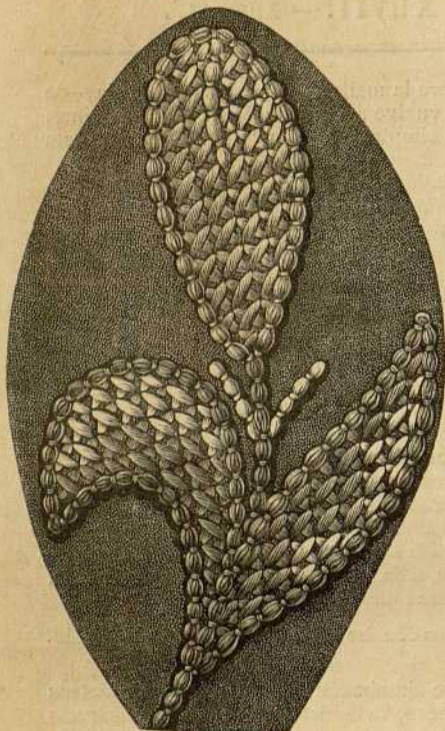
2.—Zapatilla para señoras (punto de aguja y crochet).



3.—Zapatilla para hombres (paño perforado). (Véase el dibujo 4.)



6.—Orla del almohadón. (Véase el dibujo 5.)



4.—Bordado de la zapatilla para hombres. (Véase el dibujo 3.)



5.—Almohadón bordado sobre paño perforado. (Véanse los dibujos 6 y 7.)



8.—Falda de terciopelo y crespón de la China.

diculas lamentaciones, levantando los brazos al cielo, exclamando sin cesar con voz de angustia: «¡Si yo lo hubiese sabido!»

Y á todas las acusaciones que Felipe dirigía á su mujer, ésta solía tener aparejada la contestación siguiente:

—¿Por qué dices que estamos reducidos á la miseria? ¡Vende la encina!

Felipe resistía heroicamente.

¿Vender la encina, aquella encina que habia sido su amiga y su consuelo en las penas y en las adversidades de la vida, no era en realidad hacer pública y solemne confesión de su ruina? ¿no era también entregarse á la irrisión y al menosprecio de sus paisanos?

—¡No, no!—repetía el desgraciado.—Mientras tenga fuerzas para trabajar, trabajaré.... ¡No quiero vender la encina!

Y trabajaba en el campo como un obrero, y cada día, no obstante, se hundía más en el abismo de la miseria, porque su trabajo apenas le producía lo necesario para vivir, y nada, absolutamente nada para satisfacer los caprichos de su mujer.

Y llegó un día en que cayó enfermo.... Y entonces el hambre habló más alto que su vanidad de propietario de la famosa encina.

—¡Ah! ¡si yo lo hubiese sabido!—exclamaba muchas veces el hombre.

—¡Ah! ¡si yo lo hubiese pensado!—contestábase indefectiblemente su mujer.

¿Conocéis ese recurso proverbial, esa viña de todos los países que se llama *si yo lo hubiese sabido*? Pues á ella van, hecha ya la vendimia, los mal casados, los que no congenian, como se dice vulgarmente; á ella van esos peregrinos de la moral acomodaticia, á través de los pámpanos despojados, golpeándose el pecho, exhalando ri-

V.

EL ARREBATO.

El mismo día en que se vió limpio de calentura, aunque tenia la muerte en el alma, el débil Felipe se dirigió á casa de cierto usurero que residia en un pueblo cercano, y el cual acechaba á la encina desde muchos años y en su imaginación la habia despedazado, para venderla al pormenor, más de cien veces.

Y el usurero, sabiendo la situación embarazosa de Felipe, creyó que se haria dueño de la encina por poco dinero, y le habló así:

—Un árbol hermoso, no digo lo contrario; pero ten en cuenta que está ya medio podrido, por viejo, y que suena á hueco más que un tonel vacío.... Además, el año ha sido malo y la cosecha escasa. ¡Dios sabe cuándo podrás pagarme lo que te preste sobre la encina! Te la compraré, Felipillo, siempre que el precio me convenga, y nada de préstamos. ¡Trato al contado!

Peseta á peseta, real á real, vendedor y comprador regatearon por espacio de una hora el precio de la encina, y Felipe, cuyo rostro estaba lleno de sudor mientras duró el regateo, acabó por incomodarse y despreciar la interesada tacañería del usurero, diciéndole con arranque de cólera:

—Ni por quince, ni por cincuenta, ni por ciento; ni hoy, ni mañana, ni nunca. ¡Buenas tardes, Don Dinero!

—Adiós, Felipe, adiós; no te incomodes tanto, que ya volverás....

—¡Quíá!

—Lo veremos....

POR MI HIJO.

(Conclusión.)

IV.

TENTACIÓN.

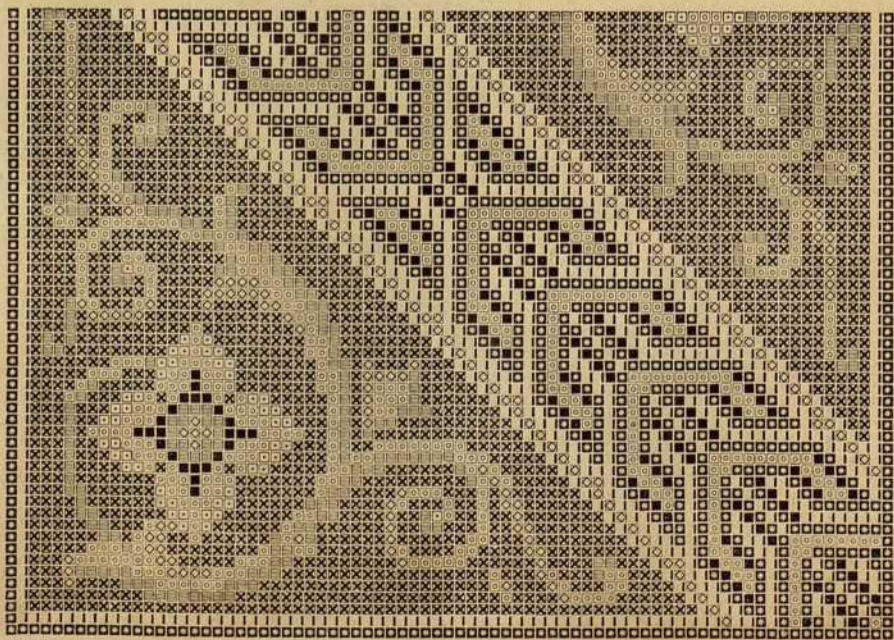
Pero no creáis que Catalina era mala; era, sí, más voluble que un pájaro, y sus buenas intenciones dejaban el puesto, con la mayor facilidad, á obras no tan buenas.

Cada día formaba propósito de enmienda.

—¡Mañana, mañana!—solía murmurar, cuando veía el desamparo en que dejaba á su marido.—Mañana sin falta me pondré á trabajar con ahinco para ayudar á Felipe....

Y ese mañana no llegaba nunca, porque ¡Dios sabe cuántas dificultades la presentaba su holgazanería para dar principio al cumplimiento de sus propósitos!

Y mientras tanto, de préstamo en préstamo, de caída en caída, los usureros echaban su garra sobre los bienes del pobre Felipe: tierras hipotecadas, deudas en todas partes, crédito en ninguna, acercábase para aquel desventurado matrimonio los días de la miseria, y tal vez de la vergüenza y del crimen.



7.—Bordado del almohadón. (Véase el dibujo 5.)

Explicación de los signos: ■ aceituna oscuro; ▨ aceituna; □ aceituna claro; ■ marrón bronceado; ⊗ amarillo; ⊗ rojo oscuro; □ rojo claro; | fondo.



9.—Manteleta para niñas de 9 á 11 años.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



11.—Vestido de cheviota. Espalda.
(Véase el dibujo 12.)
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



13.—Vestido de paño. Espalda.
(Véase el dibujo 14.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



10.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años.
(Explic., y pat., núm. V, figs. 33 á 42 de la Hoja-Suplemento.)

Y el pobre Felipe, levantando la cabeza todo lo que podía, sin duda para que las gentes leyeran en su actitud arrogante que aun era dueño de la encina, echó á andar hacia su pueblo, tan de prisa como se lo permitian sus enflaquecidas piernas.

Hundiase el sol en el horizonte por detrás de la encina; las negras ramas del árbol se alargaban sobre resplandeciente pabellón dorado; los pájaros cantaban entre el espeso follaje, agujereado por mil rayos de fina luz y por ráfagas de viento.

El pobre Felipe, no obstante su alegría al contemplar el árbol querido, sentía la mordedura del hambre.

Llegó á su casa falto de



fuerzas, y se dejó caer sobre un banco, apoyando el codo en la mesa; ¡en la mesa vacía!

Allí no habia nada: ni mantel, ni platos, ni copas; nada, ni un pedazo de pan.

Catalina estaba sentada cerca del hogar sin lumbré, cosiendo á la luz de una bujía de resina....

Los dos se miraron un momento, como si saliesen de un sueño.

—¿Traes pan?

—¿Qué cosas?

A la vez resonaron estas dos preguntas en aquella pobre morada: el hombre nada tuvo que responder; ella, la eterna indiferente,



15.—Abrigo de seda rayada.
(Véase el dibujo 21.)
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 26 á 32 de la Hoja-Suplemento.)

12.—Vestido de cheviota. Delantero. (Véase el dibujo 11.)
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

14.—Vestido de paño. Delantero. (Véase el dibujo 13.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Levita de lana brochada. Espalda.
(Véase el dibujo 26.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 17 de la Hoja-Suplemento.)



17.—Abrigo de lino. Espalda.
(Véase el dibujo 24.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 52 á 55 de la
Hoja-Suplemento al presente número.)

18.—Manteleta de bengalina.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 64 y 65 de la
Hoja-Suplemento.)

19.—Traje para niños de 6 á 8 años.
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 56 á 63 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Paletó de paño.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

21.—Abrigo de seda rayada. Delantero.
(Véase el dibujo 15.)
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 26 á 32 de la
Hoja-Suplemento.)

22.—Paletó ajustado para señoritas.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 43 á 51 de la
Hoja-Suplemento.)

23.—Traje de pascó.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

24.—Abrigo de lino. Delantero.
(Véase el dibujo 17.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 52 á 55 de la
Hoja-Suplemento.)

25.—Traje para niñas de 8 á 10 años.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

26.—Levita de lana brochada. Delantero.
(Véase el dibujo 16.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 17 de la
Hoja-Suplemento.)

empezó por ruborizarse hasta las orejas, sonrió á medias, balbuceó confusa algunas palabras, y acabó por mostrar á Felipe la obra de costura que tenía entre manos, diciéndole:

—¡Ya lo ves!

¿Cómo? ¿qué era aquello? ¿mientras él presentaba su mejilla á las últimas afrentas, regateando el pan con un miserable usurero sin entrañas, ella trabajaba sosegadamente en preparar quizás una gala para lucirla en el próximo baile?

Estos eran los pensamientos que se agolpaban en tropel á la mente de Felipe.

—¡Es horrible!—pensaba el infeliz.—No tengo más remedio que hacer comprender á esta mujer su conducta poco digna, y acaso criminal.

Y ella seguía cosiendo, con la frente pura, la mirada tranquila, la mano firme y ágil....

—¿Será posible que esa mujer sea una coqueta desenfrenada?—se decía Felipe al mirarla, encendido por la cólera.—¡Perezosa, perezosa!

Y súbitamente, impulsado por una oleada de cólera que trastornó su juicio, lanzóse hacia ella, y sin decirle una palabra, la arrancó la costura....

VI.

¡POR MI HIJO!

—¡Desgraciado!—gritó Catalina, parando con el codo la violenta agresión de su marido.—¡Desgraciado! ¿qué haces? ¡Escucha, y yo te lo explicaré todo! ¡Estos hombres no comprenden nada! ¿Qué hubieras adelantado con hacer pedazos esa tela? ¡Vamos á ver si después de oirme tienes valor para desgarrarla! Conoces la tela, ¿no es verdad? Era mi vestido blanco de boda, que he tenido guardado en el cofre como tesoro escondido.... Pues bien: ya ves que he hecho piezas, y piezas pequeñas, que parecen jirones; pero si unes un pedazo con otro, esta falda con ese corpiño, y aquellas mangas, y aquel canesú.... y los coses todos juntos.... y luego, cuando tengamos dinero, los adornas donde fuere debido con tiras bordadas, entredoses y puntillas.... dí, hombre, dí: ¿sabes lo que resultará? ¡Reflexiona, Felipe! ¿qué resultará?

Felipe estaba aturdido con la burlona serenidad de su mujer, que sonreía con gracia incomparable y le miraba sin pestañear y con la boca abierta, esperando una contestación.

Y al escuchar la última pregunta de Catalina, fijóse en el corpiño y en las mangas, aun en corte, que su mujer le indicaba, y preguntó con cierto desdén, en viendo tan pequeños ambos objetos:

—¿Es eso para vestir muñecas?

—¡Imbécil! Eso es para una falda de cristianar....

Y todavía no comprendió el bobalicón Felipe, y continuaba mirando con mal ceño á Catalina, como si sospechara que de él se burlaba su mujer.

—¡Dios mío, qué hombres!—exclamó la muchacha aparentando enfadarse.—Eso es una falda de cristianar.... ¡para tu hijo!

—¿Qué dices, Catalina de mi alma?

—¡Vamos! ¿me perdonas ahora?

¡Pues no había de perdonarla el pobre Felipe, si aquella dulcísima revelación le volvía loco de ventura?

Y Catalina continuaba hablando sosegadamente, como si nada hubiera pasado, de este modo:

—¡Pero no has observado que no soy la misma desde hace algunos días? Mientras descosía á hurtadillas ese vestido mío, y cortaba los patroncitos en viejos papeles, y luego en la tela, he tenido tiempo de reflexionar muchas cosas: «Ya no bailaré más este lindo traje (me decía), ni los otros que tengo metidos en el cofre grande; ya no bailaré más mis zapatos blancos, ni mis botinas de tafete; adiós para siempre á las polkas y á los vales, porque pronto bailaré de alegría al recibir á mi hijo en mis brazos y estrecharle sobre mi corazón, y llenar de besos su linda carita.» ¡A trabajar ahora, Felipe; á trabajar mucho! ¡por mi hijo!.... ¡porque quiero que sea rico, muy rico, ese amor de mi alma! ¿qué dices ahora, tonto?

—¡Ay, Catalina!—respondió Felipe con desaliento, á pesar de su alegría.—Digo que.... estás hablando de futura riqueza, y hoy no tenemos qué comer....

—Ni más ni menos: ayer hemos acabado con la última y más dura *mollata*.... ¿Quieres que demos una vuelta por el huertecillo, á ver si encontramos algunas patatas?

Salieron en seguida, Felipe abrazando á su mujer Catalina: el huerto estaba algo distante de la casa, á la entrada de un bosque; los rayos de la luna llenaban de fulgor nacarado las copas de los árboles; inmensa cortina de vapor blanquecino se extendía por todo el horizonte.

Nada encontraron los infelices, porque en días anteriores habían hecho iguales pesquisas.

Y al regresar á su casita, con el corazón contento y el estómago vacío, vieron la enorme copa de la encina que alargaba sus desmesuradas ramas por el ancho pabellón del espacio.

Una de ellas, que casi tocaba en la tierra, les estorbaba el paso: Felipe la apartó con rudeza, y al apartarla se quedó en la mano con algunas bellotas....

Entonces Felipe se acordó de que, siendo niño, después que los criados de su padre apaleaban la encina para la recolección del fruto, él y sus amigos se regalaban con las bellotas extraviadas y con las que aun quedaban en el árbol.

—¡Catalina, Catalina!—exclamó.—Tendremos que contentarnos con esto....

—¿Y qué? por una noche no pereceremos de hambre.

—¿Ves cómo la encina, que tú querías cortar, sirve de algo?

—¡Pues ya verás cómo desde hoy trabajo, por mi hijo y para mi hijo! Pero, mira, Felipe; vende la casa, las tierras, y hasta la encina, y vamos á instalar nuestro hogar en la ciudad; que al fin y al cabo aquí no hemos tenido fortuna, y allí te ayudaré con mi costura y mis bordados.

Catalina ha cumplido su palabra.

Hoy es prudente, trabajadora, económica, y sus hijos (tiene ya dos) son los más guapos y los mejor vestidos y *cosidos* del barrio donde habita el joven matrimonio.

Tal vez no serán ricos, según quería y sigue queriendo su ambiciosa madre; pero Felipe ha pagado sus deudas y empieza á cancelar las escrituras de hipoteca de su casita y de sus tierras, que no quiso vender.

Cuanto á la encina, crece, sube, se extiende más cada día, y si el usurero suspira al mirarla desde su pueblo, Felipe y su mujer, cuando almuerzan ó meriendan á la sombra del árbol, suelen decir á sus hijos:

—¡Todavía habrá encina para vuestros nietezuelos!

ALFREDO LÓPEZ DE ACOSTA.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El sueño del verano.—Al despertar.—Los placeres de hoy y las esperanzas de mañana.—Las representaciones de Mme. Judic.—Ausentes y presentes.—Lo que se dice y lo que se anuncia.—Bodas y divorcios.—Desconfianza.—LOS TEATROS.—Los que se cierran y los que se abren.—La futura compañía del Real y el nuevo abono.—Apertura del coliseo de la Comedia.—El sainete de D. Javier de Burgos.—LARA.—Como siempre.



NUESTRA capital comienza á despertar de su pesado sueño del verano, recobrando la vida, el movimiento, la animación habituales.

Los que se los prestan con su presencia, con su lujo, con su boato, con sus reuniones, principian á regresar de sus viajes más ó menos largos.

Unos han habitado durante el estío sus casas de campo en las provincias, sus *chateaux* en Biarritz; otros, los hoteles de San Sebastián, de París y Suiza.

Algunos—muchos—han visitado ya la Exposición Universal de Barcelona; otros se disponen á visitarla: de modo que la *high life* no se hallará *au complet* en Madrid hasta fines del presente mes.

Mucho contribuye á semejante resultado el retrasarse más que de costumbre esta vez la apertura del teatro Real, con motivo de las obras que en él se ejecutan para establecer la luz eléctrica.

Los ruseñeros italianos y españoles no comenzarán allí sus trinos hasta fines de Octubre ó principios de Noviembre, y los abonados aprovechan la dilación para prolongar su *villeggiatura* ó recorrer distintos países.

No hay todavía en la corte la multitud de centros de reunión que se encuentran en invierno; no funcionan aún todos los teatros; no se hallan abiertos sino muy contados salones; pero ya se anuncia, ya se presiente lo que habrá dentro de breves días.

Iniciase ya el cambio de decoración que trae consigo siempre el otoño: los Jardines del Retiro, los teatros de Maravillas, Recoletos, Felipe, el circo de Price y el Hipódromo se han cerrado, abriéndose casi á la par el coliseo de Lara, el de Apolo—para volver á cerrarse, como después diré—y el de la Comedia.

El del Príncipe Alfonso se transforma: pasan al de la Zarzuela las actrices y actores que han hecho ganar tanto dinero y ganado ellos tantos aplausos en *La Cruz blanca* y *Certamen nacional*, y cuando se publiquen las presentes líneas les habrá reemplazado la célebre Mme. Judic con su repertorio de operetas francesas, *La Belle Helene*, *La Grande Duchesse de Gerolstein*, *La Mascotte*, *Le Grand Camir*, etc.

Anna Judic es una artista especial por su talento y facultades; y en todas partes—en Madrid como en París, en San Petersburgo como en Londres—ha obtenido iguales triunfos y conquistado idénticas simpatías.

Durante diez noches va á atraer sin duda á la sala del paseo de Recoletos toda la *high life* y á conseguir brillantes triunfos.

No importa que falten aún muchos de los que podían contribuir á ellos, pues cada día llegan á Madrid familias aristocráticas que se apresuran á tomar abonos para las representaciones de la *Diva*.

Ya se encuentra entre nosotros la Duquesa de Medinaceli; ya se anuncia la llegada de la Marquesa de la Puente y Sotomayor y sus hijos los Condes de Casa-Valencia y los señores de Cánovas; ya han venido, en fin, otras varias personas de las que constituyen el núcleo de la sociedad elegante, de las que dan el tono en las reuniones y en los coliseos; en fin—¡cosa verdaderamente extraordinaria en la época en que estamos!—ya hay abiertos dos salones donde se cita diariamente la *fine fleur*, la crema de la sociedad madrileña.

La Duquesa de Medinaceli comenzó sus banquetes y sus tertulias el mismo día de su arribo; la señora de Larios, que no ha salido de Madrid este año, siendo la providencia de cuantos se hallaban en el propio caso, continúa la serie de sus recepciones, primero en torno de su bien servida mesa, en la que alternan sus numerosos amigos; después, alrededor de las de tresillo y *besigue*.

Las conversaciones en esos círculos son alegres y chispeantes: los recién venidos narran sus expediciones y dan detalles acerca de los ausentes; los otros les enteran de los sucesos ocurridos durante sus viajes—algunos ¡ay! muy dolorosos—y les ponen al corriente de la chismografía cortesana.

Hay, pues, cambio de impresiones y de ideas; comunicación recíproca de datos y noticias, acompañados de comentarios en que cada cual hace alarde de su ingenio ó de su malicia.

Matrimonios, divorcios, rupturas, he ahí el tema principal de tales pláticas; pero es justo confesar que la imaginación entra por mucho en ciertos asuntos, y que algunos cronistas intemperantes han inventado historias fantásticas sin el menor motivo.

La materia es espinosa y no es posible profundizarla. Así, diré solamente que la mayoría de esas supuestas discordias conyugales se originan en la escasez de asuntos en el estío, y del deseo de ciertos escritores de interesar al lector excitando su curiosidad.

De lo que realmente hay abundante cosecha es de matrimonios: á fines de Septiembre se efectuó en San Sebastián el de la Srta. D.^a Casilda Alonso Martínez, hija del Ministro de Gracia y Justicia, con el diputado á Cortes D. Alvaro Figueroa, tercer hijo de los Marqueses de Villamejor.

En breve se unirán también la señorita D.^a Isabel Pérez Caballero, hija del ex gobernador de Guipúzcoa, con su cuñado D. Antonio Valdés, primogénito del Barón de Covadonga; y á principios del invierno, en Italia, el Marqués de Ahumada, hermano del Duque, con una rusa, Mme. Merle, muy conocida en París, y poseedora de un capital considerable, que no falta quien haga subir á doce millones de pesetas.

Entre la aristocracia de las provincias son varios también los enlaces concertados: una hija de los Marqueses de Esquivel, de Sevilla, se casa con el Sr. Vilallonga, joven ingeniero bilbaino, dueño de ricas minas; la señorita de Navia Osorio, de los Marqueses de Ferrera, con el Marqués de Casa Tremañes; por último, dos ilustres familias andaluzas, las de los Condes de Peñaflor y los Marqueses de Angulo, se enlazan por medio del consorcio de sus descendientes.

Según se puede ver, el verano ha sido muy fecundo en toda clase de sucesos, y aun más: en todo género de suposiciones.

Nótase, y cada día se notará más, la falta del verdadero, del legítimo centro de la vida social: el regio coliseo.

No es culpa ciertamente de su empresario el Conde de Michelena si no se ha abierto en la época de costumbre, sino de las obras emprendidas algo tarde para implantar en él el alumbrado por medio de la luz eléctrica.

Los periódicos han consignado que la inauguración de la temporada lírica se efectuará el 28 de Octubre: mis noticias particulares me inducen á creer que no será hasta el 5 de Noviembre.

Se ha publicado á su tiempo la lista de la compañía, y se ha abierto el abono para 112 representaciones, no resultando exacto que éstas se distribuyesen entre sólo tres turnos, pues habrá cuatro como los años anteriores.

En la primera función se estrenará la ópera francesa de Leo Delibes *Lakmé*, que como *Carmen*, de Bizet, como *Mignon*, de Ambrosio Thomas, ha enriquecido el repertorio italiano, mereciendo el honor de que la canten la Patti y otras *divas* de alta calidad.

Entre nosotros será la protagonista Emma Nevada, artista norteamericana, que goza de excelente reputación en las principales escenas europeas, en Milán como en París; desempeñando la parte de tenor el mismo que la creó á orillas del Sena, M. Talazac, quien abandona el género en que se ha distinguido y el teatro en que ha actuado—el de *l'Opera Comique*—para tener más amplios horizontes donde ostentar su talento y facultades.

Gayarre se dejará oír en Madrid durante el mes de Marzo; Valero—otro compatriota nuestro, célebre en el mundo musical—hará admirar su dulce voz y su habilidad en los de Diciembre, Enero y Febrero; Sani, un antiguo conocido, y el tenorino De Luccia, completan de modo satisfactorio la sección de tenores, la más espinosa para todos los teatros.

Los barítonos son Menotti, Ferzy y Carpi; los bajos, Uetam y Fancini; en fin, además de la Gargano, tendremos á la Fraudin y á la Briard, desconocidas de nuestro público, y en reemplazo de la Pasqua, á la Leonardí, de cuya belleza se hacen elogios, en unión de la simpática Fabbri.

La dirección del teatro Real, con muy buen acuerdo, se propone estrenar varios *spartittos* que han alcanzado éxito brillante en otros países: en el número *Les Pecheurs de perles*, uno de los favoritos de Valero, quien cantará también *Carmen*, donde ha conseguido el mayor de sus triunfos, en Europa como en América; en Italia cual en Buenos Aires y Montevideo.

El teatro de la Comedia, merced á la inteligencia y buen gusto con que lo dirige el Sr. Mario, ha adquirido en los últimos tiempos merecida importancia.

Si no es lo que la *Comedia Francesa* de París, es ya modelo para los demás, por el esmero con que se ponen en escena las obras, por lo bien ensayadas que están, por la propiedad de los accesorios y detalles, en fin, por el mérito de los principales actores y actrices.

Así su apertura es siempre una verdadera solemnidad literaria y artística; así cuenta con numeroso y escogido abono, y así, por último, la linda sala de la calle del Príncipe es punto de reunión de la sociedad elegante cuando no funciona la de la plaza de Oriente.

El 29 de Septiembre abrió al cabo sus puertas, después de un ligero percance en la máquina eléctrica, que retardó la apertura, viéndose ocupadas todas las localidades por concurrencia igualmente *select* que considerable.

Representóse una comedia de Gaspar, *Lola*, que no obtuvo buen éxito dos años ha en la Princesa; estrenándose un sainete de Burgos, que tampoco agradó á los espectadores.

Pero si no es posible aplaudir la elección del programa, es por el contrario de justicia consignar el perfecto desempeño de las dos obras.

La Mendoza Tenorio, Mario, Sánchez de León, en breves palabras, los artistas todos trabajaron con un celo, con una pericia, con un talento que les hacen acreedores á la consideración de la crítica y á las ovaciones que se les tributan. No debo olvidar una *debutante*, la señorita Bernal, que ocupará lugar honroso al lado de sus compañeros.

Lara es otro de los coliseos predilectos de la alta sociedad madrileña, que se cita en él los martes y los viernes de cada semana.

Explica la preferencia que alcanza el mérito de los artistas contratados por el dueño del teatro y empresario del mismo, D. Cándido Lara.

La Valverde ha tomado allí carta de naturaleza, y á su lado han figurado y figuran los actores cómicos más distinguidos y notables.

El difunto Zamacois, Julián Romea, y tantos otros, «han pasado» por la Corredera de San Pablo y obtenido infinitos y gloriosos triunfos: hoy cuenta con Rosell, con Ruiz de Arana y Rubio, no menos estimados en las esferas del arte.

No olvidemos á la Romero, la cual representa y canta con igual perfección; ni á la Rodríguez, una de las primeras damas jóvenes modernas, que forman un cuadro armonioso con los demás individuos de la compañía.

El Sr. Lara ha hecho ejecutar durante la clausura grandes obras de seguridad en el edificio; ha transformado las ventanas en puertas, construido una escalera exterior de hierro en la fachada de la calle de San Roque; por último, ha establecido la luz eléctrica.

Con semejantes elementos puede prometerse una temporada próspera y feliz, conservando LARA el honroso concepto que ha merecido desde el principio.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Octubre de 1888.

EL AVE DEL VALLE (1).

Entona tu letrilla
Y canta sin cesar, ave del valle;
En cántiga sencilla
Tu triste voz se ensaye
Desde que el alba en el Oriente raye;

Y remontando el vuelo
Del altó monte hasta la cumbre altiva
Que se avecina al cielo,
Suelta la voz cautiva,
Y en torno se derrame fugitiva.

En torno se derrame,
Y estremeciendo el aire blandamente,
Oyéndote se inflame
La tórtola inocente,
Y á par de tí suspire tristemente.

Que sepan lejas tierras,
El oco al escuchar de tu garganta,
Que en estas hondas sierras,
Entre aspereza tanta,
Hay un ave trístísima que canta.

Ensayo sin descanso
Tu canción inocente y lastimosa
Orillas del remanso,
O de la selva hojosa
Bajo la sombra espesa y deleitosa.

Cantando solitaria
Aduerme la ansiedad que te fatiga:
Entona tu plegaria
Bajo la sombra amiga
Que grata teje la flotante espiga.

Que vives condenada
A recitar tu pena y tus quimeras
Del valle en la enramada,
Sin que tus compañeras
Respondan á tus quejas lastimeras.

Mas ¡ay! calla, infelice;
Ese silencio de la selva umbria
¿Acaso no te dice
Que tu áspera armonía
No da al prado placer, ni alegra el día?

¿Tú, de todas las aves
Que llenan dulces la floresta hermosa
Con sus gorjeos suaves
La menos melodiosa,
Sola, en las ramas trinarás quejosa?

La lóbrega tristeza
Que reina por doquiera, ave del valle,
Verás con entereza
Sin que tu voz desmaye,
Sin que á su influjo tu garganta calle.

¡Oh! calle tu garganta:
Que no llegue tu acento á las ciudades;
Que si tu voz no encanta
En estas soledades
Do están tu amor, tu dicha y tus deidades;

Si lánguida, abatida,
En alas vuela de la brisa mansa,
Y es sólo repetida
En triste lontananza
Por los ecos que halagan tu esperanza,

¿A qué esforzar el tono
Y que llegue del hombre á las mansiones,
Si en ellas el encono
De miserables pasiones
Obstruye y cierra el paso á tus canciones?

Reposa dulcemente
Orillas de la fuente encantadora,
No sea que, imprudente,
En vez de ave cantora,
En grajo vil despiertes á deshora.

Y si ha de responderte
El lobo astuto con su aullido fiero;
Si has de escuchar por suerte
El buitre carnicero!
En vez de los compases del jilguero;

O si has de oír medrosa
De la serpiente el áspero silbido,
O de la vil raposa
El disonante aullido,
Antes dormita en reposado olvido.

Dormita, y recogiendo
Tu plumaje gentil de cien colores,
Sin voz y sin estruendo
Oculta tus dolores,
Si es tu queja importuna y tus clamores.

JOSÉ ANTONIO MARTÍN.

(Venezolano.)

LO QUE PUEDE EL AMOR.



Amor, «que perdió á Troya», como dice el autor de la *Iliada*, y que ha sido, es y será causa primera de muchas tonterías que hacen los hombres, inspira también ambiciones nobilísimas, y, lo que es mejor, las recompensa con prodigalidad extraordinaria.

Allí donde se ha cumplido con rudos afanes una grande empresa, se puede asegurar que existe, más ó menos oculta, la influencia de una mujer amante y amada; y ¡cuántas veces se encuentra esa hermosa influencia hasta en la tarea laboriosa, menos prosaica de lo que se cree, de edificar lentamente una gran fortuna, de rodear con fulgores de luz espléndida, la luz de la fama, un nombre obscuro y plebeyo!

¿Habéis oído hablar del «acero Bessemer»? Con él se construyen de pocos años á esta parte los aparatos, las máquinas, los rails, los buques y hasta los proyectiles más resistentes; pues bien, su inventor, hoy Sir Henry Bessemer, inauguró su vida de trabajo, hace ya cincuenta y siete años, con auspicios romancescos y poco favorables.

Desembarcó en Londres en Mayo de 1831: «Nadie me conocía (cuenta en sus *Memorias*), y yo no conocía á nadie; era como una gota de agua en el océano inmenso de la metrópoli inglesa», y para colmo de desventuras, teniendo la pasión de los inventos, era pobre, honrado y altivo.

¿Qué más necesitaba para ser condenado á perpetua miseria? ¡Enamorarse á la edad de veinte años!

Pues el amor le salvó, porque la mujer á quien amaba, y que le correspondía con afecto sincero y profundo, dió á su corazón la enorme fuerza que necesitaba para resistir con heroísmo las duras pruebas que le reservaba el porvenir.

Y la Providencia ha premiado con largueza el mutuo amor, la firme constancia de los esposos Bessemer, que acaban de celebrar en Londres sus bodas de oro, es decir, el aniversario 50.º de su matrimonio.

°°°

Inauguró la serie de sus inventos confeccionando con exquisita perfección un sello de correos inimitable, que no podía ser falsificado sino por el mismo inventor, y pidió en seguida una audiencia al Ministro de Correos de Inglaterra, que lo era entonces sir Carlos Presley.

Presentó á éste el modelo del nuevo sello; explicóle su invento hasta donde creyó conveniente; demostróle que la falsificación era imposible, y añadió:

—No dudo de que el Gobierno reconocerá generosamente el importante servicio que le presto.

¡Era joven y honrado, y creía á pies juntillas en la gratitud de los gobiernos!

El ministro sir Carlos Presley, funcionario benemérito, inteligente y sincero, comprendió inmediatamente la importancia, en efecto, del descubrimiento; así es que manifestó al joven consideraciones que á pocas personas concedía, y le confesó que las falsificaciones de los timbres de Correos, aun las más imperfectas, ocasionaban anualmente al Tesoro nacional una pérdida de cien mil libras esterlinas, esto es, diez millones de reales.

—Pues bien—exclamó con satisfacción el joven Henry Bessemer;—cedo mi invento á la nación por la suma de cinco mil libras esterlinas, ó por un empleo inamovible de superintendente de los sellos de Correos, con la asignación anual de setecientos veinte libras (unas 18.000 pesetas).

—Preferid el empleo—le contestó el Ministro—porque su concesión depende exclusivamente del Gobierno, y la indemnización que pedís habría necesidad de referirla al Parlamento y esperar á una votación.

Bessemer no vaciló: el empleo equivalía á su casamiento en breve plazo con la mujer que amaba, al porvenir asegurado, á la realización práctica de sus esperanzas más halagüeñas.

Entregó sus modelos, sus procedimientos, su invención completa, y salió del Ministerio con el corazón henchido de alegría para comunicar á su amada tan fausta noticia.

Ella, Fanny, que así se llamaba la joven prometida de Bessemer, aunque estaba al corriente de los trabajos y las aspiraciones de su futuro esposo, no esperaba un resultado tan inmediato, y aun expresó algunos escrúpulos de conciencia, por creer que el invento no era completo.

—¿Por qué no buscas el medio—dijo á su amado—de incorporar al sello una fecha indeleble? Así tu invento se completaba, porque no se podría despegar el timbre inutilizado de una carta para emplearlo en otra, y nadie te acusaría de haber hecho un descubrimiento imperfecto.

—Tienes razón, amada mía—contestó Bessemer. Y empezó á pensar en la manera de incorporar la fecha en el sello, y la encontró, y corrió á dar cuenta de ella al ministro sir Carlos Presley; pero éste, comprendiendo en el acto que aquella nueva adición al invento le permitía

conservar todo el material antiguo en las oficinas de Correos, y que hacía inútil la plaza de superintendente prometida á Bessemer, aceptó la reforma, entretuvo al inventor con buenas palabras, y no le dió ni el empleo ni la indemnización.

¿Sabéis lo que ha economizado al Tesoro británico el descubrimiento de Bessemer, desde que le adoptó y le empleó el Ministerio de Correos? ¡La friolera de ciento veinte millones de pesetas!

—¿Tú, Fanny—dijo Bessemer un día á su prometida, lamentándose amargamente de las dilaciones del Ministro en darle la credencial ofrecida—tú tienes la culpa de este fracaso! Si no se te hubiese ocurrido el detalle de la fecha, yo tendría mi empleo hace mucho tiempo!

—No lo creas, Henry—contestó Fanny;—tendrías la humillación; cualquiera habría inventado ese detalle necesario, tu obra hubiera quedado postergada, y tu empleo hubiera sido suprimido.

—¡Siempre tienes razón!
—Tengo amor, tanto amor á mi noble Henry, que te ruego pidas mi mano á mi madre (Fanny era huérfana de padre) para casarnos cuanto antes.

—¿Tan pobres como somos?
—¿Qué importa? El porvenir, contando con Dios, es nuestro. ¡Casémonos!

Y se casaron.

°°°

Inventó en seguida los proyectiles oblongos, para dar á las piezas de artillería de ánima lisa un alcance igual, por lo menos, al que lograban los de los cañones rayados.

Ofració su invento al Ministerio de la Guerra, aunque no sin desconfianza, en recuerdo de aquel primer fracaso; y en efecto, los sabios artilleros del *War Office* rechazaron sin examen el proyecto del inventor.

Pero la casualidad, esa madre de los grandes inventos, hizo que un día Henry Bessemer se sentase á comer en una fonda de Londres al lado del príncipe Jerónimo Napoleón, y ambos comensales hablaron de los proyectiles oblongos, conversación interesantísima y de actualidad en aquel momento, pues la guerra de Crimea ardía con toda su terrible fuerza.

El Príncipe, convencido por las razones de Bessemer, ofreció obtener una audiencia de Napoleón III, y cumplió su palabra: Bessemer fué llamado á París, y el Emperador, no solamente le recibió con afabilidad y le escuchó con vivo interés, sino que puso á su disposición el polígono de Vincennes para que verificase allí nuevos experimentos; y cuando, tres semanas después, el inventor pidió al Monarca permiso para regresar á Londres, con el objeto de introducir en los proyectiles una reforma que le había dictado la observación, Napoleón III le dijo:

—Os doy el permiso, y os animo á completar vuestro invento; y como tendréis necesidad de nuevos gastos, yo proveeré. Contad conmigo.

Bessemer, á los dos días de llegar á su casa de Londres, recibió una carta del Duque de Bassano, mayordomo mayor del Emperador, con una palabra de contraseña escrita de puño y letra de Napoleón III; estaba dirigida á MM. Baring, hermanos, banqueros del Soberano en Londres, abriendo un crédito sobre su casa á Henry Bessemer, y la línea del importe de la suma aparecía en blanco; es decir, que el crédito era ilimitado.

«¿Qué dirían al saberlo (exclama M. Varigny en la *Revue des Deux Mondes*) los lores de la Tesorería y del Tribunal de Revisión de Londres, ellos, que veinte años después de la guerra de la Independencia en España, hacían pagar al generalísimo lord Wellington la cantidad de cinco mil libras esterlinas (esto es, 125.000 pesetas), por gastos hechos en las campañas, y de los cuales no presentaba recibos?»

Bessemer triunfó, y Napoleón III le guardó siempre amistad nobilísima.

°°°

La gran victoria de Henry Bessemer consistió en la invención del acero que lleva su nombre, y que ha sido causa de una revolución en la industria de los caminos de hierro, dotando á éstos de rails mucho más duraderos que los usados hasta entonces.

Y tal victoria la consiguió con ayuda de su mujer Fanny, que levantó el ánimo abatido de su esposo, que le inspiró con frases de ardimiento, con su amor sin límites, la confianza necesaria para hacer frente á las dificultades, á los casi invencibles obstáculos que se le presentaban.

Bessemer quería probar ante el mundo la superioridad de su método, presentando acero superior á un precio muy reducido; pero sus primeras tentativas fracasaron, porque los hornos antiguos eran muy defectuosos: fué necesario demolerlos, construir otros de nuevo sistema, gastar enormes sumas antes de obtener el más pequeño beneficio.

Tuvo la suerte de asociarse, por iniciativa de su esposa, con un hombre de bien que le admiraba y que poseía regular fortuna, concediéndole una indemnización de 20 por 100 en los nuevos privilegios que debía otorgarle el Gobierno británico; y tranquilo ya por este hecho, no descansó hasta inventar, en 1856, el *convertidor* que lleva su nombre, y el cual le permitía extraer un acero superior y más barato que todos los empleados en la industria: todos los propietarios de grandes fundiciones acudieron á tratar con Bessemer para asegurar su derecho á utilizar el invento, y en pocos días recibió el inventor 27.000 libras esterlinas, consiguiendo producir el acero á siete libras la tonelada, cuando ésta valía hasta entonces de 50 á 60 libras.

Hizo construir una fábrica-modelo, en Sheffield, y la vendió al poco tiempo en un precio fabuloso, que representaba más de veinticuatro veces el que le había costado; y al celebrarse la Exposición de 1862, en Londres, un industrial inglés, Mr. Platt, miembro del Parlamento, le entregó la enorme suma de 50.000 libras esterlinas por la quinta parte de su privilegio de invención.

°°°

(1) De *El Parnaso Venezolano*, tomo IV. (Curaçao, imprenta y librería de D. A. Bethencourt é Hijos.)

Napoleón III tenía buena memoria y era leal amigo, y así se lo demostró á Bessemer en 1867, cuando se efectuó la Exposición Universal de París: manifestó singular empeño en que el nombre de Henry Bessemer figurase en la lista de los extranjeros que debían ser agraciados con gran cruz de la Legión de Honor, si bien con la reserva habitual del asentimiento del gobierno respectivo.

¡Otro desengaño, que le ayudó á sufrir con resignación la buena y valiente Fanny! El inventor solicitó, por mediación del Embajador de Inglaterra en París, el permiso competente para aceptar la gran cruz, y tal permiso le fué inmediatamente rehusado....

Sufrió tantas amarguras el honrado Bessemer, que habría sido víctima de ellas, según él ha confesado en sus *Memorias*, sin la intervención de su mujer, sin sus consuelos, sus delicadezas, su admirable resignación y enérgica valentía en medio de tantas contrariedades.

Pero luego, pasados algunos años, la misma Inglaterra adoptó los procedimientos Bessemer para fabricar el acero, y últimamente se ha demostrado que sólo la industria británica realiza hoy más de 170 millones de economía por el uso del acero Bessemer para *rails*, máquinas, aparatos, etc.

Alemania, Austria y Francia le han concedido en los años últimos las distinciones más honrosas, y su misma patria, cediendo á la presión de la opinión pública, se ha decidido á elevarle al rango de *baronnet*.

Ahí tenéis un triunfo esplendente que sólo se debe indicar con el título de este breve artículo: *¡Lo que puede el amor!*

ELÍAS B. DE NICOLÁS.



Paris, 2 de Octubre de 1888.

La moda, que ha disfrutado siempre de una reputación de versatilidad bien merecida, parece decidida á enmendarse. Era en otro tiempo una gran preocupación para las fortunas modestas la incertidumbre de los cambios, que venían á veces á trastornar el equilibrio del presupuesto señalado á los gastos del tocador. Esta preocupación ha desaparecido en gran parte. No hay apenas vestido, abrigo ni sombrero del año pasado que no pueda servir este año. Indudablemente, existen nuevas formas que servirán de norma para hacer prendas *nuevas*, pero estas formas nuevas no reemplazarán las antiguas, sino que vendrán á aumentar su número.

Tal es, entre otras, la chaqueta ó el *chaqué*. Se le lleva como confección, en vez del antiguo paletó, hace ya una porción de años... Pues bien, se continuará llevándolo, con algunas leves modificaciones impuestas por la reducción de volumen de los ahuecadores. Antes, el desarrollo de la aldeta del chaqué se hallaba determinado por el de la *tournure*. En lo sucesivo, se repartirá este vuelo entre la totalidad de las aldetas, las cuales no irán ya estiradas sobre las caderas, y formarán á veces varios pliegues encañonados.

Se preparan unas chaquetas cuya aldeta irá recortada á todo el rededor en forma de presillas forradas y ribeteadas de un vivo; otras, que irán hendidas en las costuras de la aldeta, y otras, cruzadas y guarnecidas de botones gruesos. La mayor parte de ellas irán adornadas con una solapa larga, llamada *solapa-chal*, y se abrirán sobre un chaleco de color diferente ó del mismo color, pero de matiz más pálido.

Se bordan los chalecos al pasado, al plumetis, y principalmente con trencilla de seda y trencilla de metal. Además del oro y de la plata, se emplearán unos galones nikelados. Aun con el pasado y el plumetis se mezcla trencilla de seda y trencilla de metal en el bordado que adorna casi todos los vestidos.

Este otoño se llevan muchos chalecos de terciopelo negro ó de color obscuro, como verde hiedra, nutria, azul marino, etc., los cuales van cerrados de arriba abajo con una doble hilera de botoncitos postillón de metal dorado y cincelado, una de cuyas hileras se abrocha en realidad, y la otra va puesta en la extremidad de los ojales. Los mismos botones adornan las bocamangas ó mangas de debajo de terciopelo, que completan la manga semilarga del vestido. Manga fruncida en la sisa y en su borde inferior.

Para hacer estas prendas, en la estación actual, se emplea el paño amazona, el paño *jersey* ó el pañete de cisne, tan flexible como el *jersey*. Los colores que se emplearán con más frecuencia son los siguientes: hiedra, tabaco, cigarrón, granate obscuro, azul marino, y todos los matices del color madera.

Se prepara como novedad una esclavina fruncida por delante desde el escote hasta las sisas. El centro del delantero y el de la espalda son planos. En cada delantero van dos galones de oro y seda, de color igual á la del paño. El primero de estos galones rodea el escote, abriéndose por detrás por medio de un hilo metálico que lo sostiene. El segundo galón baja formando tirantes hasta el borde inferior por detrás. La esclavina pasa de la cintura 15 centímetros por detrás y 30 centímetros por delante. Su borde inferior de detrás va hendido hasta la cintura. Una cinta puesta por debajo sirve para ajustar la espalda. Se hace esta esclavina sin más costura que la del medio de la espalda, en el caso de que la tela empleada no tenga el ancho suficiente. La tela más generalmente adoptada será la *armure*, ó bien un tejido de granitos reforzado.

Varias otras prendas se derivan de esta esclavina modelo, tales como la especie de manteleta cuyo delantero

forma dos largos faldones y van unidos á una esclavina que no pasa de la cintura por detrás, y va escotada por delante y reunida solamente en medio del pecho con un broche de metal ó de pasamanería. Como adorno, un fleco de agujetas.

A veces, el contorno de estas esclavinas irá recortado en forma de dientes anchos y redondos, que se completarán con un espeso fleco puesto por debajo.

Seguirá llevándose la manteleta-visita, pero se la adoptará generalmente para salir por la mañana. Se la hará principalmente de paño, y será menos ajustada y más holgada de mangas, lo que facilitará los movimientos. Esta prenda conviene siempre, aun para visitas, á las señoras de cierta edad. Se pondrá á veces sobre la visita un carrick compuesto de tres cuellos vueltos ó esclavinas cortas de la misma tela.

El abrigo largo, llamado *pelliza*, no ha perdido nada de su boga de los años anteriores. No es un abrigo de ceremonia, sino de utilidad. La espalda es ajustada y los delanteros plegados, sin abertura para las mangas. La pelliza con esclavina cuadrada, hecha de cheviota, de paño inglés chiné ó de limosina, es muy cómoda, y se llevará mucho hasta la entrada del invierno.

Mis lectoras me agradecerán, sin duda, que les dé algunos consejos sobre la manera de preservar el cutis de los primeros vientos otoñales.

El velo, que era de suma utilidad como preservativo, ha sido abandonado casi completamente, y el sol y el cierzo ejercen libremente sus estragos en los cutis delicados y finos. Para defenderse de ambos no conozco nada mejor que una espesa capa de *polvos de Cypris*, preparados por Guerlain.

Si menciono este perfumista con preferencia á cualquier otro, es porque Guerlain es un higienista que medita y estudia en todo lo que hace, y cuya perfumería es el laboratorio de un sabio, no de un industrial. Lo que le preocupa ante todo es la eficacia de un producto, no la ganancia que pueda producirle.

Así, no me cansaré de recomendar á mis lectoras que antes de salir al aire libre se cubran el rostro con una capa de *polvos de Cypris*, sin *coldcream* ni otros cuerpos grasos. Cuando regresen del paseo ó de una excursión, se enjugarán los polvos y harán una ligera unción con la *crema de pepinos*, de Guerlain, rue de la Paix, núm. 15, París, la cual deberá enjugarse también casi inmediatamente.

La piel quedará desde luego limpia y fresca, y se habrá destruido el influjo del viento, del sol y del polvo, que alteran casi siempre el cutis.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 37.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 3.^a edición.)



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Vestido de lana color roble claro con listas granate y faya del mismo color, y abrigo de paño verde botella muy obscuro.*—Este abrigo es una especie de *chaqué*, cuya espalda es ajustada y lleva un postillón plegado y una pinza en cada delantero. Se le corta con una chaqueta ordinaria, dándole la forma indicada en el figurín. Las dos aldetas van añadidas; una esclavina doble cubre los hombros. La manga, pagoda, va formada en el borde inferior por dos tiras de paño añadidas. Todo el abrigo va adornado con un galón de pasamanería verde obscuro y plata y botones iguales.—La falda de debajo del vestido va guarnecida en su borde inferior de un tableadito de faya, sobre el cual cae una falda recta con pliegues anchos por detrás y en los lados. El delantero va adornado con un delantal de faya color de roble, plegado en pliegues sencillos formando un volante ancho sujeto con jaretas. Una cinta ancha de moaré forma cintura

y cae sobre el lado derecho.—Sombrero de fieltro color de roble, forrado de terciopelo verde obscuro y adornado con plumas de avestruz y un pájaro.

2. *Abriego largo de terciopelo cincelado gris plomo y seda otomana, y falda de piel de seda granate.*—El abrigo, que es de seda otomana por detrás, se compone de una espalda ajustada formando punta, de una falda plegada en pliegues dobles gruesos y delanteros de terciopelo cincelado formando una manga escotada en los hombros y fijada con unos botoncitos dorados.—Las costuras de costado y el escote van guarnecidos de una tira de piel, que se puede suprimir si se hace el abrigo de tela de entretiempo.—Falda redonda de piel de seda, adornada en el borde inferior con un rizado grueso recortado.—Sombrero Directorio de terciopelo granate, adornado con plumas y lazos de faya.

PUBLICACIONES RECOMENDADAS

DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA,

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por don Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.^o, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

La hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.^o—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—**México**: J. Buxó y Compañía.—**Veracruz**: Rafael Rodríguez Jiménez.—**Montevideo**: A. Barreiro y Ramos.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Cuando hemos dicho que la única misión del corsé en la moda de actualidad es ceñir el talle y sostener el pecho colocándole donde lo exigen las leyes de la plástica, sin levantarle con exceso ni rodearle de rígidas ballenas, parece que hemos lastimado ideas de ciertas personas que sólo comprenden y admiten el corsé bastante rígido, sosteniendo bien el pecho y apretando el talle como en coselete de malla.

Pero ¿por qué aparentar cuidados de ningún género enfrente de tan leve cosa? Se lleva el corsé que se quiere llevar, y la casa DE VERTUS sabrá proporcionar á quien lo desee el corsé *Ana de Austria*, tan aristocrático y tan elegante, que hace ensanchar el pecho como en *corbaille* de flores y da al busto un aspecto de grandísima distinción.

Para las personas que deseen más abandono, más reposo, la *Cintura Regente* es como tutor complaciente y discreto, que imprime al busto soberana gracia, flexibilidad y seductor encanto.

La misma casa *De Vertus savors* (12, rue Auber, París) tiene corsés para todos los caprichos, para todas las coqueterías, para todos los géneros de belleza.

EL SEDLITZ CHANTEAUD, cuya fama es universal es un purgante salino, refrescante, de sabor agradable y de una segura eficacia para combatir el estreñimiento. Su empleo diario es útil á los gotosos, reumáticos, á las personas de temperamento sanguíneo, bilioso, propensas á congestiones cerebrales, vértigos, jaquecas, ó aquejadas de hemorragias ó embarazos gástricos. Es el purgante por excelencia de las mujeres y niños.

Para evitar las perjudiciales falsificaciones del *Sedlitz* y de los medicamentos dosimétricos de que *M. Chanteaud* es único preparador, exíjanse sobre las etiquetas los nombres *Burgraeve Chanteaud*.

Depósito exclusivo para España y sus colonias: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.^ª, Tallers, 22, Barcelona.

Véndese en todas las farmacias.
Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

EL AGUA LAFERRIÈRE (*L'Eau Laferrière*) es la reina de las aguas de tocador, de aroma suave y exclusivamente vegetal, y por sus propiedades tónicas merece el nombre de *Secreto de juventud*. Se recomienda su uso á las señoras, que la encontrarán en las principales perfumerías, y en París, 30, *faubourg Poissonnière*.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, *Faubourg St Honoré*.

El vino doble digestivo de **Chassaing** fué objeto en 1864 de informe favorable en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, *Avenue Victoria*, y en todas las farmacias.

EL TRABLIT, *esencia* para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París.
Deposito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

Perfumería Nnon, V.^e LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

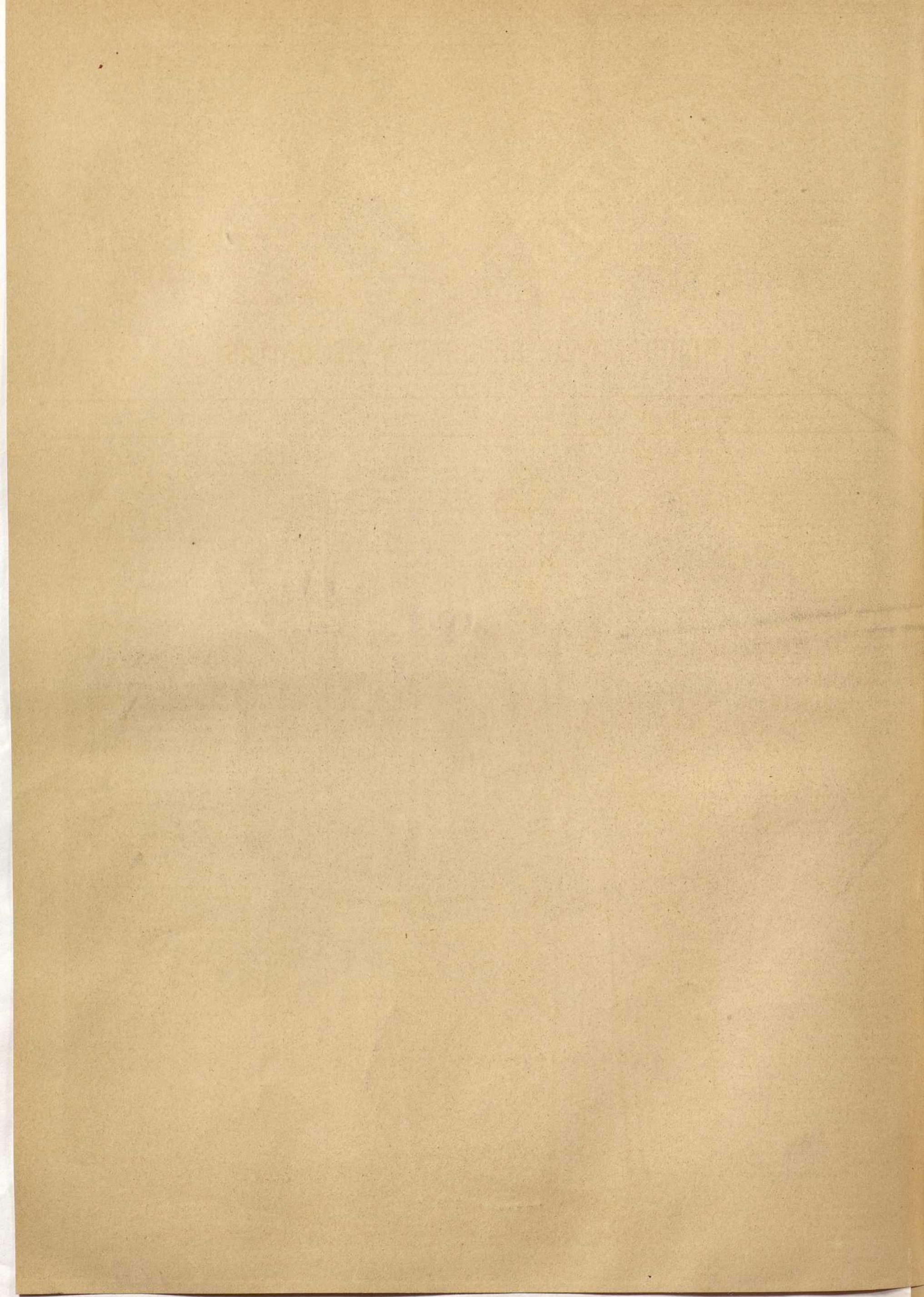
6 de Octubre de 1888

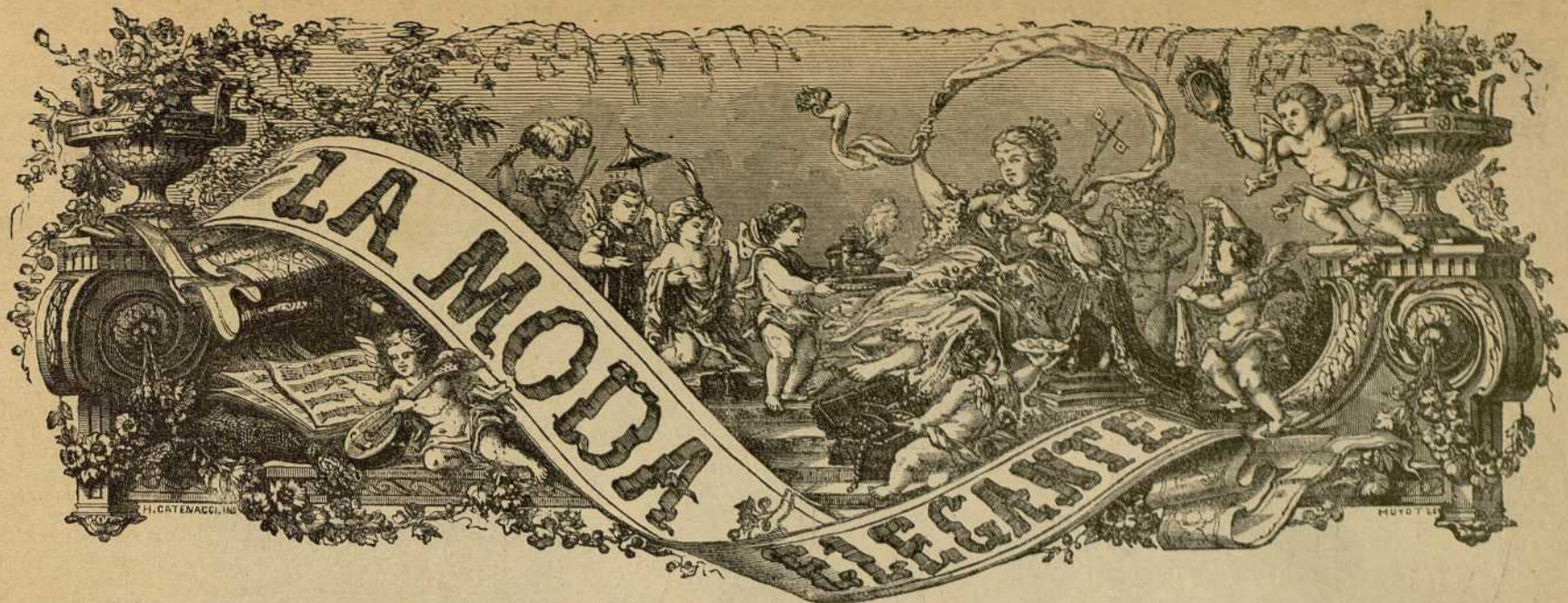
Administracion, Alcalá, 23,

Nº 37

MADRID

*Perfumeria de lujo GUERLAIN 15, r. de la Paix, Paris,
Corsi Ana de Austria y Faja Regente B. de M. DE VERTUS 12, r. Anber, Paris.*





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE OCTUBRE DE 1888.

AÑO XLVII—Núm. 38.

SUMARIO.

1. Traje de calle.—2. Traje de visita.—3 y 4.—Cenefas para confecciones.—5 y 6. Dos tiras de tapicería.—7. Almohadón colgante.—8. Pasamanería al crochet para vestidos y abrigos.—9 y 10. Almohadón para los pies.—11 á 13. Saquito para pañuelos.—14. Vestido para niñas de 5 á 6 años.—15. Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—16. Chaqueta de paño liso.—17. Chaqueta de paño rayado.—18. Abrigo-manta de lana cachemir.—19. Abrigo-manta de lana brochada.—20. Visita larga de paño negro labrado.—21. Visita larga de pekin negro.—22 á 24. Chaquetas y manteleta para jóvenes de 14 á 15 años.—25 á 27. Trajes de invierno para niñas de 5 á 8 años.—28. Sombrero de terciopelo negro.—29. Capota sin bridas.—30. Vestido de otoño.—31 y 32. Vestido Directorio para niñas de 12 á 13 años.—33 y 34. Abrigo para niñas de 10 á 12 años.—35 y 36. Vestido para niñas de 12 á 13 años.—37 y 38. Levita-carrik para niñas de 8 á 10 años.—39 y 40. Levita de ceremonia para señoras.—41 y 42. Traje de calle.

Explicación de los grabados.—Cartas á una madre (duodécima), por D.^a María del Pilar Sinués.—Oyéndote cantar, poesía, por D. A. Z. López Peña.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado. Suelos.—Solución al salto de caballo publicado en el núm. 35.

Traje de calle.—Núm. 1.

Se hace este traje de crepón de lana color de almendro. Sobre un fondo de falda sin muelle (enagua *tournure* de volumen moderado), va montada una falda plegada con pliegues estrechos en la derecha. Por delante y en el lado, pliegues anchos, sobre los cuales va bordada una quilla de matiz más obscuro, mezclado con cuentas de azabache. Corpiño-frac, con espalda de forma princesa que se continúa en faldones largos y plegados, y que se mezcla con los pliegues de la falda: los faldones van sujetos en los lados con unos corchetes ingleses. Los delanteros del corpiño no llevan pinza y se pliegan sobre un forro ajustado que se abrocha en el centro bajo un pliegue redondo que forma parte del delantero derecho; éste pasa bajo un bordado que termina en punta en la espalda, y cuyas hombreras se separan en dos puntas que pasan bajo un pliegue redondo y que adornan la hoja de encima de la manga. Bordado en la parte inferior de la manga. Un bordado igual forma cinturón y empieza en la costura de debajo del brazo. Cuello de bordado que se abre por delante y forma parte de la guarnición del corpiño.—Sombrero redondo de terciopelo color de almendro, rodeado de un borde de plumas del mismo color. Lazos de cinta de faya bajo el borde, y por encima dibujo bordado de cuentas en la derecha.



1.—Traje de calle

2.—Traje de visita.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 7 metros 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

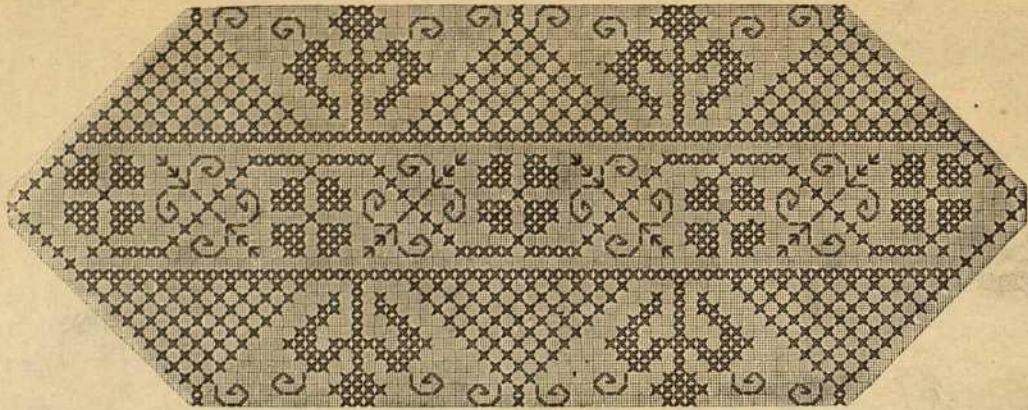
Traje de visita.—Núm. 2.

Este traje se hace de paño azul océano. Fondo de falda de tafetán sobre el cual va montado un delantal fruncido de paño, adornado con un borde de felpa azul océano. Levita ajustada por delante sobre un chaleco plegado con pliegues estrechos. Una aldeta de paño color crema sale de los delanteros. Cuello ancho y abarquillado de paño color crema y que se termina en punta bajo unos alamares. Los faldones de la levita van forrados de paño color crema y adornados con un fleco ancho y enrejado de seda del mismo color del traje. La falda va montada por detrás en fruncidos bajo un dibujo de pasamanería. Cuello recto de felpa y abrochado en la izquierda igualmente que el peto. Manga de codo semilarga y adornada con una cartera plegada con pliegues cosidos de lencería. Toque cuyo fondo desaparece bajo unas cintas azul océano de dos matices. Dos encajes de oro forman el ala. Lazo-penacho mezclado de cintas de dos tonos. Lacitos por delante y por detrás.

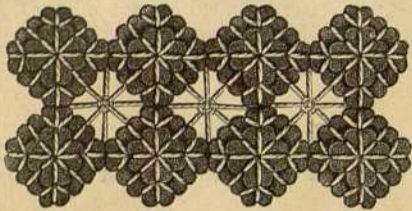
Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 7 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Cenefas para confecciones.—Núms. 3 y 4.

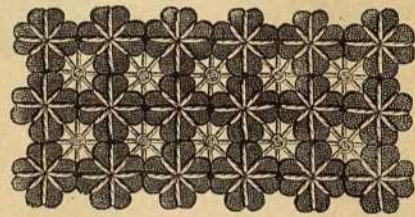
Estas cenefas se componen de dibujos recortados de paño pegados sobre un fondo de tul fuerte por medio de puntos transversales hechos de seda torzal. Después de haber recortado el fondo de gasa todavía libre, se llena el intervalo entre los dibujos con pequeñas rede-



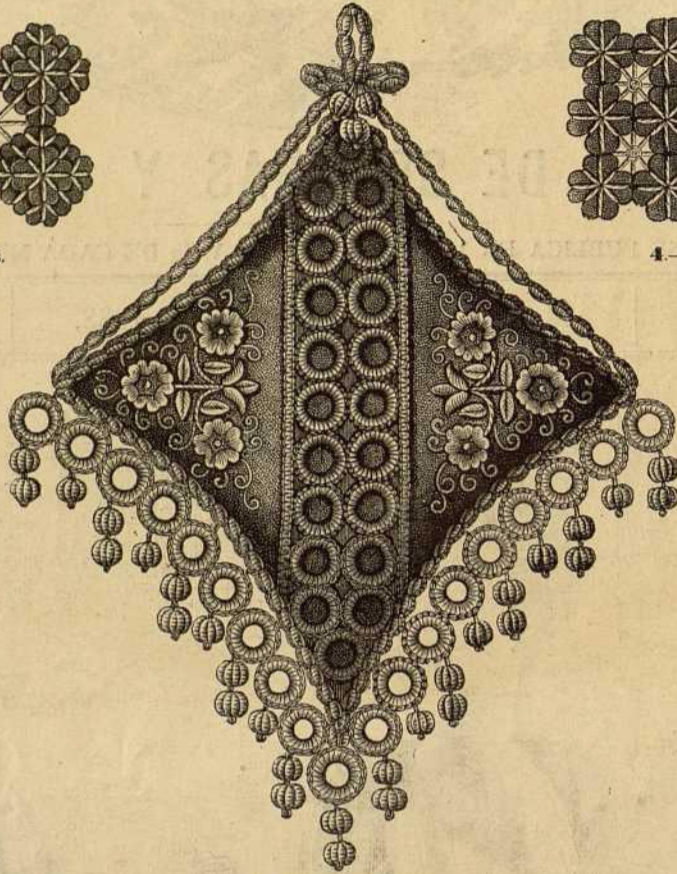
11.—Bordado del saquito. (Véase el dibujo 13.)



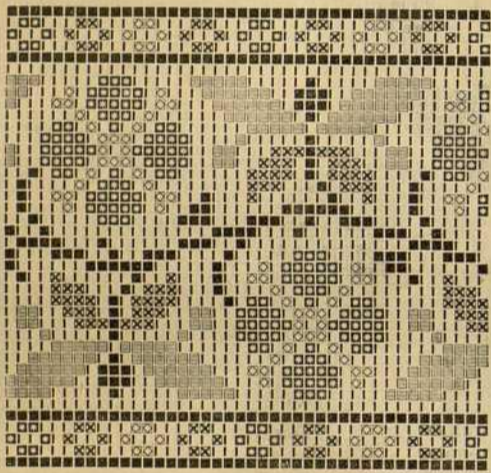
3.—Cenefa para confecciones.



4.—Cenefa para confecciones.



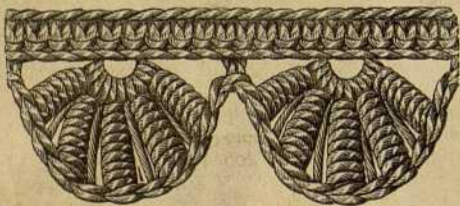
7.—Almohadón colgante.



5.—Tira de tapicería.

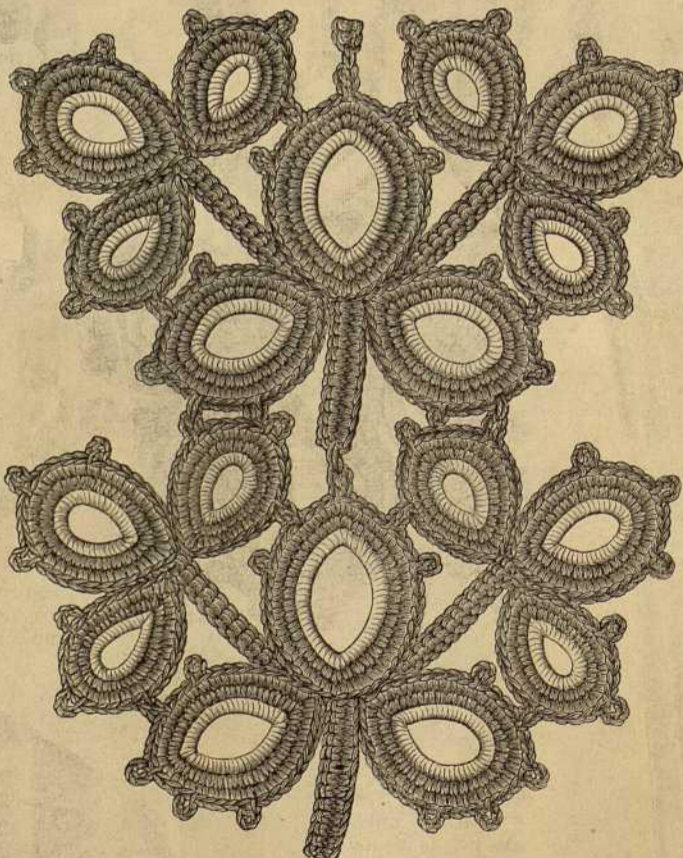
Explicación de los signos: ■ aceituna oscuro; × aceituna mediano; □ aceituna claro; ■ rojo oscuro; □ rojo claro; | fondo.

cillas-arañas de seda igual. La cenefa núm. 3 se compone de dos hileras de cuadros que tienen cada uno 2 centímetros en cuadro y van recortados en el borde exterior, y sobre los cuales se pegan unos adornos más pequeños en forma de trébol con cuatro hojas. La ce-



10.—Curvas de la cenefa del almohadón. (Véase el dibujo 9.)

nefa núm. 4 se compone de tres hileras de adornos pequeños. Se pueden ejecutar estas cenefas de paño negro ó bien de paño de color, y emplear hilillos de oro en lugar de seda.



8.—Pasamanería al crochet para vestidos y abrigos.

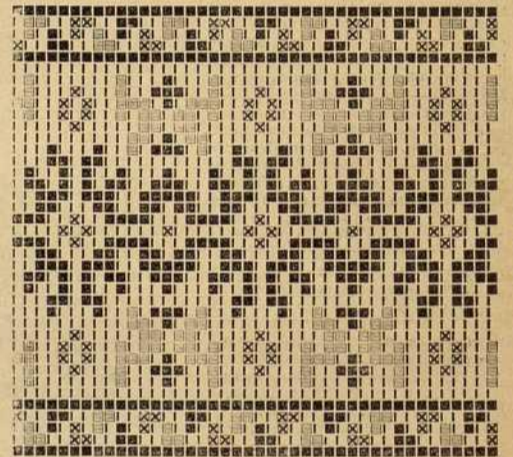
Dos tiras de tapicería. Núms. 5 y 6.

Núm. 5.—Se emplea esta tira para guarnecer tapetes pequeños, almohadones, etcétera.

Núm. 6.—Esta tira, ejecutada al punto de cruz, sirve para guarnecer almohadones, taburetes, sillas pequeñas, etc.

Almohadón colgante. Núm. 7.

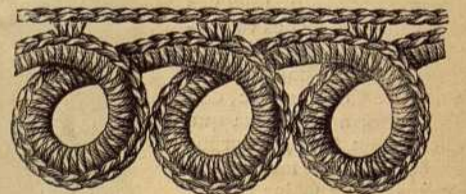
Este almohadón tiene 30



6.—Tira de tapicería.

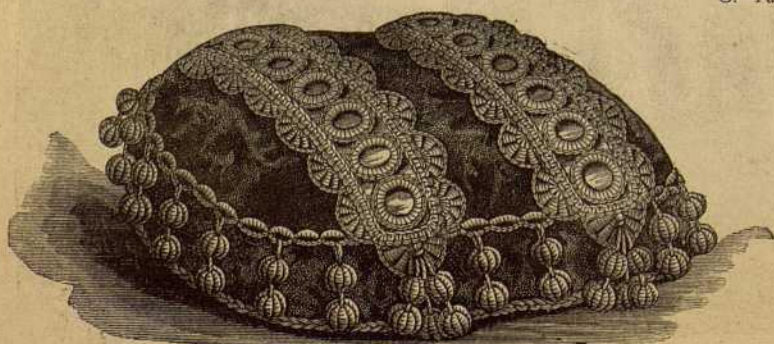
Explicación de los signos: ■ azul oscuro; □ azul claro; × marrón rojizo; | fondo.

2.ª vuelta.—Una malla al aire,— se vuelve la labor viniendo sobre las mallas anteriores,— siempre una malla simple en el lado de malla por delante de cada malla; pero sobre la 4.ª de las 8 mallas al aire de los picos, se hacen 3 mallas simples;— al terminar, una malla-cadeneta simple sobre la primera malla simple de



12.—Galón al crochet para el saquito. (Véase el dibujo 13.)

esta vuelta. Se ejecuta, siguiendo el entredós, la cenefa, que se compone de 19 anillos, cuya 10.ª forma el pico inferior. Se guarnece el lado interior de la cenefa con 2 vueltas iguales a las del entredós. Pero en la 1.ª vuelta, después de la 2.ª malla simple antes del anillo del pico, se hacen 2 mallas al aire en lugar de 8,—



9.—Almohadón para los pies. (Véase el dibujo 10.)



13.—Saquito para pañuelos. (Véanse los dibujos 11 y 12.)

centímetros en cuadro, y va cubierto con raso marrón claro. El lado superior va adornado con un entredós al crochet y con guarniciones bordadas. El borde exterior del almohadón va guarnecido con un galón al crochet, al cual se une, en los lados inferiores, una cenefa al crochet adornada con cascabeles, y en los lados superiores un galón igual, fijado solamente en los picos. Este galón va dispuesto en los picos superiores en 3 presillas, cuya presilla del centro sirve para colgar el almohadón.

Para ejecutar el entredós, hecho de algodón marrón claro y que se compone de 20 anillos cosidos uno sobre otro, se enrolla para cada anillo la hebra de la labor 15 veces aproximadamente alrededor de un molde de 8 centímetros de circunferencia. Se hacen sobre la hebra enrollada 34 mallas simples y una malla-cadeneta simple sobre la primera de estas mallas. Se cosen todos los anillos uno con otro, de modo que un anillo forme el pico superior y el pico inferior del entredós. Se les rodea con dos vueltas.

1.ª vuelta.— 2 mallas simples sobre las 2 mallas libres del centro del anillo siguiente hecho sobre el anillo del pico,— 8 veces, alternativamente, 8 mallas al aire, 2 mallas simples sobre las 2 mallas libres del centro del anillo siguiente,— después + 8 mallas al aire,— se pasan por el anillo del pico las mallas más próximas,— 7 mallas simples sobre las 7 mallas siguientes;— se vuelve a empezar otra vez desde +,— después 8 mallas al aire,— se vuelve a empezar desde 0; al terminar, una malla-cadeneta simple sobre la primera malla simple de esta vuelta.



14.—Vestido para niñas de 5 á 6 años.



16.—Chaqueta de paño liso.

17.—Chaqueta de paño rayado.



15.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años.

una brida sobre la malla libre del centro del anillo del pico, y 2 mallas al aire antes de las 2 mallas simples más próximas del anillo siguiente;—en la 2.^a vuelta se dejan las 3 mallas del pico. Para el galoncito, se hacen, siempre alternativamente, 5 mallas al aire y una barreta enrollada con 6 espirales sobre la primera de estas mallas. Después de haber cortado las guarniciones de felpa marrón claro y de haberlas adornado con dibujos bordados de seda color de oro antiguo é hilillos de oro al pasado y al punto de cordoncillo, se las pega, como también el entredós, sobre el almohadón, de modo que el lado ses-

gado de la tela vaya cubierto con las mallas de orilla del entredós. Se cose la cenefa, á la cual van fijados unos cascabeles, y se guarnece el almohadón con el galoncito.

Pasamanería al crochet para vestidos y abrigos.—Núm. 8.

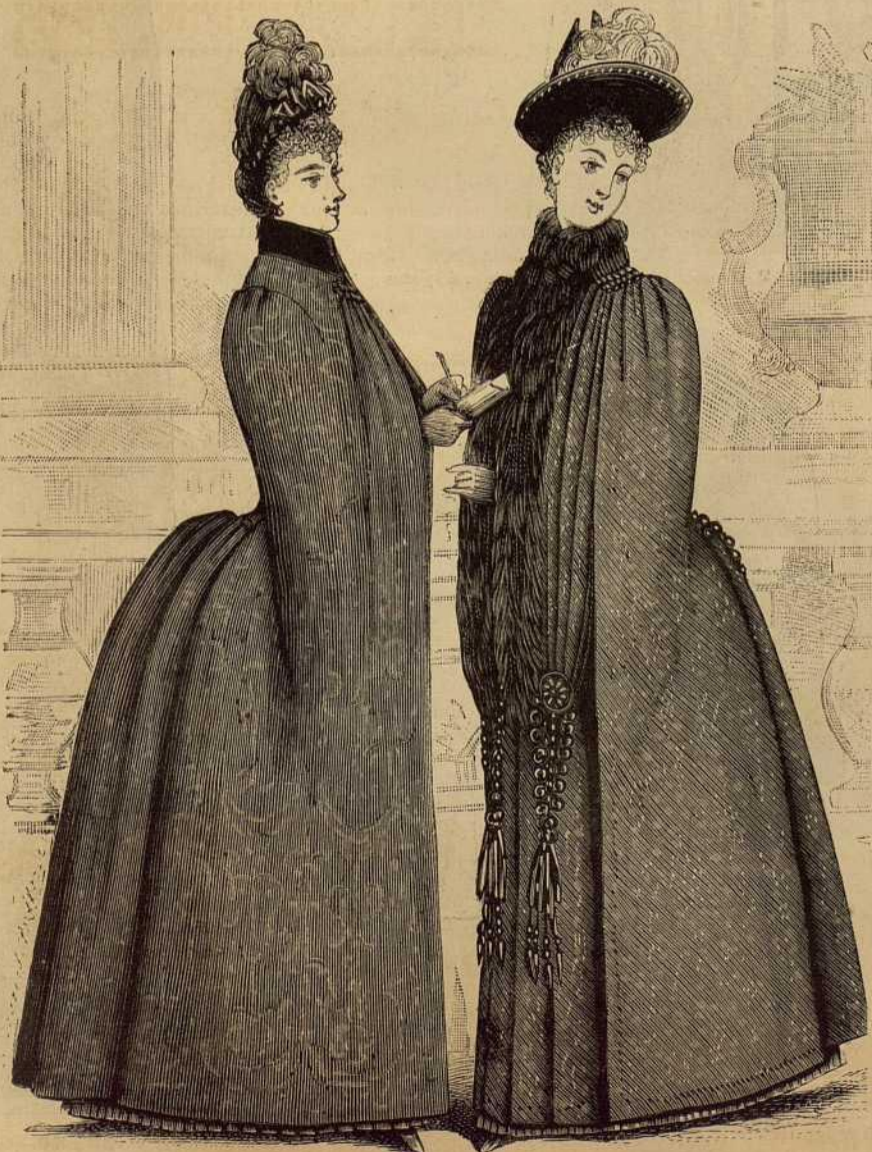
Esta pasamanería se compone de entredoses aislados, y

se hace con torzal de seda de dos matices de un solo color. Para ejecutar uno de los entredoses, que se compone de un dibujo grande y de dos pequeños en forma de tréboles con tallos, reunidos por medio de echados, se hacen para la hoja del centro del dibujo principal, con seda de color claro, 20 mallas al aire, cuya última se junta con la primera y se hace la

1.^a vuelta.—31 mallas simples sobre el círculo, y sobre la 1.^a de estas mallas, una malla-cadeneta simple. Con seda oscura la

2.^a vuelta.—33 mallas simples sobre las 31 mallas simples de la vuelta anterior, y 3 mallas simples sobre la malla del centro de estas mallas.

3.^a vuelta.—Sobre las 33 mallas simples de la vuelta anterior, se hacen 36 mallas simples, cuyas 11.^a y 12.^a, 18.^a y



18.—Abrigo-manta de lana cachemir.

19.—Abrigo-manta de lana brochada.



20.—Visita larga de paño negro labrado.

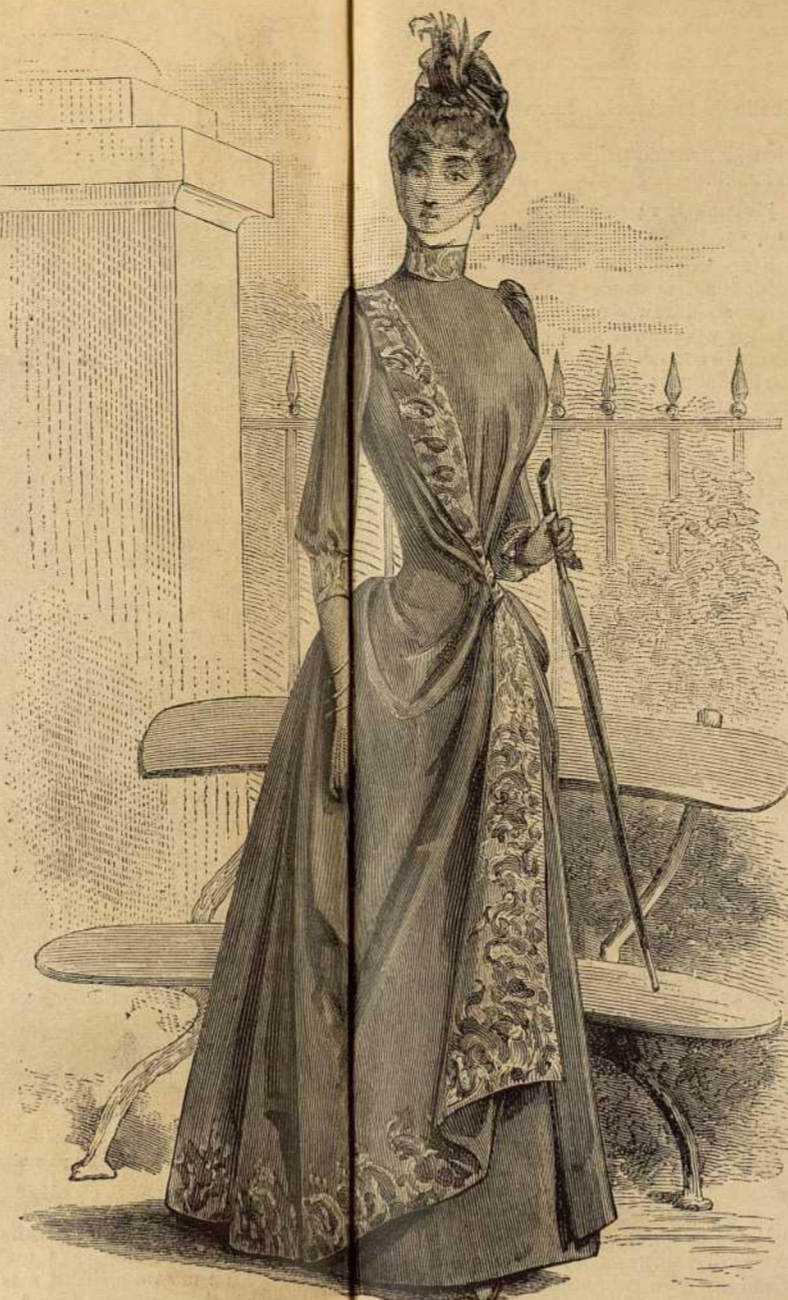
21.—Visita larga de pekin negro.



22 á 24.—Chaquetas y manteleta para jóvenes de 14 á 15 años.



28.—Sombrero de terciopelo negro.



30.—Vestido de otoño.



29.—Capota sin bridas.



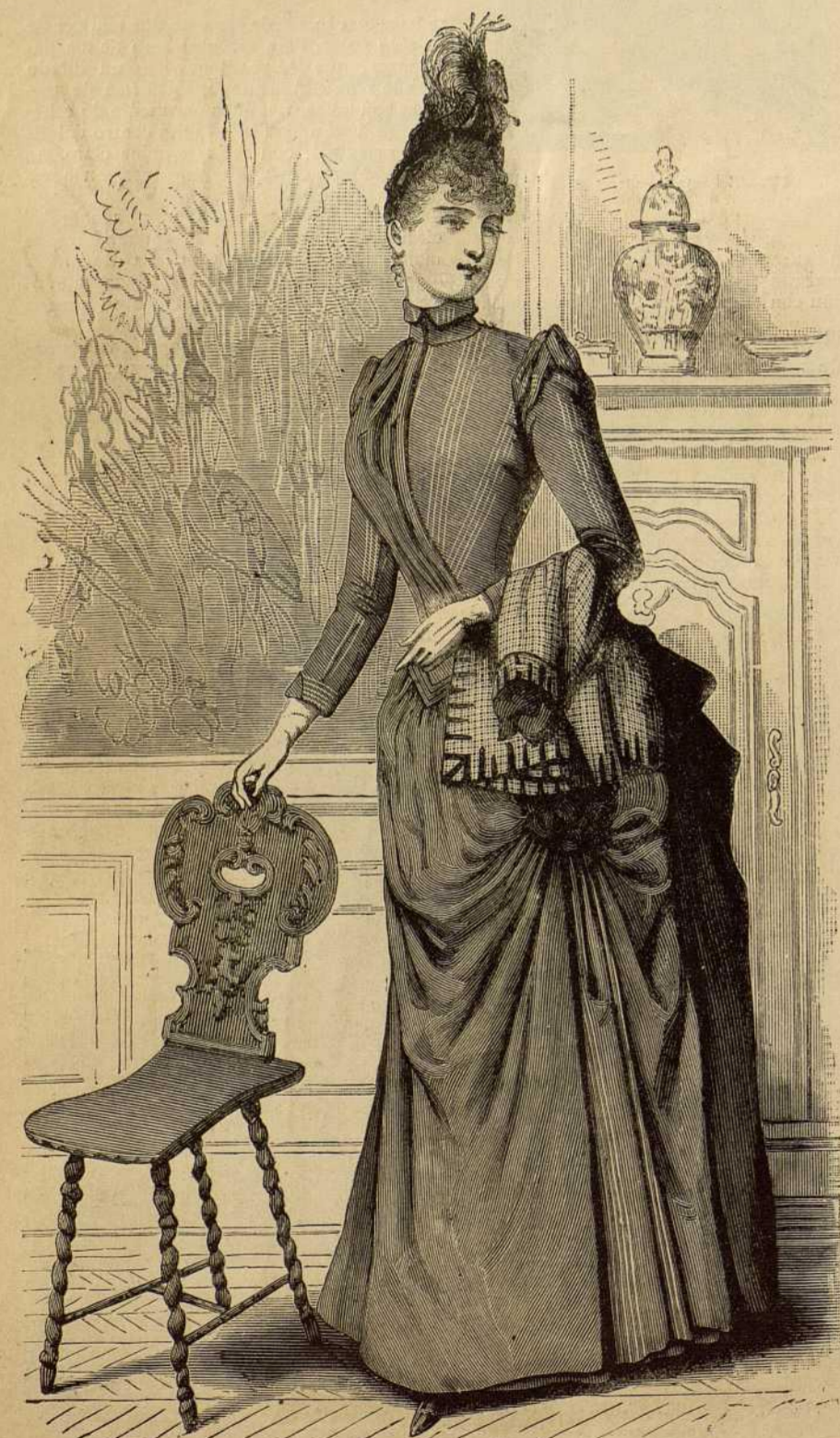
25 á 27.—Trajes de invierno para niñas de 5 á 8 años.



31 y 32.—Vestido Directorio para niñas de 12 á 13 años. Delantero y espalda.



35 y 36.—Vestido para niñas de 12 á 13 años. Delantero y espalda.



41.—Traje de calle. Delantero. (Véase el dibujo 42.)



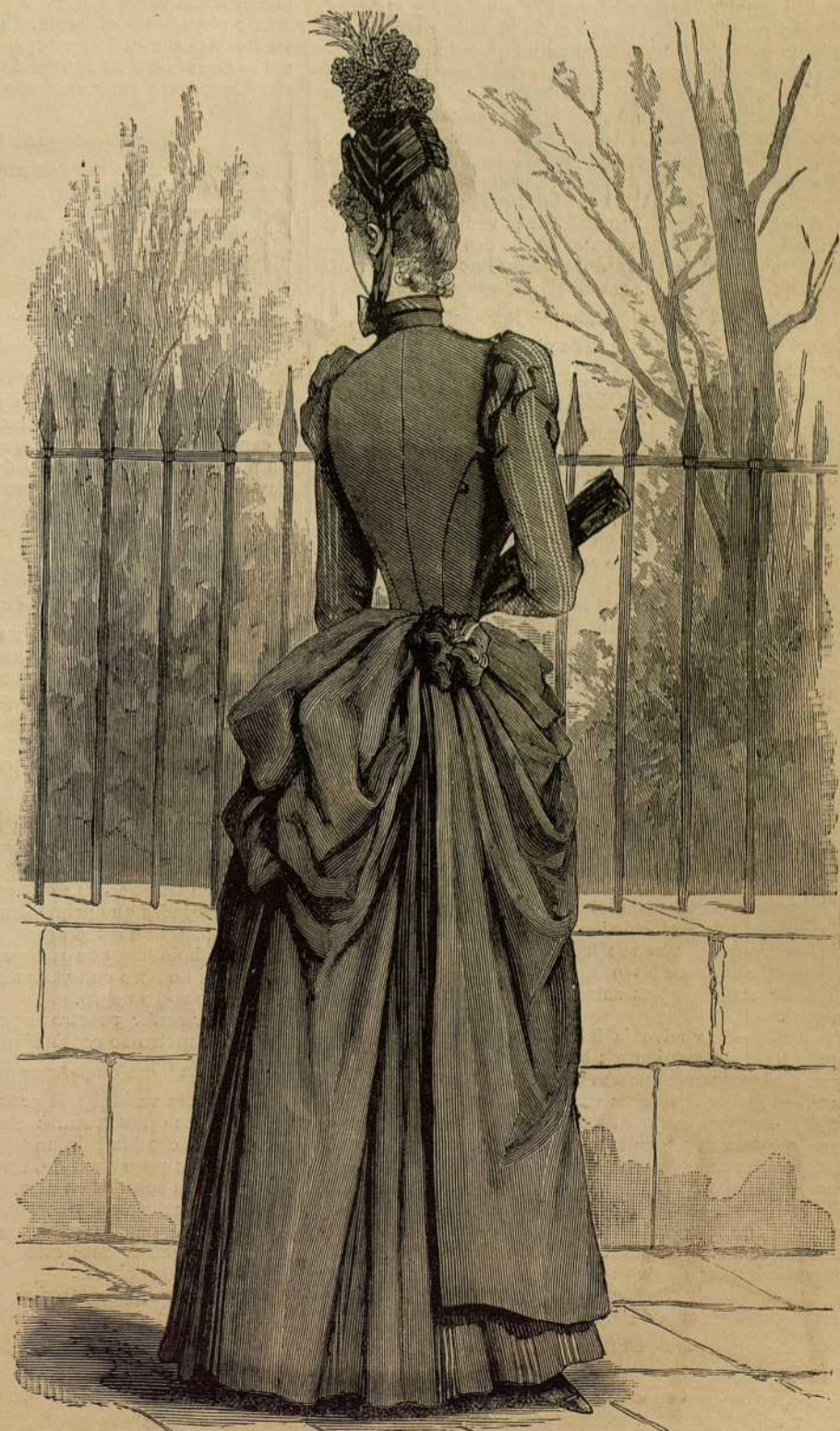
33 y 34.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años. Delantero y espalda.



39 y 40.—Levita de ceremonia para señoras. Delantero y espalda.



37 y 38.—Levita-carril para niñas de 8 á 10 años. Delantero y espalda.



42.—Traje de calle. Espalda. (Véase el dibujo 41.)

19.^a, 25.^a y 26.^a van separadas cada una con un piquillo (es decir, 4 mallas al aire y una malla-cadeneta sobre la malla simple anterior). Se hacen cada vez 2 mallas simples sobre la 2.^a malla, la malla del centro y la penúltima malla, — una malla-cadeneta simple sobre la 1.^a malla simple de esta vuelta. Las hojas que se encuentran en los dos lados van ejecutadas del mismo modo, pero son un poco más pequeñas, y en lugar de 20 mallas al aire, se hacen solamente 17 mallas al aire cerradas en redondo. En la 1.^a vuelta se hacen 27 mallas simples; en la 2.^a vuelta se hacen 29 mallas, y en la 3.^a vuelta 32 mallas simples, cuyas 9.^a y 10.^a, 16.^a y 17.^a, 23.^a y 24.^a van separadas cada una con un piquillo. Al fin de la 3.^a vuelta se ejecuta igualmente la unión con la hoja del centro, reuniendo por el revés con 4 mallas-cadenetas simples el lado de malla de detrás de las 4 primeras ó de las 4 últimas mallas simples con la malla correspondiente de la hoja del centro; pero se dejan libres las primeras y las últimas mallas de la 3.^a vuelta para el tallo. Se fija la hebra y se la corta. Se hacen después para el tallo 9 mallas al aire, que se unen con la 4.^a malla simple que se ha dejado anteriormente sobre la hoja del centro; en la unión de las hojas ejecutadas anteriormente se hacen, viniendo sobre las 9 mallas al aire, 9 mallas simples sobre estas mallas, — se vuelve la labor, — se ejecuta una malla al aire, — 9 mallas simples sobre el lado de malla de detrás de las 9 mallas simples anteriores y una malla-cadeneta simple sobre la última malla simple de la hoja del centro. Se fija la hebra y se la corta. Los dibujos pequeños de las tres hojas van ejecutados como los grandes, pero para la hoja del centro no se termina en redondo más que las 14 mallas al aire. Se hacen en la 1.^a vuelta 23 mallas simples, en la 2.^a vuelta 25 y en la 3.^a vuelta 28 mallas simples, cuyas 9.^a y 10.^a, 14.^a y 15.^a, 19.^a y 20.^a van separadas cada una con un piquillo; después de la última malla-cadeneta simple, se ejecuta el tallo de esta hoja triple. Para este tallo se hacen 9 mallas al aire y una malla-cadeneta simple sobre el lado de malla de un hueco de dos hojas del dibujo grande, — se vuelve la labor, — 9 mallas simples sobre las 9 mallas al aire anteriores, y al terminar, una malla-cadeneta simple sobre el lado más próximo de malla de la hoja. — Para las hojas de lado de este dibujo, se juntan en redondo 12 mallas al aire, y se hacen en la 1.^a vuelta 19 mallas, en la 2.^a vuelta 21 mallas y en la 3.^a vuelta 24 mallas simples, de las cuales las 7.^a y 8.^a, 12.^a y 13.^a, 17.^a y 18.^a van separadas cada una con un piquillo, pero se une el lado de malla del centro del primero ó del último piquillo (después de haber reunido la hoja con la hoja del centro) con la malla simple del centro que se encuentra entre 2 piquillos del dibujo grande. Se fija también la 2.^a hoja pequeña triple con el otro hueco de la hoja grande triple. El dibujo queda terminado. Cada dibujo siguiente irá ejecutado del mismo modo, pero se une el piquillo del centro de la hoja del centro con el trébol grande, con el tallo del dibujo anterior, uniendo cada vez un piquillo del trébol pequeño que se encuentra en los dos lados, y con la malla simple que se encuentra entre los dos primeros y últimos piquillos del trébol grande del dibujo anterior.

Almohadón para los pies.—Núms. 9 y 10.

Este almohadón va cubierto de plano en el lado superior, como también en el borde, que tiene 7 centímetros de alto, con felpa encarnada ó oscura. El lado inferior va cubierto con paño color de masilla, cuyo principio va cubierto con un cordón compuesto de mallas al aire y hecho al crochet, con una hebra doble de algodón color de masilla. La unión del borde de felpa con la parte de encima va cubierta con un galón hecho al crochet con algodón igual, y al cual se unen unos cascabeles. El almohadón va adornado con dos cenefas hechas al crochet con algodón color de masilla y forradas de raso color de oro antiguo. Para cada cenefa se ejecutan siete anillos iguales á los del almohadón colgante (véase el dibujo 7). Se juntan las 2 mallas del centro de un anillo con las mallas correspondientes del anillo más próximo por medio de varios puntos. Se las guarnece con una hilera de dientes (véanse las curvas de la cenefa del almohadón) ejecutada del modo siguiente:

1.^a vuelta.—4 mallas simples sobre las 2 mallas libres del centro del anillo más próximo, — 9 mallas al aire, — se pasan 6 mallas, — 2 mallas simples sobre las 2 mallas siguientes del mismo anillo, — 6 veces, alternativamente, 8 mallas al aire, — 2 mallas simples sobre las 2 mallas libres del centro del anillo más próximo, — después 9 mallas al aire, — se vuelve á empezar desde 0, — al terminar, una malla-cadeneta simple sobre la 1.^a malla simple de esta vuelta.

2.^a vuelta.—Se vuelve la labor, y viniendo sobre las mallas anteriores, — una malla al aire, — después siempre una malla simple sobre el lado de malla de delante de cada malla, — pero en los picos se hacen 3 mallas simples sobre la malla del centro de las 9 mallas al aire, — al terminar, 5 mallas-cadenetas simples sobre las 5 primeras mallas de esta vuelta.

3.^a vuelta.—Se vuelve la labor, — una malla al aire, — sobre la 6.^a malla siguiente 5 barretas enrolladas con 8 espirales separadas cada una con una malla al aire, — una malla al aire, — 3 mallas-cadenetas simples sobre las 3 mallas más próximas del pico, — una malla al aire, — 7 veces, alternativamente sobre la 5.^a malla siguiente, 5 barretas enrolladas, separadas cada una con una malla al aire, — una malla al aire, — se pasan 4 mallas, — una malla simple sobre la malla más próxima (la última malla simple va hecha sobre la 1.^a de las 3 mallas más próximas del pico), — después 2 mallas-cadenetas simples sobre las 2 mallas siguientes, — se vuelve á empezar desde 0. — Después de haber fijado las cenefas sobre el almohadón, se pega un cascabel en el borde transversal de cada diente.

Saquito para pañuelos.—Núms. 11 á 13.

Este saquito se compone de dos mitades que tienen cada una 22 centímetros en cuadro, y van ejecutadas separadamente y cubiertas por el interior sobre un pedazo de gasa con raso color de fresa, y por el exterior con cañamazo blanco. La mitad de encima va algodónada; el lado de encima va adornado en el centro con un bordado ejecutado

con seda color de fresa, al punto de cruz sobre dos hebras de alto y de ancho y al punto Renacimiento. Los puntos prolongados van hechos con hilo de oro (véase el dibujo 11 que representa el bordado del saquito). Los picos todavía libres van cubiertos con tiras de felpa color de fresa y con tiras de raso; se les guarnece con lacitos de cinta de raso del mismo color, de 1 $\frac{1}{2}$ centímetro de ancho. El borde exterior del saquito va rodeado con un galón al crochet, representado en parte por el dibujo 12. Para este galón se hace con algodón blanco sobre un cordón-sostén:

1.^a vuelta.—26 mallas simples sobre el cordón y una malla simple sobre el cordón y sobre la 6.^a malla simple, lo que forma una presilla, — se vuelve á empezar desde 0.

2.^a vuelta.—Siempre alternativamente, 2 mallas simples sobre las 22.^a y 23.^a de las 26 mallas simples anteriores, — 5 mallas al aire, — pero para cada pico se hacen solamente 3 veces 2 mallas simples sobre las mallas indicadas y se dejan libres las mallas al aire que se encuentran entre estas mallas.

Se cose este galón por el revés de la mitad superior del saquito, y se fija, con uno de los lados, el lado de la mitad inferior. Se cosen por el revés de los picos de la mitad superior dos corchetes que sirven para cerrar el saquito.

Vestido para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 14.

Se hace este vestido de lana color de vino de Alicante, con listas blancas. Corpiño un poco ajustado en la espalda, recto por delante y abierto sobre un chaleco fruncido de seda color de vino de Alicante, que se continúa en delantal plegado y va seguido de una falda de lana, montada con pliegues en el borde del corpiño, bajo un cinturón ancho, el cual va plegado y abrochado bajo el brazo. Cuello ancho á la marinera, que se termina en punta por delante en el cinturón. Manga abierta en el codo sobre unos pliegues de seda. Puño de seda. — Sombrero de fieltro color de vino de Alicante, forrado de terciopelo; lazo bajo el ala de cinta de faya blanca. Plumas color de vino de Alicante.

Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 15.

Se hace este abrigo de limosina color de nutria y crema. Tres costuras ciñen la espalda. La falda va añadida por detrás bajo una correa de terciopelo color de nutria y adornada con botones. Los delanteros van plegados con dos pliegues que se dirigen hacia adelante. La manga va igualmente plegada en el borde. Cuello recto, cuello ancho y vuelto, y cinturón de terciopelo color de nutria; este último se cierra bajo un broche de metal blanco. Este abrigo tiene la forma de un paletó con manga ancha y cerrada con un puño.

Chaqueta de paño liso.—Núm. 16.

Esta chaqueta se hace de paño color de nutria. Tres lados ajustan la espalda, cuya aldeta va cerrada en el centro para abrirse en el lado. Unas pinzas ajustan los delanteros, los cuales cruzan y van adornados con dos hileras de botones. Solapas anchas y cuello adornados con pespuntos. Manga estilo de sastrer, adornada con una cartera abrochada.

Tela necesaria: Un metro 75 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Chaqueta de paño rayado.—Núm. 17.

Esta chaqueta va hecha de paño rayado color beige. La espalda va ajustada con tres laditos. La aldeta se separa en el centro, en forma de correa, sobre los laditos. Delantero sin pinza, cerrado por medio de una tapa. Dos dobles esclavinas y el cuello vuelto van adornados con un bias de paño liso pespunteado. El bolsillo y el borde inferior de la chaqueta van adornados con pespuntos.

Tela necesaria: Un metro 75 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Abrigo-manta de lana cachemir.—Núm. 18.

La parte de debajo forma un paletó ajustado con un ladito. Manga de paletó y delantero plegado. Manga ancha y fruncida por delante. Tres costuras ciñen la espalda. La falda va añadida en fruncidos por detrás. Cuello vuelto de terciopelo color de vino de Burdeos.

Tela necesaria: 5 metros 25 centímetros de lana cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Abrigo-manta de lana brochada.—Núm. 19.

Este abrigo se hace de lana brochada con fondo encarnado y dibujos negros. Tres costuras ciñen la espalda. Aldeta plegada bajo dos golpes de pasamanería negra. Falda añadida en fruncidos. Los delanteros van plegados bajo dos bandas plegadas que principian en el escote y van adornadas con pieles de zorro negro. La parte inferior va sujeta con un dibujo largo de pasamanería. Manga larga y fruncida en el hombro con varias hileras de fruncidos. Cuello de piel de zorro negro.

Tela necesaria: 5 metros 25 centímetros de lana brochada, de un metro 20 centímetros de ancho.

Visita larga de paño negro labrado.—Núm. 20.

Esta visita va hecha de paño negro labrado. La espalda va ceñida con tres costuras. Falda fruncida en la parte inferior de la espalda bajo unos dibujos de pasamanería. El delantero es poco ajustado, con un ladito, y va plegado con dos pliegues echados en el borde. Manga semiancha adornada con una cartera y con un galón de pasamanería mate. Tirantes de galón, los cuales se terminan en los fruncidos de la falda; por delante estos tirantes terminan bajo unos golpes de pasamanería.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Visita larga de pekin negro.—Núm. 21.

Esta visita va hecha de pekin negro. El delantero va vuelta en forma de falda y figura un paletó ajustado con un ladito. Manga de paletó, cubierta con una manga-esclavina, adornada con un fleco de bolas y con una solapa de terciopelo negro. Punta de terciopelo en la espalda. Tres costuras ciñen la espalda. Falda fruncida y añadida bajo

unos golpes de pasamanería. Cuello de terciopelo, cerrado bajo un golpe de pasamanería.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de pekin negro, de un metro 30 centímetros de ancho.

Chaquetas y manteleta para jóvenes de 14 á 15 años.

Núms. 22 á 24.

Núm. 22. Esta chaqueta se hace de paño color de tabaco. La espalda es muy ajustada; la aldeta va plegada con pliegues redondos. Los delanteros no llevan pinza; el delantero de la derecha cruza al sesgo y va abrochado en la izquierda. Bolsillo cuadrado, adornado con pespuntos, como también todo el borde inferior de la chaqueta. Cuello vuelto. Manga de codo adornada con una cartera pespunteada.

Tela necesaria: Un metro 20 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 23. Manteleta de paño gris color de león.—Espalda ajustada con tres costuras. La aldeta va plegada; los pliegues van fijados bajo una correa abrochada. Manga doblada sobre sí misma y adornada con una cartera recortada sobre una hilera de dientes redondos. Capucha recortada en el borde. Cuello vuelto, igualmente recortado. Esta manteleta va forrada de seda tornasolada color de león y color de rosa.

Tela necesaria: Un metro de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 24. Chaqueta de diagonal color de masilla.—Espalda ajustada. Aldeta plegada y abierta en el centro; el lado va fijado bajo una correa que forma parte del mismo lado. Delantero recto y abrochado en el centro. Bolsillos en el pecho y en el lado, cortados en la tela y rodeados con una trenchilla de seda del mismo color de la chaqueta. Una trenchilla igual adorna los delanteros y sube por los lados bajo un botón. Manga de codo, adornada, como también el cuello vuelto, con una trenchilla.

Tela necesaria: Un metro 10 centímetros de diagonal, de un metro 30 centímetros de ancho.

Trajes de invierno para niñas de 5 á 8 años.

Núms. 25 á 27.

Núm. 25. Traje para niñas de 6 á 7 años.—Se hace este traje de lana de cuadritos color de tabaco y blanco. Falda plegada con pliegues echados. Corpiño cuyos delanteros se abren sobre un peto plegado y abrochado en el centro. El borde de los delanteros desaparece bajo dos bandas plegadas y cruzadas, que ribetean la aldeta y se anudan por detrás. Cuello de terciopelo y cartera de terciopelo color de tabaco. Cuello recto de lana.

Núm. 26. Traje para niñas de 7 á 8 años.—Se hace este traje de lana listada azul marino y color crema. Falda plegada con pliegues muy anchos. Corpiño ajustado por detrás y recto por delante. Este último se abre sobre un peto plegado con pliegues de lencería cosidos en la parte superior, y se le abrocha en la izquierda bajo unas solapas cruzadas y fijadas bajo una media luna. Túnica montada en el borde del corpiño; se abre por delante y forma un pouf recogido en los lados. Manga plana en la parte superior, y de donde sale una manga bullonada sujeta con un puño. Cuello recto abrochado en la izquierda.

Núm. 27.—Traje para niñas de 5 á 6 años.—Este traje va hecho de paño azul antiguo. En el borde de un corpiño, abrochado en el centro bajo un peto fruncido y rodeado con bandas plegadas con pliegues de lencería, van montadas dos faldas fruncidas y recortadas en el borde con dientes redondos. Por delante lazo flotante que termina unos fruncidos por debajo de las bandas plegadas. Mangas anchas, fruncidas en la parte inferior bajo un puño. Hombros con borde recortado. Lazo flotante en los hombros.

Sombrero de terciopelo negro.—Núm. 28.

El fondo es bajo. El ala aureola va semicubierta con plumas negras y verdes. Lazo de cinta de faya, dispuesto en penacho en la derecha. Bidas de cinta de faya.

Capota sin bridas.—Núm. 29.

Esta capota se hace de terciopelo negro. El fondo es poco elevado. El ala es muy arqueada, y lleva en el hueco un lazo de cinta de terciopelo negro. Lazo de cinta de terciopelo negro, fijado con unos golpes de azabache que forman penacho. Una tira ancha de plumas verdes adorna el borde, y se dobla ligeramente por abajo.

Vestido de otoño.—Núm. 30.

Este vestido se hace de lana con cenefa cachemir sobre fondo azul antiguo. Sobre un fondo de falda de tafetán, que tiene tres muellecitos, va montada una falda de lana lisa, sólo hasta media falda. El delantero sube hasta lo alto, y forma un pliegue grueso y redondo, que va seguido de pliegues más pequeños y que forman quilla. Túnica-polonesa de forma elegante. Sobre unos delanteros de forro completamente ajustados y abrochados en el centro, se pliegan los delanteros de la polonesa, que no llevan pinza. El delantero izquierdo se abrocha en la derecha bajo una tira de cenefa, que rodea enteramente el borde inferior de la túnica, cuyos pliegues de los delanteros van sujetos bajo una tira estrecha; el centro de la falda se recoge en pliegue ancho, y cuyo borde va ligeramente echado hacia la izquierda. Los lados van plegados, y figuran una punta en la izquierda; en la derecha, el vuelo pasa bajo los pliegues de la levitá. Cuello de cenefa, abrochado en la derecha. Manga semilarga y sin costura; en el codo el vuelo va sujeto bajo un puño de cenefa. Capota de terciopelo plegado azul antiguo, del mismo color del fondo del traje, y adornada con alas encarnadas.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 9 metros 50 centímetros de lana con cenefa, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido Directorio para niñas de 12 á 13 años.

Núms. 31 y 32.

Este vestido se hace de paño azul de mar, y va guarnecido de terciopelo azul obscuro y de cinta de faya del mismo color. Se compone este vestido de una falda recta guarnecida de pespuntos, y va formada de pliegues redon-

dos. Corpiño de talle corto, con delanteros que cruzan al sesgo y van abiertos sobre un peto de paño puesto sobre el forro. La parte superior de los delanteros se abre en forma de V sobre el peto, y va guarnecida de dos solapas de terciopelo. Pinzas de pecho que ajustan los delanteros; cruzado que se añade en el centro y atraviesa el lado derecho. Espalda y lados de espalda. Una cinta rodea dos veces la cintura y cae en lazo flotante en el lado derecho del delantero. Manga de codo, con vuelo hacia la parte superior. Cuello alto y puños en forma de embudo, de terciopelo. El forro de los delanteros se abrocha en el centro bajo las guarniciones; tapa abrochada y que cierra el cruzado.

Tela necesaria: 3 metros de paño, y 50 centímetros de terciopelo.

Abrijo para niñas de 10 á 12 años.—Núms. 33 y 34.

Se hace este abrijo de paño *beige*; se le guarnece de felpa mordorada y se le adorna con botones *beige* y mordorado. Se le forra de *surah* color de nutria, y se compone de un delantero con cruzado doble con pinza, que indica el ladito; espalda con pliegue hueco en el centro sobre la falda, y correa cubierta de felpa, que descansa sobre el ladito de la espalda. Unos botones fijan la correa de felpa. La parte superior del cruzado se estrecha y se guarnece con solapas anchas de felpa. Cuello grande y vuelto de la misma felpa, que se añade á las solapas y que figura una punta en la espalda. Manga de codo con cartera de felpa.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de paño; un metro de felpa, y 7 metros de *surah*.

Vestido para niñas de 12 á 13 años.
Núms. 35 y 36.

Delantero plegado, que figura una blusa larga de *surah* color de avellana. Levita de paño color de nutria obscuro. Unas tiras bordadas de trencilla de oro y color de nutria forman la guarnición. El vestido se compone de un fondo de falda de seda ligera con delanteros y lados de *surah* plegado. Levita de paño, compuesta de espalda y lados de espalda, que forman el vuelo para dos encañonados. Delanteros abiertos sobre un centro plegado, que va abierto en la pinza para dejar pasar una tira ancha de bordado que principia por debajo del brazo recto y atraviesa al sesgo la parte inferior de la cintura, pasando bajo el borde del delantero abierto. Esta tira termina bajo el delantero izquierdo. Una tira igual figura una especie de canesú en la parte superior de la blusa. Una pinza indica el ladito. Los lados de la levita se recortan sobre la falda en forma de levita Directorio, y dejan á descubierto los lados de *surah* plegado. Blusa que se pone sobre el forro de los delanteros y que se abrocha en el centro entre los pliegues; tapa abrochada y que cierra el lado izquierdo de la levita. Manga de codo, con vuelo hacia la parte superior. Cartera bordada, que guarnece la parte inferior y va abierta hacia atrás sobre una banda plegada de *surah* plegado. Cuello alto y bordado.

Tela necesaria: 4 metros de seda ligera; 6 metros de *surah*, y 3 metros de paño.

Levita-carrik para niñas de 8 á 10 años.
Núms. 37 y 38.

Se hace esta levita de paño amazona mordorado. Se la corta por un patrón compuesto de una espalda con centro que forma dos pliegues redondos; delanteros fruncidos en el escote y cerrados en el centro con una tapa guarnecida de botones; una pinza indica el lado de delante. Una esclavina triple, ribeteada de un galón de lana, pasa bajo los pliegues de la espalda. Manga de codo. Carteras y bolsillos ribeteados también de galón de lana. Forro de *surah* color de nutria.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de paño; 5 metros de galón de lana, y 6 metros de *surah*.

Levita de ceremonia para señoras.—Núms. 39 y 40.

Esta levita va hecha de terciopelo y piel de seda negra; se la guarnece con azabache, y se la corta por un patrón compuesto de un centro de delantero de terciopelo, que forma una especie de peto largo; delanteros de piel de seda, abiertos sobre el peto, con pinza de pecho y pinza que indica el ladito. Espalda con centro de terciopelo, que forma una aldetá plegada y abierta sobre la parte de detrás de la falda, la cual es ancha y cae en pliegues muy profundos. Manga pagoda, fruncida por encima y sujeta con varias puntadas en la sangría. Cabeza fruncida, que sube sobre la sisa. Cuello alto de terciopelo. Tapa guarnecida de botones, y que cierra el lado izquierdo del delantero. Una estola de pasamanería terminada en un fleco cubre una parte de los delanteros, y cae en forma de hombreras sobre la espalda. Un entredós de pasamanería guarnece las mangas. Forro de seda algodonada.

Tela necesaria: 8 metros de piel de seda; 2 metros 30 centímetros de terciopelo, y 12 metros de seda algodonada.

Traje de calle.—Núms. 41 y 42.

Este traje se hace de lana lisa *beige* obscuro y lana listada del mismo color. Fondo de falda de seda ligera ó de alpaca, y falda de lana listada que cae en falda ancha. Sobrefalda de lana lisa, abierta en el centro por detrás y en los lados. La parte superior de detrás va recogida en forma de *pouf*. Delantero dispuesto en delantal ancho, plegado y abierto en la izquierda sobre la falda de lana listada. Rosácea bullonada de *surah beige* en el nacimiento de la abertura, y rosácea igual que fija la parte superior del delantal en la derecha, hacia atrás de la cadera. Corpiño de cintura puntiaguda, con espalda que desaparece bajo el *pouf*, compuesto de la espalda y lados de espalda, lados de delanteros y delanteros con pinzas y cruzado sesgado. Delantero izquierdo de lana listada, y delantero derecho plegado de lana. El forro de los delanteros se abrocha en el centro bajo el cruzado; una tapa guarnecida de botones fija el delantero plegado sobre el delantero de lana listada. Manga de codo de lana listada, con bullonado ancho, y cuya parte inferior va guarnecida de una cartera listada. Cuello alto y

abarquillado, de lana lisa y forrado de lana listada.—Capota de terciopelo plegado, guarnecida de un *pouf* de encaje y de un penacho de plumas.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de seda ligera ó de alpaca; 5 metros de lana lisa, de un metro 20 centímetros de ancho; 4 metros de lana listada, y 50 centímetros de *surah*.

CARTAS Á UNA MADRE.

(DUODÉCIMA.)

QUÉ malévolo espíritu se ha apoderado de ti, mi pobre Luisa, que en vez de elevarte cada día, para llenar como debes tu augusto papel de madre, parece que te hace descender á un terreno más vulgar y más peligroso? Peligroso, sí, porque si la madre descende, los hijos, y sobre todo las hijas, están perdidas, por lo mismo que les falta su guía y su amparo moral. La cobardía que va naciendo en tu espíritu me asusta: tienes razón cuando me dices que te cansa la lucha de la vida; lo veo, lo comprendo, y no sé cómo levantarte de esa decadencia moral que va ganando terreno cada día, cada hora.... ¡No, Luisa, no eres digna de ser madre!.... ¡No mereces ese sagrado título! Y yo, aterrada, ansiosa, voy siguiendo con angustia tus desfalecimientos progresivos, y no sé de qué modo darte apoyo, porque yo no lo he hallado más que en una sola cosa: al pie de la cruz, en las verdades y en las prácticas consoladoras de nuestra santa religión.

Por lo pronto, y como remedio urgentísimo y que está inmediatamente al alcance de tu mano, lee cada día un capítulo del sublime libro titulado *Imitación de Cristo*; pero léelo despacio, con atención, pensando en lo que lees.... y tú verás cómo va llenándose ese vacío de tu alma; ese culpable vacío que ninguna madre debe experimentar.

En las épocas de epidemia, la atmósfera se satura de miasmas peligrosos, y las personas más robustas sienten su fatal influencia; nosotros, los hijos, y sobre todo las hijas de este siglo, estamos en plena epidemia moral: el orgullo, el lujo bajo todas sus fases, la ostentación vanidosa de la fortuna, nos rodean, pesan sobre nosotras, y alteran por su peligroso contacto los corazones más elevados, más sencillos y más puros.

En tu última carta—que he leído con mucha tristeza—me confiesas que no puedes ver sin un amargo sentimiento de envidia esas maravillas de riqueza y de esplendor que te rodean, ese lujo desenfrenado de todas tus amigas; que, como el infortunado Tántalo, ves precipitarse el torrente sin poder apagar en él la sed que te devora. ¡Ay, querida mía! ¡en vano sería que sumergieras en él tus labios! Tendrías sed y siempre sed: la sed de riquezas y de lujo es una avaricia hermana de la de Hargagón, que jamás se veía satisfecha.

Si oyese ese lenguaje en la boca de una pobre mujer, de una obrera, por ejemplo, á la que la suerte hubiera rehusado todo lo que á tí te ha concedido, comprendería sus quejas; porque esa pobre mujer podría ver con envidia tus trajes de abrigo en el invierno, tu casa cómoda en todo tiempo, caldeada con buen fuego cuando hace frío, fresca y adornada con flores en el verano; podría envidiar las buenas comidas, servidas á su tiempo, los blandos lechos, que dan al cuerpo descanso, y todas las comodidades, en fin, de una existencia, si no opulenta, holgada y apacible: mira en derredor tuyo, y mira qué te falta; dudo que buscándolo razonablemente pudieras encontrarlo, porque tú eres dichosa con la sola dicha que existe aquí abajo; una situación honrosa y afecciones tiernas y puras.

Pero ¡ay! ya sé lo que ansias, lo que anhelas con un afán angustioso: anhelas, más que nada, esos goces intelectuales y carísimos que te parecen necesarios á tu elevada inteligencia, pero sin los cuales viven otras muchas personas tan inteligentes como tú; anhelas oír buena música, escuchar buenos dramas, hechos por buenos actores; ansias el trato con personas de inteligencia elevada, con personas elegantes, cultas, cosas todas que sólo alcanzan los opulentos del mundo, porque el teatro es muy caro cuando se trata de un género elevado, y las personas de gran inteligencia sólo visitan con gusto á los poderosos, cuyo trato halaga su vanidad.

Créeme, Luisa; el teatro cansa cuando se abusa de él, y en cada sabio, literato de renombre, artista de primera fila, en una palabra, hallarás una dosis de vanidad y de egoísmo que te asombrará, y un desdén hacia tu *humilde posición* que se traslucirá precisamente en la manera helada con que escucharán tus entusiasmos y tus elogios.

¿Sabes tú las decepciones que encuentran en el llamado *gran mundo* los que hacen el papel de comparsas? ¿Sabes los desaires que tienen que sufrir, las adulaciones que tienen que emplear? Y sólo como comparsa puede penetrar en él la persona que carece de fortuna para *ser igual* á los que la poseen muy grande.

Conténtate con lo que posees en el interior de tu casa, y para los goces del espíritu conténtate también con los que puedas proporcionarte de una manera razonable: en lugar de ambicionar ir á una platea del Real vestida de raso y encajes, y adornada con brillantes, ve á un asiento modesto acompañada de una amiga, y en cuanto sean mayores, acompañada de tus hijas: no debe hacerse de las diversiones y de la vanidad el objeto principal de la vida: la distracción debe tomarse en dosis pequeñas para que no aburra, porque cansa mucho antes que el trabajo.

Para curarte de esa tristeza mortal que, según dices, te abruma, piensa en Dios, amiga mía; él es lo más grande, lo más bello que existe: todo talento, toda grandeza, de él proceden: esos grandes artistas que te enamoran locamente y que caminan sobre laureles, que el mundo adora y halaga con lo que tiene de más rico y de más bello, esos son una débil arista en las manos de Dios. Yo sé el efecto que

producía en tí ver á Rafael Calvo en *Don Alvaro* y en *Los Amantes de Teruel*: tu entusiasmo no conocía límites, y el gran actor te parecía un semidiós. Pues bien, una de las noches en que un público conmovido y palpitante pendía de sus labios, trabajando él en el teatro principal de Cádiz, la enfermedad traidora clavó en el gran artista sus garras, le postró con una fiebre violentísima, magulló aquel hermoso é inteligente rostro con sus aceradas uñas, y desfigurado, terrible, consumido de dolor, delirante, le hundió en el sepulcro á los siete días de haber obtenido uno de sus más hermosos triunfos.

¿Qué había en tu entusiasta imaginación por encima de Rafael Calvo en cuanto á inteligencia y sentimiento? Nada en lo humano quizá, tienes razón; pero por encima de todo lo grande de la tierra está Dios, suprema grandeza, supremo poder, suprema belleza!....

Y ese Dios que vale más que todo, se nos da y viene á nosotros siempre que le queremos; sus brazos clavados en la cruz están así para que nos refugiemos en ellos: esa augusta cabeza se inclina para llamarnos, y él es el eterno bien, la eterna gloria, el solo que no puede engañarse ni engañarnos!

Conténtate, pues, contentémonos todas las mujeres con los goces, con los placeres que lícitamente podamos proporcionarnos, y cuando las penas nos agobien, ofrezcámonlas á los pies de la cruz, que allá en otras regiones hallaremos música eterna, inteligencias soberanas, belleza sin fin, grandezas y gloria como jamás las han vislumbrado aquí los que se han sentado orgullosos al banquete de la vida.

Una madre vana, quejumbrosa, sublevada contra su suerte, no merece ser madre. ¿Cómo dará á sus hijas el ejemplo de modestia y de conformidad que necesitan? ¿Quién podrá guiarlas, fortalecerlas y consolarlas? Una madre envidiosa ¡qué cosa tan horrible! Porque, á pesar de las palabras tristes y bellas con que tratas de disfrazarte á tí misma este sentimiento, lo que tú tienes es envidia de las que son más favorecidas que tú en la lotería de la vida!....

No hay otra medicina para tí que la humildad: humíllate, y desde el fondo de tu corazón di al Señor de cielo y tierra:

«Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.»

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

OYÉNDOTE CANTAR.

En el callado acento de la brisa
Del piano el rumor hiere mi oído,
Y al escucharte ignoro por qué hechiza
Su manso acorde al corazón herido.

Paréceme que hay ecos de tristeza
En tus notas, que dan secreta calma,
Y pueblan los recuerdos mi cabeza
Y estalla en dulce incendio toda el alma.

Mas, si tu voz dulcísima y hermosa
Como el canto del cisne se levanta,
Y recorre la escala misteriosa
Que habla de fe, virtud, pureza santa;

Herido de inefables emociones,
Sacude su sopor y se estremece
El corazón sediento de ilusiones
Y en memorias riquísimas florece....

¡Dichosa tú que ignoras la amargura
De recordar un bien que es ya perdido;
Feliz, que guardas tu virtud aun pura
De tu existencia en el verjel florido!

¡Dichosa tú! Perfuman tu inocencia
Las flores del candor y la poesía:
Cual estrofa de amor es tu existencia,
Y tu alma es luz, esencia y melodía.

No hay nubes para tí: resplandeciente
El astro de tu vida se levanta....
Niña ó alondra, oye mi voto ardiente:
¡Nunca quiebres tus alas! ¡siempre canta!

A. Z. LÓPEZ PENHA.

Barranquillo, 1888.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La entrada oficial del otoño.—París en verano.—Los accidentes de ferrocarriles.—Modas masculinas.—Los comedores Watteau.—Pensamientos.

El otoño ha empezado oficialmente hace quince días, y la hora se aproxima en que tendremos que renunciar á los encantos del verano parisiense. La gran ciudad entona actualmente la primera copla del canto del regreso, y recobra poco á poco su aspecto ordinario. Recorren ya las alamedas del bosque de Boulogne los lujosos tiros, y en los círculos, en los restaurants, se ven multitud de aparecidos que vienen á hacer escala entre dos cacerías. Todas las noches un nuevo teatro abre sus puertas al público, advirtiéndonos que ha pasado la estación de los paseos á la claridad de la luna. *E finita la comedia* para cierto número de aficionados que eligen domicilio en París, precisamente cuando los parisienses emigran.

Este París en verano tiene más atractivos de lo que el vulgo supone, atractivos que explican la presencia, hasta

cierto punto inexplicable, de no pocas notabilidades parisienses, desde el Arco de Triunfo hasta la Opera, aun después de sonada la hora de los viajes y excursiones. Cuando se ha vivido las tres cuartas partes del año en el movimiento parisiense, es un placer como otro cualquiera el tomar parte en este movimiento en París mismo, aprovechándose, por decirlo así, de un entreacto de la vida campestre ó marítima para disfrutar del espectáculo de una ciudad de aspecto completamente nuevo. La decoración sigue siendo la misma, pero los personajes han variado, y, bien considerado, son ellos los que constituyen el interés de la comedia.

En este París así metamorfoseado se llega á descubrir pasatiempos y distracciones en que no se había pensado jamás. El parisiense se transforma en *touriste*, y se decide á visitar los monumentos y demás curiosidades de la capital, que tantos habitantes de París desconocen por completo. El vapor-ómnibus le parece como un medio de transporte capaz de reunir lo útil á lo agradable. Pasa horas enteras en los museos, y descubre parajes divertidos y pintorescos donde ir á comer. En una palabra, echa de ver que existe en París otra población que no la que se mueve entre la alameda de las Acacias y la Chaussée d'Antin.

París, en verano, es la ciudad de los curiosos aficionados á los rincones y escondrijos de la capital; la vida se muestra libremente en la superficie, y el transeunte no tiene más que mirar para estudiarla á fondo. Con el otoño, que empieza á mostrarnos su ceño rigoroso y triste de invierno—lo que no es de extrañar, pues el verano no ha sido otra cosa que un otoño anticipado—los días van siendo cada vez más cortos y nebulosos, y la comedia de cien actos diversos de que París es teatro va á continuar su curso. Conozco más de una persona que lamenta la conclusión de las suspensiones de verano.

o o

La espantosa catástrofe ocurrida en la línea de Lyon, en Velara-sur-Ouche, de que ya habrá tenido conocimiento por los periódicos, y la reciente de cerca de Chambery en la misma línea, han conmovido profundamente la opinión pública. Los accidentes de ferrocarriles forman el asunto principal de todas las conversaciones, sin que por esto nadie haya emitido la opinión de abandonar las locomotoras para volver á las diligencias. El público se da cuenta perfectamente que en todas las cosas de este mundo hay que atribuir su parte al destino, y que si nos abstuviésemos de viajar en vagón por miedo de un descarrilamiento ó de un choque de trenes, tendríamos que abstenernos también de salir de casa por temor de ser atropellados por un carruaje, ó de que una teja nos cayera sobre la frente.

Los accidentes de ferrocarriles son, si bien se mira, una de las catástrofes menos frecuentes que asolan á la pobre humanidad. En un año los naufragios hacen más víctimas que en veinte años los descarrilamientos de trenes. Todo, en este triste mundo, envuelve riesgos y peligros para la pobre humanidad: la natación, la caza, la equitación y hasta las setas con que condimentamos nuestros guisados. Si se considerasen los males á que se halla uno expuesto, nadie se atrevería á moverse de su sillón, y aun así, habría que temer los terremotos y los efectos del rayo, sin contar con el incendio causado por la imprudencia de un vecino. Lo mejor es entregarnos en brazos del destino, cuyos decretos no podrían mudar todas las precauciones del mundo, y no entristecer nuestra vida con temores que, después de todo, son absolutamente inútiles.

o o

Las modas de otoño han introducido un cambio digno de notarse en el traje masculino. Los cuellos de camisa, que amenazaban con llegar á las alturas de la torre Eiffel y quitaban á nuestros elegantes toda posibilidad de volver la cabeza, han bajado considerablemente, tomando proporciones más racionales. Los chaqués y las americanas no se hacen ya abrochadas desde arriba, y sin que pueda decirse que se vuelvan á llevar enteramente ajustadas, las prendas de hombre afectan una forma menos holgada, menos «á lo papá» que en estos últimos tiempos. La juventud francesa ha echado de ver, y con razón, que se envejecía voluntariamente con el corte demasiado ancho de sus paletós y pantalones.

o o

Si del vestir pasamos á los aposentos á la moda, debo hacer notar que, en las nuevas instalaciones que se preparan para la entrada del invierno, los comedores, renunciando al estilo demasiado severo de la antigua Flandes, toman un aspecto claro y alegre. El maderaje gris ó de otro color suave reemplaza la encina, el nogal y el ébano, y las pinturas agradables y las tapicerías vistosas á las decoraciones majestuosas hasta ahora en boga.

Cuando los adornos de las mesas no son, como en el día, más que un *parterre* florido, era lógico y natural que la ornamentación de los comedores fuese á su vez seductora y siente, y á mí me parece que nuestra generación hace bien en volver á los comedores claros y llenos de atractivos del siglo pasado.

o o

Pensamientos.

Si el amor es un hermoso poema, el deber es la más bella página que puede escribirse en la vida.

La edad más feliz es aquella en que uno es amado.

En París, regla general, no hay más que las personas ricas que se enriquezcan.

X. X.

París, 8 de Octubre de 1888.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 38.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición de lujo.)

TRAJES DE NIÑAS Y NIÑOS.

Núm. 1. *Levita para niñas de 8 á 9 años.*—Esta levita es de paño azul marino. La espalda va ajustada con dos laditos. Falda fruncida y añadida. Los delanteros van abiertos sobre un forro abrochado en medio con corchetes, sobre cuyo forro va montado el delantero izquierdo. Solapa y esclavina doble. Bolsillos y carteras adornadas de botones. Los contornos de esta levita van adornados con varias hileras de pespunte.

Tela necesaria: 2 metros 80 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 2. *Vestido para niñas de 11 á 12 años.*—Este vestido es de lana color de barro cocido. Falda plegada sobre unos pliegues abanicos de pekin color crema y barro cocido. Corpiño abierto y cruzado sobre unos pliegues y peto fruncido de pekin. Espalda plegada con pliegues huecos en el centro. Sobre el borde del corpiño se pone una banda plegada, que va anudada por detrás. Los delanteros de forro se abrochan en medio con corchetes. Cuello en pie que cruza bajo una correa. Manga de codo abierta sobre una manga plegada de pekin. En la parte de encima, lazo de cinta del mismo color.

Tela necesaria: 4 metros de lana lisa, de un metro 10 centímetros de ancho, y 2 metros de lana de pekin (lana listada), de un metro 10 centímetros de ancho.

Núm. 3. *Traje para niños de 9 á 11 años.*—Es de paño gris hierro. Pantalón corto, que cae ligeramente sobre la rodilla. Chaleco abrochado en línea recta y americana un poco ceñida en el centro. Bolsillo y cuello cortados. Manga recta con carteras figuradas por medio de un galón pespunteado. Un galón igual guarnece todo el contorno de la americana.—Se cortará este traje por las figs. 4 á 9 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tela necesaria: un metro 90 centímetros de paño.

Núm. 4. *Manta para niñas de 12 á 13 años.*—Este abrigo es de paño rizado color tabaco de dos matices. Viene á ser una rotunda plegada y montada sobre un canesú de felpa color de tabaco. Los pliegues de la espalda van sujetos sobre una espalda de forro, que se fija en la cintura con una cinta anudada por delante. Cuello recto de felpa.—Se cortará esta manta por las figs. 1 á 3 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tela necesaria: 3 metros 90 centímetros de paño, y 80 centímetros de felpa.

Núm. 5. *Paletó para niños de 3 á 4 años.*—Es de paño rizado blanco con filetes encarnados. La espalda va ajustada con unos laditos. Falda fruncida, añadida á la espalda bajo una correa de felpa encarnada. Delanteros cruzados y adornados con dos hileras de botones de nácar. Solapas y cuello de felpa. Bolsillo de felpa apuntado con un botón en el lado derecho. Manga adornada con una cartera de felpa.—Se corta este paletó por las figs. 10 á 19 de la *Hoja-Suplemento*.

Tela necesaria: un metro 40 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 6. *Abrigo para jovencitas de 13 á 14 años.*—Este abrigo es de limosina de varios colores. El delantero va plegado. Ladito debajo de los brazos y espalda ajustada con tres costuras. Falda montada con varias hileras de fruncidos. Manga plegada. Capucha adornada con una vuelta ó solapa de felpa mordorada, que se abrocha bajo un golpe de pasamanería. Cinturón formado de un cordón grueso, anudado y terminado en borlas.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 7. *Vestido Directorio para niñas de 10 á 11 años.*—Este vestido es de vigoña color canaque, con cenefa negra imitando la trencilla. Falda plegada á todo el rededor, cuyo adorno va formado por la cenefa de la tela. Va pegada en el borde de un corpiño redondo, abrochado en medio, bajo el delantero cruzado y adornado con botones gruesos de pasamanería negra. Solapas y cuello Directorio. Manga bullonada que cae sobre una manga ajustada con una cartera hecha de la cenefa. Faja de cinta ancha de faya negra, anudada en el lado izquierdo.—Se cortará este vestido por las figs. 20 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de vigoña, de un metro 10 centímetros de ancho.

PUBLICACIONES RECOMENDADAS DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA,

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, esmeradamente traducida por la Sra. D.^a María del Pilar Sinués.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTTI, y traducida al castellano por don Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.^o, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

La Hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.^o—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—México: J. Buxó y Compañía.—Veracruz: Rafael Rodríguez Jiménez.—Montevideo: A. Barreiro y Ramos.

Según las opiniones unánimes de los más distinguidos médicos, los purgativos salinos, como el *Sedlitz Chanteaud*, deben ser siempre preferidos á las píldoras y á los elixires, más ó menos irritantes, para combatir al estreñimiento del vientre y para prevenciones contra las enfermedades inflamatorias.

Las personas gotosas, reumáticas, las biliosas, las mujeres que crían á sus hijos ó á los extraños, y los niños expuestos á las enfermedades eruptivas, sacan provechosos resultados del uso diario del *Sedlitz Chanteaud*.

El Sr. Ch. Chanteaud, farmacéutico de primera clase, en París es el único preparador de los medicamentos dosimétricos y del *Sedlitz granulado*.

Desconfíese de las falsificaciones peligrosas.

Depósito exclusivo para España y sus colonias: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.^a, Tallers, 22, Barcelona.

Véndese en todas las farmacias.

Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

La **Perfumería especial á la Lacteina**, recomendada por las notabilidades medicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

POLVOS OFELIA adherentes invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

El **TRABLIT**, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hallase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, rue Denfert Rochereau, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

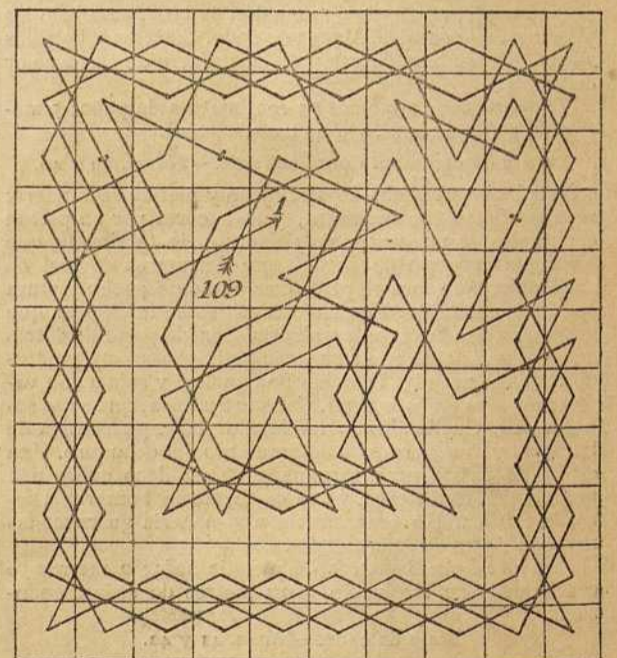
LA PASTA DEPILATORIA DUSSEY se recomienda á las señoras que cuidan de su belleza. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Nmon, V.^o LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

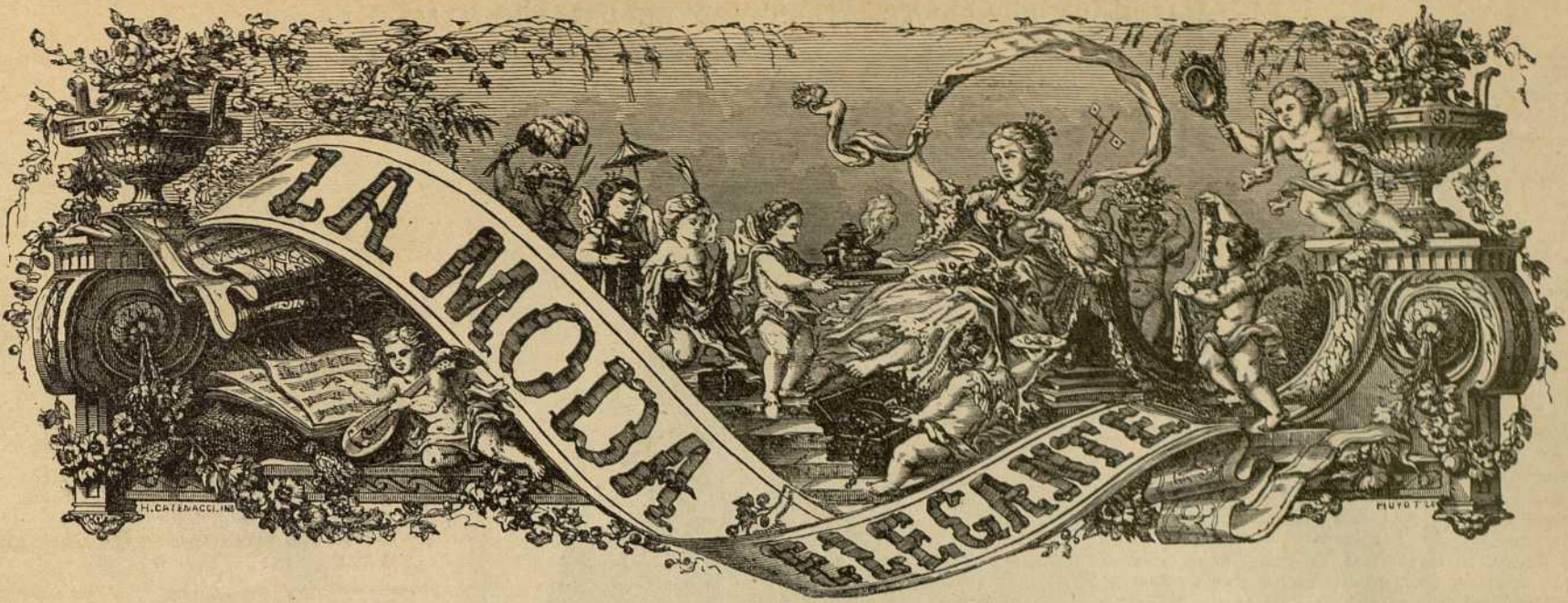
PUBLICADO EN EL NÚM. 35.



No puedo odiar; la ingratitude en vano
En mi pecho su dardo clavará;
Sangre podrá brotar de la honda herida,
Pero el odio... jamás.
De la venganza en la dorada copa
Diz que es grato el licor...
¡No me habléis de venganza!... habládmelo sólo
De olvido y de perdón.
Inefable dulzura goza el alma
Que sabe perdonar;
Mas el que odiando vive... ¡desdichado!...
Viviendo, muerto está!

(JOSEFA ESTÉVEZ.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Emilia Cancio de Couto.—Doña Luisa Pérez Negro y Ahijón.—D.^a Concepción Fernández Peláez.—D.^a María Martínez Labarta.—D.^a Hipólita Losarcos de Hernández.—D.^a Josefa de Soto.—D.^a Virginia Pérez.—D.^a Joaquina Marassi.—D.^a Felipa Genovés.—D.^a Andrea Pita.—D.^a María Huerta de García.—D.^a Angela Cumplido.—D.^a Manuela Zubizarreta.—Sr. D. Antonio de Soto.
También ha presentado solución al salto de caballo publicado en el número 26 D.^a Josefa C. de Cruz (de Matamoros).



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA CROCHET TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1888.

AÑO XLVII.— Núm. 39.

SUMARIO.

1 y 5. Paletó de paño.— 2 y 4. Manteleta de vigoña.— 3 y 6. Manteleta de seda rayada.— 7. Traje de invierno para jovencitas de 12 á 14 años.— 8. Traje para niñas de 11 á 13 años.— 9. Chaqueta de terciopelo y pekín de seda.— 10 y 36. Abrigo para niñas de 4 á 6 años.— 11 y 14. Peto al crochet.— 12 y 13. Cestito para crochet ó punto de aguja.— 15. Relojera.— 16. Abrigo de lana listada.— 17 y 39. Vestido de paño de dama.— 18. Abrigo de seda rayada.— 19. Sombrero de terciopelo verde botella.— 20. Sombrero para niñas de 12 años.— 21. Peto móvil de linón y encaje.— 22. Fichú de muselina de seda.— 23 á 32. Sombreros para niñas y niños. 33. Abrigo de cheviota.— 34. Traje de recepción.— 35. Traje marino para niñas de 9 á 11 años.— 37. Ves-

tido para niñas de 3 á 5 años.— 38. Vestido para jovencitas de 12 á 14 años. 40. Traje para señoritas. Explicación de los grabados.— Visita de novio (episodio histórico), por don Manuel C. González.— Contra ira... paciencia, por D. G. Vázquez de Losa.— A una rosa, poesía, por D. José Salvador de Salvador.— Mater dolorosa (ó la soledad de María), poesía, por Antares (argentino).— Revista de modas, por V. de Castelfido.— Explicación del figurín iluminado.— Celebridad parisiense.— Sultos.— Advertencia.— Salto de Caballo.

Paletó de paño.— Núms. 1 y 5.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figs. 58 á 64 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de vigoña.— Núms. 2 y 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 32 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de seda rayada.— Núms. 3 y 6.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figuras 25 á 31 de la *Hoja-Suplemento*.



1.—Paletó de paño. Delantero.

(Véase el dibujo 5.)

(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 58 á 64 de la Hoja-Suplemento.)

2.—Manteleta de vigoña. Delantero.

(Véase el dibujo 4.)

(Explic. y pat., núm. IV, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.)

3.—Manteleta de seda rayada. Delantero.

(Véase el dibujo 6.)

(Explic. y pat., núm. III, figs. 25 á 31 de la Hoja-Suplemento.)



7.—Traje de invierno para jovencitas de 12 á 14 años.



9.—Chaqueta de terciopelo y pekín de seda. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 49 á 57 de la Hoja-Suplemento.)



8.—Traje para niñas de 11 á 13 años.

Traje de invierno para jovencitas de 12 á 14 años.—Núm. 7.

Este traje es de paño color de cuero, alpaca y felpa de cuadrillos color de piel y granate. Fondo de falda corto, sobre el cual van montados por delante y en los lados unos paños de felpa cuadrículada. Túnica-levita de paño, muy ajustada por detrás y flotante por delante sobre un chaleco ajustado de felpa, el cual va montado en la costura de debajo del brazo, que forma el ladito de delante. El borde de los delanteros va doblado en forma de solapas y respunteado en el borde, como todo el contorno inferior de la levita, cuya falda va plegada por detrás en pliegues redondos. Cuello vuelto de paño y cuello en pie de felpa. Manga de codo semilarga, adornada con una cartera abierta.

Se necesitan para este vestido: 2 metros 80 centímetros de alpaca; 2 metros 50 centímetros de felpa de cuadrillos, y 3 metros 50 centímetros de paño.

Traje para niñas de 11 á 13 años. Núm. 8.

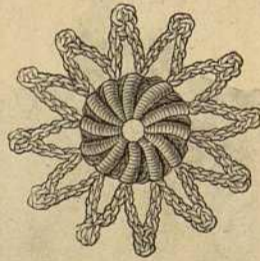
Vestido de cachemir de Escocia color esfumino y tela de cuadrillos color esfumino y rojo. Falda corta de debajo, sobre la cual van montados por delante unos pliegues redondos de lanilla de cuadrillos, seguidos de una falda plegada de cachemir. Esta última va montada en el borde del corpiño, como una especie de levita, cuya falda de detrás, en vez de ser plegada, va fruncida en la cintura. Los delanteros se abren sobre un chaleco de lana de cuadrillos, cruzado y abrochado en la izquierda. El borde de los delanteros va adornado con una solapa de



5.—Paletó de paño. Espalda. (Véase el dibujo 1.)



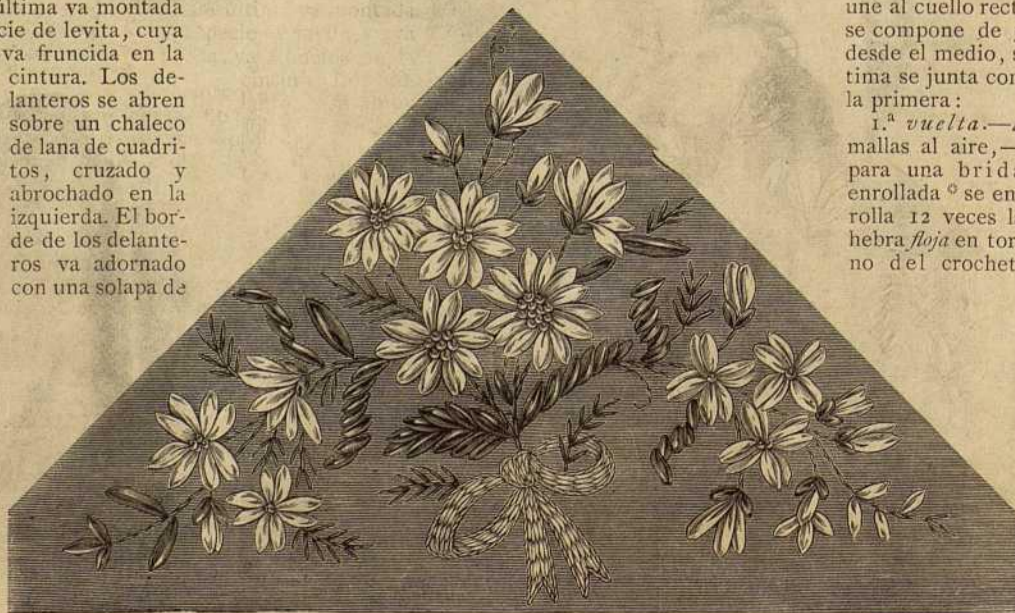
10.—Abrigo para niñas de 4 á 6 años. Delantero. (Véase el dibujo 36.)



11.—Rosácea del peto al crochet. (Véase el dibujo 14.)



4.—Manteleta de vigoña. Espalda. (Véase el dibujo 2.)



12.—Bordado del cestito para crochet ó punto de aguja. (Véase el dibujo 13.)



6.—Manteleta de seda rayada. Espalda. (Véase el dibujo 3.)

lana de cuadrillos, que descansa sobre unos pliegues de cachemir. Esclavina corta, terminada bajo los pliegues. Cuello recto por detrás. Manga semilarga, adornada con una cartera de lana de cuadrillos. Tela necesaria: 2 metros 70 centímetros de alpaca para la falda de debajo; un metro 25 centímetros de lana de cuadrillos, y 3 metros 75 centímetros de cachemir liso.

Chaqueta de terciopelo y pekín de seda. Núm. 9.

Para la explicación y patrones, véase el número VII, figs. 49 á 57 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo para niñas de 4 á 6 años. Núms. 10 y 36.

Para la explicación y patrones, véase el número VI, figs. 40 á 48 de la Hoja-Suplemento.

Peto al crochet.—Núms. 11 y 14.

La fig. 39 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Se compone este peto de rosáceas, que se hacen al crochet con algodón color crema, parte al punto enrollado y parte al crochet ordinario (véase el dibujo 11). Se corta el patrón del peto por la fig. 39 y se une al cuello recto, que se compone de 11 rosáceas (el peto se compone de 53 rosáceas). Para cada rosácea se hacen, desde el medio, sobre una cadeneta de 12 mallas, cuya última se junta con la primera:

1.^a vuelta.—4 mallas al aire,— para una brida enrollada se enrolla 12 veces la hebra floja en torno del crochet;



13.—Cestito para crochet ó punto de aguja. (Véase el dibujo 12.)

se pasa la última espiral, que cuenta por una malla al través de todos los echados y mallas, — después de lo cual se hace una malla recogida en el redondel. — Al principio del redondel, se hacen 2 mallas al aire y se terminan y juntan 2 mallas que están en el crochet, — una brida en el redondel, — una malla al aire, — y se vuelve á empezar otras 11 veces desde ^o; — pero al terminar, en vez de una brida, se hace solamente una malla-cadeneta simple en la 3.^a de las 4 mallas últimas al aire de esta vuelta (el revés de esta vuelta forma el derecho de las rosáceas).

2.^a vuelta.—Se vuelve la labor de manera que caiga por encima del crochet. Al volver sobre las mallas, se hacen ^o 7 mallas al aire, — para un piquillo dirigido hacia abajo, y reunido á la 3.^a de estas mallas al aire, se hacen 3 mallas al aire, una malla-cadeneta simple sobre la 3.^a malla siguiente de la vuelta anterior, — se vuelve á empezar otras 11 veces desde ^o. La rosácea queda terminada. Todas las rosáceas se ejecutan del mismo modo. Se les une á las rosáceas anteriores con arreglo á las indicaciones del dibujo y las dimensiones del patrón.

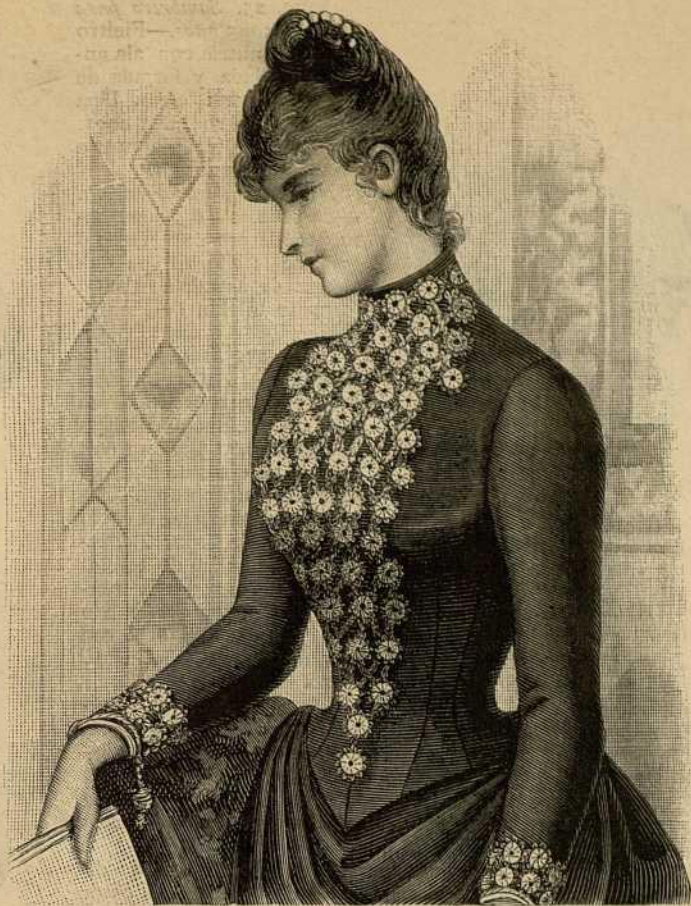
Cestito para crochet ó punto de aguja. Núms. 12 y 13.

Este cestito, que es de mimbre beige y mimbre dorado, va cubierto por el interior de raso color de fresa, plegado, cuyo punto de partida, en medio del fondo, va cubierto con una rosácea de felpa del mismo color. La parte exterior va guarnecida con unos pedazos de raso bordados y unos lazos de cinta otomana color de fresa. Unos lazos iguales adornan el asa, la cual va rodeada de una tira de felpa puesta al sesgo, de 1 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho.

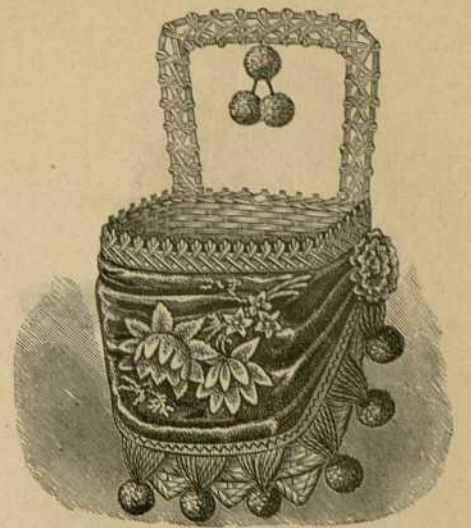
Para hacer estos adornos, se pasa el dibujo 12 á un fondo de raso color de fresa. Se hace el bordado con unas cintitas de seda sombreadas, de diferentes colores, que tienen $\frac{1}{2}$ de centímetro de ancho, y con seda bronceada, color aceituna y blanca. Se hacen en medio de las florecillas unos puntos anudados con seda bronceada. (Las cintillas van ensartadas con una aguja de bordar y dispuestas sobre el fondo.) El borde exterior de las guarniciones ó adornos va adornado con una tira de felpa color de fresa oscura, de 2 centímetros de ancho, que se continúan en el lado superior de los lados transversales del cesto.

Relojera.—Núm. 15.

Esta relojera, que sirve al mismo tiempo para colocar papeles y otros objetos que se sacan de los



14.—Peto al crochet. (Véase el dibujo 11.)



15.—Relojera.

bolsillos, es de mimbre dorado, y va adornada con una guarnición de felpa azul pavo real, fijada en los lados con tres pliegues gruesos cubiertos con una pequeña de raso del mismo color. Se aplica sobre la guarnición un ramo de flores de terciopelo blanco de diferentes tamaños. El borde inferior de la guarnición va adornado con un fleco de pasamanería de seda de color, de 6 centímetros de ancho, terminado en bolitas. El asa va guarnecida de un ramo de bolitas.

Abrigo de lana listada.—Núm. 16.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido de paño de dama.—Núms. 17 y 39.

Para la explicación y patrones, véase el núm. 1, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de seda rayada. Núm. 18.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Sombrero de terciopelo verde botella. Núm. 19.

El ala, que es inclinada á la izquierda y levantada en la derecha, va forrada de terciopelo. Por encima unos pliegues de terciopelo sobresalen del borde. En todo lo alto se pone un bullonado de terciopelo. Pájaro y plumas de pavo real.

Sombrero para niñas de 12 años. Núm. 20.

Es de terciopelo granate. El ala es ondulada y va forrada de terciopelo. El fondo va plegado y rodeado de un bordado color de rosa y verde. Por delante, lazo de cinta de faya granate. Plumitas de pájaro del paraíso.

Peto movable de linón y encaje. Núm. 21.

El cuello es de encaje de Valenciennes ancho y va á abrocharse en el lado izquierdo sobre el peto, que es de linón, y va rodeado de un bordado y un encaje de Valenciennes que flota por delante.

Fichú de muselina de seda. Núm. 22.

Este fichú es movable y va adornado en el borde con dos volantes encañonados y festoneados.

Sombreros para niñas y niños. Núms. 23 á 32.

Núm. 23. Sombrero para niños de 5 á 6 años.—Fieltro mordorado de copa redonda y ala ancha ligeramente enrollada.



16.—Abrigo de lana listada.

(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

17.—Vestido de paño de dama.

Espalda. (Véase el dibujo 39.) (Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

18.—Abrigo de seda rayada.

(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



19.—Sombrero de terciopelo verde botella.



21.—Peto móvil de linón y encaje.

Núm. 25. Sombrero para niños de 3 á 5 años.—Fieltro color de nutria con ala ancha enrollada y forrada de piel de nutria clara. Una cinta de gro rodea la copa. Pompón de piel de nutria en el lado izquierdo.

Núm. 26. Toque Flandrin.—Se hace esta toque enteramente de astrakán negro ó gris, se la adorna con una cabeza de astrakán y se la forra de tafetán de Florencia.

Núm. 27. Sombrero para niñas de 7 á 8 años.—Fieltro gris con ala rodeada de un bies de terciopelo encarnado. En el lado izquierdo va un lazo de cinta de faya encarnada y unas plumas grises. Una cinta rodea la copa.

Núm. 28. Toque Tracassin.—Bies ancho de terciopelo azul que rodea la frente. Fondo de pekin listado azul y blanco, el cual cae por detrás. Hebilla de acero.

Núm. 29. Sombrero Que Rubin.—Fieltro beige con fondo flexible y ala enrollada.

Núm. 30. Sombrero tirolés.—Fieltro gris forma de sombrero. Una cinta de gro ribetea el ala. Una cinta igual rodea la copa y se anuda en el lado izquierdo.

Núm. 31. Sombrero para niños de 5 á 6 años.—Fieltro mordorado con ala plana forrada de terciopelo del

da y forrada de una cinta mordorada. Una liga de pasamanería de oro, cerrada con un adorno, rodea la copa.

Núm. 24. Sombrero para bebé.—Este sombrero es de fieltro blanco y va ribeteado de cinta de gro. Copa baja y alas enrolladas y levantadas por delante. Lazo de cinta de faya blanca formando penacho. Una brida de la misma cinta atraviesa el fondo y termina en un lazo por detrás.

da. Una cinta de gro beige rodea el ala y la copa. En el lado izquierdo, cinta de faya dispuesta en forma de lazo. Plumas atigradas color beige y mordorado, puestas sobre la cinta.

Núm. 30. Sombrero tirolés.—Fieltro gris forma de sombrero. Una cinta de gro ribetea el ala. Una cinta igual rodea la copa y se anuda en el lado izquierdo.

Núm. 31. Sombrero para niños de 5 á 6 años.—Fieltro mordorado con ala plana forrada de terciopelo del



23 á 32.—Sombreros para niñas y niños.

mismo color. Cinta listada beige y mordorado en torno de la copa, con cuya cinta se forma un lazo en el lado izquierdo.

Núm. 32. Sombrero Titio.—Este sombrero, forma de sombrero, es de fieltro color de nutria. Ala enrollada y ribeteada de una cinta de gro del mismo color. Una cinta igual rodea la copa y se anuda en el lado izquierdo. Unas plumitas atigradas van puestas sobre el lazo.

Abriego de cheviota.—Núm. 33.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Traje de recepción.—Núm. 34.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.



33.—Abriego de cheviota. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

34.—Traje de recepción. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



35.—Traje marino para niñas de 9 á 11 años. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 65 á 70 de la Hoja-Suplemento.)

36.—Abriego para niñas de 4 á 6 años. Espalda. (Véase el dibujo 10.) (Explic. y pat., núm. VI, figs. 40 á 48 de la Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. (Explic. y pat., núm. X, figs. 71 á 76 de la Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido para jovencitas de 12 á 14 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 15 á 24 de la Hoja-Suplemento.)

Traje para señoritas.

Núm. 40.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

VISITA DE NOVIO.

(EPISODIO HISTÓRICO.)

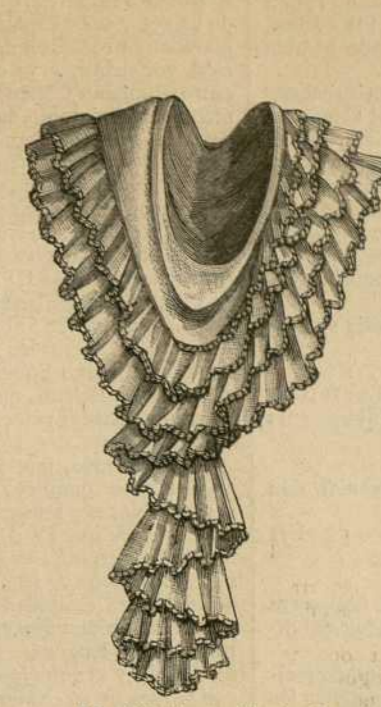
I.

El 17 de Marzo de 1623, á las diez de la noche, entraban en Madrid por la puerta de Guadalajara y se paraban delante de un caserón, con honores de palacio, situado no lejos de la misma, cuatro grandes y pesados coches de los que entonces se usaban, uno de ellos de corte y los tres de camino, ó de colleras, tirados todos por mulas diversamente enjaezadas. Apeáronse del primero tres hombres, al parecer extranjeros y de elevada alcurnia, á juzgar por sus ricos trajes, que no convenían enteramente con las modas españolas, y de los restantes hasta siete, que debían ser pajes y escuderos, también de extrañas tierras, pues hasta denunciaban su condición inferior y su extranjería los uniformes y desusadas libreas que vestían.

No se distinguía otra cosa á la escasa claridad de las estrellas, única que alumbraba la calle; pues, aunque el cielo estaba despejado, no brillaba en él la luna y era aún casi desconocido el alumbrado público. Pero

un momento después, abriéronse de par en par las puertas de la casa, aparecieron en el portal y en las escaleras multitud de lacayos con hachas encendidas, y ya entonces pudo verse que de los tres caballeros el uno era mozo, rubio y casi barbilampiño, mientras que los otros dos, aunque tenían del mismo color el cabello, ostentaban ya en él algunas canas y frisaban seguramente en la edad madura.

Penetraron los tres en el interior, yendo en medio el



22.—Fichú de muselina de seda.



20.—Sombrero para niñas de 12 años.



39.—Vestido de paño de dama. Delantero. (Véase el dibujo 17.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

40.—Traje para señoritas. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

más joven, que era objeto por parte de los otros de respetuosas atenciones; siguiéronlos la comitiva y los coches, se cerraron tras ellos las puertas y quedó la calle sumida en la obscuridad y el silencio.

Casi al mismo tiempo atravesaba también un caballero embozado el umbral de la suntuosa morada del Conde de Olivares, y era introducido en una pequeña cámara, donde, sentado á una ancha y torneada mesa, revolvió papeles y hojeaba legajos el válido y ministro universal del rey católico de España Felipe IV.

Púsose en pie el Conde á la vista del recién llegado, y exclamó:

—¿Vos aquí, Gondomar? ¿qué os sucede? Tomad asiento. Estáis muy agitado.

—La cosa no es para menos. Sabed que se halla en Madrid el Príncipe de Gales.

—¿Qué decis?

—Acaba de apearse en la posada del Conde de Bristol.

—Pero eso no es posible. Me lo hubieran avisado las justicias de los pueblos del tránsito.

—El Príncipe viaja de riguroso incógnito.

—Me hubiese anticipado la noticia de su venida don Carlos Coloma.

—Su Alteza se ha embarcado secretamente en Londres para España.

—¿Y cómo lo habéis vos sabido?

—Por las relaciones que tengo en la corte de Inglaterra desde que allí desempeñé el cargo de embajador del difunto rey D. Felipe III.

—¡Oh! es preciso ponerlo inmediatamente en conocimiento de S. M. Vos, entretanto, tratad de averiguar los intentos del Príncipe, y volved mañana á darme cuenta de todo. Me habéis prestado un gran servicio, y tenéis derecho á mi agradecimiento.

—Con él estoy ya pagado. ¡Hasta mañana!

—¡Hasta mañana!—replicó el de Olivares, dando á su interlocutor un apretón de manos.

Tocó después un timbre y apareció un criado, á quien dijo:

—Avisad á mi mayordomo que voy á salir de casa.

Pocos momentos después cruzaba el portal, y se dirigía hacia el regio Alcázar una silla de manos, llevada en hombros por dos robustos lacayos y precedida de cuatro pajes, que iban alumbrando con linternas la calle.

II.

Hallábase Felipe IV en su cámara Real, rodeado de poetas, que formaban su corte favorita, y escuchaba la lectura de una comedia de Tirso de Molina, interrumpida por frecuentes carcajadas, cuando le anunciaron al Conde de Olivares.

—¿A estas horas?—exclamó.—Algo ocurre de extraordinario.

Y levantándose del sillón de cuero de Córdoba en que estaba sentado, añadió, dirigiéndose á los circunstantes:

—Un momento, señores; reclaman ahora mi atención los asuntos de Estado.

Abrió una puertecilla secreta y entró en un camarín, donde le esperaba ya su Ministro.

La conferencia fué breve, reduciéndose á transmitir el de Olivares al Monarca la importante noticia que acababa de saber por el Conde de Gondomar.

Maravillóse de ella Felipe IV tanto como se había maravillado el Ministro, y preguntó á éste qué debía hacerse en tales circunstancias.

—Ya veremos, señor—le contestó el de Olivares.—Ante todo es preciso explorar los propósitos del Príncipe, y de ello se ha encargado Gondomar.

—Habrà que darle posada en Palacio.

—Hasta que S. A. abandone el incógnito no hay medio de ofrecérsela.

—Tenéis razón, y veo que estáis en todo. Obrad, pues, como queráis. Yo fío en vuestra prudencia. ¡Ah! supongo que no habrá inconveniente en comunicar esta noticia á mi hermana.

—Con licencia de V. M., voy ahora mismo á hacerlo.

—Id, id, y buenas noches; me está esperando el Parnaso.

Y el Conde se retiró, dirigiéndose á la cámara de la infanta D.^a María Teresa de Austria, mientras el Rey desaparecía por la puertecilla de escape.

III.

Ya no cabía duda.

Los misteriosos viajeros que se habían albergado en la Embajada inglesa eran Carlos, príncipe de Gales, hijo primogénito del rey Jacobo de Inglaterra, y el Marqués de Buckingham, su caballero mayor, del Consejo de Estado de la Gran Bretaña, y de la Orden de la Jarretiera, los cuales, con su séquito, habían atravesado en tres coches de camino la distancia que media entre Santander y Madrid, y á quienes había ido á esperar el Conde de Bristol, embajador de S. M. Británica, uniéndose á ellos en el Escorial y trayéndolos desde allí en su propio carruaje.

Por inverosímil que en estos tiempos parezca que tan altos personajes llegasen á España y á la corte sin tener de ello el menor informe, ni aun sospecharlo siquiera, el primer Ministro, es lo cierto que así sucedió, y que hasta el día siguiente, 18 de Marzo, no recibió aquél las cartas en que el embajador extraordinario de Felipe IV en Londres daba cuenta á S. M. C. de tan extraordinario é inesperado suceso, que ya desde entonces se divulgó por la villa, por más que todavía se quiso mantenerle secreto.

Pero ¿á qué venía á Madrid el heredero de la Corona de Inglaterra?

Preciso será que exponamos aquí algunos antecedentes, de todo punto necesarios para satisfacer la legítima curiosidad de nuestras lectoras.

La política conciliadora del Duque de Lerma, privado de Felipe III, y la discreta diplomacia de D. Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de

España en Londres, que por su ilustración y sus prendas de carácter supo captarse las simpatías de la Corte de Inglaterra, estrecharon después relaciones entre aquella nación y España, y ya en 1617 se trató confidencialmente entre el mismo Conde de Gondomar y el Monarca británico del matrimonio del príncipe Carlos con la infanta española D.^a María Teresa de Austria. Pero Felipe III era demasiado religioso para consentir que una hija suya casara con un protestante, y, sin rechazar las proposiciones que se le hicieron en este sentido, se desentendió de ellas, quedando, por lo tanto, frustrados los deseos y los buenos oficios de los dos negociadores.

Sucedió á Felipe III en el trono de España su hijo Felipe IV, y entregó las riendas del gobierno á D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, llamado más adelante el Conde-Duque. Apresuróse entonces el rey Jacobo á cumplimentar al nuevo Soberano, encargando á su embajador, el Conde de Bristol, que reanudase las negociaciones para el casamiento del príncipe Carlos con la infanta D.^a María Teresa.

Escucháronse, pues, las dos cortes con aparente beneplácito, y se condujeron con suma cortesía las negociaciones entabladas, prosiguiéndose en Londres por el embajador de Felipe IV D. Carlos Coloma, comendador de Montiel y de Osa, antiguo soldado de Flandes, y luego clásico historiador de sus guerras, que se hallaba en la corte de Inglaterra estipulando las condiciones con que el rey Jacobo había de entregar la plaza de Frankdal á la infanta Isabel Clara Eugenia, gobernadora por España de los Países Bajos; y el príncipe de Gales, que se había encariñado con la idea de su casamiento, y se impacientaba ya de tantas dilaciones, resolvió, de acuerdo con su augusto padre, presentarse en Madrid de improviso para conocer á su novia y ver si con su presencia se allanaban las dificultades.

Tal era el objeto de su venida á la corte de España.

IV.

Entendióse fácilmente el Conde de Gondomar con el de Bristol, de quien era antiguo amigo, y concertaron entre los dos que el Marqués de Buckingham tendría el mismo día 18 de Marzo una entrevista con el de Olivares á la hora y en el punto que se designase.

Parecióle bien al Ministro, y señaló las seis de la tarde y el Huerto de la Piora, sitio de recreo en los arrabales de Madrid, y que, á pesar de su frondosidad, no merecía el nombre de jardín.

Tan raros eran éstos en aquella época, en que todavía se cultivaban poco las flores y las plantas de adorno, y ni siquiera se conocían la mayor parte de las que después, sobre todo en nuestro siglo, se han ido importando de los más lejanos países, aclimatando y generalizando en Europa.

En su consecuencia, envióse un coche de la Casa Real al Marqués de Buckingham, y en él se trasladó éste al mencionado huerto, donde ya le esperaba el Conde de Olivares. La entrevista fué breve y afectuosa, dando el Conde al Marqués la bienvenida en los términos más corteses y expresivos, y dirigiéndose con él á visitar al Príncipe en nombre del Rey, después de haberse puesto de acuerdo ambos personajes sobre lo que había de hacerse para la presentación y recepción de S. A. en la corte.

Convino en que el de Gales conservase todavía el incógnito, si bien se le proporcionaría ocasión de ver á su augusta novia y de presentarse á Felipe IV en secreto antes de dar publicidad oficial á su venida; y así se hizo en efecto.

Al día siguiente, domingo 19 del mismo mes, el Rey salió en público y en carroza descubierta, llevando consigo á la Reina, á la infanta D.^a María Teresa y á los infantes don Fernando y D. Carlos. Iban seguidos de un numeroso y lucido acompañamiento, no sólo de criados de la Real Casa, sino también de damas de la Reina y de las Infantas, grandes y caballeros de la corte; y en esta disposición, y en medio de un gentío inmenso de á pie y de á caballo, se dirigieron al convento de Recoletos Agustinos, situado donde hoy se halla el paseo del mismo nombre.

El Príncipe de Gales esperaba en la puerta de Guadalajara, embozado y dentro de un coche, con el Marqués de Buckingham, el Conde de Bristol y el de Gondomar, que desde la llegada del primero le asistía constantemente: reparó el Rey, al pasar por aquel sitio, en el Embajador de Inglaterra, y le saludó quitándose el sombrero, en la forma acostumbrada, pero sin ninguna otra demostración por la cual diese á entender que había conocido al Príncipe; éste se adelantó entonces, tomó por diferentes calles y se apostó cerca del monasterio de San Jerónimo el Real, para contemplar otra vez la regia comitiva, que continuó su marcha hasta llegar al citado convento, donde se apearon los Reyes y los Infantes, quedándose el Príncipe á la puerta; oraron SS. MM. y SS. AA. breve rato en la iglesia, y dieron después la vuelta hacia el Alcázar, llevando, por ser ya de noche, gran número de hachas blancas en su carruaje, lo mismo que las damas en los suyos, mientras el Príncipe se volvía igualmente á su posada, donde le visitó de nuevo el de Olivares para pedirle día y hora en que, según lo conversado, se avistara con él secretamente Felipe IV.

Debió S. A. quedar bien impresionado de la Infanta, porque manifestó al de Olivares su deseo de que la entrevista se verificase aquella misma noche, y en efecto, á las doce se encaminaron al Prado el Rey y el Príncipe, acompañados, éste de los Condes de Bristol y de Gondomar, y el Monarca de su Ministro y del Marqués de Buckingham; apeáronse á un tiempo de sus respectivos carruajes los dos augustos personajes, y después de darse mutuamente las mayores muestras de afecto, montaron ambos en el del Rey, no sin disputar cortésmente sobre la prioridad en tomar asiento, que cada cual se empeñaba en ceder al otro, si bien venció al fin Felipe IV, alegando que el Príncipe era su huésped y que como á tal debía tratarse; allí estuvieron largo rato conversando amistosamente, aunque sin apearse el tratamiento de Majestad y Alteza que res-

pectivamente les correspondía; y después de haber convenido en que á los ocho días se verificaría la entrada pública y solemne del augusto viajero en Madrid, se separaron con la misma etiqueta y las mismas demostraciones de cortesía.

MANUEL C. GONZÁLEZ.

(Concluirá.)

CONTRA IRA..... PACIENCIA.

No me digáis que mi prima no era linda, porque entonces contestaré que era, más que linda, encantadora: tenía grandes ojos azules que parecían tallados en un pedacito de cielo; cabellos más rubios que las espigas del campo en Agosto; mejillas redondas como la manzana de Eva, y tan sonrosadas cual un cuadro de Casado del Alisal; boca un poco grande, lo concedo, pero grande por malicia suya, para que se vieran, cuando sonreía, dos hileras de dientes que semejabán sargas de perlas.

Y luego, ¡qué elegancia en su talle! ¡qué manos tan preciosas! ¡qué pies de niño mimado!

Y al contemplar todas esas donosuras, ¿qué hubierais hecho, ¡oh severos moralistas! á la edad de diez y ocho años, por supuesto, sino lo que yo mismo hice?

¡Caer rendido de amor á sus pies!

Y mi amor era serio, lo juro: no me contentaba con robar á mi prima sus guantes y sus pañuelos, ni con apretarla una mano cuando llegaba á mi casa, ni con enviar por el aire, y á hurtadillas, un beso ferviente á sus dorados cabellos..... ¡Todo eso era gazmoñería de colegial, amor de querubín!

Tenía mi pasión otro aspecto más serio: yo estaba sombrío, celoso hasta de mi sombra..... ¡Cualquiera que se atrevía á acercarse á Paca (éste era el nombre de mi prima), aunque sólo fuese para saludarla amistosamente, atraíase mis fieras miradas; y si el atrevido reincidía, terciábame yo la capa, avanzaba hacia él en actitud amenazadora, y aun me aventuraba alguna vez á pedirle satisfacciones..... que siempre me negaban, pretextando que yo era un chiquillo.....

¡Chiquillo, y amaba á mi prima Paca!

¡Ay! bien pronto comprendí que mi ardiente pasión no era correspondida: Paca no me amaba, no vacilaba en sacrificarme á otro.....

Porque mi tío, el padre de Paca, un antiguo comerciante retirado con mucho dinero, que sentía pasión por los juegos de manos, y ensayaba todos los días en su cuarto el maravilloso arte de Roberto Houdin, era un ambicioso de marca mayor, como se suele decir; y desde que sabía hacer tortillas en un sombrero, y llenaba su casa de utensilios de sorpresa y doble fondo para sus juegos, por ningún concepto pensaba en recibirme por yerno.

¿Qué había de recibir? Un día me escribió mi prima, con anuencia de su papá, que se casaría próximamente con un capitán de Ingenieros, exponiendo en su carta, entre frases dulces y llenas de astucia, las razones que la habían decidido á renunciar á mi amor y á mi mano.

¡Ah! mi primer pensamiento, cuando hube leído tal carta, fué de muerte. ¡Parecíame tan insoportable la vida sin el amor de mi prima!

Y estoicamente descolgué de una panoplia de mi padre la daga más afilada y puntiaguda que allí había, y recuerdo que la afilé más aún, y agucé más su punta, hasta que el viejo puñal se tornó reluciente y fino, como si fuera nuevo, y mientras tanto..... la serenidad, la calma, tornaban también á mi espíritu.....

En la noche de aquel mismo día pedí permiso á mi padre para ir á casa de mis tíos una semana antes de dirigirme á la corte á cursar el último año de Derecho, y mi petición fué concedida.

¡Quería yo volver á ver á la ingrata!

Y sucedió que la primer persona que encontré en el jardín de casa de mis tíos, cinco minutos después de mi llegada, fué Paca, mi prima Paca.....

Pero no estaba sola: un militar bigotudo, recio, buen mozo, la daba el brazo, y los dos paseaban tranquilamente por las calles enarenadas, á la sombra de los mismos árboles que pocas semanas antes habían sido testigos de mi amor á Paca, porque este nombre, aunque prosaico, me parecía entonces tan poético y dulce, que le grabé cien veces con un cortaplumas en los pelados troncos y aun en los bancos de piedra.

Todo lo demás aparecía como antes: mi buena tía estaba sentada en una butaca á la puerta del jardín, bordando una tapicería; mi tío, á su lado, repasaba un periódico y daba algunas cabezadas, tal vez soñando con algún juego de prestidigitación; de cuando en cuando resonaba una voz chillona que decía de este modo:

—¡Paca, Paquita! no te alejes, porque hay mucha humedad en el jardín.....

Y entonces Paca regresaba hacia el vestíbulo, siempre asida del brazo de su capitán, porque efectivamente era capitán aquel monstruo, y capitán de Ingenieros.

¿Podéis creer que no pude hablar una palabra á solas con mi prima?

Pero cuando llegó la noche, acerqueme á Paca en un momento de descuido del militar, y la dije muy quedo al oído:

—Tengo que hablarte..... Deja entreabierto esta noche la ventana de tu cuarto.

Cuando todo el mundo estaba acostado, á media noche, abrí con mucho cuidado el balcón de mi cuarto, agarréme bien á los hierros, me dejé caer al jardín, con riesgo de

romperme el espinazo, y subí á gatas por la pared y las persianas hasta cerca de la reja del cuarto de mi prima.

¡Oh! acordéme entonces de Shakespeare, cuyas comedias había estudiado yo en el verano pasado, y pensé friamente en que la posición de Romeo escalando el balcón para ver á Julieta, por muy poética que fuese, carecería en absoluto de solidez....

Y la verdad es que la decoración no faltaba en aquel momento: fulgor nacarado de luna resplandeciendo en el jardín; las sombras de los árboles, como escuetos fantasmas, proyectándose en la arena; el susurro del viento cruzando por el follaje, y las ramas columpiándose en el aire.

Desgraciadamente, faltaba lo principal: la *prima donna*. En vano llamé con los dedos en los cristales de la ventana, porque la señorita Paca no contestó á mi apasionado reclamo.

Y en seguida, cuando ya me volvía á mi cuarto, mohino y cabizbajo, acerté á ver entre dos árboles muy sombríos la silueta fanfarrona del capitán, que me miraba con desdén y se retorcia el negro bigote.

¡Oh, Dios mío! ¡todo lo ví rojo, de color de sangre, en aquel momento! Corrí al vestíbulo, descolgué de la panoplia de mi tío un enorme sable japonés que tenía empuñadura muy larga, volví al jardín como un huracán, agarré el arma con ambas manos para hacer más fuerza, y lo hundi.... ¡yo no sé hasta dónde!.... en el pecho de aquel hombre....

Y al punto, medio loco, desesperado, oyendo crujido de huesos y sintiendo el calor de la sangre, corrí á casa, volví á entrar en el vestíbulo, limpié el sable, le colgué en la panoplia, y fui á mi cuarto para echarme vestido en la cama.

Al poco rato pude oír eco de voces en el dormitorio de mis tíos.

—Te digo que alguien anda por la casa—decía ella, mi buena tía.

—¿Quién ha de andar?—contestaba él.—Déjame dormir en paz.

—Escucha, escucha.... Te repito que anda gente por el pasillo, cerca de aquí.... Lo mejor será despertar al capitán....

Y estas palabras fueron dichas por mi tía con tal acento de miedo, que yo sentí que mi cabello se erizaba y que mis carnes se ponían como las de una gallina escaldada....

°°

Abrióse poco después la puerta del cuarto de mis tíos, y yo apliqué un ojo á la cerradura de la llave del mío.

El iba delante, escudriñando las obscuridades del pasillo con la pálida luz de una bujía, y llevando en la mano derecha una pistola de arzón, tal vez cargada con naipes de pega; ella iba detrás, con ademán de conquistador, sin los bucles postizos que durante el día tapaban su reluciente calva, y agarrando por el mango el calentador de la cama en guisa de arma terrible defensiva y ofensiva.

—¡Vamos á despertar al capitán!—repetía cada vez más fuerte aquel formidable ejército.

Y no sé lo que pasó por mí cuando pasaron ambos por delante de mi cuarto y comenzaron á subir la escalera, porque el capitán, sobrino también de mis tíos, y en visperas de casarse con mi prima, habitaba accidentalmente en la casa, y tenía su cuarto en el segundo piso.

Cai desvanecido al pie de mi lecho, y durante un cuarto de hora no tuve conciencia de lo que se hacía y se decía tan cerca de mí: la pobre cabeza mía era víctima y juguete de tremendas alucinaciones; veíame conducido ante un severo tribunal, cuyos magistrados me amenazaban con descomunales sables japoneses; veía más lejos un tablado con negras bayetas, donde el capitán me esperaba con otro sable japonés más grande para hundirle en mi pecho....

Y cuando recobré mis sentidos, quedéme estupefacto al ver por el agujero de la cerradura que el capitán en persona, el mismo capitán hecho y derecho, bajaba de su cuarto al frente del poderoso ejército que formaban mis dos ancianos tíos, para registrar la casa desde las cuevas hasta el sobrado.

—¿Sabe usted, señora tía—dijo el militar con irónica sonrisa—que nuestra expedición se asemeja mucho á las de Don Quijote de la Mancha? ¡A buen seguro que no se apuntará este hecho en mi hoja de servicios!

—El ladrón habrá huido por alguna ventana, apercibiéndose de la alarma—respondió mi tía.

—¡Pero si no hay gatos capaces de ejecutar ese difícil ejercicio de escalamiento gimnástico!

—¿Gatos? búrlate cuanto quieras, sobrino; pero te juro que yo no he oído pasos de gato, sino taconeos de hombres.

—¡Ah, ya!—exclamó el émulo de Hermann y de Roberto Houdin.—¡Sería un gato con botas! Vaya, vamos á acostarnos.

¡Palabra de honor! estaba yo viendo y oyendo todo aquello y no lo creía; preguntábame seriamente si no era el capitán una sombra del otro capitán, que había entrado en la casa expresamente para atormentarme, como una nueva sombra de Banco.... Y entonces hice un serio llamamiento á mi escaso valor, y me arriesgué á salir de mi cuarto para ver cara á cara á mi víctima.

¡Ah, sí! era el verdadero capitán, el prometido de mi prima Paca, aquel hombre á quien yo contemplaba con asombro.

Y por añadidura, no tenía en su pecho la más pequeña mancha de sangre.

°°

Pero ¿cómo había acontecido tan prodigioso milagro?

Y sintiendo yo que mi cabeza vacilaba, que mi razón huía, lancéme hacia el vestíbulo, y descolgué otra vez el terrible sable japonés; agarré la empuñadura con ambas manos para reproducir con exactitud la escena del crimen, y al querer clavar el acero en la pared con violento golpe, como el que yo había dado al capitán, observé que la hoja era de latón y entraba toda en el puño....

¡Oh prestidigitación! ¡he ahí tus hazañas! Quedéme aturdido, pero aliviado del peso de los remordimientos.

A la mañana siguiente dejé el *chalet* de mis tíos y vine á Madrid para matricularme.

¡Os juro que desde aquella noche memorable no he vuelto á caer en la tentación de vengarme de mi primo el capitán, hoy marido de Paca!

Y en cambio, repito á menudo estas palabras:

Contra ira.... paciencia.

G. VÁZQUEZ DE LOSA.

Á UNA ROSA.

Fresca rosa,
Mensajera
De la hermosa
Primavera;
Flor preciada,
De rocío
Coronada;
Si el estío

Con su fuego te marchita,
Toma un beso, flor bendita,
Y en mi boca
Antes muere de amor loca;
Que mi beso,
De embeleso
También mata,
Más que el soplo del solano
Que en verano
Los rosales arrebatá.

Reina fragante de los verjeles;
Lecho en que duermen las mariposas;
Cáliz de néctar lleno y de mieles,
Que las abejas liban ansiosas:

Tú, de las rosas
La más gallarda, la más querida,
La más amante, la más lozana,
Dame tu aroma, que es á mi vida
Lo que las brisas á la mañana:

Deja que ufana
Mi sien se incline sobre tu seno;
Deja que bese tus hojas puras;
Deja que apure tu cáliz lleno
De esencias gratas y de dulzuras....

Mira, flor bella, que el poseerte
Rudos tormentos me ha ocasionado;
Mira que sólo, rosa, por verte
Duras espinas se me han clavado:

Yo he cultivado
La tierra amiga que te sustenta;
Tu verde tallo guardé del frío;
Cubri tus brotes de la tormenta....
¡Dame tu aroma, porque es ya mío!

Si el cierzo impio,
Ó el sol, te ofenden con sus rigores,
Por mi en mi pecho serás guardada;
¡Que eres la rosa de los amores
Que mi alma tienen embelesada!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

MATER DOLOROSA (1)

(Ó LA SOLEDAD DE MARÍA).

Ya la ruda tormenta
Que al orbe todo conmovió ha pasado,
Y su furia violenta
Demuestra que ha aplacado,
En aura mansa el Aquilón tornado.

Todo á su ser ha vuelto:
El sol sereno hundióse en Occidente;
La luna ya ha disuelto
El velo rojo ardiente
Con que aterró á la deicida gente.

Las piedras ya no chocan
Las unas contra otras, ni agitadas
Los senos se dislocan
Del orbe, ni animados
Lanzan los que guardaban sepultados.

En paz duerme y reposa
Naturaleza de las convulsiones
Con que sintió llorosa
De su Autor los baldones,
Viéndole en una cruz entre ladrones.

(1) Del libro titulado *Poesías morales y religiosas*. (Buenos Aires, Igon hermanos, editores.)

Mas del silencio en medio
Un alma triste y dolorosa gime,
Y á su mal no hay remedio;
¿Cuál es su pena, dime,
Callada noche? ¿qué dolor la oprime?

Al Hijo de su vida,
Que también es de Dios el Hijo amado,
La Virgen afligida
Lamenta, arrebatado
A su amor por un pueblo desalmado.

Grande es su amargura
Cual las olas del mar; ella le ha visto
De vil canalla impura
Despreciado, malquisto
De los que antes le aclamaban Cristo.

Ella el suplicio horrendo
De la cruz presenció; de espinas ella,
Con ultraje tremendo,
Cercar vió su sien bella
Donde la gloria del Señor destella.

Ella, con férreos clavos
Vió traspasar sus manos y sus plantas,
Y como perros bravos
Lanzar de sus gargantas
Nuevos insultos entre angustias tantas.

Sus palabras postreras
Ella escuchó, palabras de clemencia
Y perdón, mensajeras
De la alta Omnipotencia
De Adán para la triste descendencia.

El postrimer aliento
Recogió de su boca hermosa y pura;
Cadáver macilento
Le abrazó con ternura
Y le entregó á la fría sepultura.

Ahora, triste, lamenta
A su Hijo amado cuando todo calla,
Y cual de lid sangrienta
Volviendo, viuda se halla
Y recuerda la fúnebre batalla.

«Vosotros, caminantes
Que vais por el camino de la vida,
Decid si ahora ó antes
Angustia parecida
Hubo al dolor de esta Madre afligida!»

ANTARES.
(Argentino.)



Paris, 17 de Octubre de 1888.

Entre las innumerables formas de abrigos, pequeños, medianos y largos, que se trata de poner á la moda en la estación entrante, preveo que la *pelliza* ocupará todavía un puesto importante, tanto para paseos matinales, como para salir de noche.

Se variará la forma, si bien el fondo seguirá siendo el mismo. Se la hace ajustada en la espalda, con pliegues ó fruncidos, recta por delante, sobre blusa fruncida ó plegada en el escote, y guarnecida á lo largo de los bordes con tiras de terciopelo, galones, pasamanería mate ó bordados.

Hecha de tela brochada ó bordada y forrada de raso ó de felpa de color subido, la pelliza continuará siendo el más elegante abrigo de carruaje.

Destinada al mismo uso, he visto una pelliza de reps aterciopelado gris hierro, bordada de cordelillo negro con mezcla de bordado. Los delanteros van redondeados por abajo, y un cinturón de pasamanería negra calada, con largas caídas, ajusta la blusa lisa.

Para circular á pie he notado, entre otras, la pelliza ó abrigo largo de *armure*, brochada de lunarcitos de relieve, y fruncida en redondo en forma de canesú, con capucha puntiaguda adaptada al canesú. Este abrigo iba guarnecido por delante de un galón grueso de seda mate con surcos satinados.

Las pellizas más sencillas son de lana china con canesú de terciopelo.

Este abrigo, ancho y cómodo, no conviene, como se comprenderá, á las jóvenes, á las cuales aconsejaré con preferencia la levita, de la cual hemos publicado ya tantos modelos y descripciones.

Se empleará el invierno entrante mucho terciopelo como adorno de vestidos. Dispuesto de plano, hace resaltar las telas, y las formas adoptadas favorecen su aplicación. He aquí una forma que puede servir de modelo.

El corpiño, de forma Imperio, va escotado en forma de V, á la mitad de su altura, por delante y por detrás, y cruza desde lo alto hasta la cintura, por delante y en la

espalda, sobre un peto de terciopelo. El fondo de falda va ribeteado de una tira de terciopelo, sobre la cual cae la falda de encima, que va ligeramente recogida por un lado. Este vestido, que es de seda de granitos color reseda y terciopelo carmesí, va completado con un cinturón de cinta ancha de terciopelo carmesí, con el revés color reseda, la cual rodea la cintura de una manera floja y forma largas caídas en el lado recogido de la falda.

Muchas personas me preguntan si se llevarán vestidos bordados. Más que nunca; y digo más que nunca á fin de dar doble fuerza á mi afirmación. Se llevarán toda clase de bordados disponiéndolos de mil modos: en la orla de la falda, en forma de *quilla*, como solapa de polonesa, peto de corpiño, cenefa de chaqueta y otras disposiciones.

Para trajes de recepción, se asegura que la levita será una de las formas más favorecidas de las elegantes. Se la hará abierta de arriba abajo y dejando descubierto casi completamente el delantero del corpiño y de la falda. La levita de una sola altura se hace de terciopelo de Lyon, ó bien de seda brochada de flores: cae recta y es redonda por detrás. El vestido de debajo, que se compone del fondo de falda, va adornado únicamente en la parte descubierta, así como en el delantero del corpiño, con crespón de China bordado, ó bien con seda floja plegada. Una media luna de esmalte, ó de bordado con forro fuerte sujeta los pliegues en la cintura.

Este género de vestidos servirá para visita, y para teatro abriendo el centro del corpiño. El que he visto en vias de ejecución era de faya color *moda* bordada de oro sobre un delantero de crespón de la China color de rosa pálido.

Para las reuniones del principio de la estación se hacen unos adornos de moaré blanco, compuesto de un cuello alto y doblado, con anchas solapas Directorio que cruzan muy abajo sobre el peto de crespón de la China, abierto en forma de corazón, plegado y cruzado, con encaje flotante que cubre el hueco. El adorno va completado con unas carteras de moaré, que se aplican sobre unas mangas lisas, ó bien en el borde de unas mangas fruncidas.

Para vestidos de ceremonia se hace un lindo adorno de muselina blanca bordada de oro y aplicada sobre transparente de raso blanco. Este adorno, que se dispone en forma de peto y como delantero de falda, completa ventajosamente un vestido de terciopelo gris acero y raso color de perla.

Los corpiños de la estación próxima revisten aún una forma algo indecisa: no son, por lo general, ni terminados en punta, ni de cintura enteramente redonda; el talle será un poco largo é irá cosido á la falda. Si el corpiño va separado, se le remeterá por dentro de la falda. Un cinturón cualquiera, según el gusto de cada cual, adornará el vestido y cubrirá la unión del corpiño.

Pero lo que aconsejaré vivamente á mis lectoras es que no se hagan ningún corpiño á la moda sin tener un corsé nuevo, sobre todo, uno de esos nuevos corsés de la casa Léoty, que moldean el busto, conforme á las modas del Directorio, de las cuales se toman este año multitud de modelos. Los salones de la plaza de la Magdalena, núm. 8, siguen siendo el punto de cita de las parisienses elegantes, que tienen un cuidado particular del talle, por la razón sencilla de que en tan excelente establecimiento se sabe dar la esbeltez y la gracia, sin la menor molestia en los movimientos, ni el menor peligro para la salud. Con ayuda de una buena modista, los corsés en cuestión componen un talle idealmente esbulto, que no destruyen ninguna línea y ponen en relieve los más ventajosos detalles.

Así es que la reputación, ya tan considerable, de la casa Léoty va creciendo de día en día, y las más bellas de nuestras elegantes forman parte de la clientela de tan célebre casa.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 39.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 2.^a edición.)

1. *Visita Directorio de terciopelo bronceado con hojas de raso de colores muy suaves, guarnecida de piel de chinchilla.*—La espalda va ajustada con unos laditos como los de un corpiño, y los delanteros son rectos, sin pinzas, ceñidos en la costura de debajo del brazo, que se ajusta á la del ladito. La manga es de una forma nueva y elegante; va montada con fruncidos gruesos en el hombro y se abre sobre una manga lisa de faya color de oro antiguo mosqueado. La manga de encima va sujeta por encima del codo con un botón. La falda de este traje es de piel de seda encarnada, y va plegada por delante y guarnecida en los lados de unas quillas adornadas con una tira de piel de chinchilla. El paño de detrás es

recto, y va montado con pliegues gruesos dobles. El último pliegue de costado va fijado sobre tres correas de piel de seda, que se abrochan á las quillas.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

2. *Traje de lana color de paloma torcaz con listas limosinas y terciopelo del mismo color.*—La falda de debajo es de tafetán negro, y va guarnecida en el borde inferior de un rizado grueso de terciopelo y cubierta con una túnica larga á la judía, ligeramente recogida en los lados. Esta túnica es recta por detrás y va fruncida en el talle, donde se la ajusta bajo los fruncidos del corpiño. Se puede hacer igualmente la túnica y el corpiño de una sola pieza (espalda y delantero). Los lados, de terciopelo, forman una aldeta larga y puntiaguda por delante y redonda por detrás, la cual va adornada á todo el rededor con un galón bordado de oro. La manga, enteramente ajustada, pero muy ancha y bullonada en lo alto, es de una sola pieza y va fijada con pliegues sobre el forro, para que forme bullón.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

En las playas, en las montañas, en los bosques, ¿sabéis cuál es el mágico secreto de nuestras damas elegantes para conservar su cutis fresco y sonrosado? Pues podemos afirmar, después de muchos informes, que la *Velutina Fay*.

Adhiriéndose al rostro, le preserva del fuego del sol y de la impresión del aire cálido, le suaviza, le da más brillantez y hermosura, le embellece mejor que la misma Naturaleza: un sencillo velo de tul cédro basta con este polvo de *Velutina*, nombre que explica por sí solo la cualidad dominante en el producto, porque *Velutina* significa *aterciopelado*, y con él no hay necesidad de usar grandes velos que envuelven herméticamente la faz de la persona que los usa.

Las señoras más elegantes le emplean, porque da al rostro la suavidad y frescura delicada de la hermosa juventud.

Recuérdese que hay *Velutina Fay* de tres colores, que se emplean según el tono del cutis y el color de los cabellos de quien la usa: blanca, rosa y *Rachel*, es decir, crema, para las señoras del tipo moreno.

La *Velutina* viaja y se pasea por todo el mundo, y será muy fácil encontrarla aun en las poblaciones más pequeñas; sin embargo, para tener seguridad de que no falte, lo más positivo es pedirla á Carlos FAY, su inventor y propietario (9, rue de la Paix, París).

El Polvo de arroz *Laferrière*, de finura ideal y de perfume suave y discreto, ha sido adoptado en definitiva por las damas elegantes de ambos continentes: es un verdadero polvo de *juventud*, que se recomienda á las personas de buen gusto, y el cual se puede adquirir en las principales perfumerías y en París, 30, *faubourg Poissonnière*.

Entre los productos que posee la farmacia francesa, no hay otro más útil y excelente que el **SEDLITZ CHANTEAUD**, purgante salino de eficacia probada para mantener la pureza de la sangre, prevenir las enfermedades inflamatorias y combatir el estreñimiento. El **SEDLITZ CHANTEAUD** constituye la base del sistema de longevidad del *Dr. Burggraeve*.

Para evitar las perjudiciales falsificaciones del **SEDLITZ CHANTEAUD** de que *M. Chanteaud* es único preparador, exíjase sobre las etiquetas los nombres *Burggraeve Chanteaud* y el sello impreso en tinta negra de la *Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.^a*, depositaria exclusiva para España y colonias.

Véndese en todas las farmacias.
Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

El **TRABLIT**, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París.
Depósito general: *Maison Pecastaing*, Príncipe, 13, Madrid.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, *rue d'Enghien*, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, *Faubourg St Honoré*.

Vino doble digestivo de Chas-saing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

Perfumería exótica SENET, 35, *rue du Quatre Septembre*, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, *rue du Quatre Septembre*, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.^o, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.^o, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.^o, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan sudinero.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. DOMINGO AMOR, DE PERDECANAY (PONTEVEDRA).

cias,	ojos	da-	en	Tus	De	ro	sio-	sen-	vi-	mor,	Ta-	que	te	los	dro
ver-	nes	gra-	tus	de-	pri-	to.)	vir,	a-	nes.	pre-	por	Que	la-	to	rar
al	tus			su-	ce	Ha-	Pues	her-	gra-					de	go-
tie-	el			al	mo-	in-	cen-							mi-	sal-
per-	par-			ra,	dul-	tu	ta,							zos	co-
Es	me	fec-		ción,	que	car-	ta,							ra-	mer
tir	nes,	er	Pues	cre-	pue-	cel	ma,	re-	más	de-	vis-	(Pri-	car	nes	con
ca-	ra,	dis-	cio-	mi	Hasta	bor-	de	ci-	al-	cer.	se	zo-	tu	ta	Son
Tu	Só-	ven-	ta	que	no.)	mas	el	a-	a-	var	tas	bas	re-	pe-	Es
tu-	no	ren-	lo	fue-	has-	lo	las	rer,	Es-	de	mar-	la	ye	prue-	ca-
ta	un	ron				za-	mar	las	lle-				se,	pal-	la
es-	cu-			ve-	que-	de	A-							Hu-	Y
sos-	y			Tien-	Lo-	de	te							a-	ma
tos	cri-			sie-	hemos	ques-	ta,	tov-	des-					cuan-	se,
o-	la-	en	te	por	le	ma;	doctor	de	sa	li-	va	Los	mo-		
tas	cien-	cho	yo,	mil	Si	el	ma-	a-	cal-	Chris-	á	dos	ro-	zar-	do

PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 198.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Octubre de 1888

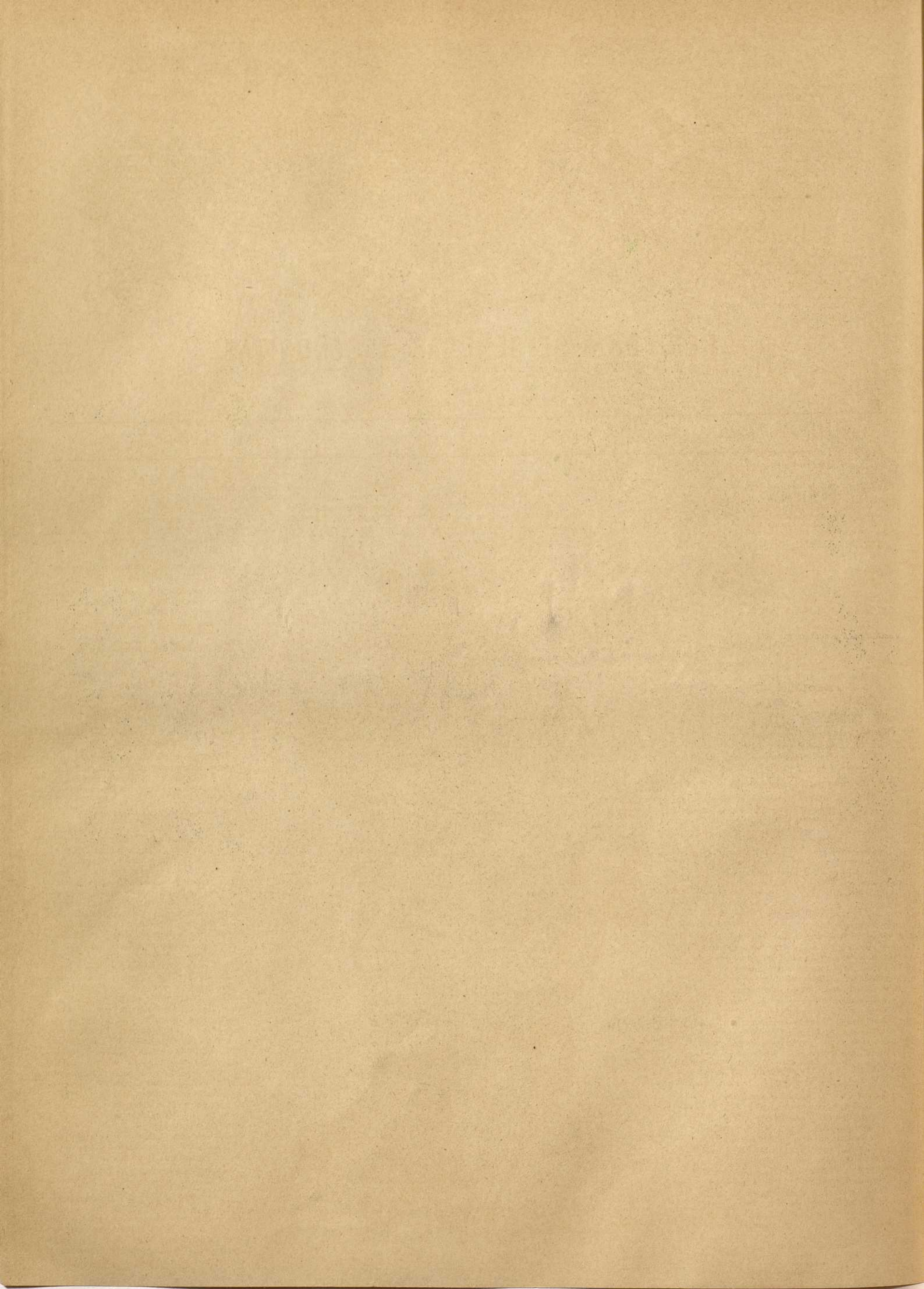
Administración, Alcalá, 23

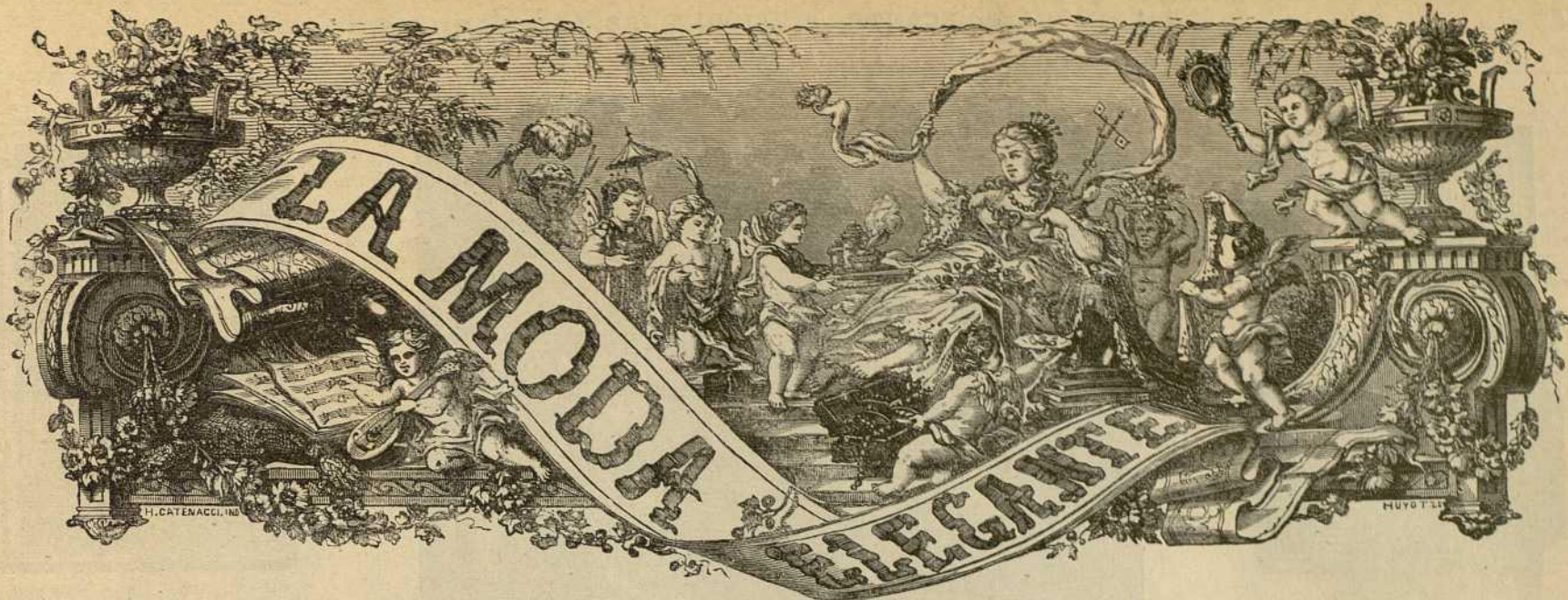
Nº 39

MADRID

Perfumeria de lujo GUERLAIN, 15 r. de la Paix, Paris.
Corsétera de Austria y Faja Regente 13^{ta} de M^{ra}, DE VERTUS, 12, r. Aubert, Paris.







PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES. NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1888.

AÑO XLVII—Núm. 40.

SUMARIO.

1. Sombrero Janina.—2. Carterita para agujas.—3. Pantalla de chimenea.—4. Cubierta de libro, adornada con bordados.—5. Taburete bajo.—6. Enagua «tournure» de lana de cuadritos.—7. Pantalón guarnecido de valencienes.—8. Cuarta parte de un dibujo para almohadón.—9. Traje de calle.—10. Vestido para niños de 3 á 4 años.—11. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—12. Traje de pekin de lana.—13. Traje de lana tejida de entredoses cachemira.—14. Traje de lava de cuadritos.—15. Traje de lana lisa.—16 y 27. Abrigo Poloff.—17 y 22. Abrigo Galaor.—18 y 21. Abrigo-manta.—19. Chaqué-manteleta.—20 y 25. Confección Sarita.—23. Paletó de felpa.—24. Chaqueta larga.—26. Paletó de seda brochada.

Explicación de los grabados.—Visita de novio (conclusión), por D. Manuel C. González.—La bolsa de oro, por D. Pedro de Sales Andrade.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelitos.—Solución al jeroglífico publicado en el núm. 36.—Jeroglífico.

Sombrero Janina.—Núm. 1.

Sombrero redondo de fieltro negro, con ala enrollada y forrada de terciopelo verde. Por encima, en la derecha, van puestas dos alas grandes de cuervo. En la izquierda, lazo-penacho de cinta de faya verde. Bidas de cinta de faya negra. La copa va forrada de tafetán blanco.

Carterita para agujas.—Núm. 2.

Esta carterita va provista en el borde transversal superior de dos compartimientos: uno de ellos contiene unas agujas de bordar, y el otro va guarnecido de una franela. Se fijan por el interior de la tapa dos bolsillos: uno va guarnecido de agujas de coser de diferentes tamaños, y el otro va provisto de agujas de tapicería, de zurcir, etc. La carterita va cerrada con una cinta elástica.

Pantalla de chimenea.—Núm. 3.

El marco de esta pantalla es de madera, y va dividido en dos hojas; los montantes transversales van fijados con el marco y cubiertos de plano con felpa color de aceituna. La parte superior de la pantalla va adornada con un bordado, ejecutado sobre felpa encarnada oscura, con sedas de diferentes colores, al pasado. La parte inferior va adornada con cristales iluminados. El revés de la pantalla va cubierto, á excepción de la parte inferior, con raso negro obscuro, puesto de plano sobre un cartón.

Cubierta de libro, adornada con bordados.—Núm. 4.

Esta cubierta va hecha de un pedazo de paño color de masilla, de 27 centímetros de alto y 39 centímetros de ancho, doblado sobre la mitad de su ancho. El lado superior de este pedazo va adornado con un bordado. Para hacer este bordado se perforan los dibujos, se les borda en parte y se les rodea en otra parte con felpillas de diferentes colores, con sedas y con torzal de oro. El interior de la cubierta va revestido de raso color de masilla, puesto sobre un cartón. Se fijan unos pedazos de cartón que tengan el alto necesario y 10 centímetros de ancho: estos pedazos van cubiertos con raso y sirven para sostener el libro.

Taburete bajo.—Núm. 5.

Este taburete se hace de madera de nogal encerada, y va guarnecido de un almohadón bordado. Se ejecuta el bordado sobre fieltro encarnado obscuro con lanas de diferentes colores, con lanas inglesas y con torzal de metal.

Los lados largos van guarnecidos de una cordonadura retorcida de lana y seda encarnada. Los lados transversales van adornados con un fleco de pasamanería de color. Los dibujos gruesos del bordado van ejecutados al pasado con lanas azul pálido, marrón aceituna, como también con lanas inglesas. Se cose sobre el fondo un torzal de metal de diferentes colores, fijado con unos puntos transversales de seda amarilla.

Enagua «tournure» de lana de cuadritos.—Núm. 6.

Los muelles suben hasta la parte superior; la abertura de la enagua va puesta en la izquierda. Un volante fruncido y adornado con una cinta de terciopelo negro guarnece la parte inferior.

Pantalón guarnecido de valencienes.—Núm. 7.

Este pantalón se hace de percal fino, y va ribeteado de entredoses de valencienes, rodeados de un encaje ancho, también de valencienes, recogido con unos lazos flotantes de cinta azul pálido.

Cuarta parte de un dibujo para almohadón.—Núm. 8.

Este almohadón va ejecutado sobre cañamazo de mediano grueso, al punto de cruz, con lanas de diferentes colores. Se le puede rodear, si se quiere, con una tira de felpa.

Traje de calle.—Núm. 9.

Se hace este traje de lana con cenefa cachemir sobre fondo color de pizarra. Falda fruncida, cuya cenefa adorna la parte inferior. La falda descansa sobre un fondo de falda que lleva unos muellecitos. La túnica, de lana lisa, figura una especie de doble falda ligeramente plegada en la cadera izquierda, y recogida en el lado con numerosos pliegues, bajo una rosácea formada por el vuelo: el todo va fijado sobre la falda. En la derecha, la túnica va dispuesta en quilla cruzada bajo el lado opuesto. Una tira de cenefa adorna el borde. Corpiño de aldeta muy corta y que forma postillón: esta aldeta descansa sobre otra aldeta hecha de una tira de cenefa. Los delanteros se abren sobre un semipeto de *surah* tornasolado color de crema y rosa. Las mangas, de codo y casi largas, se recortan sobre *surah* plegado y semicubierto con unas puntas de cenefa. Las solapas y el cuello recto son de cenefa; el cuello va cerrado con un broche de oro.—Sombrero de fieltro color de pizarra. El fondo, que es muy bajo, desaparece á medias bajo unas cocas de cinta de faya listada de raso color de pizarra, las cuales caen en lazos por detrás. Plumas del mismo color de la cinta.

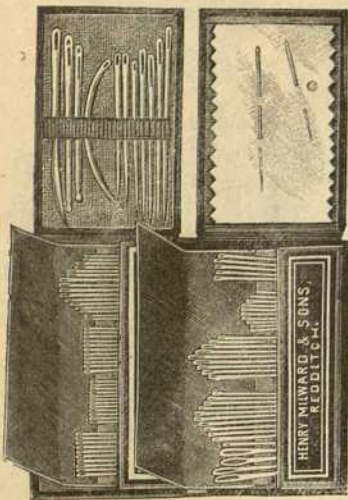
Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 8 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido para niños de 3 á 4 años.—Núm. 10.

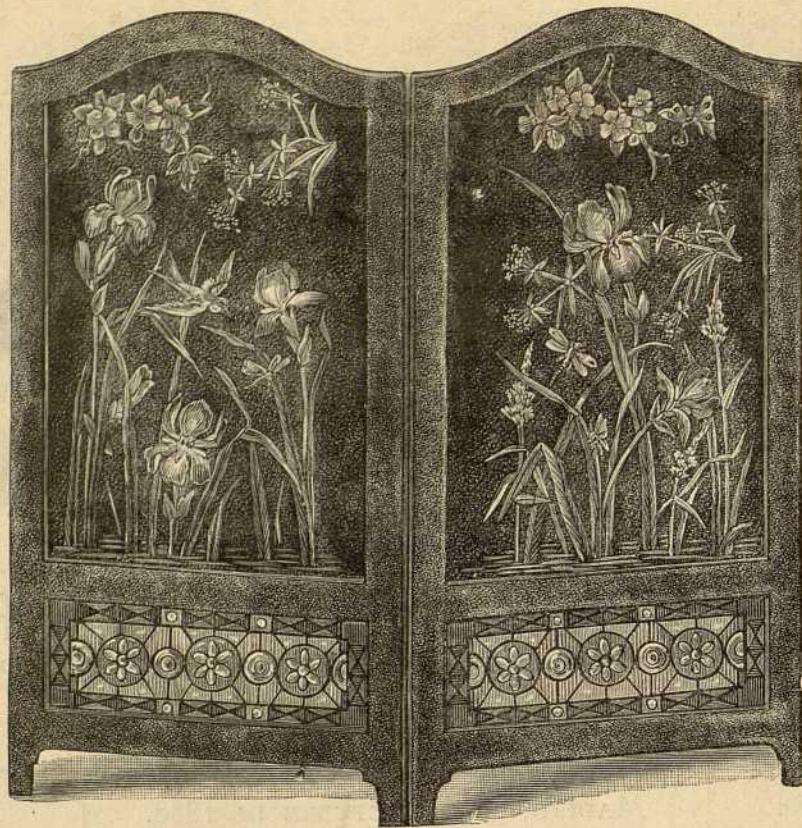
Este vestido se hace de lana azul marino. Falda corta, plegada y guarnecida con un bordado blanco y estrecho: esta falda va montada en el borde de un corpiño, igualmente plegado, y adornado con correas de galón bordado blanco sobre fondo azul marino, las cuales figuran



1.—Sombrero Janina.



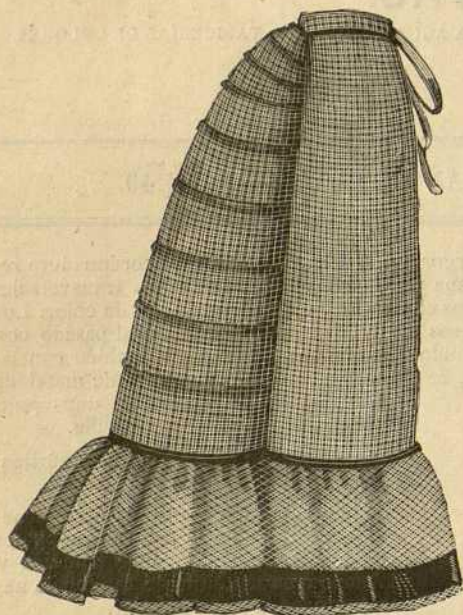
2.—Carterita para agujas.



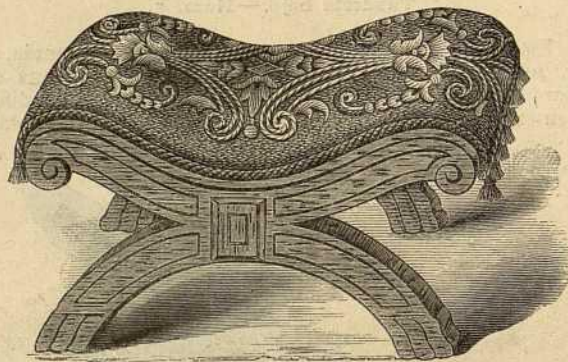
3.—Pantalla de chimenea.



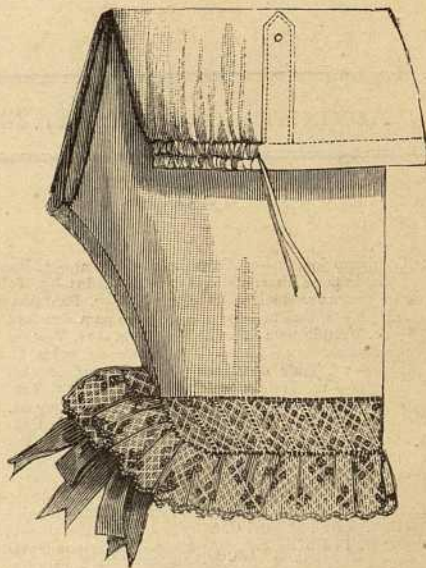
4.—Cubierta de libro, adornada con bordados.



6.—Enagua *tournure* de lana de cuadritos



5.—Taburete bajo.



7.—Pantalón guarnecido de valenciennes.

tirantes. Cuello recto, abrochado en la izquierda, como también el vestido y el cinturón. Manga larga, adornada con una carterá bordada.—Sombrero de fieltro azul marino, ribeteado de un galón. Alrededor de la copa, cinta de faya azul marino.

Vestido para niñas de 3 á 4 años. Núm. 11.

Se hace este vestido de limosina ligera y listada color de tabaco y crema. Falda corta, plegada y montada en el borde de un corpiño, el cual se abrocha por detrás bajo un pliegue. La espalda, como también los delanteros, van plegados y montados bajo una especie de canesú de seda color de tabaco, adornado con un bordado estrecho. Cinturón doblado por delante sobre sí mismo y abrochado por detrás. Manga ancha, sin costura en el codo y adornada con un puño ancho.—Sombrero de fieltro color de tabaco, forrado de terciopelo. Plumas y cinta listada de faya.

Traje de pekin de lana. Núm. 12.

Este traje va hecho de pekin de lana beige y color de nutria. Sobre un fondo de falda va montado un delantal plegado con pliegues echados. Sobre el todo cae una levita, cuyos delanteros flotan sobre un chaleco de terciopelo color de nutria, el cual va abrochado en el centro y sale en aldeta más larga que los delanteros: estos últimos van adornados con botones. Por detrás la falda va plegada con pliegues gruesos. Cuello, solapas y carteras de terciopelo.—Sombrero de fieltro color de nutria, adornado con plumas beige y color de nutria.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 8 metros 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de lana tejida de entredoses cachemira. Núm. 13.

Este traje se hace de lana tejida de cachemira. Sobre un fondo de falda va montado un delantal plegado con pliegues muy finos, y separados del delantal con un entre-

dós. Falda plegada por detrás y adornada con un entredós; el vuelo de la parte superior cae en forma de capuchas graduadas. Corpiño con aldeta corta por detrás; el centro de la espalda va plegado; los pliegues de la aldeta, en forma de abanico, van adornados con entredós. Los delanteros van plegados y se abrochan en el centro bajo una pun-

ta hecha de un entredós. Dos entredoses que empiezan en los lados, forman cinturón. Manga adornada con un bulonado, el cual va fijado bajo una tira hecha de un entredós; la parte inferior va adornada igualmente con un entredós.—Sombrero de fieltro del mismo color del traje, adornado con un lazo de galón bordado de oro sobre fondo del mismo color del traje. Plumas iguales.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 8 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de lana de cuadritos. Núm. 14.

Este traje se hace de lana de cuadritos color de bronce y marfil. Fondo de falda, sobre el cual va montado un borde de falda de lana de cuadritos, sobre una altura de 30 centímetros. Túnica plegada por delante bajo unas quillas, también plegadas. El centro de la parte de detrás cae en línea recta. Corpiño con aldeta, estilo de chaqueta, que se abre sobre un chaleco plegado de *surah* color de bronce, y fijado en la parte inferior bajo un cinturón plegado, el cual se abrocha bajo el delantero izquierdo. La aldeta de detrás forma unas correas cuadradas. Solapas anchas de *surah*. Cuello recto. Manga de codo, adornada con una carterá puntiaguda de *surah*.—Sombrero de fieltro color de bronce, ribeteado con un galón de color. Lazo de faya color de bronce, dispuesto en forma de abanico.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 7 metros 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de lana lisa —Núm. 15.

Este traje se hace de lana lisa color de paloma torcaz. Sobre un fondo de falda de tafetán, adornado con un tableadito, cae una falda plegada, con pliegues echados por delante y en el lado izquierdo. En la derecha, la falda va fruncida en la parte superior, y lleva á la mitad de su altura varias hileras de fruncidos. En la derecha, por detrás, el vuelo cae en cocas y el lado se abre sobre una quilla de felpa de color. Corpiño de aldeta corta, la cual forma postillón por detrás. Los



8.—Cuarta parte de un dibujo para almohadón.

Explicación de los signos: ■ negro; ⊗ bronceado; □ amarillo (seda); ⊕ marrón rojizo; ⊗ azul oscuro; ⊙ azul claro; ⊗ aceituna; ⊞ cardenillo.

delanteros van ajustados y plegados sobre un peto de felpa labrada, el cual se abrocha en el centro. Cuello recto de felpa. Manga bullonada, con pliegues cosidos de lenceria, y cuya parte inferior cae ligeramente sobre un puño de terciopelo.—Sombrero de fieltro gris paloma torcaz, adornado con un galón bordado. El ala va forrada de terciopelo. Plumas grises, matizadas de encarnado.

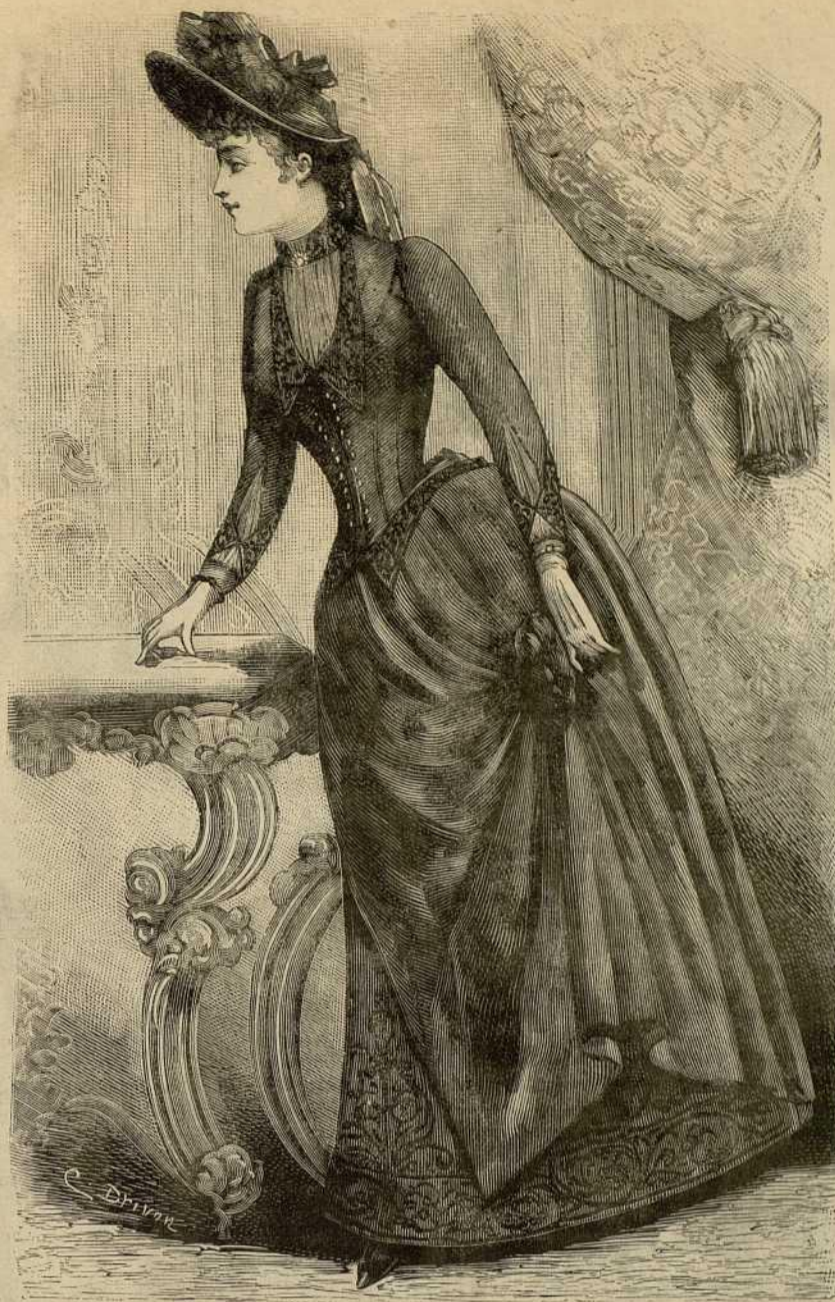


10.—Vestido para niños de 3 á 4 años.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 8 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Abrigo Poloff (espalda y delantero).
Núms. 16 y 27.

Este abrigo se hace de paño beige listado color de nutria y negro, se le guarnece con borlas de pasamanería dispuestas en fleco, con terciopelo color de nutria y con un broche de plata antigua. Se compone este abrigo de un cuerpo de chaqueta con aldetas labradas, de un delantero



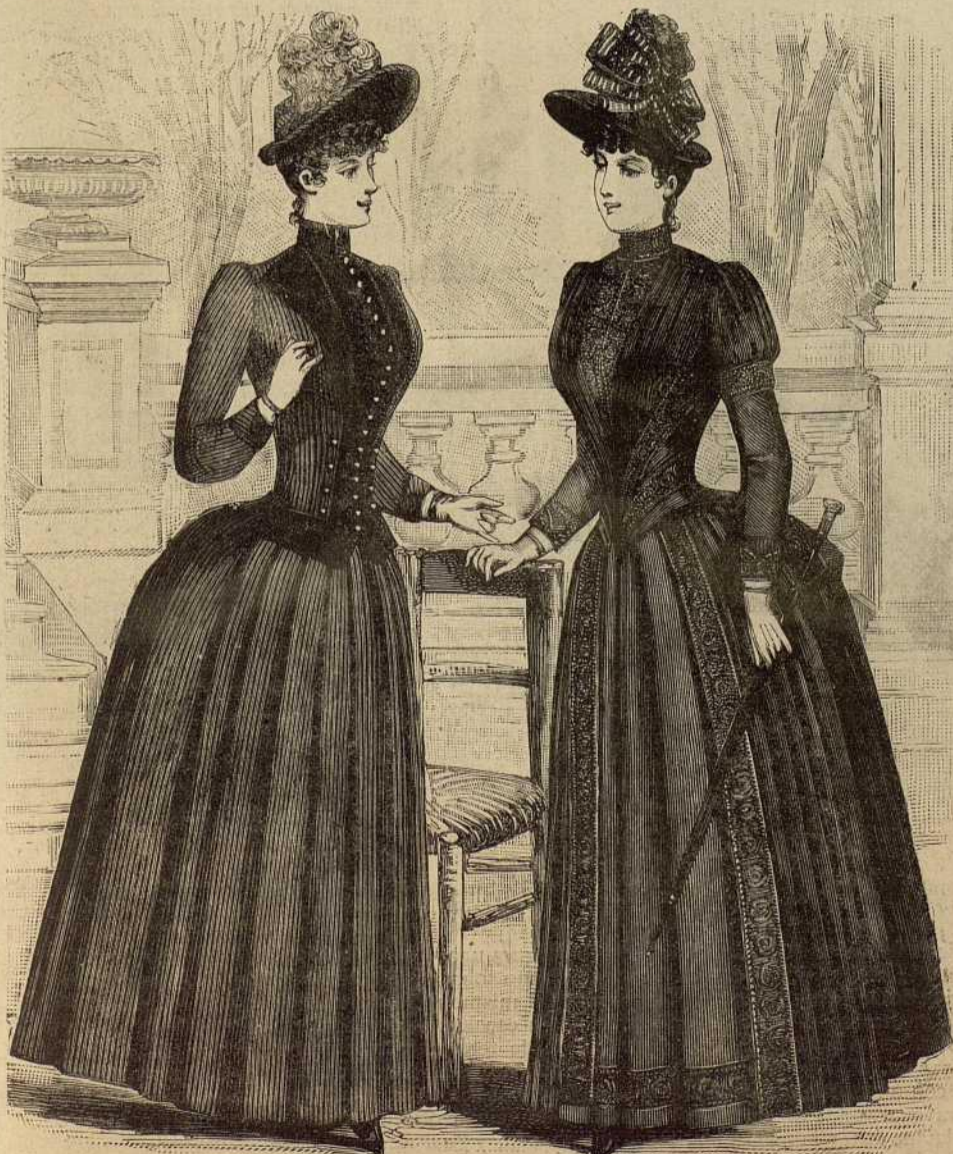
12.—Traje de calle.

de levita que forma parte de los lados, y de una parte de detrás de falda ancha y añadida. Forro de surah beige. El cuerpo de la chaqueta se compone de una espalda y de lados de espalda, de delanteros abiertos y de lados de delantero. La parte inferior de las aldetas va cortada hacia adelante y recortada sobre las caderas en forma de bolsillo puntiagudo. La parte de detrás de la falda va añadida so-



11.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.

bre la parte inferior de la espalda; los lados se fijan bajo la chaqueta con una correa de cinturón. Delanteros-levita, los cuales se abrochan en el centro y van ajustados con una pinza. Un bias ancho de terciopelo adorna el delantero de la chaqueta, y un fleco rodea la aldetas puntiaguda. Cuello enrollado de felpa, y carteras puntiagudas de la misma tela. Un broche cierra la parte superior del abrigo. Manga de una sola pieza, con pinza que forma el codo.—Capota de terciopelo color de nutria, guarnecida de cintas.



12.—Traje de pèkin de lana.

13.—Traje de lana tejida de entredoses cachemira.



14.—Traje de lana de cuadritos.

15.—Traje de lana lisa.

16.—Abrigo Poloff. Espalda.
(Véase el dibujo 27.)17.—Abrigo Galaor. Delantero.
(Véase el dibujo 22.)18.—Abrigo-manta. Espalda.
(Véase el dibujo 21.)

19.—Chaqué-manteleta.

20.—Confección Sarita. Delantero.
(Véase el dibujo 25.)21.—Abrigo-manta. Delantero.
(Véase el dibujo 18.)22.—Abrigo Galaor. Espalda.
(Véase el dibujo 17.)

23.—Paletó de felpa.

24.—Chaqueta larga.

25.—Confección Sarita. Espalda.
(Véase el dibujo 26.)

26.—Paletó de seda brochada.

27.—Abrigo Poloff. Delantero.
(Véase el dibujo 16.)

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de paño; 15 centímetros de terciopelo, y 12 metros de *surah*.

Abrigo Galaor (delantero y espalda).—Núms. 17 y 22.

Este abrigo va hecho de terciopelo color de nutria, de paño liso y de paño *matelassé* del mismo color. La guarnición se compone de un fleco de pasamanería que forma bolas y de un dibujo de pasamanería. Forro de *surah* color de nutria. El abrigo se compone de una especie de falda de paño *matelassé*, que forma dos encañonados por detrás. Los lados en pléncs, y el delantero de paño liso plegado

va dispuesto en forma de abanico. La parte superior se corta por una especie de chaqueta, la cual se prolonga en punta larga de mantón y va abierta desde la cintura sobre el abanico plegado. La chaqueta va hecha de terciopelo. La espalda termina en la cintura; lados de espalda, delanteros con pinza de pecho y pinza que indica el ladito. El centro de la espalda va cubierto con un tableado de paño. La parte superior de delante va guarnecida de un peto plegado del mismo paño liso. Esclavina de terciopelo, abierta sobre el peto y rodeada de una tira de paño liso, la cual forma una punta de capucha sobre la espalda. Una tira de

terciopelo figura una V sobre la capucha, y viene á formar un cuello plano sobre el delantero. Cuello alto de paño liso y puntita del mismo paño, la cual cae sobre la parte superior de la espalda. Manga de codo de paño *matelassé* con cartera de terciopelo. Un fleco de bolas guarnece la parte inferior de la esclavina y la punta del mantón. Dibujo de pasamanería en la parte inferior de la espalda.—Sombrero de fieltro color de nutria, forrado de terciopelo del mismo color y guarnecido de plumas matizadas beige y color de nutria.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de paño *ma-*



telassé; un metro de paño liso, y 5 metros de terciopelo.

Abrigo-manta (espalda y delantero).—Núms. 18 y 21.

Este abrigo se hace de paño gris listado; se le guarnece con felpa negra, y se le forra de *surah* gris. Se compone este abrigo de un cuerpo de levita larga con espalda terminada en una falda añadida y montada con un pliegue grueso, bajo un golpe de pasamanería de seda gris. El delantero se abrocha en el centro, y viene á reunirse con la espalda; pinza que indica el ladito. Manga-esclavina, la cual se fija sobre la costura de la espalda y se abrocha so-

bre el pecho con una hebilla de pasamanería. El borde de los delanteros va forrado de felpa, y doblado en forma de solapas. Cuello vuelto de felpa, el cual figura una punta sobre la espalda.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de paño; un metro 35 centímetros de felpa, y 12 metros de *surah*.

Chaqué-manteleta.—Núm. 19.

Este chaqué-manteleta se hace de felpa negra, y va guarnecido de pasamanería de seda y de plumas con presillas de trencilla. Se compone de un delantero, que se abrocha

en el centro y que cae en faldones largos de manteleta; lado de delante con aldeta corta; lado de espalda, que se prolonga en bolsillo largo, y se guarnece con dos dibujos de pasamanería adornada de azabache; espalda con aldetas puntiagudas y guarnecidas de plumas. Manga de una sola pieza, con pinza que sujeta la parte inferior. Cuello alto. Unas plumas guarnecen el borde de los delanteros, el cuello y las mangas. Sobre las mangas y sobre la parte inferior de los faldones, golpes de pasamanería. Unos corchetes y corchetes cierran los delanteros. Forro de *surah* negro.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de felpa, y 4 metros 50 centímetros de *surah*.

Confección Sarita (delantero y espalda).
Núms. 20 y 25.

Esta confección se hace de paño de seda brochado y terciopelo negro, se la forra de *surah* y se la guarnece de anillos pendientes de pasamanería. Se la corta por un patrón compuesto de delanteros ajustados con una pinza de pecho y terminados en faldones de manteleta. Ladito de espalda que forma una especie de panier plegado; espalda de visita con manga que pasa en redondo sobre el hombro. Sobre la espalda, centro de terciopelo añadido y recortado en forma de canesú. La parte inferior forma una aldeta encañonada. Sobre el delantero, peto largo y puntiagudo, también de terciopelo. Sobre los lados de los faldones, solapas añadidas de terciopelo. Cuello doble y vuelto de terciopelo y de paño de seda. La parte inferior de la manga y los lados van plegados y sujetos con unos anillos de pasamanería. Por delante, sobre la manga, tira de terciopelo cortada en redondo sobre la manga.—Sombrero de fieltro mordorado, guarnecido de plumas.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de paño de seda; 5 metros 50 centímetros de forro, y 2 metros 50 centímetros de terciopelo.

Paletó de felpa.—Núm. 23.

Se hace este paletó de felpa y se le guarnece con tiras de plumas color de nutria y con pasamanería plana de seda del mismo color; se le forra de *surah* color de nutria. Este paletó se compone de espalda y lados de espalda, y delanteros con aldetas redondas; los delanteros se abrochan en el centro con pinza de pecho y faldones de manteleta. La parte superior de los delanteros va ribeteada de una tira de plumas, la cual se estrecha en forma de punta sobre un tableado de faya color de nutria, añadido sobre la parte superior de los delanteros. Esclavina corta de felpa, la cual se redondea sobre la espalda y baja en puntas sobre el delantero. Una pasamanería rodea la esclavina, y un adorno de pasamanería reúne las puntas en la cintura. Manga de una sola pieza, con pinza que indica el codo, va terminada en una tira de plumas. Una tira igual cubre el cuello y guarnece la aldeta redonda.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de felpa; 5 metros 50 centímetros de *surah*, y 50 centímetros de faya.

Chaqueta larga.—Núm. 24.

Se hace esta chaqueta de paño de seda brochado; se la guarnece con felpa ó bien con terciopelo negro y con tiras formadas de borlitas de lana. Se la forra de raso negro maravilloso, y se la corta por un patrón compuesto de un delantero que se abrocha en el centro, con pinza de pecho y faldones de manteleta. Lados de espalda, y delantero que forma un bolsillo cuadrado, el cual va rodeado de tiras de borlitas; la espalda forma una aldeta pequeña y encañonada, que descansa sobre otra aldeta pequeña y plana de terciopelo. Una aldeta plana de terciopelo añadida en los lados sobresale de éstos. Una tira de terciopelo ribetea los delanteros y forma solapa. En las sisas, una tira de terciopelo se redondea en forma de tirantes. Cuello alto de terciopelo. Manga de una sola pieza, con pinza que forma el codo, y terminada en una tira de terciopelo que lleva por encima una tira de borlitas.

Tela necesaria: 4 metros de paño de seda; un metro 50 centímetros de terciopelo, y 4 metros de forro.

Paletó de seda brochada.—Núm. 26.

Se hace este paletó de seda brochada y felpa negra. Botones gruesos de pasamanería. Forro de seda listada. Se le corta por un patrón compuesto de espalda y lados de espalda, delantero que se abrocha en el centro y cuya parte inferior va recortada en forma de chaleco, rodeado con una solapa de terciopelo; una pinza de pecho ajusta el delantero. Manga de seda brochada guarnecida de un bies de terciopelo, fijado con dos botones. Unos botones fijan la parte superior de las solapas. Cuello alto de seda y cuello vuelto de terciopelo.

Tela necesaria: 5 metros de seda brochada; un metro de terciopelo, y 5 metros de forro.

VISITA DE NOVIO.

(EPISODIO HISTÓRICO.)

(Conclusión.)

V.

NL caso, sin embargo, era grave, y tenía para la corte española de aquel tiempo toda la importancia de un negocio de Estado: hubieron, pues, Príncipe y Monarca de conferenciar todavía varias veces, y aun de enviarse frecuentes mensajes, hasta que, arreglados todos los detalles, con la intervención del de Olivares, que en esta ocasión unió á su cargo de ministro el de *maestro de ceremonias*, llegó el 27 de Marzo y apareció Madrid vestido de gala.

La bandera nacional flotaba en el regío Alcázar y en los demás edificios públicos; las casas de la grandeza ostentaban en sus fachadas ricos tapices, y de todos los balcones y ventanas pendían vistosas colgaduras; la calle Mayor y la Carrera de San Jerónimo, por donde el Príncipe había de entrar en la villa, se hallaban enarenadas, y desde muy temprano discurría por ellas gran muchedumbre del pueblo, compuesta de menestrales, artesanos, mercaderes y gente de toga y de espada, todos revueltos y confundidos, todos á cual más apuestos y engalanados, pues

el rey Felipe IV había querido hacer un agasajo á su presuntuoso cuñado el de Gales suspendiendo durante la permanencia de éste en la corte las pragmáticas que regían en materia de trajes, y permitiendo á sus vasallos, hidalgos ó plebeyos, vestir de terciopelo ó de seda y llevar plumas en el sombrero, sin distinción de jerarquías ni de clases; y esta gracia, que será sin duda poco apreciada en nuestra época, en aquélla no dejarían de agradecer á su Rey los madrileños, siempre alegres y casquivanos.

Á las nueve y media de la mañana fueron á buscar al Príncipe á su posada, de orden del Monarca, D. Agustín Messia, el Marqués de Montes-Claros, D. Fernando Girón y el Conde de Gondomar, todos del Consejo de Estado, y le llevaron al convento de San Jerónimo el Real, donde el último, que, como hemos dicho, se había constituido en acompañante de S. A., le tenía ya lujosamente aderezado el aposento que servía de apeadero á los Reyes en casos particulares. Allí se le sirvió el almuerzo, haciendo de maestra sala, ó de *maitre d'hotel*, como ahora se dice, el mismo Conde, con asistencia de sus demás colegas, que, guardando la antigua costumbre de Castilla, permanecieron durante todo el acto con el sombrero quitado, aunque S. A. les suplicó que se cubriesen.

Á las doce, y apenas levantada la mesa, fueron introducidos á la presencia del Príncipe todos los Consejos, que iban en pleno á ofrecerle sus respetos. El los recibió muy benignamente, sin consentir que le besasen la mano, por más que los graves consejeros quisieron rendirle este homenaje, tributado á los monarcas de España entonces y hasta el advenimiento del Rey D. Alfonso XII.

Tras los Consejos presentóse la Villa, ó sea el Ayuntamiento, y le hizo los mismos honores que se le hacían en aquella época al Soberano cuando era recibido como heredero del trono.

Por fin llegó en un coche cubierto Felipe IV, acompañado del Conde de Olivares, el Duque del Infantado y otros señores de su cámara. Salió el Príncipe á su encuentro hasta el pie de la escalera, y sin dar lugar más que á los saludos de ordenanza, montaron los dos á caballo, la comitiva regia hizo lo mismo, y se encaminaron todos hacia la casa de Clérigos Menores, donde la Villa los aguardaba ya con el palio, bajo el cual se colocaron las Reales personas.

Iba el Príncipe de Gales á la derecha del Rey, y seguíanle, por el orden con que los enumeramos, el Conde de Olivares con el Marqués de Buckingham, los Consejeros de Estado que no pertenecían á la grandeza, llevando en medio á los Embajadores ordinario y extraordinario de Inglaterra, y por último la guardia de los arqueros, que cerraba el séquito, luciendo aquel día como nunca sus caballos, corazas, armas y plumas.

Pero aun más brillante y deslumbradora era la concurrencia de señoras y caballeros que salieron á la carrera para dar realce á la fiesta, y que rivalizaban en galas, bordados y libreas, si bien ninguno de ellos pudo competir con el de Olivares, cuyo traje, arreos y acompañamiento igualaban, si no excedían, á los de un príncipe de la sangre.

Añádase á esto que, no sólo desde las aceras, no sólo desde las ventanas y balcones, sino también desde las guardillas, los tejados y hasta las torres, tan numerosas entonces en Madrid, que estaba, por decirlo así, cuajado de iglesias y conventos, contemplaban aquella procesión cívica innumerables espectadores, agitando pañuelos, arrojando aleluyas y prorrumpiendo á cada paso en gritos de admiración y entusiasmo, y se tendrá apenas una idea del aspecto que ofrecía en tales momentos la coronada villa.

Así llegaron el Rey y el Príncipe regio al Alcázar, donde se apearon y entraron juntos, no queriendo ninguno de los dos ser el primero, y la Reina y la Infanta se hallaban en un balcón detrás de los cristales, pues acaso no consentían la temperatura del día ó la etiqueta del tiempo que demostrasen su curiosidad públicamente.

La Reina pasó después á la cámara donde tenía su estrado, y allí recibió al Príncipe, que le fué presentado por el Rey, sentándose los tres bajo un dosel y teniendo á su alrededor y de pie á las damas y las meninas, que ha inmortalizado el pincel de Velázquez, ricamente prendidas y ataviadas.

Acabada la visita, que duró poco más de media hora, retiróse el Príncipe á las habitaciones que le estaban preparadas en el piso bajo del Alcázar, acompañándole el Rey hasta la puerta, y los Infantes, sus hermanos, hasta el mismo dormitorio, donde le dieron las buenas noches y le dejaron descansar de la jornada: en todo esto, y mientras moró en Madrid, se le consideró y trató, no ya como el heredero del trono de Inglaterra, sino como á un soberano reinante, y con toda la esplendor y magnificencia propias de la corte de Felipe IV y de la proverbial galantería española.

Madrid estuvo profusamente iluminado durante tres noches consecutivas; se hicieron fuegos de artificio; recorrieron las calles músicas de chirimías, trompetas y atabales, y mientras permaneció el Príncipe en la villa, que fué nada menos de ocho meses, se le colmó de obsequios, honores y regalos.

Los festejos se sucedían unos á otros: mascaradas públicas, dispuestas por la grandeza con desusado aparato; juegos de sortijas en el parque del Alcázar, en que tomaron parte los más ilustres caballeros y hasta el Rey y el infante D. Carlos; funciones en los teatros (llamados entonces *corrales*) del Príncipe y de la Pacheca, donde se representaban las comedias de los más celebrados ingenios; corridas de toros, rejoneados por hidalgos; saraos, cacerías, jiras campestres, excursiones al Real sitio de Aranjuez; nada, en fin, se omitió para complimentar y distraer al regío huésped.

Durante ocho meses la corte de España vivió en perpetua fiesta, y los negocios de Estado y hasta las devociones religiosas se olvidaron, para entregarse sin reserva á las expansiones del regocijo y la alegría.

¡Dichoso tiempo aquél, y dichoso reinado el de Felipe IV, y dichosa política la del Conde de Olivares, si no hubieran traído consigo tantas desventuras para la patria!

VI.

¿Pero á todo esto, á qué altura se hallaba el Príncipe en sus pretensiones á la mano de la Infanta, único objeto, al parecer, de su viaje?

¿No visitaba á su augusta novia? ¿No la escribía, si quiera fuese á hurtadillas, algún billete amoroso? ¿No entonaba alguna trova al pie de su ventana? ¿No corría por ella alguna sortija en el parque, ó rejoneaba algún toro en la plaza?

Los cronistas del tiempo, tan minuciosos en todo lo que se refiere á aquel período, no dan sobre el particular ningún detalle.

No parece, á juzgar por su silencio en punto tan interesante, sino que el Príncipe se ocupaba en todo menos en galantear á la Infanta.

Aunque á menudo debía verla en público, con ocasión de las fiestas de que hemos hablado, á las cuales probablemente asistiría de cerca ó de lejos S. A., no consta que le hiciese más de *dos visitas*, una (por decirlo así) de salutación, otra de despedida, y ambas delante de la Reina.

Quizá no permitían trato más frecuente las costumbres de la época, tan recatadas en la apariencia como en la realidad desenvueltas, ó la etiqueta palaciega, entonces tan severa y formalista.

Ni consta que se cruzase entre dama y galán ningún anillo, ninguna cadena, ningún dije, ningún presente, en fin, de esos que sirven de prendas de afecto entre dos amantes; omisión de los historiadores tanto más extraña, cuanto que tienen buen cuidado de mencionar el regalo que la Reina hizo al Príncipe la noche misma de su presentación en la Corte, y que consistía, según dice uno de ellos, en *cajas de olor, ropa blanca y joyas que valdrian más de doce mil ducados*.

Y sin embargo, el proyecto de boda adelantó mucho, porque llegaron á firmarse las capitulaciones matrimoniales, jurando su observancia el Príncipe y el rey Felipe IV en manos del Patriarca de las Indias sobre los santos Evangelios, y se envió á Roma al Duque de Pastrana para pedir la dispensa del Papa.

Después, después.... el Príncipe dejó sus poderes al infante D. Carlos y al Conde de Bristol, para verificar los esponsales tan luego como la dispensa llegase; partió á París en compañía del Marqués de Mirabel, embajador de España en aquella corte, y más tarde se casó.... con María Enriqueta de Borbón, hermana de Luis XIII, rey de Francia.

¿Qué es lo que pudo dar lugar á tan cómico desenlace? ¿acaso el carácter de la augusta dama, la versatilidad del Real mancebo, ó la razón de Estado? Quizá las tres causas.

La política dividió bien pronto á los Reyes de España y de Inglaterra, al parecer tan unidos ó tan propicios á la unión cuando llegó á Madrid el Príncipe de Gales.

El hijo del rey Jacobo no se distinguió nunca por la constancia ni por la fidelidad á sus promesas, y ya al salir de Madrid dejaba al Conde de Bristol, al mismo tiempo que los poderes para el desposorio (si hemos de creer al historiador Céspedes), un papel en que le decía «que muy pronto le haría saber su voluntad, y que en el interin no diese en ninguna carta á la Infanta el título de princesa, que ya se le daba en la Corte, ni le pidiese audiencia.»

Es decir, que ya entonces el Príncipe inglés había cambiado ó pensaba cambiar de propósito.

¿Cuáles fueron las causas de tanta mudanza, y en tan breve tiempo consumada?

¿Quién lo sabe!

Ese versátil Príncipe de Gales fué luego rey de Inglaterra con el nombre de Carlos I, y murió en un cadalso....

MANUEL C. GONZÁLEZ.

LA BOLSA DE ORO.

JUANA esperaba hacia ya una hora en la antecámara donde se reunían las operarias de la célebre modista H***, los sábados por la tarde, con su obra terminada y su libreta de cuentas y observaciones, cuando la directora de costura gritó:

—¡Señora Juana!

Entró ésta en la sala de examen, saludó con distinción, presentó su labor, y la directora, examinando rápidamente la costura y la cuenta marcada en la libreta, dijo:

—Está bien.... puede usted pasar á la caja.

La operaria vaciló un momento, y se decidió á preguntar con voz conmovida:

—¿No me da usted otra labor?

—No, señora—respondió la directora.—Tenemos los almacenes llenos de ropa que no se vende, porque los negocios van mal.... Vuelva usted por aquí dentro de cinco ó seis semanas, y veremos.

¡Cinco ó seis semanas sin trabajo! Y cada semana que trabajaba, aplicándose noche y día á la costura, apenas ganaba la infeliz ocho ó diez pesetas.

Cuando salió de la caja, después de recibir el mezquino precio de su obra de costura, Juana apenas logró reprimir el llanto que se agolpaba á sus ojos, y se dirigió lentamente hacia su domicilio, una guardilla en la calle del Rosario.

¿Qué felices habían sido Juana y su esposo Evaristo!

Reinó en su casa la alegría y la ventura del amor sincero: él, joven y honrado, inteligente oficial de una joyería de la corte, ganaba lo bastante para vivir con holgura; y ella, hacendosa, buena, enamorada, era el encanto de su

marido; y cuando tuvieron un hijo, los dos creían que su felicidad habría de ser tan duradera como su propia existencia.

Llegó época fatal para el comercio de joyas: las desgracias de una guerra cruel y de muchos años, la emigración de las familias ricas, la concurrencia del extranjero, los rumores de que se acercaba á la Península una terrible epidemia que diezaba otros países de Europa, todo, en suma, contribuyó á que los negocios disminuyesen de modo alarmante: el principal de Evaristo luchó con valor y nobleza contra aquella desventura, y al cabo, después de algunos meses de rudo combate, se vió precisado á liquidar sus existencias, á despedir á sus oficiales, á cerrar la tienda.

En vano el infeliz Evaristo buscó trabajo en otras joyerías: casi todas sufrían los efectos de la mala época, y abundaban por consiguiente los buenos oficiales sin trabajo.

—¡Ánimo, Evaristo!—dijo un día Juana.—Yo coseré y bordaré *para fuera*, aunque sea en casa de una modista, y desafiaremos con mi trabajo á la desgracia que nos persigue.

—¿Qué harás, amor mío, con un hijo de pocos años?
—Estará en el colegio, y trabajando yo día y noche, ganaré todas las semanas algunas pesetas. ¡Ya verás!
Y así fué.

En los primeros meses, con las ganancias de Juana, con los pocos ahorros que tenían, con algún trabajo honrado que lograba encontrar Evaristo, vivieron sin hacer deudas y sin empeñarse, aunque sufriendo privaciones que antes no conocían; pero vivieron contentos con su amor, con la sonrisa de su hijo, con la esperanza de mejores días.

Desgraciadamente, los negocios iban cada vez peor, y la pobre Juana debía sufrir también las consecuencias de tan mala época: primero la obra de costura la producía muy poco; luego se pasaban tres ó cuatro semanas sin que se la confiase una labor; más tarde, cuando las economías del tiempo anterior estaban ya consumidas, comenzaron las deudas, las visitas al Monte de Piedad y á las casas de préstamos, y apareció en perspectiva no lejana el espectro de la ruina, del hambre, de la miseria.

Precisamente la semana última había empeñado Juana su postrer alhaja: el anillo de boda.

Caminando hacia su domicilio, y estrechando en sus manos los dos duros que la habían entregado en la caja, tuvo la honrada joven instantes de amargo desaliento: aquellas monedas bastaban para el pan de su hijo y de su marido por espacio de algunos días; pero ¿cómo pagar al casero, el cual les había amenazado con ponerlos en la calle si no se le abonaba en aquel mismo día el importe de los alquileres?

Subió penosamente los cinco pisos de la casa, y en el momento de entrar en su habitación se detuvo embargada por el miedo: había oído á su esposo pasear con agitación, hablar en voz alta, dirigir al cielo tremendas imprecaciones; entró de repente, y vió á Evaristo con el semblante contraído, con los puños apretados, con temblor de cólera.

—¡Es demasiado, es demasiado!—exclamaba el infeliz.
—Serénate, Evaristo—le dijo casi llorando la buena Juana, tomándole una mano y conduciéndole dulcemente hasta un sofá inmediato.—Serénate, que Dios no abandona á sus hijos.

—¿Qué quieres que haga, sin trabajo, sin ahorros, sin dinero, y con la amenaza de ser expulsado de esta miserable guardilla?

La mujer se quedó inmóvil, sin fuerzas para hablar ni para mirar á su marido.

—Perdóname, Juana—añadió Evaristo, al contemplar á su apenada esposa—perdóname si te he causado pena con mis exclamaciones.

Y entonces se inclinó para ver el cesto de labor que había llevado Juana, y al encontrarle vacío, exclamó con terribles gritos:

—¡Ah, desgraciada! ¿también tú? ¿ya no hay labor para tí? ¡Podemos estar contentos con nuestra suerte!

Y á punto de lanzar una imprecación terrible, un grito de fiera desesperación, dos golpes dados en la puerta de entrada desvanecieron toda su cólera: llegaba su hijo del colegio.

—¡El, Evaristo!—dijo con voz dulcísima la madre.

—¡Pobre hijo de mi alma!—respondió el padre, ocultando sus lágrimas.

Entró el niño, de unos ocho años, rubio, sonrosado, alegre, y se arrojó en brazos de sus padres, diciendo con voz argentina:

—¡He ganado el número primero!

—¡Bien, hijo, bien!—contestó Evaristo besándole.—Aplicate siempre como hasta aquí, y serás hombre de provecho.

—¿Y sabes, mamá, que hoy he tenido buena suerte? Al salir del colegio, en la Carrera de San Francisco, he encontrado este bolsillo....

Y el niño presentó á su madre un precioso bolsillo.

—¡Es de malla de oro!—murmuró Evaristo al ver el reluciente objeto que mostraba el niño.

—Y pesa mucho—añadió la madre.—¿A ver lo que tiene dentro?

Vaciaron el bolsillo sobre una mesa, y contaron, en varias monedas, doscientos reales.

—¡Si fuesen nuestros!—exclamó el padre con un gesto de cólera.

—¿Y por qué no han de ser nuestros?—replicó Juana en voz ronca.

—¿Qué dices, infeliz!

—Calla ahora.... Vamos á comer, hijo mío—añadió acariciando al niño—para que te acuestes en seguida, porque tienes que madrugar....

Comieron en silencio, y el niño, abrazando después á sus padres, se retiró dócilmente á su dormitorio.

—Juana—dijo Evaristo, cuando su hijo estaba dormido—ese dinero no es nuestro, y es preciso devolverlo....

Ella no contestó inmediatamente, porque en su alma se libraba rudo combate; mas pronto se resolvió á hablar, cediendo al impulso de la tentación.

—Reflexiona, Evaristo—dijo:—esta bolsa de oro y el dinero que contiene pertenece á gente rica. ¿Pues qué son doscientos reales para un rico? ¡Menos que para tí diez céntimos! Además, yo perdí una vez más de doscientos reales, ¿y me los han devuelto? ¡No, no! pues ya sabes que el portamonedas tenía mi nombre y las señas de nuestra casa.... ¿No has perdido tú mismo un botón de oro y brillantes, y nadie te lo ha devuelto, aunque hemos anunciado la pérdida en varios periódicos? Pues si tuviésemos ahora ese botón y aquel portamonedas, podríamos pagar al casero y vivir sin ahogos más de un mes. ¿Qué mal hemos hecho para ser tan desgraciados? Yo no quiero que mi inocente hijo empiece á sufrir.... Con esa bolsa de oro y ese dinero arreglaremos nuestras necesidades más urgentes y esperamos hasta encontrar nuevo trabajo....

—¡Calla, Juana, calla!.....—interrumpióla Evaristo bruscamente.

Los dos esposos pasaron mala noche.
El niño, apenas se levantó de la cama, abrazó sonriendo á su madre, y la dijo dulcemente:

—Oye, mamá: ¿no me dijiste un día que si me encontrase en la calle alguna cosa de valor tendríamos que devolverla á su legítimo dueño?

Juana, al escuchar aquellas palabras de su hijo, rompió á llorar de alegría y á la vez de amargura, y estrechándole en sus brazos, contestóle de este modo:

—Si, hijo mío, si; es preciso devolverla á su dueño, y.... ¡sea lo que Dios quiera!

Pocos minutos después, el padre, llevando la bolsa de oro y acompañado de su hijo, encaminábase hacia el Gobierno civil de la provincia.

—¡Cómo quema tu mano, papá!—decía el niño, mientras andaban.

El infeliz Evaristo tenía fiebre: pensaba en lo que su mujer había dicho, y al mismo tiempo que iba á devolver la bolsa de oro, no sabía cómo salir de la situación angustiosa en que se encontraba, ni con qué viviría cuando se acabasen los dos últimos duros de la labor de costura.

Pero en el momento de marchar, la misma Juana le había dicho, abrazándole:

—¡Vete pronto, pronto, que la tentación es muy fuerte!.... Y cuando vuelvas, decidiremos lo que se ha de hacer. ¡Dios nos amparará!

Llegaron á la oficina del Gobierno, y Evaristo, al entrar en el despacho del oficial de guardia, observó que un caballero hablaba con el empleado.

—¿Qué se ofrece?—preguntó éste á Evaristo.

—Esto: he aquí una bolsa de oro, con doscientos reales en varias monedas, que mi hijo encontró ayer tarde en la Carrera de San Francisco.

—Felicito á usted, caballero, por su honradez—le contestó el empleado—que no es muy frecuente en tales casos: he aquí el dueño de la bolsa, quien acababa de consignar por escrito la pérdida, de este modo: «Una bolsa de malla y cierre de oro macizo; peso de dos onzas; doscientos reales dentro, en varias monedas.—Firmado: *Pedro de ****».

—¡D. Pedro!—exclamó entonces Evaristo.

—Si, señor; ¿me conoce usted?—preguntóle el caballero que reclamaba la bolsa de oro.

—¡Oh! ¿pues no he de conocerle?.... es decir, le conozco sólo de oídas....

Aquel D. Pedro era precisamente el propietario de la más rica y lujosa joyería de la corte.

—He venido á reclamar esa bolsa de oro—continuó el caballero—que ayer se le extravió á mi hija, porque es un recuerdo de familia vinculado de padres á hijos desde hace centenares de años.... Ruego á usted, amigo, que tenga la bondad de esperar á que salgamos juntos.

Así se hizo: Evaristo firmó la entrega, y D. Pedro el recibo correspondiente, y después de visados ambos documentos por el oficial de guardia, salieron del Gobierno los dos hombres, y Evaristo más pálido y más febril que antes de su llegada.

—Amigo mío—le dijo el joyero—ruego á usted que se sirva aceptar el contenido de la bolsa para hacer merced al niño que se la ha encontrado.

Y aunque el ofrecimiento fué hecho de gentil y espontánea manera, sin que pudiese lastimar á Evaristo, éste respondió con altivez:

—Perdóneme usted, D. Pedro; mas no puedo aceptarlo: sería una limosna, y yo no la pido todavía.... Le suplico en cambio que me conceda otra petición más sencilla y más digna.

—Diga usted....

—Yo trabajaba en un taller de joyería de esta corte, que ha sido cerrado por su dueño, y ahora estoy parado.... ¡con mujer y con hijo! Suplico á usted que me conceda trabajo en los talleres de su fábrica.

D. Pedro miró atentamente á Evaristo, y leyendo en su semblante la honradez, la dignidad y la nobleza, contestóle en seguida:

—Vaya usted á verme dentro de una hora, que yo le daré trabajo.

Y el joven orfice, después de dejar á su hijo en el colegio, corrió á su casa, llamó á su mujer y abrazóla amorosamente.

—¡Ya estoy empleado, Juana de mi alma! Al tesoro de nuestro hijo y á tu inmaculada honradez, porque la mía empezaba á vacilar esta mañana, debemos la ventura de habernos salvado de la vergüenza y de la miseria.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las extranjeras en París.—Asaltos de elegancia.—El viaje del Emperador de Alemania.—Un peinado original y.... agosto.—Notas de viaje de Guillermo II.—Un casamiento desbaratado.—Lo que inventa la adulación.—Las barbas de un ahorcado.—Disertación sobre la música de caza.—Concurso de beldades.—Un jurado incompetente.

DURANTE el mes que atravesamos, París presenta un carácter sumamente particular y curioso. Este es el mes en que las bellas elegantes del extranjero, principalmente de Rusia, España é Italia, acuden á la capital de Francia para renovar sus equipajes y encargar los vestidos que han de lucir en su patria respectiva en la estación de las fiestas y saraos. Los proveedores á la moda se ven literalmente acosados por esas brillantes parroquianas ansiosas de modas nuevas y de originalidades al gusto parisiense. Durante el día, las más ricas tiendas y almacenes están llenos de bellezas exóticas, y por la noche se las ve en los teatros escuchando con avidez las obras de sensación y las celebridades escénicas.

En este momento son las extranjeras las que componen el público más brillante de nuestros teatros, y las abonadas de la Opera, actualmente en sus *châteaux*, suelen ceder sus palcos á sus amigas de allende los Alpes ó los Pirineos, ó las que habitan á orillas del Neva. Los únicos festines á que nos es dado asistir hoy se celebran en la fonda ó en los hoteles de *primo cartello*, y es el extranjerismo quien sirve de norma á la hospitalidad parisiense.

La fase actual es en sí muy agradable y muy especial en el año, lo que explica el que cierto número de parisienses refinados desdeñen las invitaciones á los *châteaux* para quedarse en la capital. Los *châteaux* tiempo habrá de visitarlos, al paso que las seductoras extranjeras que atraviesan París, una vez que han regresado á sus hogares, ¡sabe Dios cuándo se las volverá á ver!....

Siendo el extranjerismo la palpitante actualidad, se habla mucho naturalmente del viaje á Viena y á Italia del joven Emperador de Alemania y de las magníficas fiestas con que ha sido obsequiado. En el gran concierto de la corte, dado en el palacio imperial de Viena en honor de Guillermo II, la emperatriz Isabel estaba peinada de una manera que merece ser notada, porque podría muy bien formar escuela en la moda de este invierno. Según su costumbre cuando viste un traje escotado, la Emperatriz llevaba los cabellos ondeados y flotantes sobre los hombros; pero aquella cabellera se hallaba salpicada en toda su longitud de estrellas de brillantes, sujetas por medio de un hilo imperceptible mezclado con los cabellos; lo que producía un efecto tan espléndido como original. No es difícil comprender el partido que se puede sacar de este peinado adiamantado, sobre todo si se mezclaran varias flores con la lluvia de pedrería.

Como detalle particular é inédito sobre el viaje de Guillermo II, le diré que el agosto *touriste* apunta diariamente sus impresiones de viaje en un libro de memoria. He ahí un diario que si se publicase actualmente haría por lo menos tanto ruido y provocaría tan furiosas tempestades como el de Federico III, quien, á pesar de todos los votos de la liturgia, no debe descansar muy en paz.

Parece ser que la influencia germánica no ha sido extraña al rompimiento del proyectado enlace de la princesa Margarita de Orleans, hija del Duque de Chartres, con el príncipe Jorge de Grecia. Como la hermana de Guillermo II va á contraer matrimonio con el Duque de Esparta, príncipe heredero del trono helénico, la situación de una princesa francesa en la corte de la futura Reina habría sido un poco espinosa. Por otra parte, dificultades surgidas con motivo del contrato de bodas han venido á última hora á complicar este asunto, y los esponsales han sido aplazados hasta las calendas.... griegas.

Una noticia curiosa, para terminar, sobre el viaje del emperador Guillermo II á Italia, viaje que demuestra hasta qué grado de ridículo pueden llegar las invenciones de la lisonja. En Altona, para honrar al agosto viajero, los habitantes no imaginaron nada mejor que pintar de color de rosa el tronco de los árboles de la alameda que conduce de la estación del ferrocarril á la ciudad.

Este rasgo de adulación me trae á la memoria otro mucho más fuerte del siglo xvi. Los habitantes de Cambrai, con motivo del paso del rey Enrique III por aquella ciudad, tuvieron la delicada atención de afeitarse á un ahorcado que se hallaba expuesto en las horcas caudinas, y de poner un guante con flecos de oro á una mano de palo que servía de indicador en el camino que conducía á la ciudad.

A despecho del frío precoz que nos hiela en otoño—¿qué va á ser de nosotros este invierno?—las partidas de caza y las recepciones en los *châteaux* son brillantísimas, y alejan de París á una buena parte de la sociedad *fashionable*. La Duquesa de Uzès, sin aguardar al día de San Humberto, ha dado principio á las grandes cacerías. Las trompetas de caza resuenan por todos los ámbitos de la selva.

Y á este propósito haré observar que la música de caza no es, como generalmente se cree, el ruidoso accesorio de un noble ejercicio; es también una parte esencial de las evoluciones que semejante ejercicio exige, un lenguaje más poderoso que la palabra. Cada movimiento de la partida, cada suceso, aun imprevisto, se halla precisado en el sonido de la manera más rigurosa; y si el hombre experimenta un notable placer en oír la melodía de la trompa en el fondo del bosque, la jauría inteligente percibe el signi-

ficado de los sonidos y se lanza con pasión sobre la traza del enemigo. Si hay que pararse, se para, y si hay que mudar de dirección, lo hace, y todo con la puntualidad y presteza de una tropa disciplinada. El son de la trompa electriza también á los caballos, pero, sobre todo, para el animal perseguido vibra con más fuerza que para todos los demás. Así, los vencedores y el vencido, la pasión de atacar, la necesidad de defenderse, todo obedece á los sonidos de la trompa.

En Spa se ha celebrado últimamente un concurso de bellezas, de que se ha ocupado mucho la prensa. Los periódicos ilustrados han sacado á luz los retratos de las heroínas del torneo. A principios del siglo XIV, un poeta enumeró en una larga composición en verso la interminable lista de las bellezas particulares que debía poseer la mujer para ser perfecta. El exigente poeta pedía setenta y dos.

El Renacimiento, más galante que la Edad Media, no pedía más de treinta bellezas á la mujer, y el Jurado de Spa ha disminuído considerablemente la suma, puesto que se ha contentado con las bellezas del semblante, habiendo adjudicado su primer premio á una candidata de rostro encantador, pero de cuerpo un tanto exiguo y desproporcionado. ¿Será que la belleza perfecta no es ya de este mundo? ¿ó que el Jurado de Spa se componía de míopes y valetudinarios, y por lo tanto carecía de competencia? Yo me inclino á pensar lo último, y digan lo que quieran los estéticos de ultra-Rhin.

X. X.

París, 23 de Octubre de 1888.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 40.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

1. *Vestido para niñas de 7 á 8 años.*—Se hace este vestido de bengalina y se le guarnece de terciopelo, con camisolín de *surah*. Faldita ancha, guarnecida de un bias de terciopelo puesto en el dobladillo. Corpiño ancho, fruncido en el escote, con los delanteros escotados sobre un camisolín añadido en la costura del corpiño. Espalda escotada en redondo. Un bias ancho de terciopelo rodea el escote. Cuello alto, puño y cinturón de la misma tela. El cinturón cruza por delante y forma dos correas; la espalda del corpiño cae en forma de blusa rusa sobre el cinturón. El forro del corpiño es plano y se compone de una espalda ceñida con delanteros cerrados en medio y ajustados con dos pinzas. Manga semilarga, sujeta con el puño.

Tela necesaria: 5 metros de bengalina, un metro de terciopelo y 50 centímetros de *surah*.

2. *Vestido de recepción para señora de cierta edad.*—Este vestido es de faya color de heliótropo, y moaré del mismo color, brochado de terciopelo. Delanteros y lados de falda de moaré brochado. Delantal de faya, plegado y recogido en punta. En el lado derecho quilla de la misma tela, dispuesta en una especie de capucha puntiaguda que se abre

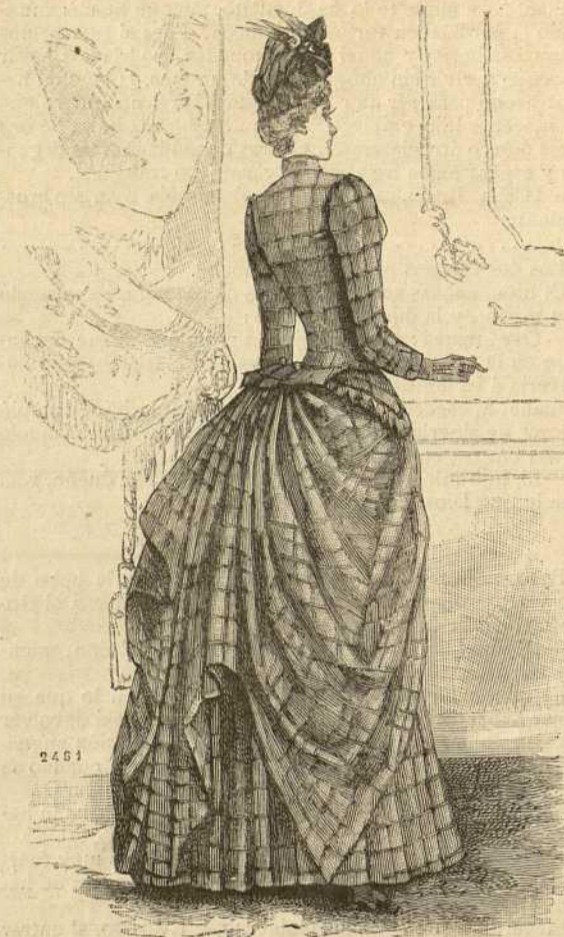


(Croquis del figurín iluminado, 1.ª y 2.ª figura, visto de espalda.)

por arriba en forma de V y se estrecha en medio con una abrazadera voluminosa, la cual lleva por encima un lazo de la misma tela deshilachada. Un lacito igual en la punta de la capucha y otro lazo puesto hacia atrás. Cola semilarga y redonda, añadida en el borde del corpiño, que va terminado en puntas. Este corpiño, que es de faya lisa, se compone de espalda y lado doble de espalda, delanteros con pinzas y lados de delante, los cuales van adornados de un

borde de corpiño de moaré brochado, que se añade bajo el borde de los delanteros de faya. El centro de delante va abierto sobre una especie de peto escotado y formando punta, hecho de moaré brochado. Cuello vuelto de la misma tela, rodeando el escote de los delanteros. Doble volante de encaje blanco, como adorno del escote. En el lado izquierdo, sobre el hombro, un lacito de seda deshilachada. Manga semilarga y semiancha, con cartera brochada y volante de encaje. El forro de los delanteros se abrocha bajo el peto.

Tela necesaria: 15 metros de faya; 3 metros 75 centímetros de moaré brochado, y 3 metros de encaje, de 6 centímetros.



(Croquis del figurín iluminado, 3.ª figura, visto de espalda.)

3. *Traje de visita para señoras jóvenes.*—Vestido de laniña de cuadritos, guarnecido de *surah* color de amapola, fleco de seda del mismo color y botones de oro. Fondo de falda de tafetán, y falda de lana que cae formando pliegues anchos. Sobrefalda de la misma tela, abierta en el lado izquierdo del delantero. El lado derecho va plegado y recogido en punta, y el lado izquierdo y la parte de detrás caen formando una segunda falda ancha y plegada. Corpiño con aldetas de frac, y por delante una especie de puntas de chaleco de la misma tela, rodeadas de fleco y fijadas con botones. El lado de la espalda y el del delantero figuran unas aldetitas planas. Los delanteros, que llevan pinzas, se abren sobre un peto de *surah* fruncido en el escote y puesto sobre el forro de los delanteros, que se abrocha con corchetes en medio entre los pliegues. Unos botones fijan la parte superior de los delanteros. Manga de codo con doble cartera de tela de lana y *surah*.

Tela necesaria: 10 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro de *surah*.

PUBLICACIONES RECOMENDADAS DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA, Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Consicence, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por don Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.º, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

La hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.º.—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—**México:** J. Buxó y Compañía.—**Veracruz:** Rafael Rodríguez Jiménez.—**Montevideo:** A. Barreiro y Ramos.

El **SEDLITZ CHANTEAUD**, purgante salino refrescante, es una sal neutra de eficacia segura para combatir el estreñimiento. Su empleo diario es principalmente útil á los gotosos, los reumáticos, las personas de temperamento sanguíneo y bilioso, predispuestas á las congestiones cerebrales, á los vérti-

gos, á las jaquecas ó aquejados por las almorranas, los embarazos gástricos, etc. Es al propio tiempo el purgante por excelencia para las mujeres y niños.

Para evitar las perjudiciales falsificaciones del **SEDLITZ CHANTEAUD** de que *M. Chanteaud* es único preparador, exijase sobre las etiquetas los nombres *Burgraeve Chanteaud* y el sello impreso en tinta negra de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.*, depositaria exclusiva para España y colonias.

Véndese en todas las farmacias.

Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO.
Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

El **Acete de Quina** de E. COUDRAY, perfumista, 13, rue d'Enghien, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

El **TRABLIT**, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Híllase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, rue Denfert Rochereau, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

POLVOS OFELIA adherentes invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

El mayor éxito de la perfumería moderna es la **PATE EPI-LATOIRE DUSSE**. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica **SENET**, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería *Ninon*, Vº **LECONTE ET Cº**, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

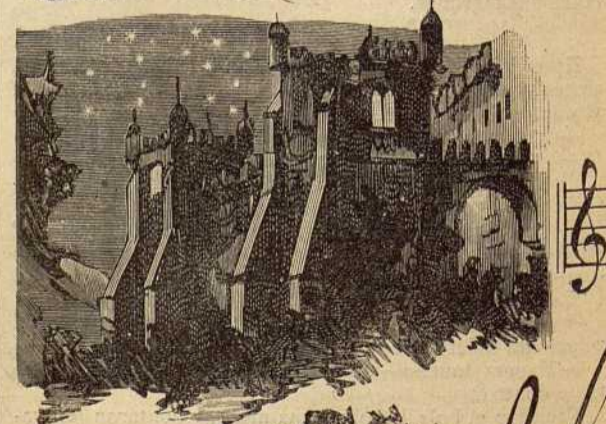
SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 36.

Los escritores de Italia y España en los círculos literarios y de las artes, aunan los lazos de la raza latina.

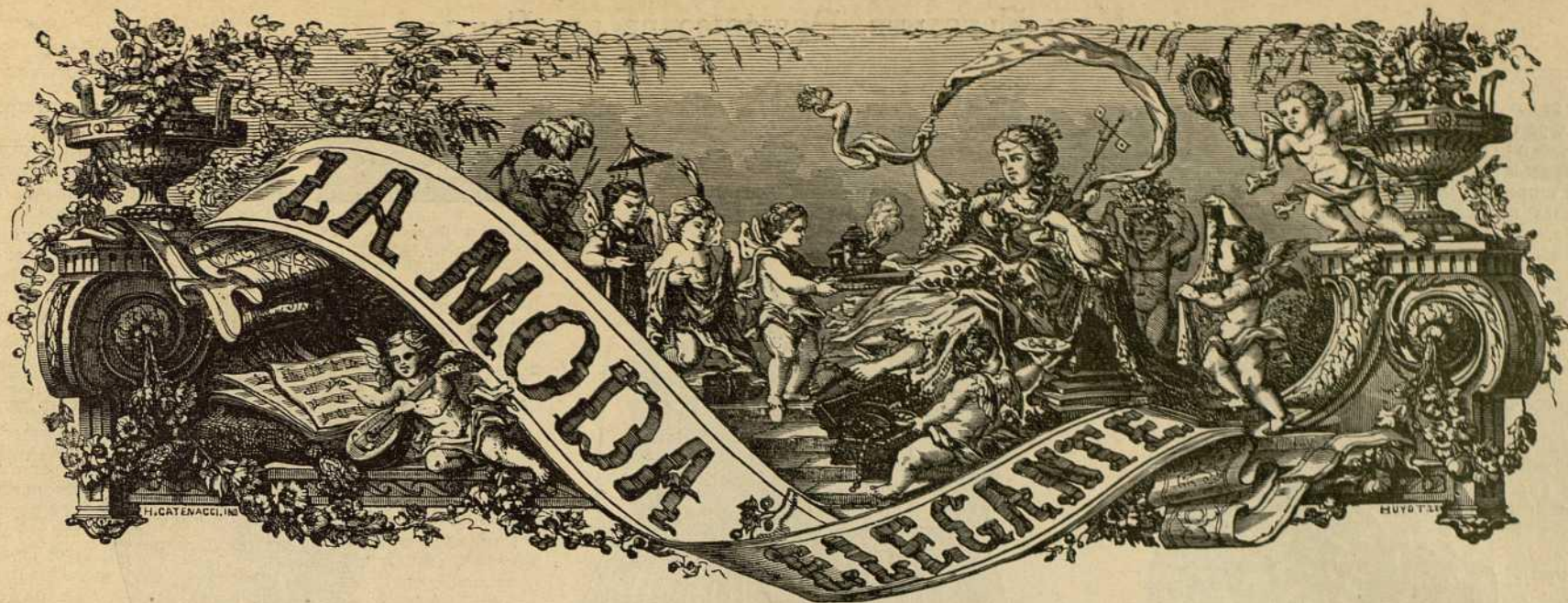
La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Emilia Cancio de Couto.—Doña María Ogavarr López.—D. Anita Sanfiz.—D.ª Luisa Asensi.—D.ª Enriqueta Vié.—D.ª Bonifacia y D.ª María Abilión y Fernández.—D.ª Josefa Cardona.—D.ª Matilde de González.—D.ª Dolores R. García Vao.

También ha presentado solución al jeroglífico del núm. 27 D.ª Filomena Raquel Senior de García (de Colombia).

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1888.

AÑO XLVII.—Núm. 41.

SUMARIO.

1. Vestido de invierno para señoras jóvenes.—2. Traje para niñas ó niños de 3 á 5 años.—3 á 6. Delantal para niñas de 2 á 3 años.—7. Cofia de crespón y encaje.—8. Cofia para señoras de edad.—9. Rizado para escote de vestido.—10. Corbata al punto de aguja para niñas.—11. Relojera con termómetro.—12. Libro para notas.—13 y 14. Resguardo para ventanas y balcones.—15. Limpiaplumas.—16 y 17. Cenicero.—18 y 19. Chaquetón para niños de 7 á 9 años.—20. Corpiño de tela jersey.—21. Zapatilla para señoras.—22. *Matinée* de lana listada.—23. *Matinée* de paño.—24. Traje para jovencitas de 13 á 14 años.—25. Vestido para niñas de 5 á 6 años.—26. Vestido para niñas de 12 á 13 años.—27. Corpiño de tela de lana y terciopelo.—28. Corpiño para señoritas.—29. Traje de lana y faya.—30. Traje de crespón.—31 á 34. Sombreros de invierno.—35. Corpiño de terciopelo y moaré.—36 á 38. Trajes para niñas.—39 á 43. Trajes para niños de 5 á 12 años.—44. Vestido de raso negro y encaje.—45. Vestido de moaré y sarga de lana.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Entre dos cazadores, cuento alegre, por D. Evaristo López de Subiela.—Explicación del figurín iluminado.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Suelto.

Vestido de invierno para señoras jóvenes. Núm. 1.

Este vestido se hace de paño color de gamuza y terciopelo mordorado y listado. Fondo de falda de seda ligera, y delantero de falda de terciopelo listado. Levita de paño, compuesta de un corpiño de talle puntiagudo, con falda de levita añadida, lados ligeramente plegados y que forman por detrás dos encañonados gruesos. Corpiño compuesto de la espalda y lados de espalda, delanteros abiertos sobre un peto de terciopelo liso, con pinzas y lados de delantero. Unos botones fijan la parte inferior de los delanteros; un cuello vuelto adorna la parte superior. El forro de los delanteros se abrocha en medio bajo el peto; el peto va añadido sobre el forro de los delanteros; cuello alto de terciopelo. Manga de codo, con vuelo hacia la parte superior; una cartera guarnece la parte inferior.—Sombrero de terciopelo con ala encañonada. La guarnición se compone de cintas y plumas color gamuza.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de seda ligera; 2 metros de terciopelo listado; 50 centímetros de terciopelo liso, y 4 metros 50 centímetros de paño.

Traje para niñas ó niños de 3 á 5 años. Núm. 2.

Douillette de paño blanco amazona, forrada de *surah* blanco y compuesta de una falda de pliegues anchos, con centro de delante formado de pliegues estrechos. Corpiño con espalda y lados de espalda, delantero adornado con dos pliegues redondos, guarnecidos de dos hileras de botones y que figuran un cruzado. Una tapa guarnecida con botones cierra el centro del delantero. Bolsillos en los lados. Esclavina pequeña, con pinza sobre los hombros. Cuello alto. Manga de codo con cartera guarnecida de botones.—

Sombrero de fieltro encarnado, guarnecido de cintas blancas. *Tela necesaria:* un metro 60 centímetros de paño, y 4 metros de *surah*.

Delantal para niñas de 2 á 3 años.—Núms. 3 á 6.

Para la explicación y patrones, véase el número IV,

figs. 26 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cofia de crespón y encaje.—Núm. 7.

El ala se hace de tul fuerte, y tiene 40 centímetros de largo y 5 centímetros de ancho en el centro. Se redondean las extremidades, y se las reúne por medio de una tapa de 14 centímetros de largo y 2 centímetros de ancho. El ala va ribeteada de un alambre, cubierto con cinta azul puesta *à caballo*. El delantero va guarnecido de dos rizados de encaje bretón, de 4 centímetros de ancho y 2 centímetros de ancho por detrás. Presillas de cinta azul, de medio centímetro de ancho. El fondo de la cofia se hace de crespón liso azul pálido, y va fruncido tres veces. Un encaje puesto de plano rodea el fondo. El delantero va adornado de una escarapela hecha de encaje bretón, de 9 centímetros de ancho, y de cinta estrecha.

Cofia para señoras de edad. Núm. 8.

Esta cofia se hace de tul de encaje y de encajes, y se compone de un fondo flexible, cubierto con hileras de encaje y guarnecido por delante con un rizado de encaje. Este fondo va guarnecido de un adorno hecho del mismo tul y ribeteado de un rizado igual. Lazos y bridas de cintas color granate claro.

Rizado para escote de vestido. Núm. 9.

Se toma una cinta de faya azul pálido de 2 ½ centímetros de ancho y 42 centímetros de largo, y se le pega un rizado hecho de una tira de *surah* azul pálido, de 7 centímetros de ancho, cortada al sesgo y deshinchada en los lados largos, sobre un centímetro de alto, para formar un fleco muy ligero. La extremidad del rizado va adornada con un lazo hecho de cinta de faya azul pálido, de 3 centímetros de ancho.

Corbata al punto de aguja para niñas. Núm. 10.

Esta corbata se compone de una tira hecha al punto de aguja, al través, con lana céfiro blanca y agujas gruesas de marfil. Se reúnen después los lados largos, de modo que la tira sea doble. Un corchete y una presilla sirven para cerrar la corbata. Un lazo de cinta, de color azul, rosa ó blanco, cubre el corchete.

Se montan 18 mallas y se labra yendo y viniendo:

1.^a vuelta.—Una malla levantada, como si se quisiera labrarla al revés, —se conduce por el revés de la labor la hebra con la cual se labra después, alternativamente, un echado, —una malla al derecho.

2.^a vuelta.—Se levanta la malla más próxima, —se conduce la hebra por el revés de la labor, —se levanta el echado más próximo, pero se deja la hebra por el revés de la labor, —se hace un echado, —una malla al derecho, —se vuelve á empezar desde 1.^o

3.^a vuelta.—Se levanta una malla, —se conduce la hebra por el revés de la



1.—Vestido de invierno para señoras jóvenes.

2.—Traje para niñas ó niños de 3 á 5 años.

abor, se levanta el echado más próximo, pero se deja la hebra por el revés, — un echado, — 2 mallas labradas juntas por el derecho, — se vuelve á empezar desde °. Se hacen además 135 vueltas como la 3.^a vuelta.

139.^a vuelta.

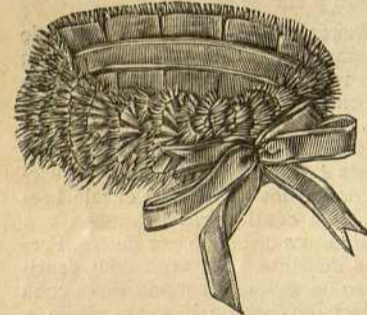
— Se levanta una malla, — se conduce la hebra por el revés de la labor, — después, alternativamente, se levanta el echado más próximo (se deja siempre por el revés la hebra con la cual se labra), — se hacen 2 mallas juntas por el derecho.

140.^a vuelta.

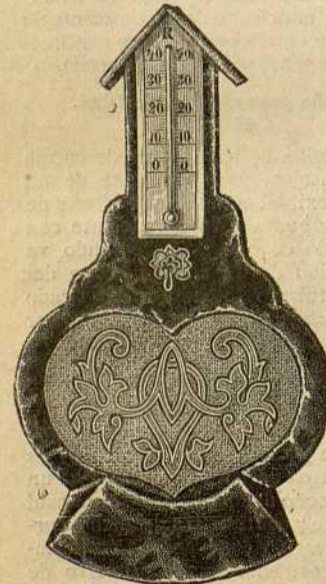
— Se levanta una malla, — se hacen siempre 2 mallas juntas por el derecho.

Se desmontan las mallas.

Se cosen juntos con puntadas finas los lados largos y los lados transversales, estos últimos de modo que la costura de los lados largos esté en el centro del revés de la corbata.



9.—Rizado para escote de vestido.



11.—Relojera con termómetro.

contímetros de ancho. Un anillo sirve para colgarle. Se le puede poner también sobre un caballete. La parte de encima va cubierta de piel color de masilla; el revés va guarnecido de papel moaré. Se le adorna con un bordado. Se le guarnece con un librito (ó bloc, compuesto de hojas de papel que se sacan á medida que se quiere, como las hojas de un calendario). Se le fija un lápiz. Se pone un gancho de níquel, el cual sirve para sujetar las hojas del librito. El bordado va hecho sobre piel negra. Se perforan los contornos del dibujo á intervalos regulares. Se ejecuta el bordado al punto ruso y punto atrás con seda de torzal ó hilillo de oro.



15.—Limpiaplumas.

Resguardo para ventanas y balcones.

Números 13 y 14.

(Las figs. 31 á 33 de la Hoja-Suplemento)



6.—Tira del delantal. (Véanse los dibujos 3 y 4.)



5.—Tira del delantal. (Véanse los dibujos 3 y 4.)



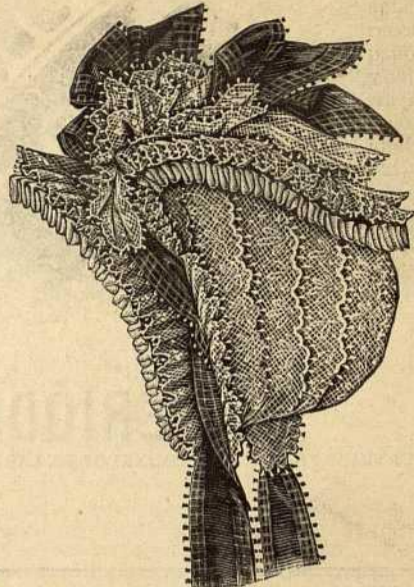
17.—Bordado del cenicero. (Véase el dibujo 16.)



3 y 4.—Delantal para niñas de 2 á 3 años. Espalda y delantero.

(Véanse los dibujos 5 y 6.)

(Explic. y pat., núm. IV, figs. 26 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



8.—Cofia para señoras de edad.

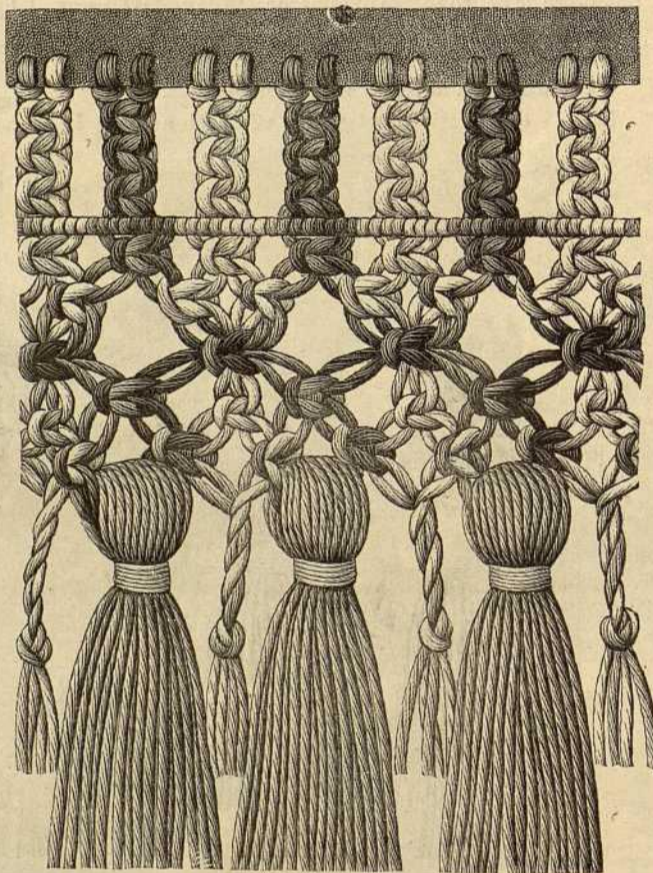
Relojera con termómetro. Núm. 11.

(La fig. 35 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.)

Esta relojera se hace de cartón, y va cubierta de felpa marrón por el derecho y de papel moaré por el revés; un anillo sirve para colgarla. Se ejecuta el bordado (véase la figura 35) sobre un pedazo pequeño de piel color crudo, con seda ó hilillo de oro. El bordado va hecho al punto ruso y punto atrás. Se perfora la piel por medio de un punzón, sobre los contornos del dibujo, antes de ejecutar la labor. Se fija un gancho, entre el termómetro y el bordado, para colgar el reloj.

Librito para notas. Núm. 12.

Se ejecuta este librito con un cartón de 30 centímetros de alto y 20



14.—Fleco del resguardo. (Véase el dibujo 13.)



13.—Resguardo para ventanas y balcones. (Véase el dibujo 14.)

al presente número corresponden á este objeto.)

Este resguardo va guarnecido de una vuelta y va ribeteado de un cordón grueso de lanas de varios matices; se le hace de paño color de piel de Suecia. Se le adorna con aplicaciones recortadas de paño gris azul y color de tierra de Siena. Para formar la vuelta, se dobla el borde superior del resguardo por el exterior sobre 5 centímetros de alto, y se fija una tira de paño color de tierra de Siena, que tenga 14 centímetros de alto y el largo necesario. Esta tira va adornada con un bordado, y se fija sobre su borde inferior una tira de

paño gris azul, á la cual se une un fleco anudado. La unión de las diferentes tiras va cubierta con un punto de Boulogne hecho de una hebra doble de lana negra, puesto sobre la costura y fijado con unos puntos perpendiculares ejecutados con seda negra. Se recortan las aplicaciones siguiendo las indicaciones de la fig. 31. Se las pega sobre el paño, se las rodea y se las fija con un punto igual al anterior.

El bordado va representado sobre el paño color de tierra de Siena por las figuras 32 y 33. Se le borda al pasado con lana color gris azul y de piel de Suecia. Se les rodea de puntos largos hechos con lana negra.

Fleco. El dibujo 14 representa este fleco en las dos terceras partes de su tamaño natural. Se fija á la tira gris azul, á intervalos regulares de un centímetro, una hebra de lana negra, — una hebra color de tierra de Siena, — una hebra color de piel de Suecia — una hebra color de estas hebras tiene 70 centímetros de largo. Se vuelve á empezar á fijarlas en el orden de colores que acabamos de indicar, y se continúa de un extremo á otro de la tira.

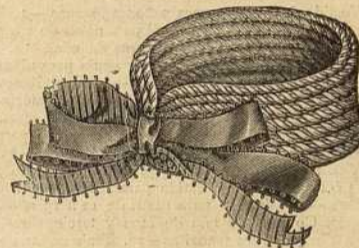
1.^a vuelta.—Se hacen tres nudos dobles con las cuatro primeras hebras y se continúa del mismo modo para las hebras siguientes.

2.^a vuelta.—Sobre una hebra-sostén de lana negra se hacen con cada hebra fijada en la tira del paño dos presillas de festón.

3.^a y 4.^a vueltas.—Con las cuatro primeras hebras se hace un nudo doble. Se continúa de este modo, pero se invierten los nudos.

5.^a vuelta.—Se hace con las 5.^a y 6.^a hebras una presilla de festón, la cual abraza las cuatro primeras hebras, — después un nudo doble con las ocho hebras de los dos nudos dobles siguientes.

6.^a y 7.^a vueltas.—Como las 3.^a y 4.^a vueltas. Se retuercen



10.—Corbata al punto de aguja para niñas.



12.—Librito para notas.



16.—Cenicero. (Véase el dibujo 17.)



18.—Chaquetón para niños de 7 á 9 años. Delantero. (Véase el dibujo 19.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 20 á 25 de la Hoja-Suplemento.)

siempre dos de las cuatro hebras más próximas, — después se las retuercen otra vez juntas para hacer un cordón á 5 centímetros de distancia por debajo del nudo doble; se anudan las hebras; después se anudan juntas las cuatro hebras más próximas, y se ponen alrededor, para formar una borla, veinte hebras de lana gris azul que tengan cada una 25 centímetros de largo. Se las rodea con lana color de piel de Suecia. Cuando se ha formado, alternativamente, una borla y un cordón, se cortan todas las hebras y se las iguala. Se ribetea los contornos del resguardo con un cordón grueso hecho de lanas de colores iguales á los ya empleados.

Limpiaplumas.
Núm. 15.

(La fig. 36 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.)

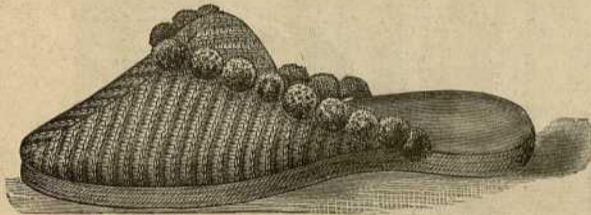
Este limpiaplumas se compone de una especie de bandeja de madera negra, guarnecida de un ecpllo negro. Esta bandeja va pegada sobre una especie de pedestal hecho de cartón grueso. Se le cubre con felpa marrón, después de haberle fijado tres pies pequeños de metal dorado. El borde superior va guarnecido de un círculo del mismo metal, y se le adorna con un bordado ejecutado por la fig. 36 sobre piel color crudo y recortado en forma de dientes. Este bordado va hecho del mismo modo que el de los dos objetos anteriores.

Cenicero.—Núms. 16 y 17.

Este cenicero, hecho de cobre, va puesto en un rec-



20.—Corpiño de tela jersey. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.)



21.—Zapatilla para señoras.

Zapatilla para señoras.
Núm. 21.

(Las figs. 29 y 30 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este objeto.)

Se ejecuta esta zapatilla con lana céfiro color de nutria y con un crochet bastante fino, á fin de que la labor sea apretada. Esta labor se compone de mallas simples. Forro de raso amarillo. La pala se dobla en el centro por delante, de modo que forme unas solapas pequeñas. El contorno va adornado con bolitas de lana color de nutria, las cuales se continúan hasta la suela. Esta va hecha de fieltro negro y guarnecida de una capa de algodón cubierta con raso amarillo.

Se empieza la zapatilla por la punta, haciendo una cadeneta de 20 mallas, sobre la cual se labra yendo y viniendo por la fig. 30.

1.^a vuelta.—Se pasa la malla más próxima, — una malla simple sobre cada una de las mallas siguientes, — para un crecido se hacen tres mallas en la malla siguiente, — una malla simple en cada una de las 9 mallas siguientes.

2.^a vuelta. — Una malla al aire, — una malla simple sobre el lado de detrás de cada una de las 10 mallas siguientes, — para un crecido, 3 mallas simples sobre el lado de detrás de la malla del centro, que pertenece al crecido de la vuelta anterior, — una malla simple sobre el lado de detrás de cada una de las 10 mallas siguientes. Se repite siempre la vuelta anterior (sobre nuestro modelo, 56 veces para la pala y para cada lado 36 veces). En cada lado del borde superior se mengua en las 36 últimas



19.—Chaquetón para niños de 7 á 9 años. Espalda. (Véase el dibujo 18.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 20 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Matinée de lana listada.



23.—Matinée de paño.



24.—Traje para jovencitas de 13 á 14 años.



25.—Vestido para niñas de 5 á 6 años.



26.—Vestido para niñas de 12 á 13 años.

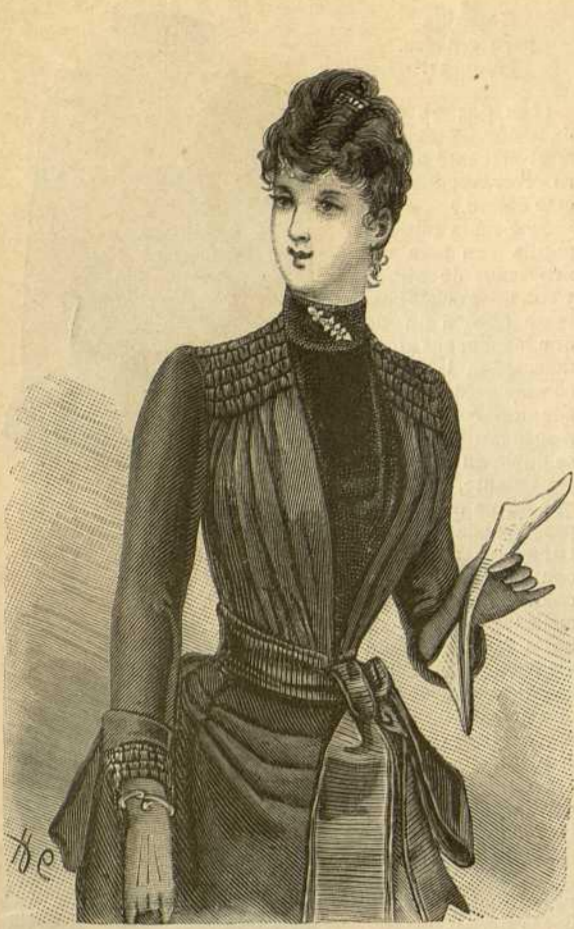
piente ejecutado con cartón. Se le guarnece con una hachita, que sirve para quitar la ceniza. El recipiente va cubierto de piel lisa y de piel estampada, y se le ribetea en la parte superior y en la parte inferior con un galón bordado sobre piel marrón perforada (véase el dibujo 17 que representa el bordado del cenicero). Se ejecuta este bordado siguiendo las indicaciones de los tres objetos anteriores.

Chaquetón para niños de 7 á 9 años.—Núms. 18 y 19.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figuras 20 á 25 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Corpiño de tela «jersey».—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.



27.—Corpiño de tela de lana y terciopelo.
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la Hoja-Suplemento.)



29.—Traje de lana y faya.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



31 á 34.—Sombreros de invierno.



30.—Traje de crespón.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



28.—Corpiño para señoritas.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 11 á 19 de la Hoja-Suplemento.)



44.—Vestido de raso negro y encaje.



36.—Traje para jovencitas
de 13 á 14 años.

37.—Traje para jóvenes
de 15 años.

38.—Traje para niñas
de 12 años.



35.—Corpiño de terciopelo y moaré.



39 á 43.—Trajes para niños de 5 á 12 años.



45.—Vestido de moaré y sarga de lana.

vuelas, por el patrón, una malla en cada vuelta, pasando una malla bajo la primera malla al aire hecha al principio de cada una de las vueltas de los lados. Las mallas primitivas de la zapatilla van dobladas sobre la mitad de su largo y cosidas juntas. Se forra la zapatilla de raso amarillo y se la pega á la suela cortada por la fig. 29. Se cubre la unión con un galón de lana color de nutria.

«*Matinée*» de lana listada.—Núm. 22.

Esta *matinée* se hace de lana azul marino listada de blanco. Los delanteros van mantados en fruncidos agrupados á un canesú, cuyas listas van dispuestas al través. Espalda fruncida igualmente, pero el vuelo no va agrupado como en los delanteros. Cinturón, cuello y carteras de faya azul marino, bordados al punto de espina blanca.

«*Matinée*» de paño.—Núm. 23.

Este *matinée* se hace de paño verde obscuro. Va ajustado en la espalda. Los delanteros no llevan pinzas; se les pliega en el centro y se les abrocha en línea recta. Un bordado blanco, hecho sobre paño verde obscuro, va dispuesto en los delanteros; el borde se separa, los festones solos van cosidos de modo que forme un delantero, cuyos pliegues forman parte del mismo delantero; un bordado igual rodea la parte inferior. Manga de codo adornada con un bordado. Cuello bordado. Una cinta de faya verde obscuro va anudada por delante.

Traje para jovencitas de 13 á 14 años.—Núm. 24.

Se hace este traje de lana rayada gris de dos matices. Falda corta y plegada con pliegues redondos; el borde va adornado con bordados de trencilla; esta falda va montada en el borde de un corpiño sin pinza (el forro sólo va ajustado) y fruncido por delante y en la espalda. Los delanteros se abrochan en el centro bajo un bordado de trencilla. Hombros y bordado en la espalda del mismo estilo. Una cinta va cruzada sobre el pecho y se termina en el lado, bajo un cinturón que rodea la cintura y se anuda en el lado. Manga de codo semilarga y adornada con un bordado y una cartera de seda gris claro del mismo color de la cinta.—Sombrero aureola de fieltro gris, adornado por debajo con un lazo hecho de cinta rayada de color gris y rosa. Lazo de cinta sobre la copa.

Vestido para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 25.

Se hace este vestido de cachemir color de caoba y de lana listada. Falda plegada y adornada con una tira ancha de lana listada; va montada en el borde de un corpiño-blusa, el cual va fruncido en la espalda y por delante; el delantero se abrocha por medio de una tapa, bajo un pliegue. Cuello recto, cuello ancho y vuelto y cinturón de lana listada. El cuello va terminado y fijado bajo un lazo de cinta color de caoba. Manga ancha fruncida en la parte superior y sujeta en la parte inferior bajo un puño.

Vestido para niñas de 12 á 13 años.—Núm. 26.

Este vestido se hace de felpa color granate y crespón. La falda, de felpa, va adornada con una tira bordada color de palo de rosa sobre fondo granate. Corpiño-chaqueta de felpa. Los delanteros flotan sobre un chaleco plegado de crespón, atravesado con unas barretas de bordado. La aldeta no lleva pliegue y va abierta en el centro y en los lados. Cuello de bordado, abrochado en la izquierda. Manga de codo semilarga y adornada con un bordado.—Sombrero de terciopelo granate, adornado con una cinta listada color de palo de rosa.

Corpiño de tela de lana y terciopelo.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Corpiño para señoritas.—Núm. 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 11 á 19 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de lana y faya.—Núm. 29.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de crespón.—Núm. 30.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Sombreros de invierno.—Núms. 31 á 34.

Núm. 31. Sombrero redondo de fieltro marrón obscuro con copa baja; el ala tiene 2 centímetros de ancho por detrás, 7 $\frac{1}{2}$ centímetros en el lado derecho, 12 centímetros por delante y 10 centímetros en el lado izquierdo; va levantada á todo el rededor y guarnecida en el borde exterior con cinta otomana marrón. Se emplea para guarnecer el sombrero una cinta otomana marrón, de 8 centímetros de ancho, cuyas dos anchuras van reunidas; se cubre la copa del sombrero con esta cinta otomana y se hacen dos presillas que tienen cada una 25 centímetros de ancho, y se las fija en el lado izquierdo. Un lazo pequeño de cinta otomana cubre el principio de estas presillas; de este lazo sale una cinta que va pasada sobre el ala por el interior del sombrero. Se adorna el sombrero con una pluma marrón y una pluma color de masilla.

Núm. 32. La copa de este *loque*, hecho de fieltro color granate, tiene 8 centímetros de alto; el ala, puntiaguda por delante, tiene 5 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho también por delante y 1 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho á todo el rededor. El borde, que va levantado, se une al ala. Este borde tiene 3 centímetros de ancho por delante, 5 centímetros por detrás y 6 centímetros en los lados, y va guarnecido de una cinta otomana negra. La guarnición se compone de tres plumas de avestruz color granate, fijadas con un grupo de lazos de cinta de raso de 10 centímetros de ancho.

Núm. 33. Este sombrero se hace de fieltro color de gamuza; la copa es baja; el ala va guarnecida en el borde exterior con una cinta otomana, y va prolongada por delante. Se fija por el interior del sombrero un rostrillo de 3 centímetros de ancho, cubierto con cinta de raso encarnado obscuro y guarnecido con cinta de raso plegado, de

7 centímetros de ancho, y adornado en el lado izquierdo con dos presillas de cinta de raso igual, doblada en dos partes. La guarnición del sombrero se compone de tres presillas de cinta de raso color de gamuza, de 12 centímetros de ancho, y de dos cintas plegadas, las cuales cubren la parte superior de las presillas y van pasadas por detrás en el interior del borde de la copa. La guarnición va completada con cuatro plumas marrón de avestruz; una de ellas va fijada sobre el rostrillo.

Núm. 34. El casco de este sombrero va hecho de tul fuerte y guarnecido en el borde exterior con terciopelo color de arena, de 2 centímetros de ancho. Se le cubre con terciopelo del mismo color, dispuesto por detrás en tres plieguecitos y por delante en cada lado en un pliegue muy profundo. La guarnición se compone de una pluma marrón claro y de cinta de raso color de arena, de 9 centímetros de ancho, plegada en el borde inferior del sombrero y dispuesta por delante en un lazo. Se ponen en el centro de la copa unas cintas plegadas color de arena, y recortadas en dientes, las cuales fijan la pluma.

Corpiño de terciopelo y moaré.—Núm. 35.

Este corpiño se hace de terciopelo verde musgo y acompaña á una falda de *surah* color de rosa pálido. El peto va hecho de *surah* igual, es plano y va cubierto con una banda plegada de crespón liso color de rosa pálido. Cuello recto, puños, solapas y cinturón de moaré color de rosa pálido. Botones gruesos de metal calado (plata antigua), ó bien botones de guijarros del Rhin.

Trajes para niñas.—Núms. 36 á 38.

Núm. 36. *Traje para jovencitas de 13 á 14 años.*—Este traje se hace de paño color de piel de castor. Falda plegada con pliegues echados que se dirigen hacia adelante; los lados forman un pliegue ancho y redondo, y el centro va fruncido por detrás. Corpiño de aldeta redonda, cuyos delanteros se fruncen sobre sí mismos y se abren sobre un chaleco plegado de seda listada azul y color de piel de castor; este chaleco se abrocha bajo el pliegue del centro. Banda plegada de seda, la cual se anuda en la izquierda y cae formando caídas largas. Cuello recto, abrochado en el lado. Manga recta, sujeta con un puño.—Sombrero de fieltro color de piel de castor, con ala recta por delante; la parte de debajo va forrada de terciopelo. Lazo de cinta listada color de piel de castor, y plumas del mismo color del sombrero.

Núm. 37. *Traje para jóvenes de 15 años.*—Se hace este traje de lana escocesa verde y blanca. Falda corta, plegada por detrás. Túnica de lana lisa verde, dispuesta en banda plegada en la izquierda, la cual se continúa en cinturón plegado que pasa bajo la aldeta en la derecha. *Pouf* de lana lisa, mezclado de lana escocesa y montado sobre la aldeta del corpiño, la cual va ajustada en la espalda y flota por delante sobre un chaleco de *surah* verde, plegado y abrochado en el centro. Solapas anchas de lana escocesa, apuntadas con botones de metal blanco repujado. Cuello recto, abrochado en el centro. Manga de codo adornada con una cartera.—Sombrero Directorio de fieltro negro, forrado de terciopelo negro. Plumaz verdes del mismo color del traje.

Núm. 38. *Traje para niñas de 12 años.*—Este traje se hace de lana gruesa color de cardenillo. Falda corta, plegada con pliegues anchos y echados; se la adorna con galones estrechos color crema. Túnica plegada y recogida á la aldeana, y que pasa sobre el borde de los delanteros del corpiño, los cuales son flotantes y van abiertos sobre un chaleco plegado con pliegues de lencería de lana color crema: este chaleco va semicubierto con una banda plegada de lana color de cardenillo. Cinturón de lana, plegado y anudado por delante, y cuyas extremidades van sujetas bajo una borla. Cuello plegado al través y abrochado en la izquierda. Manga de codo, adornada con galones color crema.—Sombrero de fieltro negro, forrado de terciopelo negro. Plumaz y cintas color de cardenillo.

Trajes para niños de 5 á 12 años.—Núms. 39 á 43.

Núm. 39. *Traje para niños de 8 á 9 años.*—Se hace este traje de paño gris obscuro. Pantalón corto y recto, sin liga. Americana un poco ajustada en la espalda. Los delanteros se abrochan en línea recta; bolsillos y carteras de estilo de abrigo. Cuello vuelto. Manga estilo de sastre, cuya cartera va figurada con un galón respunteado.

Núm. 40. *Traje á la marinera para niños de 6 á 8 años.*—Se hace este traje de cheviota azul. Pantalón corto; blusa abrochada en el centro y abierta sobre un peto de lana listada azul y blanco. El borde de la blusa va doblado sobre sí mismo. Cuello ancho á la marinera, de lana listada.

Núm. 41. *Traje para niños de 8 á 10 años.*—Se hace este traje de paño de cuadritos de varios matices. Pantalón corto y sujeto por encima de la rodilla. Americana abrochada en línea recta y ligeramente ajustada en la espalda. Cuello estilo de sastre. Bolsillo de pecho. Dos bolsillos de lado. Todo el borde inferior de esta americana va adornado con un galón respunteado.

Núm. 42. *Abrigo para niños de 12 años.*—Se hace este abrigo de paño gris leonado. Va ceñido en la espalda y se le abrocha en línea recta por delante. Bolsillo de pecho y bolsillos de lado. Cuello y manga estilo de sastre. Respuntes en todos los bordes.

Núm. 43. *Traje para niños de 5 á 7 años.*—Se hace este traje de paño color de nutria. Pantalón corto y adornado con botones en el lado. Blusa plegada por delante y en la espalda. Bajo una cartera que figura un bolsillo en el lado, pasa el cinturón, el cual se abrocha por delante. Los delanteros se abrochan en línea recta. Cuello vuelto y manga un poco recta. Los pliegues van fijados con un respunte.

Vestido de raso negro y encaje.—Núm. 44.

Este vestido se compone de una falda guarnecida y de una túnica. La falda, hecha de faya negra, va cubierta por delante con tela de encaje negro, que forma un delantal guarnecido de tiras de moaré. El borde inferior de la falda va adornado con un volante de encaje fruncido, de 15 centímetros de ancho. La túnica va hecha de raso negro; el

corpiño es corto por delante, y lleva en los lados y por detrás unas quillas que caen hasta el borde inferior de la falda; estas quillas van fruncidas entre los lados y la espalda y en el centro por detrás. Los delanteros van guarnecidos de un peto cubierto con encaje negro, con solapas anchas y con un cuello recto de moaré. Botones gruesos de pasamanería.

Vestido de moaré y sarga de lana.—Núm. 45.

La guarnición de la falda se compone de un volante de moaré gris azul, que sube por la izquierda hasta el borde superior, el cual tiene después 50 centímetros de alto; va cosido por delante de plano sobre la falda, y fruncido por detrás. La túnica, que va recogida, es de sarga de lana gris azul, y va cubierta sobre el lado izquierdo. Se la cubre por detrás con moaré por el revés de los pliegues. El corpiño, de sarga, va guarnecido de un chaleco compuesto de tiras de paño blanco bordadas de oro. Se completa el corpiño con un cuello con solapas hecho de moaré, con carteras de mangas y tiras bordadas. Cuello recto de moaré, adornado con bordados por delante.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Aspecto de la corte.—Como nunca.—Las causas.—La Exposición de Barcelona.—La clausura del Teatro Real.—Salones.—El de la Duquesa de Medinaceli.—El de la señora de Larios.—El de la Marquesa de Pacheco.—Matrimonios.—Los de ayer y los de mañana.—Los Teatros.—Temporada triste.—El de la COMEDIA.—Los *Burgueses de Pontarcy*.—El *Enemigo*.—En el de LARA.—La *Ducha*.

Lo ha perdido todavía la capital de las Españas el aspecto de tristeza ó desanimación propio del estío.

Muchas y poderosas causas contribuyen á semejante resultado.

En primer lugar, la Exposición de Barcelona, que atrae y retiene allí multitud de personajes políticos y de familias conocidas.

Luego, la circunstancia de no haberse abierto el regio coliseo en la época ordinaria, y la de hallarse cerrados otros de los principales:—el Español, el de la Princesa, el de la Zarzuela, el de Apolo.

Cierto que cuando se publiquen las presentes líneas ya se habrán abierto algunos de los citados, aunque sin duda no figurará en el número el de la plaza de Oriente.

Y éste es el que presta vida y movimiento á la población; el que da el tono á la sociedad madrileña.

Allí se hacen las invitaciones para comidas y tresillos; allí nacen y de allí proceden casi todos los acontecimientos que ocurren después en el gran mundo.

Porque el teatro Real no es sólo un espectáculo, es además la reunión de las celebridades, de las ilustraciones, de las aristocracias de Madrid; y eso es precisamente lo que le presta mayor importancia y más vivo interés.

En él se exhiben las galas, los trajes, los adornos traídos de París ó procedentes de Mlle. Matilde, la famosa modista del gran mundo, cuyos *doigts de fée* saben consumir tantos prodigios de riqueza y de buen gusto; en él aparecen las estrellas de la hermosura, que deslumbran con sus hechizos y enamoran con sus gracias.

Lo peor es que no hay todavía fiestas ni saraos que puedan compensar la falta del centro favorito de la *high life*.

Si no fuese por dos ó tres salones donde diaria ó periódicamente se cita aquella, Madrid estaría aún más desanimado.

Sabido es que la Duquesa de Medinaceli invita todos los días á su mesa cierto número de amigos, y que más tarde acuden otros nuevos al palacio de la plaza de las Cortes, atraídos no sólo por la amabilidad y gentileza de la duena de la casa, sino también por los placeres que en ésta encuentran; pero ahora hasta eso falta, porque la Duquesa ha marchado á Barcelona—como todo el mundo—á recorrer las estancias del Palacio de la Industria, donde su egregio nombre figura entre los de los expositores.

Sin embargo, la ausencia de la noble señora debe ser breve, y pronto estará de nuevo entre nosotros.

Enfrente de su morada, en otro magnífico palacio, habita la señora de Larios, y ella representa el papel de Providencia en la presente época.

También sus banquetes son diarios, y también en pos de ellos comienzan tertulias deliciosas en las que el tresillo alterna con el *besigue*, y la conversación chispeante y amena con las peripecias del juego.

De diez de la noche á la una de la madrugada los salones de la espléndida mansión son el refugio de cuanto encierra la corte de notable en hermosura, posición y talento; y al separarse, todos se prometen tornar muy pronto á disfrutar de los goces que prodigamente se les han proporcionado.

Pero este no es sino el prólogo, el *avant gout* de lo que allí encontrarán más tarde.

Tan luego como se abra el regio coliseo, la señora de Larios señalará los lunes para una serie de brillantes *sauteries* ó bailes de confianza, que no cesarán hasta después de Carnaval; y durante la temporada de éste, celebrará dos ó tres grandes bailes, que, conociendo su buen gusto y esplendidez, serán, sin duda, brillantes.

La Marquesa de Pacheco «se queda en casa», según su antigua costumbre, los jueves; y en su bello hotel se reúnen, no sólo los fanáticos del tresillo, sino la juventud alegre y bulliciosa, que charla, coquetea y toma té hasta hora muy adelantada de la noche.

En todos esos círculos, la conversación gira casi exclusivamente sobre un mismo asunto:—los matrimonios, que tanto abundan actualmente.

Hasta quince se hace subir el número de los concertados, si bien algunos no ofrecen todavía carácter «de autenticidad».

En los últimos días se ha celebrado el de la señorita D.^a María del Olvido Borbón y Castelví, hija del difunto infante D. Enrique, con el teniente de la Escolta Real D. Carlos Fernández Maquieira, hermano de la Condesa viuda de Santa Coloma.

Apadrinaron á los cónyuges S. M. la Reina Regente y el rey D. Francisco de Asís, representándoles en la ceremonia religiosa la Duquesa de Ahumada y el brigadier Borbón, Marqués de Santa Elena, hermano de la novia.

Los nuevos esposos, después de recibir la bendición nupcial, se dirigieron al Real palacio á dar gracias á la Reina por la honra que les había dispensado.

No enumeraré todos los enlaces que deben verificarse en época más ó menos inmediata, limitándome á decir que el primero acaso debe ser el de la señorita D. María Teresa Muñoz de Baena y Macrohón—nieta del difunto general que dejó tan glorioso nombre como militar y ministro—con el joven D. Javier Muguiro, descendiente de una familia en que han sabido aunarse la riqueza y la probidad.

Antes ó después, casi en los mismos días, se unirán con vínculos eternos la señorita D.^a María Josefa de Liencres y Nájera, hija de los Marqueses de Donadio, con el señor D. Luis Barroeta, hijo del senador de este apellido; y algo más tarde, la señorita D.^a Petronila de Salamanca, hija de los Marqueses de este título, con el Sr. Escandón, opulento caballero mejicano.

Una circunstancia triste hay en este último consorcio. La bella desposada debe abandonar Madrid, porque su futuro esposo tiene establecida su residencia en París.

La prensa se ha hecho eco de rumores extendidos y propalados acerca de supuestas uniones conyugales que no han existido sino en la fecunda imaginación de los cronistas, y es sensible que sin completa certidumbre se publiquen noticias que carecen de sólido fundamento.

Contribuye poderosamente al cuadro sombrío que presenta la corte la escasez de espectáculos públicos, ó más bien la poca importancia de los que hay.

Sólo se halla abierto un teatro de primer orden, el de la Comedia: los del Príncipe Alfonso, Martín y Eslava no merecen contarse, porque atraen un corto número de espectadores, y carecen de importancia, así por las obras que en ellos se representan, como por sus respectivas compañías.

Lo peor es que nadie sabe cuándo terminará semejante situación.

Ni Apolo ni la Zarzuela han terminado aún la instalación del alumbrado por la luz eléctrica; en igual caso se halla el Español, cuya apertura se había anunciado al principio para el 1.^o del corriente, después para el 3, según indicaciones de S. M. la Reina Regente, quien se propone otorgar toda su protección al templo tradicional de la dramática española.

La augusta señora ha ofrecido al Sr. Vico, no sólo asistir los viernes de cada semana al antiguo Corral de la Pacheca, sino influir para que distinguidas personas ocupen en él palcos y butacas.

Son ya muchas las que, siguiendo el ejemplo de S. M., figuran en las listas de abonados, pudiendo prometernos que los lunes, cual sucede desde larga fecha, y los viernes en lo sucesivo, se verá la bonita sala de la calle del Príncipe llena de concurrencia numerosa é ilustre.

En el mismo caso que el Español se encuentra el Real: al principio se dijo que abriría sus puertas el 28 de Octubre; luego, el 4 de Noviembre; ahora se añade que no es posible, en virtud de lo atrasada que está la colocación de las máquinas, precisar la fecha de la inauguración de su campaña.

El Conde de Michelena, obligado á pagar los artistas extranjeros desde su llegada á Madrid, expone en balde al Gobierno lo penoso de su situación: sus quejas no obtienen resultado, y nadie puede decir con seguridad cuándo tendrá término esta crisis musical.... y financiera.

El que saca partido de lo que acabo de bosquejar, es el teatro de la Comedia, favorecido cotidianamente por concurrencia considerable.

En él se refugian los que no saben dónde pasar el tiempo; en él se citan las familias aristocráticas privadas de hacer uso de las localidades que han tomado en el Real ó en el Español.

El Sr. Mario se frota las manos de gusto al mirar su linda bombonera rebosando gente, y viéndose obligado á poner en los despachos ese cartelito, tan grato á las empresas, donde se lee: «No hay billetes.»

No se crea que por eso el hábil director descuida los espectáculos, ni se olvida de prestarles variedad.

En el breve término de tres semanas ha estrenado tres obras, dos de importancia.

Los *Burgueses de Pontarcy*, sin ser una de las mejores de Victoriano Sardou, tiene escenas y situaciones de interés, figuras perfectamente dibujadas, y rasgos de ingenio abundantes.

Después ha presentado el atractivo de una ejecución esmerada y feliz, en que tomó parte toda aquella excelente compañía.

Las principales actrices y actores trabajaban junto á los que comienzan su carrera, y todos han contribuido á formar un cuadro realmente bello y armonioso.

Inútil es añadir que la Mendoza Tenorio, la Martínez, la Guerra, Mario, Tamayo y Sánchez de León, han llamado la atención por el cuidado con que han contribuido al mejor desempeño, y por la fisonomía propia y natural que han sabido imprimir á los personajes.

El Enemigo, comedia de D. Miguel Echegaray, es de distinta índole, de casi opuesto carácter.

En la una, la comedia se halla cerca del drama: en la otra, aun con un asunto que se presta á peripecias dramá-

ticas, el tono, el giro, el estilo de la composición no pierden nunca su primitivo carácter.

No es, por cierto, *El Enemigo* lo mejor que ha producido el autor de tantas piezas agradables; pero aquí y allá aparecen destellos de su numen cómico, y desde el principio hasta el fin el auditorio escucha con gusto aquella serie de escenas y aquel raudal de chistes—la mayor parte de buen género, ni chocarrosos ni indecorosos, cualidad que es justo aplaudir en los tiempos presentes, en que la desvergüenza sustituye al donaire, y el cinismo al ingenio.

También es necesario encomiar la interpretación de la comedia del Sr. Echegaray, en la que se ha distinguido un joven actor—el Sr. Balaguer—quien si bien no desconocido, no consiguiera hasta ahora llamar la atención.

En la escena del consejo de familia, el público tributó generales y calorosos aplausos al Sr. Balaguer, llamándole á las tablas para premiar sus aciertos.

De sus dignos compañeros es ocioso expresar que contribuyeron con eficacia al éxito, y que debe estarles agradecido el autor por lo admirablemente que supieron interpretar sus pensamientos.

Otro teatro goza asimismo del privilegio de verse favorecido por la alta sociedad de la corte:—el de Lara.

Sin embargo, adornado por sus triunfos, no varía mucho el programa de las funciones, ni presenta novedades de mérito.

Las que ha dado desde su apertura «no agradaron á los señores», según la frase célebre del bedel universitario; y después se ha limitado á presentar á sus *habitués* un plato recalentado de poca sustancia, *La Ducha*, del Sr. Pina, que no tuvo gran fortuna en tres actos en la calle del Príncipe, y que, reducida á dos, ha conseguido mejor suerte en la Corredera de San Pablo.

Pero ya es hora de que la Valverde, Rosell, Rubio, en fin, los excelentes actores de la compañía, nos entretengan con algo menos viejo que *El Novio de Doña Inés*, *Golondrina*, y *Acompaña á usted en el sentimiento*, vistas y oídas hasta la saciedad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Noviembre de 1888.

ENTRE DOS CAZADORES.

(CUENTO ALEGRE).

«No, señor—exclamó el Barón de Zumera—mi hija Clara nunca ha asistido á tales fiestas. Autorizo á usted para que la haga su declaración, según desea, mientras dura la cacería, aunque sea en el momento de correr un gamo ó una liebre.»

Y el Marqués de Oquillas, á quien iban dirigidas esas palabras, contestó dando gracias, porque se juzgaba irresistible en su papel de cazador aristocrático.

Diré, ante todo, que las partidas de caza organizadas por el Marqués todos los otoños en sus posesiones de los montes de Toledo y de las llanuras de la Mancha, eran célebres hasta en el extranjero, y muy buscadas y solicitadas las invitaciones para concurrir á ellas; pero en el año á que se refiere esta historia habían sido muy escasas, en previsión del acto importante que después debía efectuarse: el casamiento del Marqués con la hija del Barón.

Y éste, aunque el Marqués pasaba de los cincuenta años, había alentado los proyectos del bravo cazador, afirmando que más vale para yerno un hombre cansado de mundo que un barbilampiño medroso é inconsciente.

—Mi hija Clara—decía—no puede desear mayor fortuna que llevar el nombre de Oquillas, porque si es rica, muy rica, nuestra ejecutoria de nobleza data de ayer, y la vuestra es anterior á los Reyes Católicos.... Comprenda usted que una declaración de amor en medio de un bosque, á los ecos de la bocina, aguijoneando el corcel en pos de un ciervo ó de una liebre. ¡Oh! ¡todo eso es una novela!

El Marqués apretó la mano de su futuro suegro, diciéndole satisfecho:

—¡Corre de mi cuenta! Explicaré á Clara el ceremonial de la caza, y la pediré su blanca mano.

El bosque resonó una mañana con las alegres voces de los cazadores, los ladridos de la jauría, los ecos de las bocinas, los alertas de los monteros; la niebla de Noviembre se agarraba á las copas de los árboles como formando una gasa argentada entre cielo y tierra; los rayos del sol no podían romper aquella atmósfera opaca, húmeda, fría.

Había pocos invitados á la cacería: algunos íntimos del Marqués, su sobrino Emilio, el Barón y Clara.

Esta sintió gran pena por levantarse tan temprano, y el Barón tuvo que tirar varias veces del timbre del gabinete de la niña para recordarla que era hora de partir; y aun la dijo en secreto, á través de la cerradura, que el Marqués y su sobrino, joven muy apuesto, estaban ya montados en sus fogosos corceles, preparados á escoltarla.

—Pues todo eso me importa menos que una hora más de sueño—había respondido la joven con malísimo humor, volviéndose del otro lado en su casto lecho, y cubriéndose hasta los ensortijados bucles de su opulenta cabellera.

En fin, como todo llega en este mundo, Clara se levantó, se vistió luengo traje de amazona, se abotonó sus guantes de manopla, y salió del palacio de Oquillas.

Ante el vestíbulo esperaban, como la dijo el Barón, el Marqués y su sobrino, que echaron pie á tierra al verla.

—Permitame usted—dijo el primero—que tenga el honor de presentarla mi sobrino, el cual quedará á sus órdenes cuando las peripecias de la cacería me obliguen á alejarme....

Clara saludó, ahogando un bostezo, y quejándose todavía del madrugón.

—Pero de todas maneras—dijo con galantería el Marqués—está usted adorablemente bella.

El joven Emilio dirigióla una mirada acariciadora: había sospechado que la novia futura de su tío era un vejedor como el Marqués, y quedóse desvanecido al ver el lindo rostro de Clara, sus grandes ojos negros, sus frescas y sonrosadas mejillas, sus encarnados labios, su busto flexible, contorneado, verdaderamente plástico.

El Marqués aparecía imponente con su traje de paño verde galoneado de plata y bordado de amaranto, y Emilio tenía el aspecto de un *clubman* elegante que pasea á caballo por el Retiro ó por la Castellana, y sus brillantes ojos azules y su bigote rubio y sedoso habían obtenido desde luego las simpatías de la joven heredera.... porque se nos ha olvidado decir que Clara era hija única de un padre millonario.

—Pero usted no me dejará un momento, caballero—dijo Clara, dirigiéndose á Emilio—porque afirmo que no soy una *écuyère* de primer orden.

—¡Ni un momento!—contestó el sobrino del Marqués. Y éste, que había arreglado con el Barón los periodos de su discurso á Clara, *debutó* así:

—Permitame usted, señorita, que la inicie en las diversas fases de una cacería, antes de comenzarse el ojeo.

Clara lo aprobó con una mirada.

—El cazador parte al acecho, con su fiel perro; descubre la cama del ciervo ó de la liebre; procura separarse de ella unos diez cuerpos....

—Pero, tío querido—interrumpió Emilio—¿vais á explicar un curso de caza? ¿vais á recordar los altos hechos cinegéticos del emperador Carlos V y de Francisco I? ¿vais también á evocar la memoria del famoso *Beraud*, aquel perro salvador que la Reina de Escocia regaló á Francisco II de Francia?

Clara protestó lindamente, y el Marqués aprovechó la interrupción para separarse y vigilar los alrededores del sitio de la cita.

Todos echaron á andar, espoleando á sus corceles, y el Marqués se reunió con ellos en una encrucijada del bosque, gritando:

—¡Cada uno á su puesto!

El Marqués se consideraba como vencedor, y estaba orgulloso de sus dominios. ¿Qué enamorado no lo está el día en que caracolea en buen trotón delante de la mujer á quien desea rendir homenaje?

Y como la señorita Clara estuviese algo seria entre el Marqués y su sobrino Emilio, murmuró disculpándose:

—La verdad es que la mañana está fría.... ¡Debo tener las orejas más encarnadas que cerezas!

—Diríase, hermosa Clara, que son rosas en campo de nácar—respondió con afectación Emilio.

—¡Eh, sobrino!—gruñó el Marqués.—Tal similitud pertenece al siglo de las Pompadour....

Y añadió mirando á Clara:

—Almorzaremos en el sitio de la cita, y escucharemos allí la relación de los ojeadores, que habrán señalado el camino con ramas de pino blanco. Sin duda sabrá usted, señorita, que esas ramas sirven para reconocer las pistas....

—¡Ah! pues me recuerdan el lindo cuento francés *Le Petit Poucet*.

—¡Los cuentos de hadas!—exclamó Emilio, que deseaba cambiar el asunto de la conversación.—¡La patria de las encantadoras como usted!

El Marqués dirigió una mirada feroz á su sobrino, y continuó:

—Si los ojeadores las colocan en los sitios donde hay huellas de la carrera de alimañas....

—¿Y hasta qué hora se caza?

—Hasta la noche.

—Mi tío es un campesino endurecido, señorita—volvió á interrumpir Emilio.—¿Creerá usted que tiene aquí muy ricas posesiones, donde vive casi todo el año, y no ha querido ni quiere comprar un palacio en Madrid? ¡Ah, tío! bien hace usted en quedarse soltero, porque la mujer más resignada se fastidiaría horriblemente en estos sitios.

El Marqués dirigió otra mirada furibunda á su sobrino.

—¡Almorzaremos pronto?—preguntó Clara sonriendo.—Porque declaro, Marqués, que me gusta en extremo observar exactamente mis costumbres.

El Marqués la miró, dirigiéndola una sonrisa de protección paternal, porque él también apreciaba la regularidad en las comidas, y tenía excelente estómago, y en cambio, Emilio se preguntaba si aquella muchacha no sería tan novicia como él había sospechado.

—¿Quiere usted que le declare mi opinión sobre la caza?—dijo Clara al Marqués.—Pues la declaro diciendo que es necesario haberse educado en estos viejos palacios solitarios, para aficionarse á cacerías tan ruidosas y crueles, propias de los tiempos feudales.

—¡Exactamente!—exclamó Emilio.—Yo también reniego de ellas: me agrada más un paseo por la Castellana, ó una noche en el Real.

¿Quién se puede imaginar el rayo de cólera que fulguró en los ojos del Marqués al mirar á su sobrino?

—¡Cierto, cierto!—gritó Clara.—Y á propósito, ¿será preciso presentarse en el almuerzo campestre en traje de etiqueta? ¡Oh! porque yo no traigo otro vestido bajo la *robe* de amazona. No extrañéis, caballeros, mi pregunta, porque la verdad es que recuerdo haberme puesto traje de etiqueta sólo tres veces: una, para ir al Real y oír el *Barbero de Sevilla*.... ¡Ah! ¡Bartolo!.... he ahí un tipo.

El Marqués, pensando en que los dos jóvenes tendrían para rato con la conversación iniciada sobre la ópera italiana, que no era peligrosa para sus fines particulares, fustigó á su corcel y dirigióse á dar algunas órdenes indispensables.

—¿Pero todas las conferencias cinegéticas del Marqués se reducen á eso que me ha dicho?—preguntó Clara á Emilio.

—Ni más ni menos; cuando usted haya aprendido la primera lección, le dará otra semejante.

—Papá me dice á todas horas que el Marqués de Oquillas es un hombre encantador, y enaltece con ampulosas frases la gran vida de Marquesa..... pero confieso que los principios me parecen fríos.

—¡Ah! crea usted que la vida de Marquesa de Oquillas sería excelente para retratada en tapicería flamenca.

—¿Si? pues detesto la representación. ¿Y usted?

—¿Yo, señorita? La detesto como usted..... y sólo acario, desde esta mañana, el dulce ensueño de una vida de amor con una mujer adorada.

—¡Dios mío!—exclamó Clara.—¡Eso es también el ensueño de mi alma!

Precisamente regresó el Marqués en aquel momento, y se extrañó de ver á los dos jóvenes bastante animados.

—¡Diantre!—murmuró.—¿Habrá hablado de la ópera italiana, ó de otro asunto que más les interese?

Y alzando la voz, continuó sus lecciones de caza de la manera siguiente:

—A los ciervos y gamos se les atrae con cebo; á los jabalies se les persigue á caballo; las liebres se corren con galgos.....

—¡Oh!—exclamó Clara bostezando.—Esta avenida será admirable en primavera; mas ahora, á pesar de la cacería, me parece triste y glacial. Diga usted, Marqués, si yo sintiese demasiado frío, ¿habría inconveniente en que me refugiase en el coche de papá?

—Aquí es usted soberana señora..... pero ¡qué lástima dejar la cacería, cuando toda la comitiva está deseando saludar á usted y tributar homenaje de admiración á su belleza!

—¡Pero no todos tenemos el mal gusto de ser acechados por los aguiluchos de este país ingrato!—respondió agriamente Clara.

—Y menos cuando se tiene el dulce ensueño de amar y de ser amados—añadió Emilio, mirando furtivamente á Clara y contemplando luego el semblante de su tío, en el cual se retrataba el mayor asombro.

o o

En aquel momento llegaron dos monteros, y el Marqués tuvo que marchar con ellos á resolver algunas dificultades que se habían presentado en los puestos más lejanos del bosque.

Clara fijó la mirada de sus grandes ojos en Emilio, como si hubiese querido decirle:

—Tenemos algunos minutos para acabar la interesante conversación interrumpida.

Y Emilio también pensó lo mismo, pero no acertaba á formular rápidamente su demanda, acordándose de que en los momentos más graves de la vida sólo vienen á los labios estas palabras descarnadas y vulgares:

—¡Señorita, dígnese usted escucharme!.....

A lo lejos, al final de la avenida, se veía á los cazadores y á los monteros que cruzaban por el bosque y se dirigían á toda brida hacia la plazoleta donde estaba preparado el almuerzo, próxima al sitio en que se hallaban los dos jóvenes.

—Señorita—dijo por fin Emilio, con voz temblorosa,—lo que he tenido el honor de decir á usted es una declaración..... y usted lo habrá comprendido así.

—Ciertamente.

—¿Qué puedo esperar, señorita?

Clara permaneció pensativa pocos segundos, y luego contestó ruborizada:

—He pensado en que si mi padre el Barón deseaba que yo llevase el nombre de la familia aristocrática del Marqués, resuelvo darle completa satisfacción..... aceptando el amor y la mano de usted, Emilio de Oquillas.

Emilio hubiera querido saltar del caballo y ponerse de rodillas ante la gentil amazona, pero se contentó con acercarse y estrechar fuertemente su mano.

Regresaba entonces el buen Marqués, y vió desde lejos á los dos jóvenes con las manos enlazadas.

—¡Voto al diablo, sobrino!—gritó con voz de trueno.—¿Qué significa eso?

—Perdón, querido tío. He tomado la mano de la señorita Clara de Zumera para tener el honor de presentar á usted mi hermosa prometida.

—Perdón, Marqués—añadió Clara—si entre dos cazadores elijo el que ha cautivado mi corazón.

EVARISTO LÓPEZ DE SUBIELA.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 41.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 3.^a edición.)

1. *Traje para niñas de 9 á 10 años.*—Este traje es de pelo de jabalí beige obscuro y popelín granate. La falda de debajo va guarnecida en el borde inferior con un volantito de popelín, sobre el cual cae una falda igualmente de popelín: esta falda va plegada por detrás y fruncida por delante. La polonesa, de pelo de jabalí, forma espalda de chaqueta por detrás, y quillas que caen en los lados. El corpiño va muy abierto y guarnecido de dos bandas plegadas y cruzadas sobre un peto de terciopelo granate que lleva por encima un cuello recto. La manga es recta y va fruncida en los hombros y en los puños, los cuales son de terciopelo. El cinturón ruso, el cual sujeta las bandas plegadas, y toda la polonesa van guarnecidos de un galón que forma dientes, de seda granate.—Sombrero Directorio de fieltro beige, forrado de terciopelo granate y adornado con plumas de avestruz beige y granate y con un penacho del mismo color.

2. *Levita larga de paño verde botella guarnecida de schungs.*—Esta levita va forrada de raso color de oro antiguo, es muy ajustada en la cintura y lleva unos pliegues dobles por detrás; va abierta en el lado según lo indica el grabado,

y guarnecida con tiras anchas de pieles de schungs; se la abrocha hasta la cintura y va sujeta sobre la falda con unos golpes de pasamanería y cordones que atraviesan la guarnición de piel. Los hombros y la espalda van cubiertos de una esclavina de piel con cuello alto forrado de raso color de oro antiguo. La manga es de forma pagoda, y va guarnecida de una tira de piel en su borde inferior.—Sombrero de terciopelo verde de copa muy baja, la cual va rodeada de una cinta de cachemira. El ala va forrada de faya color de oro antiguo y adornada á todo el rededor con cuentas gruesas verdes. La parte de encima va guarnecida de un penacho de plumas sombreadas.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

3. *Rotonda de piel de seda gris, algodónada, forrada de raso del mismo color y guarnecida de una piel de seda negra ondulada que se parece algo al astracán.* La espalda, que no lleva costura, va fruncida en la cintura, y la falda va fruncida igualmente y se la añade á la espalda bajo un adorno de galón bordado de oro, igual al que sirve para cerrar por arriba los delanteros del abrigo, los cuales van abiertos y adornados con una tira ancha de piel, que va disminuyendo hacia arriba. La tela va fruncida en los hombros y añadida á un canesú de piel, al cual se añade un cuello boa.—Capota de encaje negro, plegado en forma de conchas en todo lo alto y mezclado con un encaje bordado de oro. Esta capota va guarnecida por delante con un bullonado de terciopelo color punzó y un pájaro anidado en el lado izquierdo.



Paris, 2 de Noviembre de 1888.

La multiplicidad de las telas nuevas y la diversidad de los trajes obligan, si no me engaño, á las personas que no estudian de muy cerca el movimiento de la moda, á servir de un hilo conductor que pueda guiarles en semejante laberinto. En efecto, no se hacen todas las formas de vestidos con todas las telas indistintamente.

Para que se me comprenda con más facilidad, diré desde luego que se llama, en estilo de comercio, *pekin* ó tejido *pekinado* á todas las telas listadas de lana ó seda, con listas iguales ó desiguales, anchas, medianas ó estrechas, lisas ó brochadas, satinadas ó mates, sencillas ó agrupadas en número de cinco ó de tres, sin que yo haya sabido nunca el porqué de semejante nombre; por consecuencia me es imposible indicar la etimología de la palabra *pekin*. Durante el reinado de Luis XVI, los pekines estaban muy de moda, como lo están en el día. Ya ven mis lectoras que ni la tela ni su denominación tienen nada de nuevo.

La causa del gran favor de que hoy disfrutan los pekines está indudablemente en que son los tejidos que se prestan mejor á las líneas rectas que la moda trata de introducir cada día más en los vestidos, sin renunciar por esto completamente á algunos cogidos.

En los tejidos que llaman *cheviota*, *vigoña*, *armure*, *asargado*, *poplin* y otros, se hacen *pekinados*, cuya anchura (60 centímetros) va ocupada por cuatro listas ó franjas solamente. Los hay de puntitos, chinos, cuadrículados, etc.; los hay igualmente con listas de moaré y cintas orientales. De estos tejidos se hará toda la falda recta, ó bien parte de ella, la cual se llevará con una levita de tela lisa igual al fondo. Lo inverso se hará igualmente, esto es, la falda de tela lisa y la levita de pekin. Las levitas serán este invierno más rectas y ceñidas que nunca.

Los cuadros grandes de dos colores se emplearán principalmente para hacer una falda toda entera, sobre la cual se dispondrá una túnica recogida y plegada de tela lisa que iguale con la de la falda. De esta última tela se hará el corpiño, sobre el cual se abrirá el de la levita.

Con estas mismas telas de cuadros se formarán tres ó cinco pliegues, puestos sobre una falda de tela lisa. Levita de tela lisa flotante, forrada de tela de cuadros, con la cual se forra también la extremidad de las mangas y se hace el peto ó chaleco.

Las telas de anchas cenefas, indias ó egipcias, tienen su aplicación indicada naturalmente: la cenefa para el borde inferior de la falda y la orilla tejida en el lado de la tela lisa irá dispuesta entre unos pliegues del corpiño. Estas orillas deben estrecharse hacia la cintura. Con las mismas orillas se formarán también camisolines, bocamangas y chalecos bretones, que se llevarán bajo un corpiño-chaqueta entreabierto.

Los pekines formados de cintas con orillas se emplearán separando las tiras que las constituyen y aplicándolas como adornos de corpiños, tirantes ó petos, ó bien como ribete de una chaqueta ó de otra confección. Reunidas en número de tres, estas tiras formarán una *quilla* de falda ó bien una orla.

Los colores preferidos para las cenefas de todas clases son el negro, el encarnado muy obscuro ó el color de moho mezclado con el color de naranja.

Después de haber tratado atentamente de los trajes de calle, dos palabras sobre los vestidos de ceremonia. Las principales modistas están contestes en que hay que reformar ante todo los corsés, pues los antiguos, que forman el talle demasiado largo, eran buenos para los corpiños terminados en punta; pero esta moda ha pasado, sobre todo en los trajes de lujo ó de ceremonia. La moda de los vestidos de estilo Directorio é Imperio están á punto de destruir los talles largos y los corpiños en punta.

Se comprende, por lo tanto, que un corsé de nueva forma sea indispensable para que los corpiños á la moda sienten bien. La casa Leoty, que es siempre de las primeras en cuanto concierne á la vida elegante, respondiendo á esta necesidad, ha creado unos modelos de corsés de un corte particular, que amoldan admirablemente el busto, al mismo tiempo que dejan el talle menos largo. Estos corsés están tan bien hechos, que los corpiños se ajustan sin la menor dificultad y sin que la persona parezca menos delgada, lo que es un verdadero prodigio; pero que no extrañará á ninguna parisiense ni extranjera que conozca esta casa ya célebre y que haya frecuentado los salones de la plaza de la *Madeleine*, núm. 8.

V. DE CASTELFIDO.

Según parecer unánime de los médicos más notables, los purgantes salinos como **SEDLITZ CHANTEAUD**, deben preferirse siempre á las píldoras ó pociones más ó menos irritantes, para combatir el estreñimiento y prevenir las enfermedades inflamatorias. Los gotosos, reumáticos, biliosos, las nodrizas cuya leche se vicia, los niños expuestos á las enfermedades eruptivas obtendrán admirables resultados con el uso diario del **SEDLITZ CHANTEAUD**.

Para evitar las perjudiciales falsificaciones del **SEDLITZ CHANTEAUD** de que *M. Chanteaud* es único preparador, exíjase sobre las etiquetas los nombres *Burgraeve Chanteaud* y el sello impreso en tinta negra de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.^a*, depositaria exclusiva para España y colonias.

Véndese en todas las farmacias.

Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

La **AGUA DE BOTOT** es el único *Dentifricio*

que posee la doble aprobación de la **ACADEMIA** y de la **FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS**

Su superioridad probada por su boga ha suscitado numerosas imitaciones nocivas ó sin ninguna virtud.

Para evitarlas, es menester exigir con cada frasco el prospecto que llevará como el rótulo la firma. *M. Botot*

PARIS, 229, Rue St-Honoré, y EN CASA DE LOS PRINCIPALES COMERCIANTES.

El *Agua Laferriere (L'Eau Laferriere)* es la reina de las aguas de tocador: por su fragancia suavísima, y exclusivamente vegetal, lo mismo que por sus propiedades tónicas, merece el nombre de *Secreto de juventud*. Se recomienda su uso á las señoras, las que la encontrarán en las principales perfumerías y en París, 10, *faubourg Poissonnière*.

El *vino doble digestivo de Chassaing* fué objeto en 1864 de informe favorable en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, *Avenue Victoria*, y en todas las farmacias.

El *TRABLIT*, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: *Maison Pecastaing*, Príncipe, 13, Madrid.

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, *Faubourg St Honoré*.

Perfumería exótica **SENET**, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería *Ninon*, V^o **LECONTE ET C^o**, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

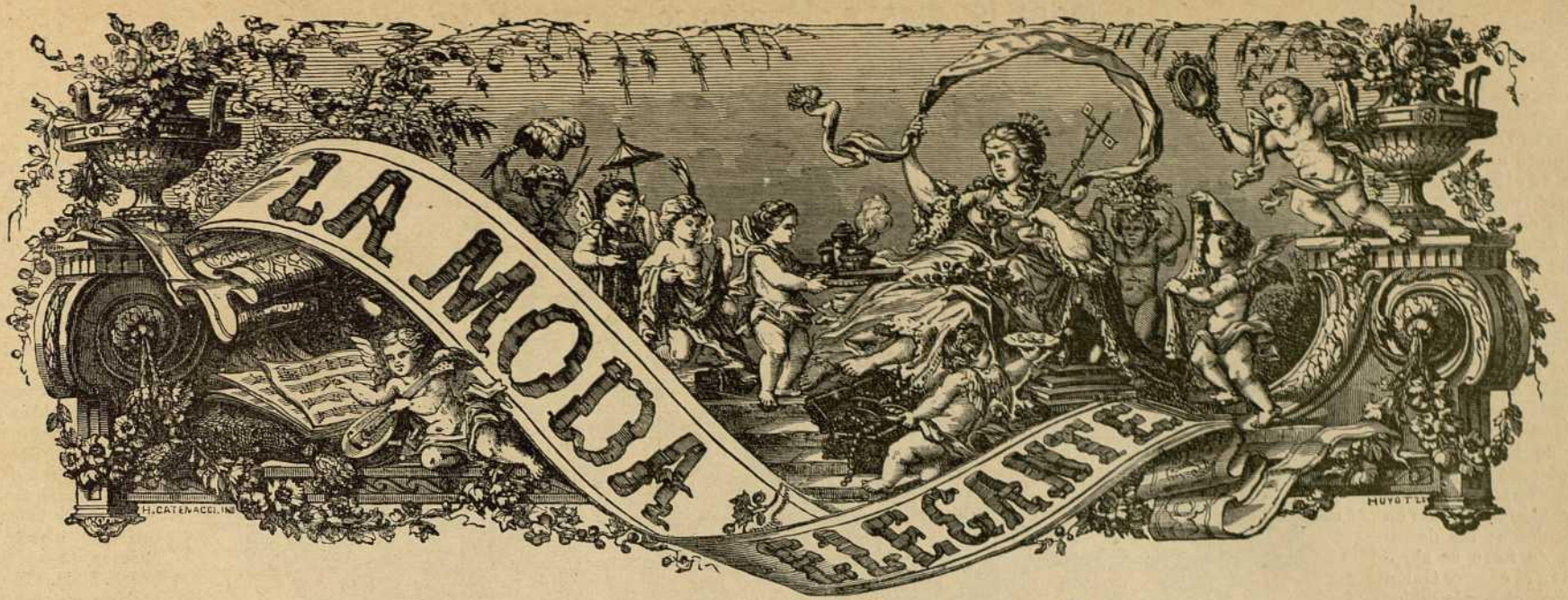
6 de Noviembre de 1888

Administracion, Alcala, 23.

Nº 41

M A D R I D

Perfumeria de lujo GUERLAIN 15, r. de la Paix, Paris.
Corsetaria de Austria y Faja Regente B. de M^{on} DE VERTUS 12, r. Anvers, Paris.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1888.

AÑO XLVII—Núm. 42.

SUMARIO.

1. Sombrero de terciopelo y encaje.—2. Cubrecorsé de percal y encaje.—3. Camisa de percal adornada de encaje de Valenciennes.—4 á 7. Cabecera de guipur sobre red.—8. Vestido de paño de dama y pekín de seda.—9. Traje de vigoña.—10. Sombrero Belle-Isle.—11. Corpiño para vestido de faya.—12. Sombrero para niñas de 6 á 8 años.—13. Sombrero para niñas de 8 á 10 años.—14. Sombrero para señoras.—15. Sombrero para jovencitas.—16. Traje de luto.—17. Vestido de lana para señoras jóvenes.—18. Vestido Directorio.—19. Traje de *soirée* ó teatro.
Explicación de los grabados.—Un pedazo de pan, por F. Coppée.—Dos retratos (Cuento fantástico), por D. Juan de P. Casado.—La mujer, soneto, por Antares.—Tu traje largo, poesía, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—Tristeza, por D. Luis Pardo y Alvarez.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Solución al salto de caballo publicado en el número 39.

Sombrero de terciopelo y encaje. Núm. 1.

El fondo es de plumas de lofóforo, y de este fondo sale un penacho de encaje negro sujeto con unas flechas de azabache. Barreta de terciopelo color de cobre, que forma el ala y que va atravesada con un bullonado de terciopelo. Un ala doble se levanta en punta, y se compone de un bies de terciopelo color de cobre. Bidas de terciopelo.

Cubrecorsé de percal y encaje.—Núm. 2.

Este cubrecorsé es ajustado, y va abrochado en el centro. El escote es redondo, y lleva por encima en el delantero una serie de pliegues de lencería, alternada con unos entredoses de encaje. El escote forma corazón, y va rodeado de un encaje. Manga de encaje.

Camisa de percal adornada de encaje de Valenciennes. Núm. 3.

Esta camisa va escotada en forma de corazón, y ceñida con dos pinzas; se la adorna con un encaje de entredoses y puntillas, por las cuales se pasan unas cintas color de rosa. Manga hecha de un encaje de Valenciennes.

Cabecera de guipur sobre red. Núms. 4 á 7.

Se hace esta labor enteramente de seda. La red va ejecutada con seda de torzal color granate obscuro. La orla, que forma dientes, va ejecutada con seda azul de tres matices. Los cuatro brazos que forman la cruz del centro van ejecutados con seda color reseda, y las florecillas con seda color de rosa. La estrella grande del centro y las cuatro estrellas pequeñas van hechas de seda amarilla. La red del entredós se hace de seda de torzal color crudo. Los cuadros van ejecutados con seda granate. Los cuadrillos de unión van hechos de seda azul claro, y rodeados de seda azul obscuro. Todas las estrellas son encarnadas. El encaje es igual á la orla del cuadro en lo que se refiere á la distribución de los colores.

Vestido de paño de dama y pekín de seda. Núm. 8.

La falda se hace de faya, y va cubierta en el borde inferior, sobre 20 centímetros de alto, con pekín de seda rayada marrón y color de masilla. Se la cubre por delante con un pedazo plegado de paño de dama color de masilla, al que se une un volante que tiene 80 centímetros de alto,

el cual va puesto por detrás sobre la falda. La túnica, de paño marrón, tiene unos delanteros abiertos y unos lados cortos, á los cuales se pegan unas aldetas largas. La aldetas de la espalda cae de plano, y va dispuesta en dos pliegues dobles, huecos y profundos. El chaleco va hecho de pekín de seda. La túnica va guarnecida con solapas de cachemir color de masilla y con un cuello recto de la misma tela. Una rosácea de cinta de faya cubre la unión del cuello.

Traje de vigoña.—Núm. 9.

La falda, hecha de faya, va cubierta en el borde inferior, sobre 20 centímetros de ancho, con vigoña gris. El resto

va cubierto con la túnica. Se recorta en curvas el borde inferior del delantero de la túnica; se le ribetea con tiras de seda puestas al sesgo, y se pegan dos tiras de tela, que tienen cada una 10 centímetros de ancho. Los lados de la túnica van dispuestos en varios pliegues que se dirigen hacia arriba, y se pliega el paño de detrás, que cae en línea recta. El corpiño va recortado en curvas en el borde de delante, en el borde inferior, como también en las mangas. El borde exterior de la esclavina va recortado en curvas ribeteadas de seda y guarnecidas con tiras ya indicadas más arriba. Un cuello recto de vigoña completa la esclavina.

Sombrero Belle-Isle.—Núm. 10.

Sombrero ancho de fieltro gris acero, levantado por delante. Se le guarnece con dos plumas amazona. En el lado izquierdo, lazo de cinta de terciopelo negro.

Corpiño para vestido de faya.—Núm. 11.

Este corpiño, que es corto y termina en punta, va hecho de faya azul pálido y abierto en forma de corazón por delante. Se le cierra y se le cruza. La abertura y el borde que cruzan por encima van cubiertos con faya plegada, que lleva por encima un rizado de faya dispuesto en pliegues huecos. La abertura y el borde de delante van rodeados de un encaje fruncido. Las mangas, semilargas, van terminadas en un rizado.

Sombrero para niñas de 6 á 8 años. Núm. 12.

Este sombrero se hace de fieltro encarnado. El borde va completamente levantado y ribeteado de un cordón de seda. Por debajo, unas cocas de cinta de faya encarnada van dispuestas en corona. Sobre la copa, la cual es muy baja, van puestas unas plumas encarnadas mezcladas de cocas de cinta encarnada.

Sombrero para niñas de 8 á 10 años. Núm. 13.

Este sombrero tiene la forma de una capota arqueada, la cual va fruncida de terciopelo color de ladrillo en el ala solamente; el fondo es de terciopelo plegado. Lazo de cinta de faya color de rosa, en el lado derecho y por debajo. Penacho color de rosa en forma de cayado.

Sombrero para señoras. Núm. 14.

Este sombrero va hecho de terciopelo color de caldero. El ala va arqueada y forrada de terciopelo. Lazo de cinta de faya color de caldero, pero de matiz más claro. El fondo es de terciopelo plegado. Lazo-penacho por encima, sujeto al pie con un penacho de azabache. Bidas de cinta.

Sombrero para jovencitas.—Núm. 15.

El fondo es de terciopelo plegado color de albaricoque. El borde va fruncido y forma una punta. Lazos de cinta de faya color de albaricoque; una tira de plumas azules rodea enteramente el sombrero.

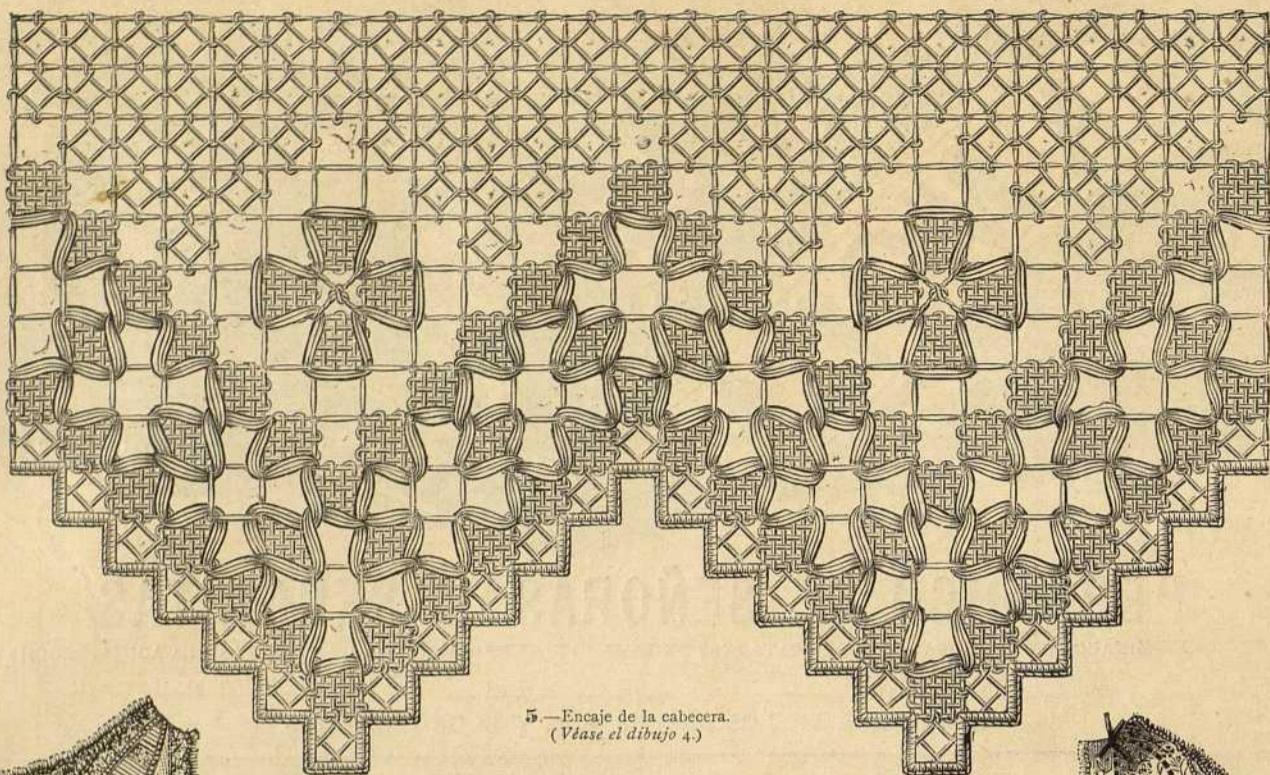
Traje de luto.—Núm. 16.

Este traje se hace de cheviota y crespón inglés. En el borde de un fondo de falda van montados un volante plegado y un delantal también plegado con pliegues

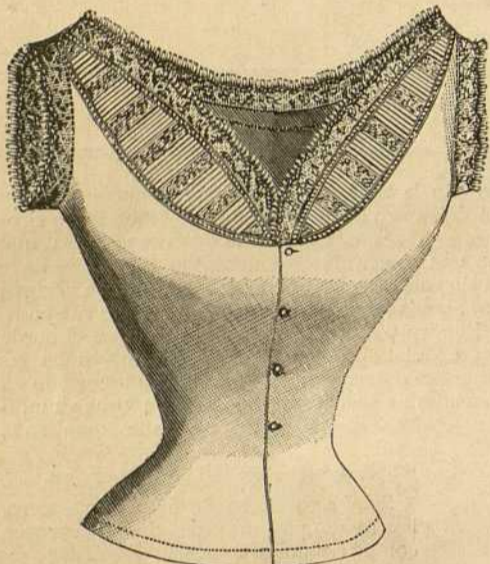


1.—Sombrero de terciopelo y encaje.

anchos y redondos. Tú-nica-levita en la espalda y el ladito solamente. El delantero figura un corpiño, en el borde del cual se añade una *quilla*, cuyo borde de delante va doblado sobre sí mismo en forma de solapa plegada y forrada de crespón inglés. Los lados de la falda van plegados; la parte de detrás va abierta, y el vuelo cae en forma de conchas adornadas con un galón mate, como también el borde inferior de la túnica. Los delanteros van ajustados y se abren sobre un peto de crespón abrochado en la izquierda; los delanteros de forro se abrochan en el centro. Galón mate en el borde de los delanteros. Cuello recto de galón, abrochado en la izquierda. Manga de codo casi larga, abierta



5.—Encaje de la cabecera. (Véase el dibujo 4.)



2.—Cubrecorsé de percal y encaje.

en la parte inferior; la costura del codo y los picos van doblados en forma de cartera forrada de crespón.—Sombrero de fieltro negro con ala arqueada y forrada de crespón inglés. Por encima, lazo-penacho de crespón, seguido en los lados de un travesaño terminado bajo un lacito por detrás.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 7 metros 50 centímetros de cheviota, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 50 centímetros de crespón inglés, de 28 centímetros de ancho.

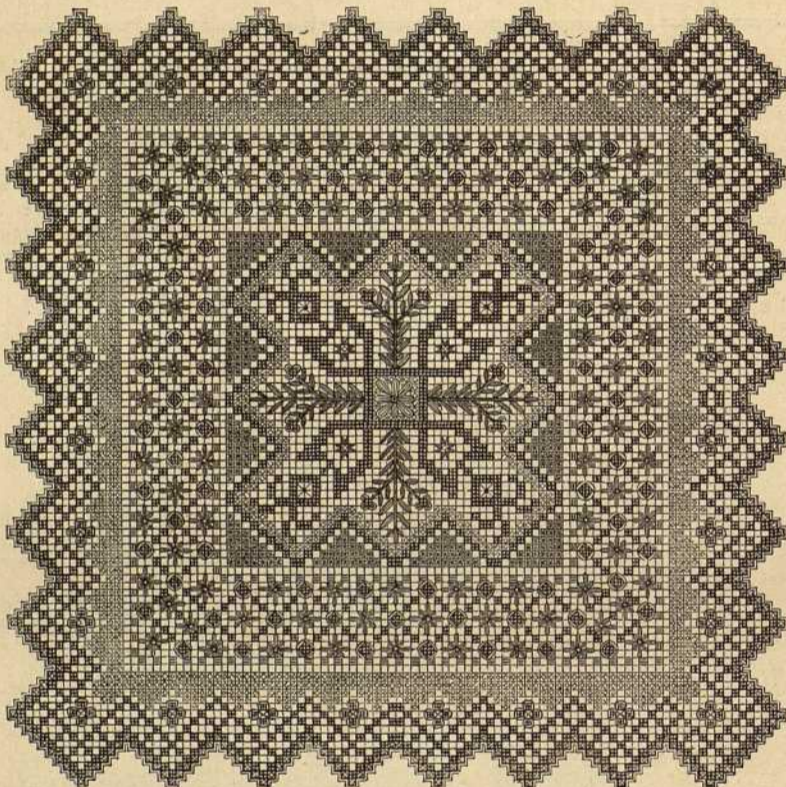
Vestido de lana para señoras jóvenes.—Núm. 17.

Este vestido va hecho de lana color de barro cocido, con florecillas y cenefa cachemira. Fondo de falda de faya, con delantero y lado derecho guarnecidos de una falda plegada de faya color de barro cocido. Sobrefalda ancha de lana, con cenefa que rodea la parte inferior. La parte de detrás forma pliegues de levita, y el lado va recogido sobre la cadera. Corpiño de talle puntiagudo, con delantero guarnecido de un cinturón-corselillo cortado de la cenefa de la lana. El corselillo empieza en las costuras de debajo de los brazos y se abre en forma de V sobre el delantero. El corpiño se compone de espalda, lados de espalda y de delantero ancho con tableado alto en forma de canesú. Unas pinzas de pecho estrechan la punta inferior, y unos pliegues van puestos en la parte del corpiño. Una tapa abrochada cierra el centro del delantero. Cuello alto. Manga de codo con cartera de cenefa.—Sombrero de terciopelo negro con plumas color de barro cocido.

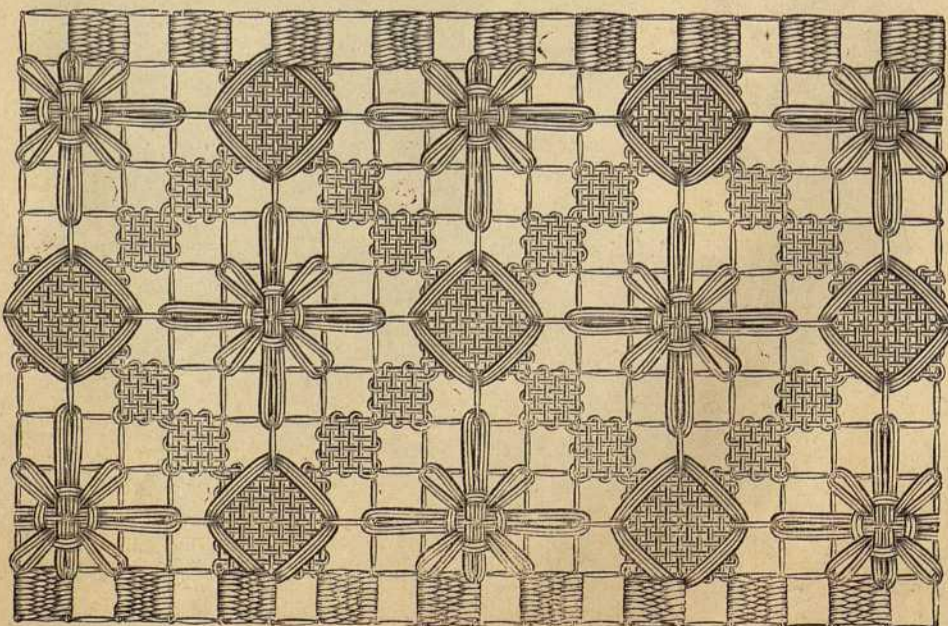
Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de seda ligera; 3 metros de faya, y 6 metros de lana con cenefa, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido Directorio.—Núm. 18.

Este vestido va hecho de paño azul de Sévres, moaré y seda Radamés del mismo color. Fondo de falda de tafetán con delantero de seda Radamés formado de pliegues cosidos que terminan hacia la parte inferior, á la altura de un volante de 30 centímetros. Levita ancha de paño, la cual se abre sobre el delantero plegado, y va guarnecida de una tira de moaré. La parte de detrás cae en pliegues gruesos. Corpiño-chaqueta, cuya parte de detrás forma frac. Se compone este corpiño de espalda y lados de espalda que figuran una aldeta-frac, abierta en el centro; lados de delantero y delanteros abiertos sobre una blusa plegada de seda Radamés. La blusa



4.—Cabecera de guipur sobre red. (Véanse los dibujos 5 á 7.)



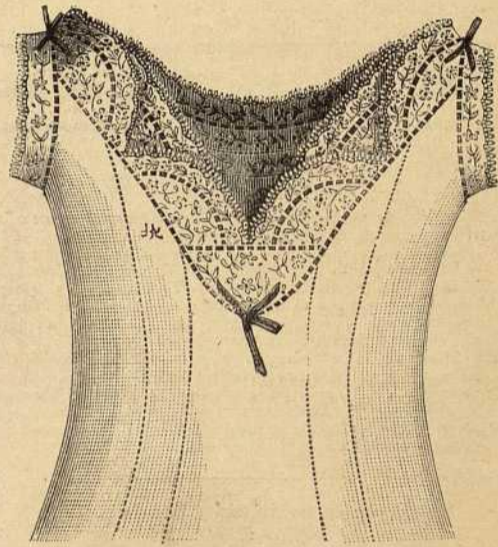
6.—Entredós de la cabecera. (Véase el dibujo 4.)

se pone sobre unos delanteros de corpiño de forro, los cuales se abrochan en el centro y van añadidos á la chaqueta por medio de las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Un delantero de cinturón plegado, de moaré, estrecha la parte inferior de la blusa y pasa bajo la chaqueta. Unas solapas anchas *Directorio*, hechas de moaré, adornan la parte superior de la chaqueta; unos botones guarnecen la parte inferior de los delanteros. Manga de codo con banda plegada de moaré y añadida en lo alto; unas carteras de la misma tela guarnecen la parte inferior y se abren en la costura del antebrazo.—*Toque* de fieltro negro, guarnecido de un penacho de plumas blancas. Un velo de tul

de Malinas rodea el cuello y se anuda en el lado.
Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 4 metros de seda Radamés; 4 metros 50 centímetros de paño, y un metro 50 centímetros de moaré.

Traje de «soirée» ó teatro.—Núm. 19.

Este traje se hace de pekin moaré y piel de seda color de serpiente. Fondo de falda sin muelle, sobre el cual va montado un delantal de pekin, abierto sobre una *quilla* de felpa. Hasta media falda va montada una red bordada de cuentas, la cual flota sobre la falda. Corpiño de piel de seda, que flota sobre un chaleco cruzado de felpa y adornado con una solapa que baja en punta por la espalda. La falda forma en los la-



3.—Camisa de percal adornada de encaje de Valenciennes.

dos unos faldones de levita; no va enteramente plegada en la parte de detrás, y va montada en cocas en el borde del corpiño. Manga corta y cruzada sobre una manga igualmente corta, hecha de red bordada de cuentas.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 2 metros 80 centímetros de pekin; un metro 60 centímetros de felpa, y 7 metros de piel de seda, de 60 centímetros de ancho.

UN PEDAZO DE PAN (1).

I.

El joven Duque de Hardimont residía en Aix, en Saboya, donde se ocupaba en que tomase aguas minerales su famosa yegua *Perichote*, la cual estaba enferma por causa de un enfriamiento contraído en las célebres carreras del Derby.

De sobremesa, después de almorzar, miró con distracción no poco desdenosa uno de los periódicos parisienses que recibiera momentos antes, y leyó en él la infausta noticia del desastre de Reichshoffen.

Arrojó su copa de *chartrouse*, dejó su cigarro en la mesa, dió á su ayuda de cámara orden de hacer las maletas, y dos horas más tarde salió en el *express* para la capital de Francia.

Llegó á París, y sin quitarse el polvo del camino, dirigióse á pie hacia la Prefectura del Sena, y se alistó como soldado voluntario en un regimiento de línea.

Tenía veinticinco años, y aunque pasaba alegremente la vida en los salones de la sociedad fastuosa del Imperio, en el *Bois*, en los *clubs*, en los gabinetes de las cantantes y bailarinas de moda, no se había olvidado de que su antecesor Enguerando de Hardimont acompañó á San Luis á la conquista de Tierra Santa, y murió en Túnez el mismo día en que exhalaba su postrer aliento el hijo de doña Blanca de Castilla; ni de que Juan de Hardimont, otro de sus antecesores, mandaba una *compañía blanca* en las guerras de Castilla, entre D. Pedro I *el Cruel* y don Enrique II *el de las Mercedes*, á las órdenes del valeroso Bertrán Du Guesclin; ni de que su bisabuelo Francisco de Hardimont pereció gloriosamente al lado del Caballero de Casa Roja en el sangriento asalto de Fontenoy.

(1) Entre los *Veinte cuentos nuevos* de Francisco Coppée, el célebre poeta francés que conoce tan profundamente el corazón humano, encontramos esta relación conmovedora.

Y cuando leyó que el ejército francés había perdido una batalla en territorio de la patria, abandonó su existencia frívola, hasta sus amores imbeciles y costosos, y sintió que la sangre de sus antepasados, subiéndosele al rostro, le producía la horrible impresión de una tremenda bofetada.

Y he aquí por qué en los primeros días de Noviembre de 1870, habiendo regresado á París con su regimiento, que formaba parte del cuerpo de ejército del general Vinoy, Enrique de Hardimont, fusilero en la tercera compañía del segundo batallón, y antiguo miembro del *Jockey Club*, estaba con su compañía delante del reducto de las Altas Bruyères, posición fortificada y protegida por los cañones de Bicêtre.

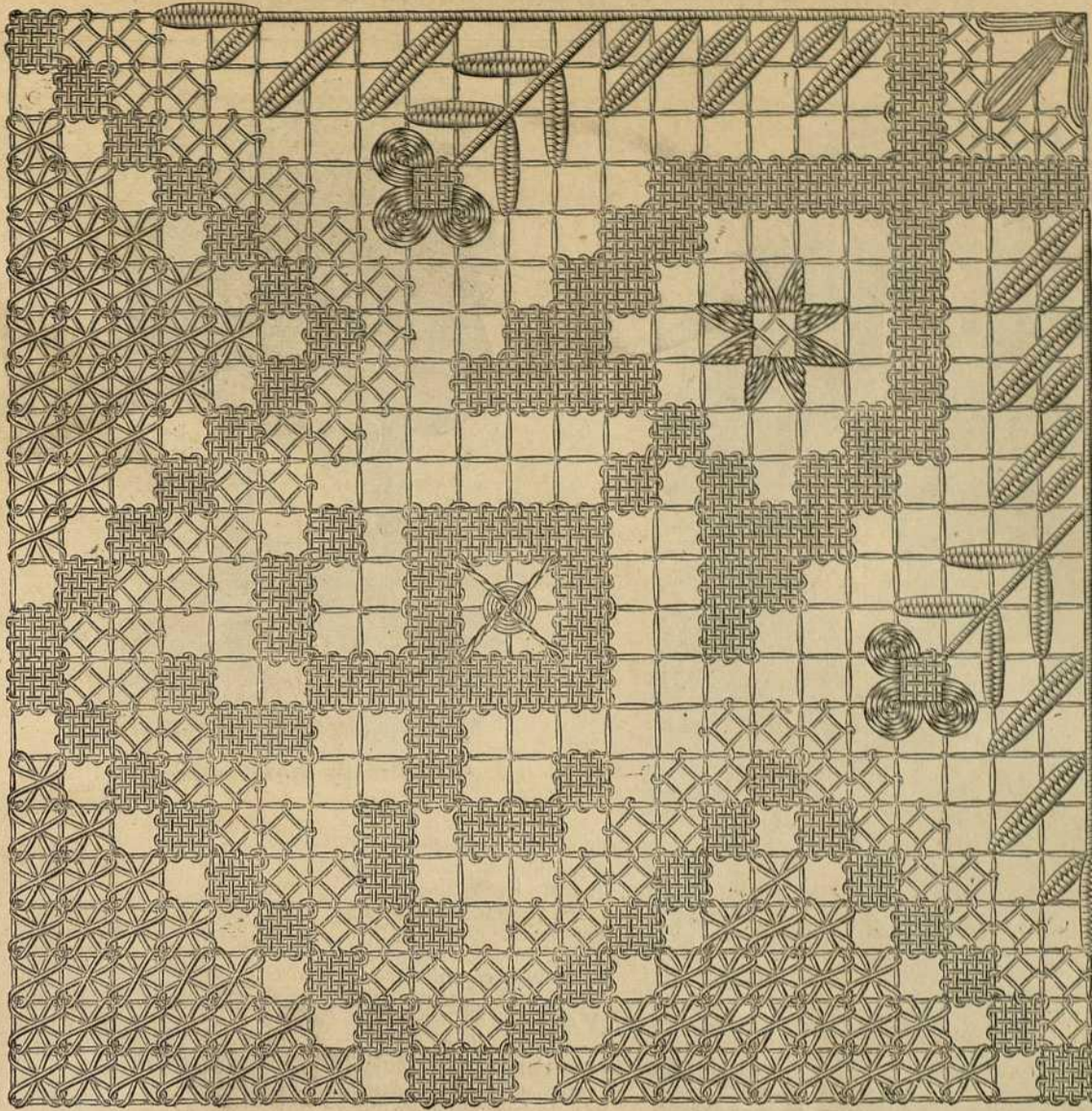
II.

El lugar era siniestro.

Una larga avenida, flanqueada de árboles escuetos que parecían gigantescos palos de escoba, y llena de taludes y barrancos fangosos, atravesando por los escuálidos campos inmediatos á la gran ciudad; y en la margen derecha de la avenida, una miserable posada, en la que los soldados habían establecido el cuerpo de guardia.

Pocos días antes hubo allí mismo un rudo combate: la metralla partió en dos uno de los árboles de la avenida, y todos los demás tenían en su corteza las blancas cicatrices de la fusilería.

El aspecto de la casucha daba miedo: el tejado estaba hundi-



7.—Cuarta parte del cuadro del medio de la cabecera. (Véase el dibujo 4.)

do en un ángulo; sus paredes tenían color de heces de vino, semejante á manchas de sangre; en carteles casi desgarrados por las balas, aun se leían inscripciones como éstas: *Saioncillo de sociedad, Ajenjo, Vermouth, Vino á 60 céntimos el litro*, y otras; bajo la cornisa de la techumbre se distinguía la enseña, un conejo muerto entre dos tacos de billar puestos en cruz sobre tres bolas; todo, en suma, recordaba con cruel ironía que aquella posada era un centro de diversiones populares en los domingos del tiempo de la paz.

Y sobre todo esto se cernía un sombrío cielo de invierno, surcado por gruesos nubarrones; un cielo de color de plomo, bajo, pesado, que entonces parecía lleno de odio.

A la puerta de la hostería se hallaba el joven Duque de Hardimont, inmóvil, con su fusil recostado en la pared, el kepis sobre las cejas, sus manos metidas en los anchos bolsillos del pantalón rojo, y temblando de frío bajo la pelliza y la manta que le cubrían.

Miró con pena la extensa línea de avanzadas y centinelas medio perdidos entre la niebla, la cual se rasgaba en cada instante por el fuego, el humo y el estampido de un cañón Krupp.

Y tenía hambre, porque hacía doce horas que duraba el cañoneo, y Enrique no abandonó su puesto ni un momento.

Hincó una rodilla en tierra, y sacó de su mochila, que llevaba á la espalda, un gran pedazo de pan de munición, y en seguida, no encontrando su cuchillo para partirle, empezó á comerle á bocados, ni más ni menos que el último de los fusileros, sus camaradas.

Mas aquel pan era duro y amargo: comióse el Duque un pequeño pedazo, y arrojó lo demás desdeñosamente en el fango....

¡Ah! ¡el oficio de soldado tenía sus espinas! Acordábase entonces Enrique de los pasados tiempos, de aquellos días en que, sentado en la terraza del café Inglés, cerca de una ventana, se hacía servir suculento almuerzo de chuletas, huevos, espárragos y sabrosos postres, mientras el camarero, que conocía perfectamente las costumbres del señor Duque de Hardimont, colocaba sobre la mesa una botella de vino añejo de Leoville, delicadamente revestida de funda de paja, la destapaba con precaución y escanciaba en la copa el vivificante líquido.

¡Qué tiempos aquellos! ¿cómo había de acostumbrarse el aristocrático mancebo al pan de la miseria?

III.

En el mismo instante en que arrojaba el Duque su pan de munición, que cayó en el fango, un soldado de línea, saliendo del cuerpo de guardia, recogió el pan, alejóse algunos pasos limpiándolo con la manga de su capote, y se puso á devorarlo con avidez de hambriento.

Enrique de Hardimont estaba ya avergonzado de lo que había hecho, y miraba con piedad á aquel pobre diablo que daba pruebas de tan buen apetito: era el tal un joven de elevada estatura, mal conformado, con ojos febriles y rostro de hospital, y tan delgado, que los huesos de sus hombros amenazaban romper el paño del capote que le abrigaba.

—¿Tienes hambre, camarada?—dijo Enrique acercándose al soldado.

—Ya lo ves—respondió éste con la boca llena.

—Pues ahora te pido que me perdones: si yo hubiese sabido que ese pan te gustaba, no lo habria tirado al lodo.

—¡Bah! eso no es malo....—respondióle el soldado, encogiéndose de hombros.—Se limpia y se come. ¡No somos delicados!

—No importa—añadió el Duque;—he hecho mal, y lo siento de veras; pero no tengas mala opinión de mí, ¡qué diablo!.... Ven acá, que todavía debe haber en mi irasco algunas gotas de ron viejo, y beberemos juntos.

El hombre acabó de comer el pan de munición, y Duque y soldado bebieron en seguida



8.—Vestido de paño de dama y pekín de seda.



9.—Traje de vigoña.



10.—Sombrero Belle-Isle.



12.—Sombrero para niñas de 6 á 8 años.



13.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.



14.—Sombrero para señoras.



15.—Sombrero para jovencitas.



11.—Corpiño para vestido de faya.



16.—Traje de luto.



17.—Vestido de lana para señoras jóvenes.



18.—Vestido Directorio.



19.—Traje de soirée ó teatro.

un sorbo de aguardiente: su conocimiento, su amistad, quedaba hecha y sellada. —¿Cómo te llamas?— preguntó el soldado.

—Hardimont—respondió el Duque, suprimiendo su título y la partícula de.—¿Y tú? —Juan Victor.... Hace poco tiempo que estoy en la compañía, porque he salido de la ambulancia. ¡Me pegaron un balazo en el combate de Châtillon!.... ¡Ah! ¡qué bien estaba en la ambulancia! Las enfermeras me daban excelente caldo de carne de caballo.... Mi herida se curó pronto, y el médico me dió de alta á los quince días. ¡Tanto peor para mí, porque en la compañía me muero de hambre! Créeme, camarada: aquí donde me ves, he tenido hambre toda mi vida, y todavía tengo hambre....

Estas palabras eran terriblemente crueles, dirigidas al voluptuoso Duque de Hardimont, que pocos momentos antes recordaba con delicia sus cenas y sus almuerzos sibaríticos en el café Inglés: Enrique miró al soldado con verdadero estupor medroso, y el soldado sonreía al decirles, y enseñaba sus largos dientes de lobo, de lobo hambriento, que resaltaban con blancura extraña en los labios descoloridos y en el rostro amarillento; y como si hubiera comprendido que se esperaba de él alguna confidencia, dijo bruscamente, dejando de tutear á su camarada, por adivinar que éste era hombre rico y feliz: —¿Queréis que paseemos un poco por la avenida? Así nos calentaremos los pies y os diré cosas que probablemente no habréis oído nunca....

Y los dos, cogidos del brazo, echaron á andar lentamente.

—Me llamo Juan Victor—dijo en voz baja el soldado:—¡sólo Juan Victor! Soy un inclusero, y no tengo buenos recuerdos sino del tiempo de mi infancia en el Hospicio; sí, porque recuerdo que mis camisas y las sábanas de mi lecho eran blancas; que jugaba en el jardín á la sombra de árboles frondosos; que una hermana de la Caridad, joven, pálida, enferma del pecho, me quería más que á los otros niños, mis compañeros, y me hacía sentar á su lado, y me pasaba por la

frente su mano abrasadora. A los doce años, después de mi primera comunión, empecé á luchar con la desgracia y la miseria: el Director del establecimiento me puso á aprender el oficio de sillero, es decir, de tejedor de asientos de paja, en una miserable tienda del barrio de Santiago, y aquel oficio no daba lo bastante para vivir; y además, el patrón, y más aún, la patrona, terriblemente avaros, guardaban el pan bajo llave, después de arrojarle á los pies un pequeño pedazo. ¡Era de ver la patrona en las horas de la comida y la cena, cuando repartía la sopa, mi único alimento, suspirando angustiosamente cada vez que me ponía una cucharada! Había otros dos aprendices, también del Asilo, ciegos y menos desgraciados que yo, porque si no recibían más alimentos, en cambio no veían la mirada de fiera que me dirigía aquella mujer cuando veía mi escudilla completamente vacía. ¿Era yo culpable de tener tan buen apetito?

Permaneci con aquella gente cuatro años, ¡cuatro años de hambre! ¿y os habéis asombrado de verme coger el pan de munición, sacándolo del fango, y limpiarlo, y comerlo con avidez de hambriento? ¡Dios mío! ¡cuántas miserias hay en mi vida más duras que esa! Algunas veces me asaltaban vértigos de desesperación.... y entonces me acordaba de la santa hermana de la Caridad, de aquel ángel bendito que me enseñó á leer y la doctrina cristiana, que me recomendó la honradez y la resignación, y creía que aun se posaba en mi frente, acariciándome con maternal amor, su mano gentil, seca y enardecida....

A los diez y seis años senté plaza, y el soldado, bien lo sabéis como yo, con poco tiene bastante... Ahora estamos delante de la invasión, enfrente de los sitiadores, y el sitio es también el hambre. ¡Ved que no he mentido cuando os dije, poco ha, que siempre he tenido hambre!

IV.

¿Qué ejemplo de tan grande enseñanza para el joven aristócrata, disipador de una fortuna en los clubs, en las carreras, en opíparos banquetes!

Pero Enrique tenía buen corazón, y al escuchar tan amargo lamento de un hombre, de un soldado que vestía, como él, uniforme del ejército, defensor de la patria, sintióse vivamente conmovido.

Y no fué poca fortuna para su estoica indiferencia de dandy que el viento frío de la noche hiciese ocultar en sus ojos dos lágrimas temblorosas que los habían oscurecido.

—Juan Victor—dijo al soldado infeliz, dejando también de tutearle, con delicado sentimiento de compasión por la desgracia—si los dos sobrevivimos a esta horrenda guerra, nos volveremos a ver, y espero que podré servirlos en algo.... Mientras tanto, como mi ración de rancho y de pan es demasiado abundante para mi escaso apetito, desde hoy la dividiremos entre los dos, como buenos camaradas. ¿Estamos conformes?

El soldado estrechó fuertemente la mano derecha del Duque de Hardimont, y ambos regresaron al cuerpo de guardia.

Hacia allí una docena de soldados durmiendo sobre lechos de heno, y ellos también se acomodaron en otro montón de paja, y pronto se quedaron profundamente dormidos.

Hacia media noche, Juan Victor se despertó solo, y estaba contemplando con ingenua admiración a su compañero el joven Duque, cuando el sargento de la compañía abrió la puerta, y llamó a cinco ó seis hombres que debían relevar a los centinelas de las avanzadas.

El Duque era uno de ellos, y no respondió al llamamiento.

—¡Hardimont, arriba!—gritó el sargento otra vez, con mal humor.

—Sargento—exclamó Juan Victor levantándose—está durmiendo y es mi camarada. ¿Permitis que yo vaya en su lugar?

—¡Andando!—contestó el sargento.

Y partió inmediatamente el relevo.

Pero a la media hora resonó en las avanzadas rápido fuego de fusilería, y todos los soldados que dormían despertaron sobresaltados, salieron de la posada, y caminaron con precaución llevando el dedo en la llave del fusil.

—¿Pero qué hora es?—dijo entonces el Duque.—¿Si me tocaba hacer centinela esta noche!

—Juan Victor está haciéndola por tí—le respondió el sargento.

Y entonces se vió que un soldado de las avanzadas llegaba corriendo hacia el cuerpo de guardia.

—¿Qué hay? ¿qué ocurre?—le preguntaron.

—¡Los prusianos atacan! Repleguémonos sobre el reducto....

—¿Y vuestros compañeros?

—Ahí vienen todos.... no, todos no: allí queda el pobre Juan Victor....

—¿Cómo, Dios mío!—exclamó el Duque.

—Un balazo en la cabeza.... ¡Ni tiempo ha tenido para decir Jesús!

V.

En una noche del último invierno, el Duque de Hardimont salía del Circulo, acompañado de su amigo y vecino el Conde de Saulnes, después de haber dejado algunos luisés en el tapete verde.

—Si no os desagrada—dijo a su compañero—iremos a pie, porque tengo necesidad de aire....

—Como gustéis, Duque—respondió el de Saulnes—aunque las aceras están llenas de lodo....

Despidieron sus carruajes, levantáronse la esclavina de su gabán de pieles y echaron a andar hacia la Magdalena.

De pronto el Duque hizo rodar un objeto que había tropezado con la punta de su bota: era un pedazo de pan, empapado en agua fangosa; y al punto, con grande asombro del Conde, el Duque de Hardimont cogió aquel pedazo de pan, limpiólo cuidadosamente con su blanco pañuelo blasonado, y lo puso en una puerta del boulevard, bajo la luz de un mechero de gas.

Y sacando de su bolsillo una moneda de oro, la colocó sobre el pedazo de pan.

—Pero ¿qué diablos hacéis?—preguntó el Conde, soltando una carcajada.—¿Estáis loco?

—No: esto es en memoria de un pobre hombre que ha muerto por mí.

F. COPPÉE.

DOS RETRATOS.

(CUENTO FANTÁSTICO.)

I.

QUÉ hermosa pareja formaban los Marqueses de Liriadas! El amor los unió en la primavera de su vida, y aunque habían cumplido ya treinta años de matrimonio, conservaban aún la sonrisa alegre de la juventud, y solían decirse mutuamente en momentos de dulce intimidad:

—¿Sabes, Carlos, que me parece que te amo hace muchos siglos?

—¿Sabes, Blanca, que guardo en mi memoria recuerdos confusos de haberte amado aun antes de conocerte, de saber que existías?

Moraban en el palacio de Liriadas, solariega casa de los Marqueses de igual nombre desde el siglo XVI, cuyo mobiliario principal databa de aquella época, siempre respetado por los descendientes del fundador; y cuando en la noche callada los rumores de la vida moderna cesaban en los salones y en las cercanías del viejo palacio, asemejábese

éste a residencia suntuosa de un prócer castellano de la corte de Carlos V ó de Felipe II.

El verdadero tesoro del palacio era la biblioteca, aumentada de generación en generación con pergaminos, incunables y libros, y también con un monetario riquísimo de Roma y Grecia antiguas, y de los reinos cristianos y moros de la Península ibérica.

El día en que presentamos los Marqueses de Liriadas a nuestras lectoras, una tarde de estío del año 188...., estaba él descifrando un interesante manuscrito, y ella, sentada a su lado en cojín de terciopelo grana y amarillo, le escuchaba con atención profunda.

—¿Qué misterio es ése, Carlos?—dijo la Marquesa, al escuchar una frase oscura del manuscrito.

—Acabo de leer una trágica historia, que me ha conmovido como si yo mismo hubiese sido el héroe de ella. ¿Recuerdas que entre nuestros antepasados hubo una Beatriz de Liriadas, que fué víctima de los agermanados sobre el cadáver de su prometido?

—Si, sí.... ¡hoy hace trescientos cincuenta años!

—¡Es verdad!—replicó el Marqués, aturdido por aquella coincidencia.—Pues este manuscrito es una relación de los últimos instantes de aquella heroína y de su amado, escrita por un leal servidor de la familia. Escucha:

«.... Mi joven señor había estado por la tarde en el palacio del Virrey, y volviendo muy disgustado, se encerró en su cámara sin hablar una palabra conmigo; yo permaneci en la antesala, vigilándole y esperando a que me llamase.

»Hacia la media noche se levantó en Valencia un rumor inmenso, ruido de tumulto que estallaba con brutal violencia, y resonaron voces de exterminio que decían así:

»—¡Mueran los nobles!

»De pronto se abrió la puerta de la antesala, y pronunció mi nombre una voz dulcísima de mujer: entró D.^a Beatriz de Liriadas, la prometida de mi señor, con el espanto más horrible en su semblante, las manos crispadas, los vestidos en desorden.

»—¿Beatriz mía, qué es esto?—gritó el Marqués al verla.

»—¡Huye, Roberto, huye!—respondió la joven.—Los agermanados están ahí, piden la vida de los nobles, han asesinado a mi padre y vienen ya a buscarte a tí, el favorito del Virrey.... ¡Huye, por piedad!

»—¡Jamás, Beatriz!—contestó mi amo.

»—¡Roberto mío, te lo pido de rodillas!

»—¡No!

»—¿No? ¡pues moriremos los dos!—respondió la prometida de mi señor.—¡Más dulce será morir en tus brazos, caer sin vida al lado tuyo, que morir lentamente llorando toda mi vida!....

»—No, Beatriz: eres mujer, y esas hordas sedientas de sangre te perdonarán.... Escucha: aquí está mi testamento escrito de mi puño, y aquí están además nuestros dos retratos, que siempre llevo sobre mi corazón.... ¡Que nadie los profane! Escóndelos en lugar seguro.... Aquí, en la caja de este reloj.... tú los encontrarás algún día....

»—¡Contigo, sí; sin tí, no; porque ó los dos huimos ó los dos perecemos!

»—¡Ya suben, ya suben!

»—¡Dios nos valga!

»En aquel momento, cuando el reloj daba las cuatro, una horda de feroces agermanados asaltó la ancha cámara; mi señor desenvainó la espada, sostuvo en el brazo izquierdo a su prometida, y se adelantó con el valor de un héroe hacia los invasores; sonaron algunos tiros de arcabuz, y mi señor cayó mortal, exclamando con voz firme:

»—¡Gracia para esta mujer!

»—¿Es noble?—preguntó uno de las turbas.

»—¡Sí, sí!—gritó la prometida de mi señor, poniéndose una mano en el corazón, y estrechando con la otra el brazo de su prometido.—¡Soy noble! ¡soy la hija del Marqués de Liriadas, a quien habéis asesinado! ¡soy la esposa de Roberto de Moncada, a quien acabáis de asesinar, cobardes! ¡Apuntad aquí, al corazón!

»—¡Fuego!—clamó el jefe de la banda.

»—¡Adiós, Roberto mío!—murmuró la joven señora.—¡Te amo! ¡nos reuniremos en el cielo!

»No tuvo tiempo de acabar estas palabras, porque tres balas de arcabuz la traspasaron el pecho.

»Los dos prometidos eran cadáveres, cuando yo me arrojé a socorrerlos.»

II.

El Marqués cuando acabó de leer el manuscrito era presa de emoción vivísima, y la Marquesa estaba pálida y temblorosa.

De pronto, en el dormitorio de la señora resonaron, por intervalos breves, las vibraciones metálicas de un reloj de salón: primero las horas, después las medias, y por último las diez, seguidas de la correspondiente media, que era entonces la hora de la noche.

—¿Qué es eso?—preguntó el Marqués.

—Un reloj que ha encontrado hoy el mayordomo Bautista entre algunos objetos antiguos, en un armario arrinconado....

La puerta se abrió, y entró en la sala el viejo Bautista, seguido de un criado que llevaba el té para los señores.

—Bautista—dijo la Marquesa—referid al señor cómo habéis encontrado ese reloj.

—Nada más fácil, señor: subí al desván en busca de leña para la chimenea, y en un viejo armario abandonado descubrí algunas armas antiguas y un reloj bellísimo; he limpiado éste, y he observado que su maquinaria regia exactamente como si fuese nueva; informé de todo a la señora Marquesa, quien me dió orden de ponerlo en hora y colocarlo en su dormitorio. Acabo de cumplir sus órdenes.

—Veámosle—dijo el Marqués.

Y seguido de la Marquesa pasó al dormitorio, y examinó el reloj: era éste maravilla de estilo y elegancia, preciosa

reliquia artística de los primeros tiempos del reinado de Carlos V.

Bautista fué felicitado, y los Marqueses le invitaron a retirarse.

El reloj dió las once.

Cada campanada, por misterioso efecto, producía en los oídos del Marqués el eco de un tañido fúnebre, y pareciale que llegaban hasta ellos rumor de armas, imprecaciones de sublevada plebe, gritos angustiosos de mujer, disparos de arcabuz.

La Marquesa también aparecía embargada por iguales temores, atónita, muda, temblorosa,

Cuando los dos se tranquilizaron, y hablaron en seguida de su juventud, de su amor, de su felicidad, ella volvió a su tema favorito, diciendo:

—¿Sabes, Carlos, que creo haberte amado hace muchos siglos?

Y él, dispuesto aquella noche a escenas fantásticas, contestaba con febril elocuencia, inspirado por el ideal de su mente y por el recuerdo del amor que siempre había consagrado a la que juró fidelidad al pie de los altares.

Y de tiempo en tiempo el reloj sonaba, y estremecimientos nerviosos agitaban a los dos fidelísimos cónyuges.

La realidad desapareció ante ellos; desapareció también la conciencia de su vida en el mundo; sus almas volaban con su pensamiento por el tiempo y el espacio....

Cayeron en postración extraña, sin salir de su éxtasis maravilloso, y cuando el reloj dió las cuatro, la Marquesa lanzó terrible grito y clavó su mirada en un ángulo de la sala.

—¡Roberto!—exclamó.

—¡Beatriz!—contestó el Marqués.

Pálidos, trémulos, llenos de miedo, se abrazaron estrechamente; un drama espantoso se representaba en sus almas; sus ojos se volvían a un lado y a otro en busca de peligros invisibles, y sus oídos zumbaban con rumores imaginarios de amenaza y muerte.

—¡Mi retrato! ¡el tuyo! ¡ahí están, ahí!

Y la Marquesa indicaba la caja del reloj.

—¿Oyes? ¡son ellos! ¡ya suben! ¡ya están aquí!

—¡Pronto, amada mía, pronto!—respondióla el Marqués.

Y corrió hacia el viejo reloj, hizo saltar un muelle secreto, y sacó de la caja un pergamino amarillento y dos preciosas miniaturas.

A la puerta de la sala, por coincidencia extraña, llamaron entonces con alguna violencia.

—¡No abras, no abras, que son ellos!—gritaba la Marquesa.

—¡Abrid, abrid!—clamaban desde afuera.

Y los dos ancianos exhalaron un grito de espanto, abrazáronse y cayeron desmayados.

Bautista, que era el que llamaba para levantar el servicio del té, hizo saltar la cerradura con fuerte empuje de sus hombros; los criados, aturdidos, colocaron a los Marqueses en su lecho; el médico de la casa fué avisado inmediatamente, y sólo llegó cuando ya no hacía falta, porque los Marqueses recobraron el sentido y quedaron tranquilos en dulce sueño.

III.

A la mañana del siguiente día, la Marquesa, pálida y ojorosa, decía a su marido:

—¿Te acuerdas?

—Sí, me acuerdo.

—¿Dónde está el testamento?

—Helo aquí: «Yo, Roberto de Moncada, capitán de las Guardias Imperiales, y secretario del Virrey de Valencia, lego todos mis bienes, en plena y entera posesión, a mi prometida esposa Beatriz de Liriadas.»

—¿Y los retratos?

El Marqués los sacó de un bolsillo, y palideció de sorpresa al verlos.

—¿Somos nosotros mismos, Blanca!

—Sí, nosotros a los veinte años....—respondió la Marquesa con amargura.

Los dos retratos representaban una hermosa dama y un joven capitán de tiempos de Carlos V.

—¡El amor no muere, Carlos!—exclamó la Marquesa.—¿Ves cómo estaba escrito que debíamos encontrarnos y amarnos?

JUAN DE P. CASADO.

LA MUJER.

SONETO.

Bajo de un árbol la primera Eva,
Madre mortal de todos los vivientes,
Perdióse, y aun su triste estirpe lleva
Las penas; de su culpa consiguientes.

Bajo de otro árbol, plácida, se eleva
Aquella que quitó de nuestras frentes
El estigma fatal, y vida nueva
Dió al hombre, de la gracia en las corrientes.

Si una mujer al mal abrió el camino
Y al mundo le introdujo, en mejor hora
Otra de gracia y bienes le ha colmado.

Eva lágrimas trajo y cruel destino;
María el llanto enjuga del que llora:
La mujer perdió al mundo y le ha salvado.

ANTARES.
(Argentino.)

TU TRAJE LARGO (1).

Hoy das á la niñez tu despedida,
Niña gentil entre las más hermosas,
Y llegas á las puertas de una vida
Que siembra Dios de sueños y de rosas.

Anoche sorprendi tras tus balcones
Que á tu padre amorosa le decías,
En nombre de tus puras ilusiones:
«Llévame al baile, porque son mis días.»

Nace el jazmín á evaporar su esencia,
El rico nace á la oriental fortuna,
La mujer al Abril de su existencia,
Y todo sér, para dejar su cuna.

¡Cuánto misterio encierra y esperanza,
Cuánto desvelo y plácido letargo
La primer vuelta en la primera danza,
Y la primera vez el traje largo!

Feliz ahora vivirás soñando,
Al compás de tu tierna fantasía,
Con cintas, blondas, gasas, hasta cuando
Llegue del baile el codiciado día.

Parecerás, entre el bullicio ameno
Del gran salón que fúlgido riela,
Mariposa prendida á nuestro seno,
O flor con alas que en la danza vuela.

Y el baile acabará con sus rumores,
Y con sus ecos la cansada orquesta,
Sin llevar á tu pecho torcedores
Ni ofender nunca tu virtud modesta.

Y mientras otros cuenten los latidos
De un corazón que penas amortajan,
Tú verás en tu lecho confundidos
Sueños que suben y ángeles que bajan.

¡Triunfo, salud, enhorabuena, hosana,
A tu naciente y protectora estrella!
¡Que el valle guarde á tu violeta hermana,
Y el cielo guarde á la gentil doncella!

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

TRISTEZA.

(CUENTO MORAL.)

TRES lindas niñas, Rosa, que tenía quince años, Rosita, que contaba diez y seis, y Rosina, la más vieja de las tres, porque iba á cumplir diez y siete primaveras, llegaron un día al país de los ensueños, y paráronse á la entrada, en una plazoleta donde se abrían tres largos caminos.

Tres eran las viajeras y tres los caminos: ya veis que la casualidad suele tener previsiones.

—¿Por aquí, Rosa?
—¿Por aquí, Rosita?
—¿Por aquí, Rosina?

Cada una de las tres niñas exclamó de ese modo, indecisas todas ante los tres caminos.

Y claro es: precisamente aquel día las tres muchachas cometieron la locura de abandonar, en busca de lo desconocido, el domicilio paternal.

Pero ¿qué digo locura? ¡quién sabe! Todo el mundo es loco, menos los cuerdos, y todo el mundo es cuerdo, menos los locos. ¿Quién se atreverá á discutir sobre este axioma de sentido común?

Rosa era hija de un gran señor, y estaba acostumbrada á oír frases como ésta:

—Beso, alteza, de rodillas la orla de vuestro vestido.
Rosita nació de la esposa de un opulento industrial, aunque plebeyo, y la saludaban los amigos de su padre con las siguientes palabras:

—Creed, señorita, en mis sentimientos más respetuosos.

Rosina pertenecía á la plebe, porque su padre era un pobre jornalero, y como tenía un rostro muy lindo y una esbeltez gentil, solían decirla los mozos menos rudos de su pueblo:

—Yo quisiera, prenda, poseer esa flor de ilusión que brota bajo los dedos de vuestro pie desnudo.

¿A dónde querían ir? ¡A la ciudad de la Dicha!
¡Ay! encontráronse vacilantes enfrente de los tres caminos, porque ignoraban cuál era el verdadero para llegar á la ventura, hacia la que va caminando sin cesar, desde los primeros días del mundo, la eterna caravana de las ilusiones humanas.

Delante de cada camino había un poste de telégrafo, que contenía un cartel impreso.

—¿Por qué no leer—dijo Rosa—lo que está escrito en esos carteles?

—Leámoslo—contestó Rosita.
—¡Ah! ¡yo no sé leer!—añadió Rosina.

En el cartel del camino más ancho aparecía lo siguiente: «Seguid este camino, señoritas de cabellos de oro dignos de una corona, si queréis conocer el orgullo triunfal de las reinas y de las princesas.»

—Mi elección está hecha—dijo Rosa—porque seguiré ese camino. ¡Adiós, amigas!

Otro cartel decía así: «Venid por esta senda, oh niñas, si pensáis en el amor sincero, si anhelaís conocer por ex-

periencia propia la alegría que experimentan las flores bajo el aleteo de las mariposas.»

—Pues ese camino es para mí—dijo al punto Rosita.— ¡Adiós, compañeras!

—Esperad, esperad—exclamó Rosina.—¿Por acaso ignoráis que yo no sé leer? Decidme siquiera lo que está escrito en el tercer cartel.

—Es justo—contestó Rosa;—y escucha, que dice de este modo: «Ven por aquí, oh joven que pasas; ven por aquí sin temor, y oye: no puedo decirte adónde conduce este camino, si á la gloria ó al amor, como dicen los otros carteles; pero ven por aquí, ven, niña, que yo soy el mejor de los tres.»

—¡Corriente!—contestó Rosina.—Iré por ahí. ¡Buena suerte, señoritas!

Y las tres, antes de separarse, convinieron en que volverían á reunirse en aquella plazoleta al año siguiente, en el mismo día y la misma hora, para contarse mutuamente sus aventuras.

¡Entonces sí que sabrían cuál había sido el mejor de los tres caminos!

Rosa, apenas hubo emprendido su glorioso camino, vió venir hacia ella gran muchedumbre de cortesanos y palaciegos, vestidos con ricos trajes de tisú y damasco de vivos colores, recamados y bordados de oro y plata, y detrás aparecían hermosas niñas que llevaban cestitos de áurea malla donde resplandecían magníficas piedras preciosas, diamantes y rubies, topacios y zafiros.

Los palaciegos iban como embajadores y las niñas como pajes portadores de ricos presentes, encargados de pedir la mano de la audaz viajera para un ilustre monarca.

Rosa otorgó la mano que se le pedía y que siempre había deseado empuñar un cetro, y aquella noche misma hizo su entrada triunfal en el palacio del más poderoso rey del mundo, el cual tenía tantos súbditos como espigas hay en la tierra, y un ejército tan poderoso que había vencido y subyugado á todos los ejércitos del universo.

Pero Rosa, que no manifestaba asombro en medio de tales grandezas, porque éstas eran la realización de sus ambiciosos ensueños, observó con disgusto que el Rey su esposo, además de sus glorias y sus tesoros, tenía también una luenga barba blanca.

Rosita no encontró palaciegos ni sílfides en el camino que hubo emprendido: ella, hija de un industrial, honrado y opulento, encontró solamente un joven de la clase media, buen mozo, arrogante, poeta, soñador, enamorado, que la saludó con estas románticas endechas: «¡Ah, Rosita! ¡qué hermoso es contemplar tus ojos azules, mirarme en ellos, sorprender entre sus fulgores un rayo de amor y de dulces promesas! ¡qué hermoso es contemplar tus labios de rosa nueva, fresca, lozana, húmeda con el rocío de la noche! ¡qué hermoso es contemplar á lo lejos las misteriosas enramadas del bosque, los arroyuelos que saltan de las montañas en cascada de espuma, los jardines del valle esmaltados de flores y encantados por los gorjeos de ruiseñores y jilgueros, y pensar después en solitaria morada construida en medio de aquel bosque, nido de amor oculto á las miradas de los hombres y de las mujeres, y vivir allí embriagados en la dicha de amarnos siempre, en éxtasis inefable de ser felices perpetuamente!»

Y Rosita, que escuchaba estas palabras temblando de alegría y de esperanza, y pensaba en que ella sola había acertado á elegir el camino de la dicha, contestóle con lánguida complacencia:

—¡Si, sí! es hermoso todo eso, y lo quiero; lo quiero, porque te amo.....

Rosina caminó largo tiempo por el más angosto de los tres senderos, el cual estaba erizado de espinas y cubierto de marchitas plantas.

Nadie salió á su encuentro, ni palaciegos, ni sílfides, ni poetas románticos y enamorados; nadie le pidió su mano para un monarca muy poderoso, mas adornado con barba blanca, ni la ofreció su nido de amor en misterioso bosque, arrullado y mecido por el susurro del céfiro y de los arroyuelos, por el cántico gentil de jilgueros y ruiseñores.

Acercábase la noche en brazos de la discreta neblina del crepúsculo, y la pobre niña no había encontrado ser viviente en aquel camino de soledad y desamparo. ¡Toda la tierra parecía solitaria, triste, alumbrada por la pálida luna y por el trémulo centelleo de millares de estrellas!

Rosina estaba cansada, sentía hambre y sed, tenía los pies heridos por las espinas y las piedras del camino.

Sentóse la desdichada en un alto, y rompió á llorar, y luego se quedó dormida.

Entonces, súbitamente, surgió de la tierra, detrás de un sauce, una forma blanca, que parecía mujer de muchísimos años, envuelta en largo sudario; acercóse á la niña dormida y la besó en la frente con sus labios secos; tomola después en sus brazos descarnados, que crujían como si fuesen de esqueleto, y la dijo al oído en voz muy baja, voz semejante á un eco lejano:

—Ven conmigo, niña, ven conmigo; yo soy la que nunca engaña; yo soy el genio de este valle de lágrimas que se llama mundo y que tiene dolores en medio de sus alegrías, punzantes espinas ocultas entre las más bellas rosas, lágrimas de pena escondidas en las sonrisas de la ventura.

Rosina, que despertaba entonces de su letargo, apenas murmuró:

—¡Tengo miedo!

—No le tengas, no—contestóle aquella forma blanca que la aprisionaba con sus duros brazos;—no le tengas, porque la vida es el dolor y el sacrificio, y el fin de la vida, la muerte en el mundo y la bienaventuranza en la gloria.

Pasó un año.
Rosa y Rosita llegaron puntualmente á la plazoleta de los tres caminos, en el día y la hora que se hubieron prefijado al emprender su viaje en busca de la dicha.

Rosina no llegaba.
—¡Ay!—exclamó Rosa.—Ni triunfales glorias, ni espléndidos festejos, ni ricos trajes y preseas de oro y pedrería, bastan para llenar el vacío del corazón: el alma se cansa pronto de los súbditos obedientes, de los ejércitos victoriosos, y más pronto aún—añadió con disgusto—cuando se ve á un esposo, bajo el dosel del trono, acariciar con su real mano una luenga barba blanca.

Y Rosa lloró, lamentándose amargamente de no haber emprendido el camino de la verdadera dicha.

—¡Ay!—contestó Rosita.—Los hombres más enamorados algún día se olvidan de su amor y abandonan el tibio nido de su felicidad; tras breves horas de dicha se aprende á conocer lo que valen las penas: es mejor practicar la virtud, ejercer el sacrificio, amparar al desvalido, consolar al triste, sembrar el bien alrededor nuestro, para tener la conciencia llena de la realidad de la dicha y de la esperanza futura.

Y lloró también, pensando en que tampoco había emprendido el buen camino.

Rosina no llegaba, y Rosa y Rosita se lamentaron de que su amiga hubiera faltado á la solemne promesa.

¿Por qué no llegaba Rosina? ¿Dónde estaba cautiva la hermosa joven? ¿Habría emprendido quizás el mejor sendero, el camino de la única dicha?

Aquel camino áspero y sombrío, erizado de espinas y cubierto de brezos, era la alegoría exacta del camino de la vida: ni las glorias triunfales, ni las eternas alegrías y sonrisas de felicidad, constituyen la fiel imagen de la vida en este valle de lágrimas.

Rosina había seguido el camino del bien, el del sacrificio, el de la caridad, el que conduce á la eterna ventura.

Y hallábase en él tan contenta que no podía sospechar siquiera la tristeza de sus amigas.

LUIS PARDO Y ALVAREZ.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

TEATRO FRANCÉS: *Pepa*, comedia en tres actos de los Sres. Meilhac y Ganderax.

LA manía del extranjerismo acabará de poner en ridículo al teatro francés contemporáneo, que lo está ya suficientemente desde las sandeces históricas de Victor Hugo y las grotescas caricaturas de ciertos autores de óperas cómicas.

Si los dramaturgos franceses de nuestros días se propusieran dar á conocer los tipos indígenas de diferentes pueblos, desde el mugick ruso al campesino andaluz, estudiándolos con atención y conciencia, no hay duda que el esfuerzo sería interesantísimo en una ciudad como París en que todo extranjero tiene carta de naturaleza, mal que le pese al torpe autor del último decreto sobre extranjería. Pero estos escritores, tan ricos en vanidad como livianos de conciencia, no se toman el trabajo de estudiar lo que pasa allende sus fronteras, sobre todo cuando estas fronteras son los Pirineos; y cuando han bautizado el calañés con el nombre de *bolero* y apellidado *Don Sagasta* al actual Jefe del Gobierno español, creen haber mostrado un conocimiento profundo de las cosas de nuestra España.

Me ha sugerido las anteriores reflexiones la comedia estrenada últimamente en el principal teatro de París, en el Teatro Francés, con el título de *Pepa*. Sus autores, que son dos eminencias del arte escénico parisiense, adulados de toda la turbamulta de volátiles figuristas, habían ordenado cacarear con muchos días de antemano la nueva producción como un suceso sin igual, como una obra sublime que debía formar época en la historia del arte dramático. Obedeciendo á la consigna, toda la gente de pluma del gran corral de la prensa periódica ensordeció el aire durante un mes con las alabanzas sin fin y sin reserva de la comedia de los Sres. Meilhac y Ganderax que se estaba ensayando.

Para cualquier ciudadano nacido á orillas del Manzanares, del Ebro ó del Guadalquivir, la primera impresión, al contemplar destacarse en gruesos caracteres de todas las columnas anunciadoras de París el nombre castizo y popular de *Pepa*, debía ser de sorpresa mezclada de regocijo, pensando que los ilustres dramaturgos de la capital del mundo civilizado se habían dedicado por fin al estudio de nuestro carácter y costumbres, y nos iban á deleitar poniendo en escena un cuadro exacto, *d'après nature*, de la sociedad, ó de parte de la sociedad española.

¡Cándida ilusión! ¡Soberano engaño! La *Pepa*—como diría un habitante de las Vistillas—que sale todas las noches á las tablas del teatro Francés, no es española, ni siquiera americana, aunque los autores le han expedido un pasaporte de la América del Sur; y lo más particular del caso es, que no es la heroína de la comedia; sino un personaje episódico de segundo término, sin carácter, sin originalidad, sin influjo apenas en la acción. ¿Por qué los autores han dado á su obra como título el nombre de este personaje incoloro é insignificante? Misterio. Sin duda porque el tal nombre les ha sonado bien al oído, á imitación de los grandes cocineros que bautizan sus guisos con nombres célebres resonantes que no tienen la menor analogía con el contenido del plato. Sin el talento singular de Mademoiselle Reischenberg, encargada de aquel plato..... digo mal, de aquel ingrato papel, y las unánimes simpatías que tiene en el público, es seguro que *Pepa* habría sido poco menos que silbada, no obstante el prestigio de sus progenitores y las innegables bellezas que contiene la obra.

Al contrario de lo que su título indica, ésta no tiene, como he dicho, ningún carácter español: la escena pasa en París, en medio de la sociedad francesa; todos los personajes son franceses, excepto la pobre *Pepa*, que parece caída en aquel medio como un aerólito.

Una dama del gran mundo, Mme. de Chambreuil, sepa-

(1) Del libro *Primeras poesías*.

rada dos años ha de su marido, contra el cual había obtenido el divorcio, iba á contraer segundas nupcias con M. de Guerche; las amonestaciones estaban á punto de publicarse, cuando la dama, que necesitaba no sé qué documento, se vió obligada á tener una entrevista con el divorciado esposo. En esta entrevista él y ella echaron de ver que seguían amándose, y M. de Chambreuil defendió su causa con tanta elocuencia, que la esposa, convencida, despidió al que debía ser su segundo marido, y ambos partieron para Italia á pasar la segunda luna de miel.

Tal es el argumento, como decían los antiguos críticos, el hecho fundamental sobre que gira la acción de la comedia que nos ocupa. Añádanse á estos dos personajes principales, Guerche, aspirante á la mano de la divorciada y antiguo amigo y compañero del marido, y Pepa, la famosa Pepa, joven linda y caprichosa, ingenua y provocativa, sin carácter definido, que lo mismo podía ser española-americana que india ó kalmuca, pues todo en ella es falso y de pura fantasía, y que además no tiene el menor enlace con la acción principal. Pepa adora en secreto á M. de Guerche, el cual, no obstante su aspiración á ocupar el puesto de segundo marido de Mme. de Chambreuil, está enamorado sin saberlo de la caprichosa americana. Esto forma lo que los franceses llaman *une partie carrée*, y no necesita el público mucha perspicacia para adivinar que, al desenlace, cada oveja se irá, como decirse suele, con su pareja.

Esta falta de originalidad y, si es lícito expresarse así, de imprevisto; esta incoherencia de caracteres; esta inverosimilitud en las costumbres y en los sentimientos, chocó de tal manera al público ilustrado de la primera representación, que á pesar de hallarse predispuesto á favor de la comedia nueva, la acogió con marcada frialdad.

Y sin embargo, las dos escenas capitales, la primera y segunda entrevista de los esposos divorciados, están hechas de mano maestra. La primera, sobre todo, es excelente. M. de Chambreuil, al recibo de un billete de Mme. de Chambreuil, acude á la cita, y encuentra en casa de su antigua esposa al nuevo pretendiente M. de Guerche, quien, por desconfianza, no ha querido marcharse. Los dos eran antes amigos íntimos, y M. de Chambreuil guarda con su sucesor la desenvoltura ligeramente altanera del hombre que, al volver al domicilio conyugal, donde por espacio de tanto tiempo ha sido el amo, se cree en su propia casa; mientras que Guerche, humillado, se ve en la precisión de retirarse y dejarlos solos para hablar de asuntos domésticos. M. de Chambreuil se sienta tranquilamente á la mesa, como en su puesto ordinario, enfrente de su esposa.

Esta, al exponerle la cuestión de que se trata, está turbada de una manera visible, y exagera la sequedad que su dignidad le impone. Ambos discuten, manteniéndose en una actitud fría y reservada; mas poco á poco, arrastrados por la conversación, hacen un movimiento que ha debido serles familiar, un movimiento de costumbre: apoyan los codos sobre la mesa, y se aproximan como para una confianza. El juego escénico es tan verdadero, tan imprevisto, tan bien llevado, que el público no pudo menos de aplaudir. Toda la escena está manejada con un arte exquisito y una delicadeza incomparable de diálogo. Las dificultades de la situación están indicadas y tratadas con extraordinaria habilidad.

La segunda escena produjo menos efecto, aunque, á mi juicio, es superior por el valor moral de la idea. Madame de Chambreuil va á dar su mano á otro hombre; la ley la autoriza á obrar así, y hasta la religión, pues ha obtenido de la Curia romana la anulación del matrimonio. Monsieur de Chambreuil ha sido un esposo poco recomendable, que la ha engañado cuanto ha podido. Y sin embargo, este esposo cargado de tantas culpas, gana las simpatías de todo el mundo cuando, inclinándose al oído de su esposa, le dice en un tono penetrante que la acción que va á cometer es inferior á lo que esperaba de ella, poco digna de una mujer que él ha estimado. Y ¡cosa singular! se comprende la mudanza de Mme. Chambreuil, que, ante aquella explosión de sentimientos inesperados, dice para sí: «Cuando me estima en tanto, es que no ha perdido todo el afecto que me profesaba.» Y el espectador se siente conmovido al ver á M. de Chambreuil, en un movimiento que no es muy ordinario, hincar una rodilla en tierra delante de su esposa, y pedirle perdón. Ella se lo otorga, sin pensar en el otro á quien ha prometido su mano.

—¡Y ese pobre Guerche! ¡lo había olvidado!—exclama sorprendida.

Esta es la verdadera moralidad de la comedia. Efectivamente, en un divorcio, el segundo marido debe ser naturalmente ridículo, y aun cuando no lo sea, estará siempre dominado, abrumado por la memoria del primero.

Pepa ha sido magistralmente interpretada por los mejores artistas del teatro Francés. Mlle. Bartet, en el papel de Mme. de Chambreuil, y Febvre, en el del marido, están por encima de todo elogio.

X. X.

París, 7 de Noviembre de 1888.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 42.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

Núm. 1. *Traje para señoras jóvenes.*—Este traje se hace de paño amazón color de retoño. Fondo de falda sobre el cual va montado un delantal con cenefa bordada. Túnica levita, cuyos delanteros se abren sobre un peto, que parece hacer continuación al delantero; la parte inferior va doblada sobre sí misma en forma de quillas adornadas con una hilera doble de dientes recortados al sacabocados. Estas quillas van forradas de un bordado de felpilla y cordoncitos de seda. Al principio de la pinza, toda la falda va añadida en el borde del corpiño, dejando una aldedita. Los delanteros de forro van ajustados con dos pinzas y abro-

chados en el centro bajo el peto. Cuello abierto y recortado por delante sobre una barreta de bordado. Cinturón bordado. Manga casi larga, de codo, abierta largamente y recortada sobre una manga bullonada.—Sombrero de terciopelo bordado, cuyo borde figura una punta. Copa muy baja, semicubierta con un lazo de cinta de faya.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 7 metros 60 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

Núm. 2. *Traje de visita.*—Este traje se hace de crespón de seda azul antiguo y crespón color de marfil. Fondo de falda sin muelle (se lleva una falda *tourneur* con muellecitos) sobre el cual van montadas dos bandas plegadas color de marfil, cruzadas y abiertas en la parte inferior; estas bandas, plegadas, se abren sobre un borde ancho de crespón azul antiguo. Levita abierta por delante sobre un peto fruncido de crespón color de marfil, el cual se abrocha en la izquierda. La aldetta de la levita va añadida en los lados; la espalda forma parte de la levita; la falda se pliega y se abre por detrás bajo una cenefa de chinchilla. En la parte inferior de los delanteros, los cuales tienen una pinza, se añade una solapa ancha, bordada de plata y felpilla del mismo color; esta solapa va rodeada de una cenefa de chinchilla. En la derecha, muy atrás, la levita se abre sobre un borde de pieles. Cinturón plegado, el cual sale en lazo flotante en la izquierda. Collar de piel. Manga bullonada y adornada con una tira y un puño de chinchilla. Botones gruesos de plata en el borde de los delanteros.—Capota de terciopelo azul antiguo; el fondo va plegado y el borde bordado de plata. Lazo de cinta de faya y bullonado de terciopelo, de donde sale un penacho-cayado. Manguito de terciopelo plegado azul antiguo y apuntado de un lazo de cinta de faya.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 12 metros de crespón azul antiguo, de 60 centímetros de ancho, y 3 metros 50 centímetros de crespón color de marfil.

Núm. 3. *Traje de ceremonia.*—Este traje se hace de piel de seda color de escabiosa. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montada en la izquierda una quilla de muselina blanca, plegada en pliegues indeseables y semicubierta con un tableado formando conchas. Delantal abierto en la izquierda y plegado en el borde del corpiño, solamente en los delanteros. En la cadera derecha, la falda va montada con una serie de fruncidos, los cuales van á reunir el delantal. La falda va montada por detrás con fruncidos, y el vuelo cae en forma de cascadas. Un bordado rodea la abertura de la falda. Corpiño de aldetta redonda remetida en la falda: este corpiño va abierto y escotado sobre un camisolín plegado de muselina de seda. Un bordado forma *berta* alrededor de la escotadura. Manga de codo, adornada con un bordado.—Sombrero de terciopelo color de escabiosa, adornado con plumas y lazo de cinta de faya.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 2 metros de muselina de seda, de un metro 20 centímetros de ancho, y 13 metros de piel de seda, de 60 centímetros de ancho.

Se cortará el corpiño de este traje por las figs. 22 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

PUBLICACIONES RECOMENDADAS
DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués.—Véndese en Ma-

drig en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por don Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.º, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—México: J. Buxó y Compañía.—Veracruz: Rafael Rodríguez Jiménez.—Montevideo: A. Barreiro y Ramos.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

HIERRO BRAVAIS

el mejor y más activo de los ferruginosos

Depósito en la mayor parte de las farmacias.

PIANOS FOCKÉ, M.ª DALLAS DE ORO.
Alquiler y venta. 83, Avenue
Victor Hugo, 83, París.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

POLVOS OFELIA adherentes invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

El **TRABLIT**, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, rue Denfert Rochereau, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

La **Perfumería especial á la Lacteina**, recomendada por las notabilidades médicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

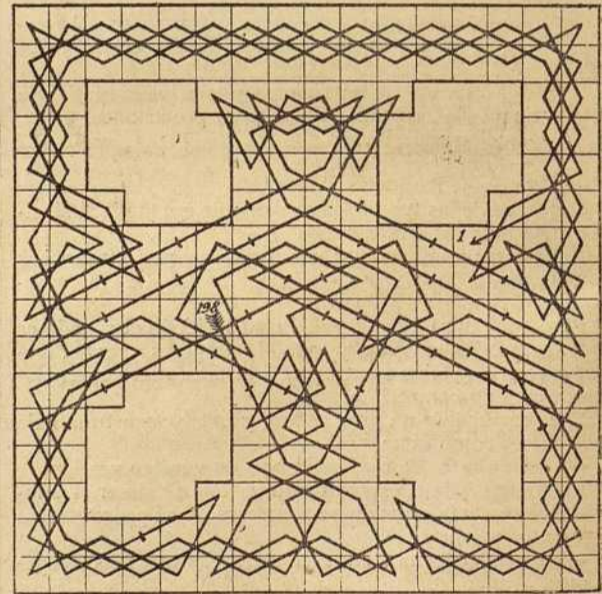
Vello de las señoras destruido radicalmente por la **PASTA EPILATOIRIA DUSSE**. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.º LECONTE ET C.º, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

VINO DE BUGEAUD, TÓNICO RECONSTITUYENTE. (Véanse los anuncios.)

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO
PUBLICADO EN EL NÚM. 39.



(PRIMER SALTO QUE PRESENTO.)

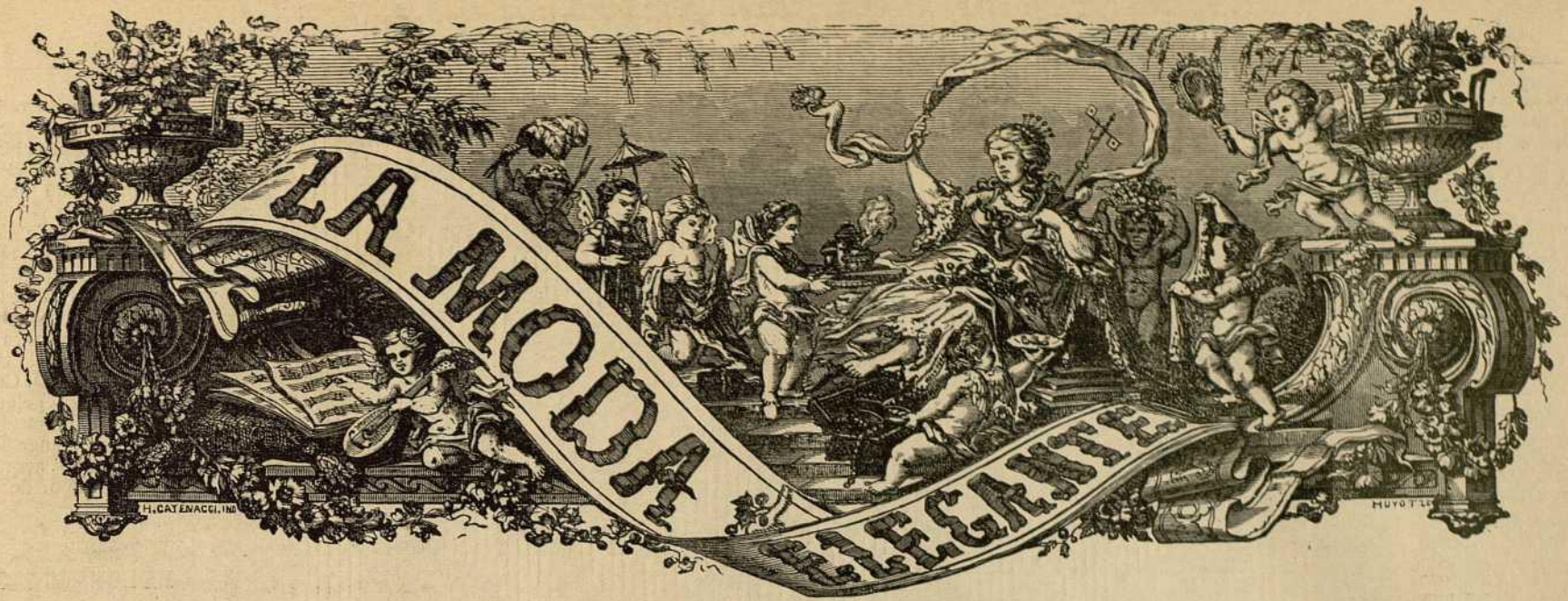
Tus gracias, tus perfecciones,
Tu discreción, tu hermosura,
Hacen cárcel mi ventura,
Pues me tienes en prisiones.
Taladro de corazones
Es tu vista, dulce ingrata,
Pues al que más se recata
De mirarte por vivir,
De tus ojos al partir
Sólo un soslayo, le mata.
Tiende las velas el alma
Hasta lo que puede amarse
Y cuando va á deslizarse,
Huye la amorosa calma;
Si hemos de llevar la palma
Los dos de aqueste querer,
Amar hasta no caer
Es el verdadero amar,
Que los gozos con pecar
Son pruebas de aborrecer.

(Estas décimas fueron escritas en mil seiscientos cuarenta y ocho por el doctor Christov. Lozano.)

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Luisa Pérez Negro y Ahijón.—D.ª Emilia Cancio de Couto.—D.ª Mercedes Ribalta.—D.ª Soledad La Iglesia.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª María Salvá y Varela.—D.ª Felipa Genozés.—D.ª María Huerta de García.—D.ª Aquilina Labadie.—D.ª Josefa de Soto.—D.ª María de Albizua.—D.ª Concepción Fernández Peláez.—D.ª María Sánchez.—D.ª Carmen Vea-Murgia y Marassi.—D.ª Jorge de Mateo.—D.ª Antonio de Soto.—D.ª Patrocinio Pujol y Callis.

También han presentado solución al salto de caballo del núm. 31, D.ª Pilar Miralles y Moreda y D.ª Candelaria Solsona de Cabello (de Cienfuegos).

Igualmente ha presentado solución al salto de caballo del núm. 35, la señora D.ª Fanny Edwards y Diston.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1888.

AÑO XLVII.—Núm. 43.

SUMARIO.

1. Vestido de paño y faya.—2 y 5. Vestido de lana rayada.—3. Tira de tapicería para cortinas y portières.—4. Corpiño para teatro y soirée.—6 y 26. Vestido de bengalina.—7. Falda de lana con cenefa de cachemira.—8. Falda de tela listada.—9. Traje de visita.—10. Corpiño para traje de calle.—11. Corpiño para traje de recibir.—12 á 15. Sombreros y toques de invierno.—16 y 21. Paletó para niñas de 11 á 13 años.—17 y 18. Dos coñas de mañana.—19. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—20. Abrigo para niñas de 6 á 8 años.—22. Vestido de lana lisa y lana listada.—23. Vestido de crepón de lana.—24 y 25. Vestido de paño.—27. Corpiño para traje de ceremonia.—28. Corpiño para traje de visita. Explicación de los grabados.—El Número tres, por C. F.—Antes del reloj, por D.^a Emilia de S***.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La Tumba del Condestable, poesía, por D.^a Blanca de los Ríos.—Tristeza, poesía, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—Novedades parisienses, por Luisa.—Explicación del figurín iluminado.—Salto de caballo, presentado por D. Ignacio José de Inza.—Suelto.

Vestido de paño y faya.—Núm. 1.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.

Vestido de lana rayada.—Núms. 2 y 5.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figuras 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.

Tira de tapicería para cortinas y «portières».—Núm. 3.

Se la bordará sobre cañamazo, más ó menos fino, según la dimensión que se quiera dar á esta labor.

Corpiño para teatro y «soirée».—Núm. 4.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de bengalina.—Núms. 6 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el número V, figs. 32 á 43 de la Hoja-Suplemento.

Falda de lana con cenefa de cachemira.—Núm. 7.

Esta falda es fruncida, y sobre ella cae una sobrefalda, abierta en el lado derecho bajo un golpe de pasamanería, y recogida en el izquierdo bajo la falda plegada por detrás.

Falda de tela listada.—Núm. 8.

Es de tela listada gris y encarnada. En la izquierda va plegada, y recogida en la derecha bajo la falda, que va plegada por detrás. En el lado izquierdo va una quilla con rayitas.

Traje de visita.—Núm. 9.

Vestido princesa de tela de lana color de serpiente, guarnecido de *surah* del mismo color y cintas de terciopelo iguales. Fondo de falda de tafetán y falda de lana que se pliega en los lados. Polonesa larga de la misma tela con centro de delante recogido y añadido en el borde del corpiño, el cual se prolonga por los lados en forma de levita recogida por detrás de las caderas. La polonesa figura una sobrefalda abierta en los lados y encañonada y recogida en el centro de detrás con lados de levita y delanteros que figuran un delantal cuadrado por abajo. El lado izquierdo de la abertura va guarnecido de un tableado de *surah* que forma conchas. Delanteros cruzados y plegados sobre un peto de lana añadido sobre el forro de los delanteros. Una cinta de terciopelo dispuesta en forma de V guarnece el peto. Cuello alto ribeteado de terciopelo. Manga de codo, guarnecida en su parte inferior de dos hileras de cintas de terciopelo, dispuestas en dientes puntiagudos. El forro de la polonesa se corta por un patrón de corpiño ordinario compuesto de espalda y lados de espalda, que dan el vuelo para el encañonado, delanteros que se abrochan con corchetes bajo el peto y lados de delante.

Tela necesaria: 9 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros de *surah*.



1.—Vestido de paño y faya.

(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.)

2.—Vestido de lana rayada. Delantero.

(Véase el dibujo 5.)

(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

Corpiño para traje de calle.
Núm. 10.

Es de paño amazona color cardenillo y paño blanco. Los delanteros, que no llevan pinzas, se abren sobre un peto de paño blanco plegado al través. Los pliegues van sujetos con unas barretas de azabache del color del corpiño. Los delanteros de forro, que van ajustados, se abrochan en medio. Doble solapa de paño blanco y terciopelo cardenillo. Cuello recto de terciopelo, abierto sobre un cuello cruzado de paño blanco. Aldeta plegada añadida. Manga guarnecida de dos carteras, una de paño y otra de terciopelo.

Corpiño para traje de recibir.
Núm. 11.

Es de cachemir azul y *surah* crema. Chaleco bullonado de *surah* crema, cosido con pliegues de lencería. Los delanteros van adornados con solapas anchas de felpa. Aldetas hechas de dos encajes. Manga bullonada sobre una manga lisa.

Sombreros y «toques» de invierno.
Núms. 12 á 15.

Véanse las explicaciones en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Paletó para niñas de 11 á 13 años.
Núms. 16 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figs. 23 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos cofias de mañana.
Núms. 17 y 18.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 8 á 10 años.
Núm. 19.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 6 á 8 años.
Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figs. 15 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana lisa y lana listada.
Núm. 22.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de crespón de lana.
Núm. 23.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño.
Núms. 24 y 25.

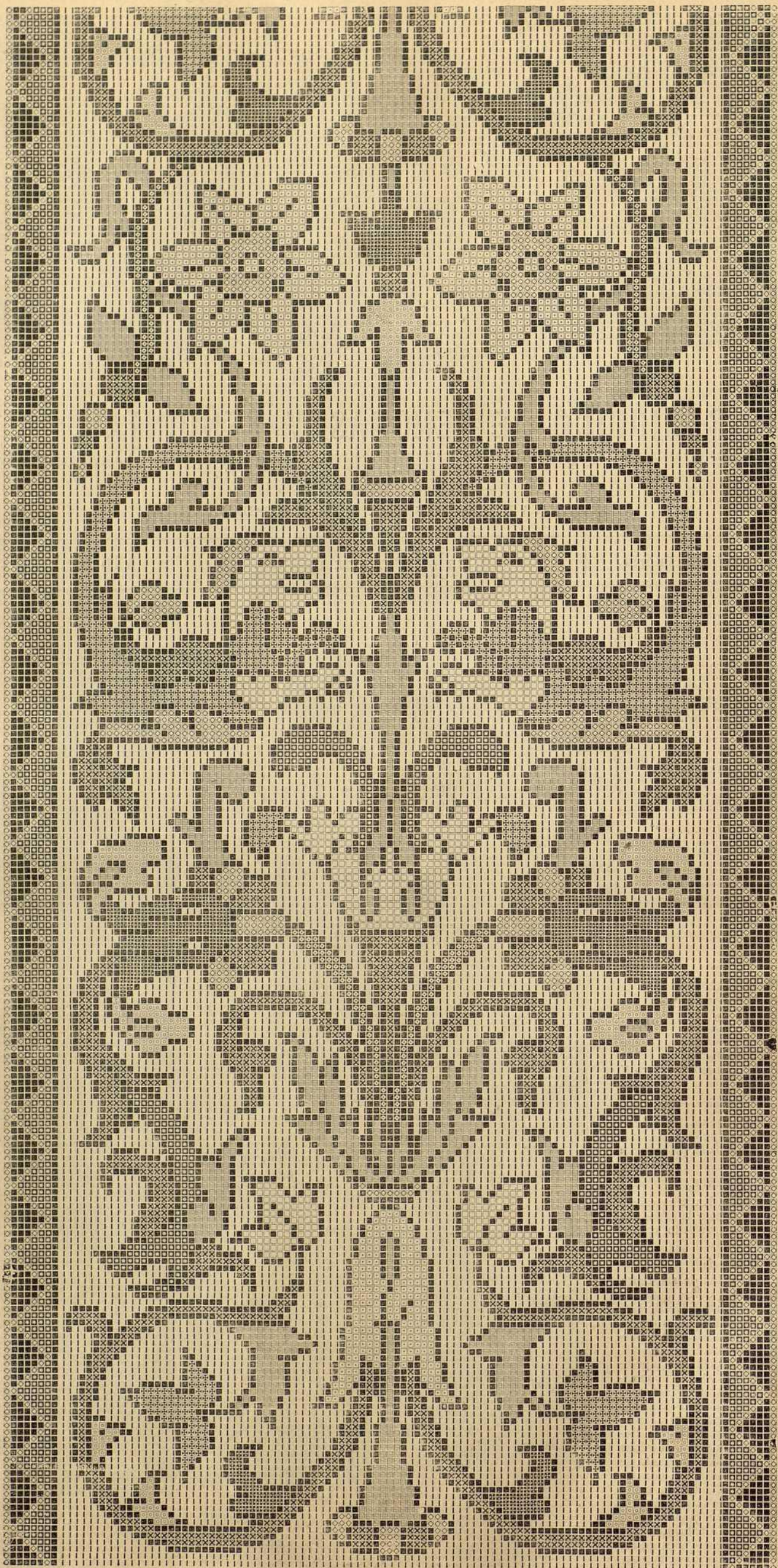
Para la explicación y patrones, véase el número IX, figs. 53 á 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño para traje de ceremonia.
Núm. 27.

Es de *surah* azul antiguo. El delantero derecho va fruncido y pasa bajo el izquierdo, el cual se pliega y se adorna con galones de oro.

Corpiño para traje de visita.—Núm. 28.

Es de piel de seda



3.—Tira de tapicería para cortinas y portières.

Explicación de los signos: ■ marrón oscuro; ☒ marrón mediano; ◊ amarillo claro; * azul mediano; □ azul claro; ✕ encarnado oscuro; □ encarnado claro; ⊕ lila oscuro; ⊖ lila claro; ⊙ verde oscuro; ⊚ verde mediano; | masilla (fondo).

negra, muy corto de aldetas. Se abre por delante sobre unas bandas plegadas y cruzadas de tul punto de espíritu negro, fijadas por abajo bajo un cinturón hecho de un galón de azabache, que se abrocha á la izquierda. Galones de azabache en cada hombro, cuyos galones descienden formando tirantes en la espalda. Cuello hecho de un galón de azabache, abrochado en la derecha. Manga semilarga y recta, adornada con un puño de azabache.

EL NÚMERO TRES.

Una tarde de Agosto, cierto sujeto de unos cuarenta y cinco años, muy pálido, encorvado, de triste aspecto, llamó reciamente en la puerta de la casa donde vivía el virtuoso cura párroco de San***, y cuando éste, que no tenía criados, salió á abrir, aquél, descubriéndose humildemente, le dijo:

—Señor cura, soy feligrés de la parroquia hace mucho tiempo, y vengo á rogar á usted que me escuche en un asunto gravísimo.

El sacerdote respondió:

—Bajemos á la sacristía, hijo mío, y escucharé á usted.

Bajaron, y el feligrés empezó la relación siguiente, con voz opaca en la que vibraban latidos de inmenso dolor:

—Oiga usted mi historia, padre.

Soy trabajador en construcción de casas, y vine á Madrid hace veinte años en compañía de un paisano mío y amigo de la infancia; él se llamaba Felipe y yo me llamo Santiago; juntos fuimos á la escuela, á buscar nidos, á la vendimia del lugar, y también juntos hicimos nuestra primera comunión; él era buen mozo, guapo, robusto, y yo soy pequeño, feo y algo jorobado, y á decir verdad, cuando los dos llegamos á la corte, yo estaba orgulloso de ser amigo suyo, porque su habilidad, su buen trabajo, sus buenas disposiciones en todas partes hallaron buena acogida, y no nos faltaba ocupación honradísima ni siquiera un día.

Yo economizaba lo posible, porque había dejado en el pueblo á mi señora madre, viuda y enferma, y habitaba en casa de una infeliz mujer que me daba cuarto y asistencia por poco dinero; y allí mismo empezaron mis penas: aquella mujer tenía una hija llamada Catalina, de la cual me enamoré con toda la pasión de mi alma, y aunque pasé tres años sin declararla mi amor, porque mi posición no mejoraba, cuando voló al paraíso mi santa madre y pude hacer algunos ahorros, tuve suficiente valor para ofrecer mi mano á Catalina y rogarla que fuese la dulce compañera de mi vida.

Ella se ruborizó al oírme, pero no contestó ni sí, ni no; mas consul-

to después con su madre, que me estimaba como un joven sensato, económico, activo y sufrido en el trabajo, y esta buena mujer aconsejó á su hija que aceptase mi ofrecimiento.

El matrimonio fué decidido, porque Catalina escuchó los consejos de su madre; y aunque yo comprendí que la joven no me amaba, como era honrada y sensible y yo la amaba tan profundamente, halagábame la esperanza de conquistar poco á poco su corazón.

Naturalmente, yo había contado mis amores á Felipe, y éste conocía á mi prometida.... y tal vez sin quererlo, se enamoró de Catalina.

La joven fué leal, y no quiso engañarme: el día de su santo la regalaba yo un precioso anillo de oro, y cuando le saqué del bolsillo, hice saltar la tapa y se le presentó con palabras de amor, Catalina rompió á llorar amargamente y me dijo:

—Perdóname, Santiago: te suplico que guardes ese anillo para la que hubiere de ser tu esposa.... ¡Yo no puedo serlo! Amo á otro.... amo á Felipe.

El pobre hombre también lloraba al referir eso al señor cura, y luego continuó de esta manera:

—¿Cómo podré expresar ¡oh Dios mío! lo que



5.—Vestido de lana rayada. Espalda. (Véase el dibujo 2.) (Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

sufri entonces? Y sin embargo, amaba tanto á Catalina y sentía á la vez tanta amistad por Felipe, que pedí á Dios fuerzas para dedicar á ellos todo mi amor y hacerlos felices: apresuré yo mismo su matrimonio, y como Felipe, que era disipador, no tenía ahorros, le di todos los míos para que pusiera la casa.

El matrimonio se hizo en pocas semanas; al principio todo iba perfectamente, y tuvieron un hijo, á quien yo apadriné en la pila bautismal, dándole el nombre de Camilo en memoria de mi santa madre.

Mas poco después del nacimiento del niño empezó Felipe á apartarse de su casa y de su mujer: era demasiado amigo de los placeres, de las compañías alegres, y solía gastar en una noche todo el jornal de la semana.

¡Ah, señor cura! ¡usted debe conocer á fondo muchas historias como ésta! El que resbala por



7.—Falda de lana con cenefa de cachemira.

la fatal pendiente del vicio, de la embriaguez, del juego, es hombre perdido para su mujer y sus inocentes hijos....

En menos de dos años Felipe era uno de esos desgraciados, y si yo le sermoneaba de continuo, suplicándole que se enmendase, él me respondía con grandes carcajadas y llamándome imbécil, y aun mostrándose celoso de mi antiguo amor á Catalina.

Tuve que renunciar á ver á esta mártir y á mi ahijado Camilo, los cuales vivieron muchos años abandonados de Felipe, en la miseria más espantosa, algunos días sin pan que llevar á la boca; pero Catalina, mientras su marido continuaba en la abyección del vicio, empezó á hacer labor de costura para varios comercios, educaba á Camilo, matriculábale en la Escuela de Artes y Oficios, haciale seguir una carrera con aplicación y agrado.



4.—Corpiño para teatro y soirées. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Hoy es Camilo, señor cura, muchacho de diez y nueve años, ayudante de un conocido arquitecto, y amparo y alegría de su madre, que da gracias al cielo por haberla permitido pasar tranquila estos años últimos; y cuando veo á los dos por la calle, él afectuoso y arrogante y ella contenta, doy al olvido los tristes pasados tiempos, las privaciones y los dolores que yo también he sufrido por ellos.

Ayer tarde encontré á Camilo, que estrechó mi mano manchada de cal con el afecto de un hijo amantísimo, y como le vi taciturno, preocupado, dijele con intención:

—¿Qué hay de nuevo, muchacho?

—Que he caído soldado y tengo el número tres para servir en Cuba.... ¿Qué será de mi madre? Sola, sin recursos, con mi padre más vicioso y abandonado cada día; ¡oh padrino! comprendo que mi pobre madre no sobrevivirá á tantos dolores....

Pasé una noche horrible: piense usted, señor cura, en que la brutalidad de la suerte destruía de golpe veinte años de esfuerzos hechos por aquella madre para educar á su hijo, para hacer de su hijo un hombre de honor y de saber, dulce apoyo de su ancianidad.

Con el corazón despedazado he ido esta mañana á mi trabajo, á revocar la fachada de una casa

que se está construyendo en la calle de ***. ¡Qué triste es, Dios mío, tener el corazón y los ojos henchidos de lágrimas, y estar obligado á trabajar!

Subí al andamio, y á los pocos momentos sentí que una mano se posaba en mi hombro derecho: era Felipe, que iba al trabajo algunas veces para ganar el dinero de su embriaguez....

No le había visto desde hace meses, y apenas logré reconocerle: demacrado, tembloroso, con los ojos hundidos y las manos lívidas, parecía un viejo, una ruina humana.

—¿Sabes—le dije—que Camilo ha sacado mal número?

—¿Qué me importa?—contestó con voz ronca.

—¿Vas á contarme otra vez esa historia, como Catalina y Camilo? Hará su servicio por la pa-



6.—Vestido de bengalina. Espalda. (Véase el dibujo 26.) (Explic. y pat., núm. V, figs. 32 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



9.—Traje de visita.



8.—Falda de tela listada.

tria.... Si yo hubiese muerto, no lo haría—añadió sonriendo brutalmente—y tanto peor para él: ahora estoy bien vivo, y él no es hijo de viuda....

¡Hijo de viuda! ¡Oh, señor cura! ¿por qué tuve la desgracia de oír aquellas palabras? Un mal pensamiento surgió en mi cerebro, y no me abandonó en toda la mañana, mientras estuve trabajando al lado de aquel desgraciado: pensaba en lo que sufriría Catalina sin su hijo para ampararla, para defenderla contra aquel hombre siempre vicioso, brutal, feroz, capaz de todo.... y si me horrorizaba la idea de un crimen, pedía al cielo que salvase de la desgracia que le amenazaba á la pobre madre Catalina....

Dieron las doce en la iglesia cercana, y todos los compañeros bajaron á comer.

Felipe y yo quedamos solos en el andamio. El puso los pies en la escala para bajar, y al

mismo tiempo levantó la cabeza, miróme con sonrisa irónica, y exclamó: —¿Ves, imbécil? Todavía tengo firmes los pies.... ¡Camilo no será hijo de viuda! Y entonces, cuando soltaba ruidosa carcajada, sus pies vacilaron, su cabeza cayó hacia atrás, sus manos soltaron la cuerda que servía de barandilla....

Un vértigo le había trastornado, y rodó el miserable por el vacío.

Y yo, que sentí mi cabeza también trastornada por el embate de una ola de sangre, arrojéme en el andamio y di gracias á Dios por haber escuchado mis súplicas.... porque Camilo era ya hijo de viuda y no sería soldado.

—¡El dedo Dios!— exclamó el cura.

—Vengo, señor cura, á arrodillarme en el tribunal de la penitencia, á suplicarle que me absuelva de mi mal pensamiento y de mi alegría por la muerte de ese hombre, que tanto daño nos ha hecho, á mi y á Catalina, y á quien he perdonado para que Dios me perdone....

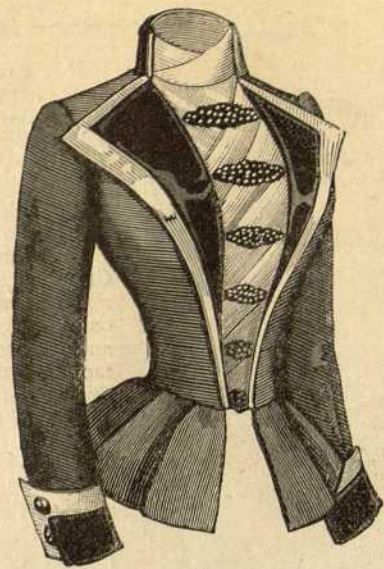
Y quitándose el penitente un rico anillo que tenía en la mano izquierda, y entregándosele al sacerdote, añadió:

—Este es el anillo que Catalina rehusó aceptar cuando me declaró que amaba á Felipe: siempre lo he conservado como recuerdo de los breves días de felicidad que he tenido en mi vida, antes de aquella declaración fatal. ¡Suplico á usted que le mande vender, y emplee el importe en sufragios por el alma de Felipe!

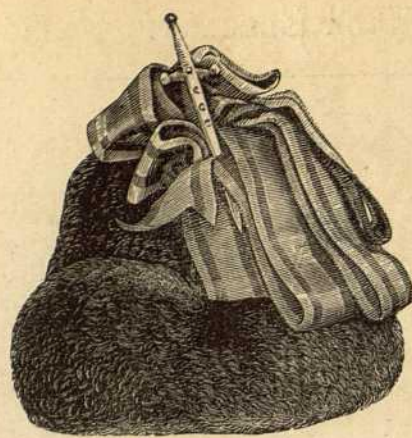
Aquel anillo está hoy, como *ex voto*, en el altar de la Virgen del Carmen de la iglesia de San**.

Le rescató y le ofreció Camilo, el Número tres.

C. F.



10.—Corpiño para traje de calle.



12.—Sombrero de pieles. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



17.—Cofia de mañana. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



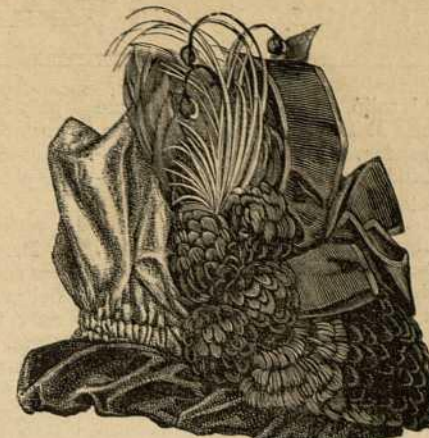
13.—Sombrero de fieltro. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



16.—Paño para niñas de 11 á 13 años. Espalda. (Véase el dibujo 21.) (Explic. y pat. núm. III, figs. 23 á 30 de la Hoja-Suplemento.)



14.—Toque de pieles. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



15.—Toque de terciopelo. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



18.—Cofia de mañana. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



11.—Corpiño para traje de recibir.

ANTES DEL RELOJ.

(APUNTES HISTÓRICOS.)

Cuando miráis la esfera del diminuto reloj que ocultáis en el bolsillo del corpiño que envuelve y modela vuestro flexible talle, para ver si está próxima la hora de la misa ó la del paseo, la del sarao ó la del teatro, ¿no os habéis preguntado alguna vez, lectoras mías, de qué manera medirían el tiempo vuestros ilustres antepasados, cuando aun no se conocían los relojes, porque nadie había tenido la feliz idea de inventarlos?

Poder hoy, en cada instante del día y de la noche, determinar fíjamente cuál hora es, parecen que constituye uno de los elementos esenciales de la civilización; y sin embargo, romanos y griegos, que elevaron la cultura de su época hasta una altura prodigiosa, como todavía lo demuestran sus monumentos arquitectónicos y artísticos, pasaron más de cinco siglos en la ignorancia más completa acerca

de procedimientos precisos para medir el tiempo y saber la hora en que vivían. El único reloj que existía en la Roma antigua estaba representado por un hujer del Senado romano: cuando este hujer veía aparecer el sol entre las columnas rostrales del Foro, anunciaba el nacimiento del día; cuando le veía descender entre la columna *Menia* y la prisión patricia, que estaban situadas en el lado opuesto, anunciaba la última hora del día; entre una y otra hora, señaladas ambas con tanta vaguedad, no tenían los romanos otro reloj que el mismo sol sobre el horizonte.

Hasta el año 491 no hubo cuadrante solar ó reloj de sol en el *Forum*, y un lustro después, el Municipio romano hizo poner en aquel sitio una *clepsidra*, ó reloj de agua, que indicaba las horas de la noche además de las del día.



22.—Vestido de lana lisa y lana listada. (Explicaciones en el recto de la Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de crespón de lana. (Explicaciones en el recto de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

20.—Abrigo para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat. núm. II, figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

21.—Paletó para niñas de 11 á 13 años. Delantero. (Véase el dibujo 16.) (Explic. y pat. núm. III, figs. 23 á 30 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Corpiño para traje de ceremonia.



24.—Vestido de paño. Espalda. (Véase el dibujo 25.)



28.—Corpiño para traje de visita.



25.—Vestido de paño. Delantero. (Explic. y pat. núm. IX, figs. 53 á 64 de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de bengalina. Delantero. (Véase el dibujo 6.) (Explic. y pat. núm. V, figs. 32 á 43 de la Hoja-Suplemento.)

Y así prosiguió la sociedad humana, sin péndulos, sin relojes, sin despertadores, sin sabonetas, sin *remontoirs*, organizándose trabajosamente, hasta bien entrada la Edad Media, época de fe sincera en que la vida civil y la vida religiosa se confundían, mejor dicho, se mezclaban: la iglesia cristiana, sucediendo a la basilica romana, no se limitaba a ofrecer alimento a la devoción que llenaba el espíritu y el corazón de los fieles, sino que iba a buscarlos hasta en los actos privados de la vida, porque en ella estaban reconcentrados todos los conocimientos, toda la ciencia, toda la enseñanza.

Por ella los enfermos eran socorridos, los prisioneros consolados, los cautivos de los moros rescatados; ella recogía los niños huérfanos, amparaba a los pobres, protegía a los pecheros, excomulgaba a veces a los poderosos, aun a los reyes y a los emperadores, cuando extremaban la opresión; a la sombra de una catedral, de una parroquia, de un santuario erigido en medio de un yermo, se agrupaba y se extendía un pueblo, que olvidaba sus miserias y sus desgracias con la protección del templo.

Así, los toques regulares y precisos de las campanas de la iglesia eran el reloj de la población que moraba alrededor de aquella, y recordaban a cada uno su deber y su trabajo: desde el siglo VII, por ejemplo, el toque de *maitines* señalaba media noche; el de *laudes*, las tres de la mañana; el de *prima*, las seis; el de *tercia*, las nueve; el de *sexta*, las doce del día; el de *nona*, las tres de la tarde; el de *visperas*, las seis; el de *completas*, las nueve de la noche.

Aquellos toques indicaban las *horas canónicas*, que entonces, no habiendo surgido todavía la hidra del protestantismo, regían en todo el universo culto, como rigen hoy en los países católicos.

Pero había además en las iglesias otros oficios que se anunciaban también a son de campana, y cuyas horas conocían los habitantes del barrio por el nombre de *horas pequeñas*: el sábado, por ejemplo, cesaba el trabajo en todo tiempo cuando la campana anunciaba, a las seis de la tarde, la hora de repartición de la limosna a los pobres; el domingo debía cesar el trabajo de los molineros cuando la campana anunciaba, a las ocho, la bendición del agua, ceremonia que precedía a la misa mayor; los albañiles, los armeros, los sombrereros, casi todos los menestrales, en suma, concluían la velada en invierno a las ocho de la noche, hora indicada por las campanas con el toque de *cube-fuego*.

En algunos pueblos importantes se creó, andando el tiempo, el gremio de los *gritadores*, que equivalían entonces a los serenos de nuestra época, los cuales anunciaban por la noche, en alta voz, las horas, regulándolas por los toques de las iglesias, y concluían con una alabanza a la Virgen María o al Santísimo Sacramento, o bien con un recuerdo a los fieles difuntos; costumbre piadosa que aun se observa en algunas localidades de España.

¿Pero cómo procedían los encargados de tocar en las iglesias para conocer las horas?

Indudablemente inspeccionando los astros: el religioso ó el monje que debía tocar, es decir, hacer el oficio de reloj público, durante la noche, no se acostaba, y salía periódicamente a la azotea ó galería superior del templo para inspeccionar la posición de los astros y calcular la hora; y esto aparece demostrado en varias crónicas, y muy claramente en la del famoso monasterio de Cluny, en cuyas páginas se refiere que «un milagro acaecido por intercesión de San Hugo (en vida de éste, que era abad del cenobio) ocurrió precisamente cuando el monje campanero salió a la galería para inspeccionar los astros y ver si era hora de tocar a maitines», esto es, cerca de las doce de la noche.

Cuando el espacio estaba cargado de nubes, y no se veían los astros, se recurría a diversos procedimientos: el monje campanero determinaba la hora, aproximadamente, por el número de salmos que rezaba desde su último toque, por el número de páginas que leía, por la cantidad de cera ó de aceite que se consumía en una vela ó en una lámpara encendida; y en muchas partes servía de señal para la hora de maitines el canto del gallo, según se lee en la regla de San Benito: «En verano, como en invierno, deben comenzarse los maitines en el primer canto nocturno de los gallos.»

Los conventos y las iglesias ricas tenían ya en el siglo VIII un medio más seguro para conocer las horas, puesto que en varias constituciones eclesiásticas se lee que los dos religiosos, diurno y nocturno, encargados de los toques «debían interrogar con frecuencia al reloj (*horologium*).»

¿Qué reloj era éste en aquellos tiempos, siglos antes de inventarse el péndulo? Indudablemente un cuadrante solar para el día y una clepsidra para la noche.

La primera clepsidra de que se hace singular mención en las crónicas (prescindiendo de las primitivas romanas, que eran deficientes) es la que el rey Teodorico de Francia envió a Gundeberto, rey de Borgoña, hacia el año 500: fué construida por el artífice Boecio, de Lombardía, y el agua, cayendo gota a gota, señalaba en ella por el número de éstas, marcadas con señales exactas, el lento curso de las horas; y de tal manera admiraron los borgoñones el sencillo mecanismo, que le pusieron guardias de vista por espacio de varios días, para adquirir la certidumbre de que ninguna persona le tocaba; y cuando se hubieron convencido de la verdad, sospecharon que estaba animado interiormente por alguna deidad misteriosa.

El rey Pipino el Breve recibió, en el año 761, del papa Paulo I un reloj nocturno, según se lee en la misiva del Padre Santo, conservada en el archivo de la Academia de Inscripciones y de Letras, de París: no era un reloj de sol, ó cuadrante solar, sino una clepsidra perfeccionada, porque daba las horas en un tubo de metal.

Alejandría fué, bajo el imperio de los Ptolomeos, el centro de los conocimientos humanos, y al principio del siglo IX las ciencias y las artes orientales tenían su capital en Bagdad, gobernada por el célebre califa Harun-al-

Raschid: de allí, de Bagdad, salió, en 805, la embajada que el Sultán de Oriente enviaba al Emperador de Occidente, custodiando riquísimas ofrendas, y entre ellas una clepsidra, que demostraba la habilidad de los mecánicos orientales, mejor dicho, persas, porque la construyó el artífice persa El Saphet.

El sabio Eguinaldo, amigo y consejero de Carlomagno, describe aquel reloj de agua con estas frases: «Un mecanismo movido por gotas de agua señalaba el curso de las doce horas, y cuando cada una de éstas se cumplía, un número igual de bolitas de bronce caía sobre una placa de metal colocada debajo, y la hacían sonar; tenía también doce figuras de caballeros, que cuando pasaban las doce horas del día, salían por otras tantas ventanillas, y volvían a ocultarse en seguida, cerrándose las aberturas.»

He ahí la primera invención, suponemos, parecida a *Papamoscas* y *Martinillo* que existen aún en la catedral de Burgos, y los cuales causan admiración a los sencillos campesinos que acuden a contemplarlos.

Todavía, sin embargo, en el siglo XIII no estaban generalizados los relojes de torre, construidos en primer lugar por los fabricantes y fundidores lorenenses y de Aix-la-Chapelle: consta, sí, que los tenían las iglesias y los monasterios ricos, lo mismo en Francia que en Italia, en Castilla y en Aragón; pero también consta que eran imperfectos, muy deficiente su mecanismo, por lo que preferían los magnates y los cabildos regular su vida por medio del empleo de velas de cera, cuya longitud estaba calculada para que durase un número determinado de horas.

Este procedimiento dió lugar a una división de la noche en tres períodos iguales, por medio de la duración de tres velas también exactamente iguales: una candela designaba un tercio de la noche, y tres candelas la noche entera; y en las páginas de la Historia no son raros los ejemplos de esta manera de contar las horas nocturnas, aun bien avanzado el siglo XIII, reinando en Francia el heroico hijo de D.^a Blanca de Castilla, Luis IX.

¡Cuán grande, lento y difícil trabajo del humano ingenio representan esos preciosos relojitos que ocultáis, lectores míos, en el bolsillo de vuestro ajustado corpiño!

¡Centenares de años han pasado desde la primitiva clepsidra hasta el *remontoir* ginebrino ó londonense!

EMILIA DE S***.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

La apertura del teatro Real.—Efectos y consecuencias.—Banquetes y reuniones.—En la Embajada de Inglaterra.—En la Legación de Portugal.—En el palacio de Villahermosa.—Los lunes de los Sres. de Larios.—Bodas.—Del Conde de Seláfani.—De la señorita de Donadio.—Otras en perspectiva.—TEATROS.—En el REAL.—*La Gioconda*.—*Lakmé*.—*La Forza del destino*.—Los nuevos cantantes.—Los antiguos.—En el ESPAÑOL.—La función en honor de Rafael Calvo.—*Lo sublime en lo vulgar*.—En la COMEDIA.—*La Segunda esposa*.



Lo sucedido lo que se esperaba: la apertura del regio coliseo ha transformado en veinticuatro horas la situación de la sociedad madrileña.

La vispera todo era aún tristeza, desanimación, falta de movimiento; pero desde que inauguró la temporada nuestra primera escena lírica, las costumbres han variado; se han establecido las de invierno, y la corte ofrece casi el propio aspecto que los años anteriores.

Además, vuelven apresuradas a la capital las personas que aun se encontraban en Barcelona y en París; se abren los salones; comienzan los *five o'clock tea* y las comidas, y ya dos ó tres veces por semana se cita la *high life* en diversos sitios.

Todas las tardes, de cinco a siete, en casa de los señores de Larios y en el hotel de la Duquesa viuda de la Torre, hay numerosa y brillante concurrencia: los lunes por la noche recibe la primera de aquellas dos damas, y en cuanto el magnífico salón de baile del palacio de Villahermosa se halle completamente amueblado y decorado, habrá en él bulliciosas *sauteries*, que andando el tiempo se convertirán en magníficos saraos.

Los jueves de la Marquesa de Pacheco siguen también muy concurridos; y la Duquesa de Bailén, que acaba de tornar de su larga excursión por España y el extranjero, prepara sus acostumbradas fiestas musicales, en tanto llega la época de las de otro género y de distinto carácter.

El Cuerpo diplomático extranjero comienza igualmente a dar señales de vida.

Como siempre, ha tomado la iniciativa el *right honorable* Sir Clare Ford, embajador de la Gran Bretaña, que ha dado ya un gran almuerzo y una gran comida.

El primero tuvo cierto carácter artístico y literario, porque asistieron a él la estrella del teatro Real Emma Nevada, el baritono Carpi, el Conde de Morphy y su consorte, artistas ambos, y otras personas igualmente conocidas en música y letras.

El segundo fué mitad oficial y mitad *fashionable*, porque en él figuraron a la par damas hermosas y ministros de la Corona, embajadores extranjeros y jóvenes elegantes.

La noticia de la proyectada traslación del simpático é ilustre representante de la Reina Victoria a otro destino, ha producido entre sus innumerables amigos verdadera alarma, esperándose no se confirme, a pesar de haberla comunicado un telegrama de Londres, por fortuna no oficial.

Otro diplomático distinguido y muy apreciado entre nosotros, el Conde de Casal Ribeiro, ministro de Portu-

gal, ha celebrado asimismo una agradable reunión en la casa de la Legación, en la que pasaron las horas deliciosamente entre pláticas ingeniosas intermediadas por tazas de té y exquisitas golosinas.

Pero el verdadero centro de la sociedad durante la *season* actual, el sitio en el que se citará y congregará *l'élite* del gran mundo, es el palacio de Villahermosa, habitación del diputado D. Martín Larios y su amable y bella consorte.

Es menester volver los ojos a la época en que la Condesa del Montijo recibía todas las tardes y todas las noches, en que daba banquetes, bailes, conciertos, representaciones dramáticas, cuadros vivos y toda clase de diversiones, para encontrar algo semejante a lo que hoy hace el simpático matrimonio que ocupa el suntuoso edificio predestinado a los placeres, donde durante tantos años residieron los Marqueses de la Puente y Sotomayor, y teatro de espléndidas é inolvidables fiestas.

Pues bien, los Sres. de Larios hacen ya, y se proponen imitar lo que hizo la madre de la emperatriz Eugenia hasta poco antes de su muerte: llamar cotidianamente a su lado sus relaciones de mayor intimidad; obsequiarlas con banquetes y tertulias; comenzar a fines de Noviembre sus bailes de confianza, y más adelante aquéllos a que invitarán a la *high life* madrileña en masa.

Así, la campaña del 88 al 89 será más fecunda en goces de lo que se anunciaba antes; y así, el ejemplo de la que se llamó Marquesa de Villamantilla influirá poderosamente en el ánimo de las demás personas que suelen recibir durante la época del año destinada de muy antiguo a solazarse y recrearse la humanidad.

En los altos círculos, con la conversación relativa a tales sucesos, alternan las que se refieren a bodas consumadas, seguras y probables.

Ya se ha verificado la de la bella señorita D.^a Mariana de Silva, hija de los Marqueses de Arcicollar, con su primo el capitán D. Fadrique Alvarez de Toledo, conde de Seláfani; y la de la hija de los Marqueses de Donadio con el joven D. Luis de Barroeta; y pronto se celebrará en París la de la señorita de Sholtz con el Sr. Iturbe, mejicano fabulosamente rico, poseedor, entre otras cosas, del hotel más suntuoso de los que embellecen la Avenida del *Bois de Boulogne*.

Mañana pedirá el Sr. D. Manuel de Chaves, primo hermano de la Duquesa de Noblejas, la mano de la señorita D.^a Isabel de Lemery, hija del difunto general Marqués de Baroja; y no tardarán mucho en realizar un acto semejante los Marqueses del Salar respecto de la hija tercera de los Condes de Muguero para su primogénito, que al casarse recibirá el título de Marqués de Masequilla.

Por lo dicho se ve, pues, confirmado cuanto enuncié en las primeras líneas de esta crónica: que ha comenzado el período de vida y actividad para la gente *comme il faut*; que Madrid vuelve a ser el Madrid de antes, el Madrid de siempre: alegre, divertido, bullicioso.

Era de ver ciertamente el aspecto brillante, magnífico, deslumbrador, que presentaba la noche del sábado último la sala del teatro Real, resplandeciente de luz eléctrica y de hermosuras, totalmente ocupada por las familias más conocidas de la capital, por las notabilidades é ilustraciones de la política, de la literatura, de las artes.

Las señoras, en su mayoría escotadas y de manga corta, lucían los trajes *Directorio*, la moda recientemente importada de París; los ricos aderezos de diamantes y esmeraldas; en fin, las flores de la dulce primavera en el principio del crudo invierno.

Nada hay comparable a una de esas representaciones del regio coliseo, en las que la sala está llena, la atención es vivísima, y todos se ocupan en mirarse y contarse, mientras los filarmónicos de verdad y los músicos de profesión aguardan impacientes los nuevos cantantes a quienes van a juzgar.

La Gioconda, del malogrado Ponchielli, ha sido la ópera destinada esta vez a inaugurar la temporada, hallándose fiado su desempeño a la Theodorini, que la estrenó entre nosotros; a la Leonardi, cuya belleza y mérito pregonó antes la fama; al tenor De Lucía, que alcanzó el año anterior acogida honrosa y benévola; en fin, al baritono Menotti y al bajo Mejía.

La *Diva* rúmana vuelve como se marchó: con su voz potente, con su estilo apasionado, con todas sus cualidades de cantante y de actriz.

El público la aplaudió al verla aparecer en las tablas, prodigándola después las muestras de cariño y satisfacción en cuantas piezas contiene el papel fatigoso de *Gioconda*, aunque más particularmente en el cuarto acto, en que la Theodorini se ostenta trágica eminente.

La Leonardi justificó las noticias divulgadas acerca de su belleza y de su talento: la una es fascinadora; el otro es notable.

Con la primera, se ganó todas las simpatías; con el otro, desarmó a los fanáticos de Giuseppina Pasqua, creadora del papel de Laura, en el que obtuvo señalados triunfos.

Pues bien, a pesar de la magia de los recuerdos, a despecho del peligro de las comparaciones, la Leonardi se hizo aplaudir desde las primeras frases que dijo, y en el dúo con *Gioconda* en el acto segundo, mereció los honores de la repetición.

De Lucía era conocido en la parte de Enzo, que si no ejecuta como Masini— el primero que la interpretó en Madrid—canta con expresión y buen gusto.

Menotti es un artista inteligente, pero ha tenido la desgracia de presentarse en un papel odioso y desairado, que no ofrece ocasiones de lucimiento.

Sin embargo, el público hará justicia a su arte, y en *spartittos* de mayor importancia probará lo que vale.

renombrados *modistos* (y son muchos en la capital de Francia!) quiere presentar un modelo distinto del que ha confeccionado cualquier otro, y como casi todos son verdaderos artistas, y hoy se inspira la moda en los pasados tiempos, á fin de constituir el estilo del día, poco á poco van aquellos recordando todas las épocas de la historia del traje, toda la indumentaria femenina de los siglos antiguos.

Al presente se anuncian los Valois. He visto largos abrigos princesa, con cuello pequeño en forma de embudo, abierto por delante, talle liso y mangas estrechas, en los cuales aparecían combinados armoniosamente brocados antiguos, encajes y perlas.—En siciliana y en lampas blanco, recamado de oro, se hace un rico traje de banquete para señora joven, verdaderamente ideal en su género, casi corto, rasante con la alfombra del pavimento.—Además, inspirado en las majestuosas *toilettes* del tiempo de Enrique III, me ha parecido espléndido para señora mayor otro magnífico traje de larga cola: estaba hecho en terciopelo liso verde esmeralda, muy propio, hendido ampliamente por el costado para dejar que se mostrase un gran tablero de lampas, fondo color de tila, cuyo dibujo representaba una cascada de hortensias, en la gama del blanco al verde, en media tinta, realizadas por algunos hilos de plata, y con flores casi de tamaño natural.

También es muy favorecida la combinación de tres telas diversas, en un mismo traje, eligiéndose para ella dos tonos lisos y uno de fantasía, y el terciopelo *épinglé* labrado se lleva mucho en trajes de vestir.

Están de moda los bordados, y para dar idea de modelos importantes en este difícil género, mencionaré dos trajes que he visto en la sala de uno de los más famosos *couturiers* ó franceses:—1.º, traje de terciopelo de seda, negro, liso, con caídas combinadas de Chantilly, flotando sobre falda de satén botón de oro muy vivo, bordada al plumetis en negro y oro;—2.º, traje (igual corte) de terciopelo verde viejo, con encaje de Inglaterra; falda de satén blanco recamado de una tira de *peluche* blanca, de la que surgen ramos de rosas, con cálices nacarados, en felpilla verde. Compréndese que aquí se trata de una verdadera aplicación en relieve.

Para baile he visto preparar varias lindísimas *toilettes*, obras magistrales de buen gusto y esmerado trabajo, singularmente en el decorado de una falda azul celeste, género Boucher, con pequeños tableros enrejados de oro.

El punto de Inglaterra, según se ve por lo que antecede, vuelve á estar de moda, y también lo están los bordados estilo Imperio, con hojas de encina, y las sederías tejidas con sujeción al mismo estilo.

Inténtase, para reemplazar las pelerinas que se han llevado en estos años últimos, hacer que triunfe el *carrick* de tres esclavinas, en paño, corte sencillo, sin pespunte ni ribete, con cuello de terciopelo y lazo de cinta, empleándose los matices más extraños, como el llamado *rougecoq*, el azul viejo (casi gris), el castor, etc.

Las *peluches* atigradas y tornasoladas, con las que se guarnecen vestidos blancos para niños, son también de novedad.

Las pieles de la estación actual son todas las variedades del zorro, singularmente las teñidas que imitan la del zorro azul, cuyo valor es conocido, aunque se puede asegurar que pronto volverán á prevalecer la marta y el armiño, porque el género de los trajes en uso las reclaman, y muchas elegantes señoras que están en posición de fijar los detalles de la moda se proponen apresurar la vuelta de aquéllas.

Aun se puede predecir que dentro de poco volveremos á ver los cachemires de las Indias, no como los llevaron nuestras madres, sino utilizados de cualquier otro modo; porque los dibujos de cachemires, tan usados hoy en varios tejidos, y el favor que obtiene el crespón de China, permiten entrever una evolución en tal sentido.

Son también elegantísimos y muy usados los grandes abrigos de terciopelo verde, orlados de chinchilla; y no me digáis, lectoras mías, que menciono con frecuencia el color verde, porque podría contestaros que es el color de periodo actual de la moda.

Empiézase á abandonar los forros labrados, y se vuelve á los forros lisos; en cambio el raso ordinario se emplea menos que el llamado maravilloso (*merveilleux*) y el *surah*.

Las granadinas bordadas serán objeto de preciosos vestidos de baile: algunos he admirado, de colores delicadísimos, y esmaltados con perlas pequeñas y talladas, en muy escaso número, solamente las necesarias para dar al conjunto, en varias partes, una ráfaga luminosa.

Indicaré, para guarnecer un abrigo fantasía, de paño color de avellana, un ancho galón de seda cobre, imitando el metal, esmaltado de grandes botones de pasamanería, también color de avellana.

El manguito, que ahora es labor de modista, se confecciona con telas de los mismos trajes, y se hacen en este género preciosas joyas: uno he visto, de terciopelo verde, triangular, adornado con dos tiras angostas y verticales de astrakán y forrado en seda rosa.—Los negros con encaje y un bordado de azabache son, como nadie ignora, perfectamente clásicos.—Hácese otros más sencillos, con una pequeña escarcela, donde la señora que le lleva coloca un pañolito de encaje y también de batista festoneado y bordado en seda.

El boa de seda ó de peluche, de felpa ó de encajes, literalmente hace furor.

Terminaré estos perfiles anunciando, como excentricidad digna de mención, el invento de una corsetera de gran fama: un corsé de cuero, sin ballenas.

LUISA.

París, 19 de Noviembre.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 43.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 2.ª edición.)



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

1. *Traje de visita.*—Este traje se hace de raso de lana gris plomo y tela cachemira mezclada de oro. La falda, de raso de lana, es plana y va guarnecida en la parte inferior con un bias ancho de cachemira; va cubierta con una polonesa princesa, la cual forma cuatro pliegues dobles; los delanteros van plegados en forma de panier en las caderas, se abren sobre la falda de debajo y se doblan sobre sí mismos en forma de solapas, guarnecidas de cachemira, según lo indica el grabado. El corpiño es plano en la espalda, va fruncido por delante en la cintura, y sujeto con un cinturón Directorio de faya gris fijado con una hebilla de oro. Se le guarnece con solapas de cachemira, sobre las cuales cae una corbata de muselina de la India, adornada con encaje que forma chorrera. La manga es de codo y va fruncida en el hombro; una cartera estrecha de cachemira adorna la parte inferior.—Sombrero de fieltro gris plano; la copa va bordada de cuentas y adornada en el lado izquierdo con un lazo de faya gris; se la adorna en la derecha con un ramito de flores de felpilla. Un ramito igual va puesto por debajo del sombrero y descansa sobre los cabellos.

2. *Traje de recibir.*—Este traje se hace de cachemir de la India beige obscuro, y va guarnecido de terciopelo encarnado.

Se compone de un fondo de falda guarnecido de un delantal de terciopelo encarnado con flores, y de una falda plegada, estilo de levita: esta falda va montada en el borde de un corselillo de terciopelo, abierto por delante y que deja ver dos puntas de chaleco de cachemir; la parte superior del corpiño va igualmente fruncida por delante y en la espalda en el borde del corselillo; se la abrocha en el lado. La manga es muy ajustada y va guarnecida de un bullonado mezclado de tiras de terciopelo; el cuello y las carteras son de terciopelo.

CELEBRIDADES PARISENSIS.

Fay, el famoso inventor de la *Velutina* que lleva su nombre, ha dotado al tocador de las señoras con un polvo de arroz especial, porque la *Velutina Fay* no se muestra en placas blanquecinas sobre el rostro, como si éste fuese la faz de un molinero, sino que, al contrario, adhiriéndose al cutis, le da transparencia y suave aterciopelado de albaricoque.

Lo mismo á la luz del día que á la del gas, el cutis conserva con la *Velutina* una frescura y un brillo juveniles, y no se puede adivinar si es la naturaleza ó un hábil artificio lo que da aquella pureza de tonos en la cual desaparecen las manchas, los granitos y hasta las arrugas.

La *Velutina Fay* se conoce y estima en todo el mundo, y, según el color del cutis de la persona, se emplea rosa, blanca ó *Rachel*, es decir, crema; pero en cualquiera de estos matices tiene las mismas cualidades.

Ningún médico la prohibirá, porque es higiénica y beneficiosa para la piel, la que refresca y regenera.

El punto donde reside *Dame Velutine* está situado en pleno París lujoso, 9, *rue de la Paix*, en medio de todas las reputaciones de la elegancia.

Las señoras de la aristocracia parisiense, lo mismo que las de la aristocracia extranjera, anhelan la corrección y la elegancia, y estas cualidades corresponden á los numerosos corsés de madame de Vertus, 12, *rue Auber*, en París.

El corsé *Ana de Austria* da al busto una actitud, una majestad notables, el *gran aire*, como se dice en París.

La *Cintura Regente* sigue teniendo igual éxito entre las mujeres delicadas, á quienes suele causar fatiga un corsé ajustado, rígido.

El *Coselete Indio* da elegancia soberana al *deshabillé* matinal, al traje de mañana algo descuidado en la forma.

Todos los corsés de la *Maison de Vertus*, creados para satisfacer alguna necesidad especial, tienen excelentes cualidades, y responden en absoluto á su objeto.

La **AGUA DE BOTOT** es el único *Verdadera Dentífrico* que posee la doble aprobación de la **ACADEMIA** y de la **FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS**. Su superioridad probada por su boga ha suscitado numerosas imitaciones nocivas ó sin ninguna virtud. Para evitarlas, es menester exigir con cada frasco el prospecto que llevará como el rótulo la firma. *M. Botot*
PARIS, 229, Rue St-Honoré, y EN CASA DE LOS PRINCIPALES COMERCIANTES.

El **TRABLIT**, *esencia* para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: *Maison Pecastaing*, Príncipe, 13, Madrid.

Vino doble digestivo de Chassaing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

El *Polvo de arroz Laferrière*, de finura ideal y de perfume suave y discreto, ha sido adoptado en definitiva por las damas elegantes de ambos continentes: es un verdadero *polvo de juventud*, que se recomienda á las personas de buen gusto, y el cual se puede adquirir en las principales perfumerías y en París, 30, *faubourg Poissonnière*.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Vº LECONTE ET Cº, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

PUBLICACIONES RECOMENDADAS
DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

La Hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.º—Precio en Madrid, 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.º, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 peseta

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—*México*: J. Buxó y Compañía.—*Veracruz*: Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo*: A. Barreiro y Ramos.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. IGNACIO JOSÉ DE INZA.

te	dos	voz	es-	ce-	pa-	ban	ché	ti	ci:
ce	por	men-	oi-	Y	cu-	yo!	d-	ma-	que
Yo	Con	dul-	sar	sar	dul-	al	me	!Soy	sen-
de	Pa-	mis					Yo	me	lla-
mis-	sen-	mor							
sa,	sua-	te-	al	co-	gol-	ha-	Y	Inun-	na
ti	ru-	bri-	so	voz	zón,	al	güe-	ba:	cher-
ve	rio-	cu-	ra-	pe	la-	una	yo!	mur-	da-
							ra-	Ro-	!Soy
mor,	vu-	vi-					di-	da	mu-
en-	con	a-	el	á	ma	en-	yo!	sus	ce:
jos	Y	el-	ic-r	Los	zo	Je-	son-	do,	de
ve	te	o-	vé	al-	rri-	mía,	go-	!Soy	que,

PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 108.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Noviembre de 1888

Administracion, Alcala, 23

Nº 43

MADRID

Perfumeria de lujo GUERLAIN, 15, r. de la Paix, Paris
Corsetaria de Austria y Faja Regante B. de M^{te} DE VERTUS, 12, r. Auber, Paris



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1888.

AÑO XLVII—Núm. 44.

SUMARIO.

1. Traje de calle.—2. Bata de paño y crespón.—3. Cubrecorsé de *surah* color crema.—4. *Matinée* de lana bordada.—5. *Matinée* sencilla.—6 y 7. Vestido para niñas de 3 á 5 años (crochet).—8. Almohadón.—9 á 11. Envoltura para tetera.—12. Galón para bordar.—13. Cuello de encaje blanco.—14. Adorno para corpiño escotado.—15. Sombrero de seda brochada.—16. Sombrero de terciopelo.—17. Abrigo largo de limosina.—18. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—19. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—20 á 27. Mangas para vestidos de calle y de ceremonia.—28. Capota de terciopelo esmeralda.—29. Paletó Skobeloff.—30 y 31. Visita Elvira.—32. Abrigo largo de lana brochada.—33. Vestido de visita.—34. Abrigo de paseo.—35. Vestido de paño del Thibet.—36. Vestido de vigona.

Explicación de los grabados.—Lo que vale una limosna, por D.^a Clara de Espinosa.—No hay plazo que no se cumpla, por la Condesa de Campoblanco.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.

Traje de calle.—Núm. 1.

Este traje se hace de vigona gruesa gris hierro. Sobre un fondo de falda provisto de muellecitos, va montada en la derecha una *quilla* de terciopelo gris hierro. Túnica-levita por detrás y en los lados; el delantero sólo forma corpiño; el borde de la aldeta desaparece bajo un delantal plegado, cuyos numerosos pliegues van agrupados bajo un adorno de pasamanería gris hierro; de este adorno salen unas cordonaduras terminadas en unas borlas. Los pliegues del delantal van fijados en la izquierda bajo una especie de cinturón de pasamanería que rodea la cadera y termina en el lado bajo un adorno de pasamanería que cae sobre los pliegues de la levita. El lado derecho va fijado bajo unos botones gruesos de pasamanería. Los delanteros del corpiño se abren sobre un borde de terciopelo que forma vivo sobre un pliegue redondo de faya gris hierro que se abrocha en la izquierda. El forro de los delanteros se separa en el borde y se abrocha en el centro. Unos adornos atraviesan los delanteros. Cuello recto que descansa sobre un cuello de terciopelo cerrado con un broche de oro. Manga semilarga abierta en el codo sobre una punta de terciopelo.—Sombrero grande de ala plana, de fieltro gris hierro y forrado de terciopelo. Lacito de cinta de faya gris hierro con matices color de rosa, puesto por debajo. Borde de plumas grises. Lazo de cinta de faya gris hierro y color de rosa.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, de 60 centímetros de ancho, y 7 metros 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Bata de paño y crespón. Núm. 2.

Esta bata se hace de paño amazona color gamuza con cenefa bor-



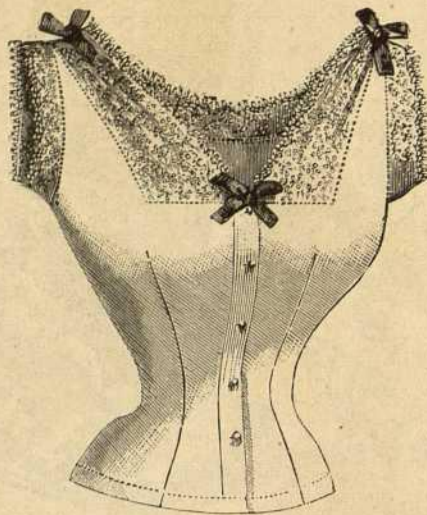
1.—Traje de calle.

2.—Bata de paño y crespón.



6 y 7.—Vestido para niñas de 3 á 5 años (crochet).

dada de color gamuza, de matices muy desvanecidos, y de crespón de seda color de rosa. Sobre un fondo de falda sin muelle va montado un delantal estrecho y plegado de crespón, adornado en la parte inferior con tres pliegues. El delantal se continúa en cenefa sobre el fondo de falda. El vestido es inde-



3.—Cubrecorsé de surah color crema.



9.—Envoltura para tetera. (Véase los dibujos 10 y 11.)

inferior de la *matinée*. Cuello bordado y cartera que estrecha la manga.

Vestido para niñas de 3 á 5 años (crochet).
Núms. 6 y 7.

(Las figs. 44 á 47 (verso) de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponden á este objeto.)



4.—*Matinée* de lana bordada.

pendiente. Los delanteros van fruncidos y flotan sobre un delantero ajustado de forro, el cual se abrocha en el centro bajo unas bandas plegadas y cruzadas de crespón, fijadas bajo un cinturón ancho y plegado de terciopelo abrochado en la izquierda. La espalda va fruncida como el delantero. El vuelo va sujeto en la cintura con un grupo de fruncidos. En la izquierda, el lado va ligeramente recogido. Cuello grande y arqueado de paño y forrado de terciopelo. El borde va sujeto con un latón. Manga de crespón semilarga y bullonada, sujeta con un puño de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 4 metros de crespón, de 60 centímetros de ancho, y 5 metros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Cubrecorsé de «surah» color crema
Núm. 3.

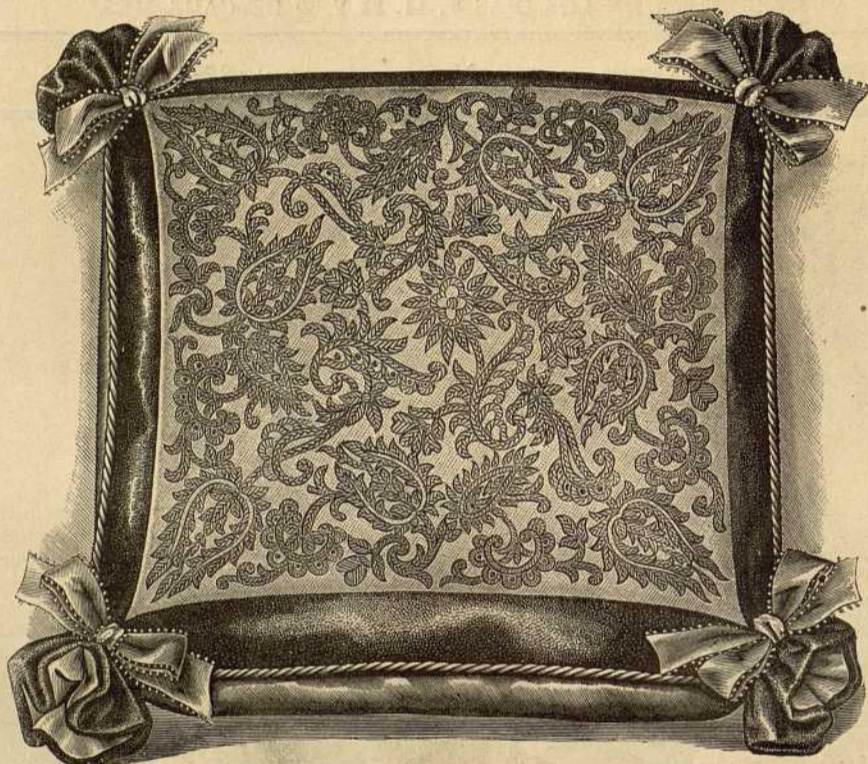
Este cubrecorsé se hace de *surah* color crema y va ajustado con una pinza. Va escotado en cuadro y adornado con un encaje ancho de Valenciennés, plegado sobre el hombro bajo un lazo de cinta color de rosa. Manga hecha de un encaje de Valenciennés.

«*Matinée*» de lana bordada.—Núm. 4.

Esta *matinée* se hace de lana bordada. El delantero va plegado y adornado con un bordado hecho sobre lana. Un volante bordado forma la adeta. Cuello y cartera hechos de bordado.

«*Matinée*» sencilla.—Núm. 5.

Esta *matinée* va hecha de franela color carmelita. La espalda va ajustada con dos laditos. Los delanteros se abren sobre un chaleco fruncido y sujeto en la cintura con un cinturón adornado con un bordado estrecho que rodea todo el borde



8.—Almohadón.



5.—*Matinée* sencilla.

Antes de principiar la explicación de esta labor, diremos á nuestras abonadas que este vestido puede hacerse, no solamente al crochet, sino de cualquiera tela, por las figs. 44 á 47 del patrón.

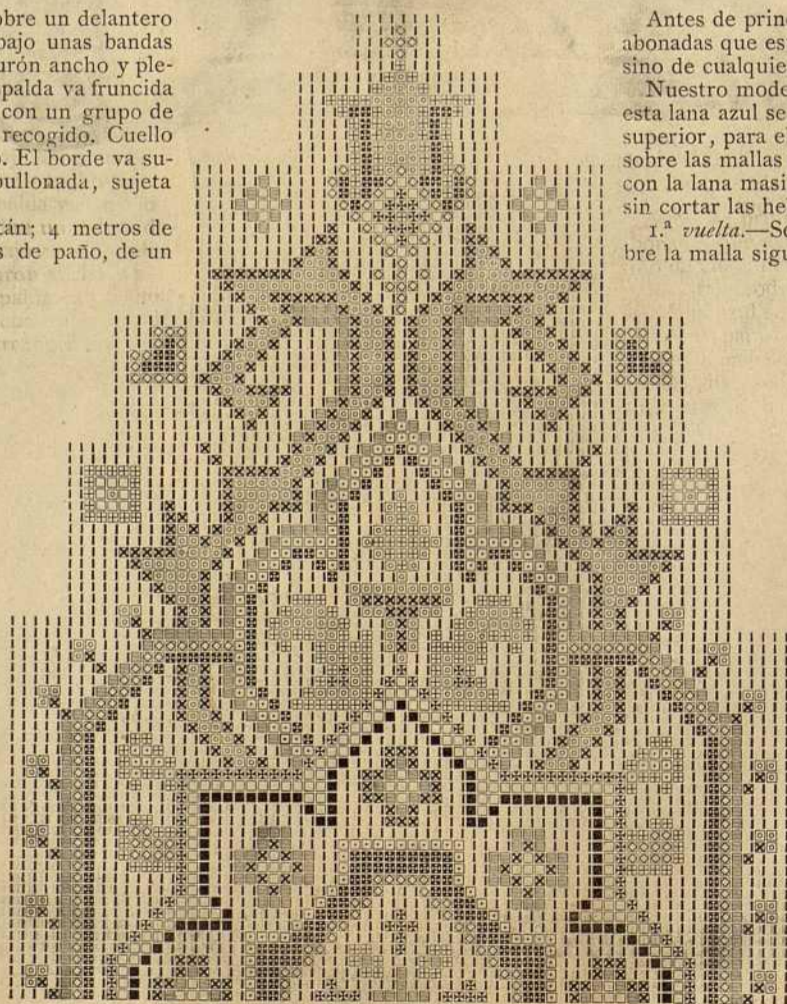
Nuestro modelo va hecho de lana color masilla y lana azul. Con esta lana azul se ejecuta el peto (fig. 44), principiando en su borde superior, para el cual se hace una cadeneta de 4 mallas. Se vuelve sobre las mallas para la vuelta siguiente. Se hacen después 2 vueltas con la lana masilla, 2 vueltas con la lana azul, y así sucesivamente sin cortar las hebras.

1.^a vuelta.—Se pasa la malla más próxima,—una malla simple sobre la malla siguiente,—para un crecido, 3 mallas sobre la 3.^a malla,—una malla simple sobre la última malla.

2.^a vuelta.—Para un crecido, 3 mallas al aire y 2 mallas simples en la 2.^a y la 1.^a de estas 3 mallas,—una malla simple sobre cada una de las 2 mallas siguientes,—para un crecido, 3 mallas sobre la 2.^a malla del crecido de la vuelta anterior, una malla simple en cada una de las 2 mallas siguientes,—para un crecido, una malla simple sobre la malla en la cual se ha hecho la malla simple anterior.

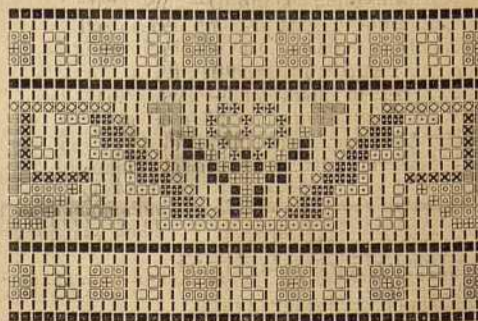
3.^a á 6.^a vuelta.—Como la vuelta anterior, pero las mallas crecen en la misma proporción. Además, al principio de la 6.^a vuelta, en lugar de 3 mallas al aire, no se hacen más que 2.

7.^a á 39.^a vuelta.—Una malla al aire, bajo la cual se pasa la malla más próxima de la vuelta anterior,—después una malla en cada malla (á excepción de la última malla). Pero se hacen 3



10.—Dibajo de la envoltura para tetera. (Véase el dibujo 9.)

Explicación de los signos: X amarillo obscuro; O amarillo mediano (seda); □ amarillo claro (seda); X encarnado obscuro; + encarnado claro; ⊖ gris azul; □ crema; ■ marrón; ⊕ verde obscuro; ⊖ verde mediano; | fondo.



11.—Cenefa de la envoltura para tetera. (Véase el dibujo 9.)

Los mismos signos que en el dibujo 10.

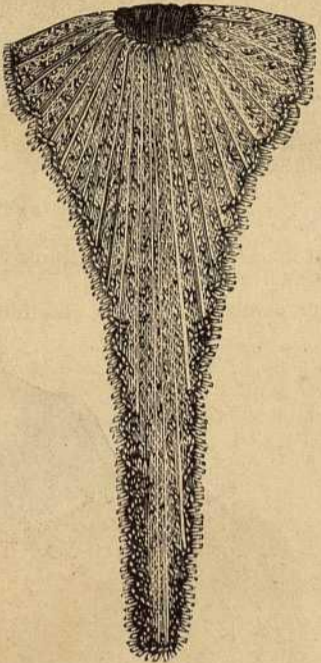


12.—Galón para bordar sobre lienzo crudo ó blanco.

mallas sobre la malla del centro del crecido del centro. Además, se mengua una malla sobre cada lado de la 34.^a y de la 38.^a vuelta.

Se hacen después 4 vueltas, cada una sobre las mallas de la primera y de la segunda mitad de la última vuelta. La 1.^a de estas vueltas tiene 10 mallas de largo, y se pasan la 1.^a y la última malla de la vuelta anterior. Cada vuelta siguiente va igualmente reducida 2 mallas.

Corpiño.—Sobre las mallas de orilla del peto, se ejecuta el corpiño por la fig. 45, todo de mallas simples, yendo y viniendo. Así como el patrón lo indica, se crece ó bien se mengua, y se hacen unas vueltas intercaladas. Para los crecidos, se



13.—Cuello de encaje blanco.



15.—Sombrero de seda brochada.

16.—Sombrero de terciopelo.



14.—Adorno para corpiño escotado.

hacen, al fin de una vuelta, 2 mallas sobre la última malla, y al principio de una vuelta 2 mallas al aire, y en la 1.^a vuelta una malla simple. En cuanto al menguado, si se le debe hacer al principio de una vuelta, se pasa una malla. — Al fin de una vuelta, no se hacen mallas en la última malla. En la penúltima vuelta de la mitad de la derecha, se forman seis ojales, para cada uno de los cuales se hacen 3 mallas al aire, y se pasan 3 mallas bajo éstas. — Los botones correspondientes á los ojales van cosidos sobre la mitad de la izquierda.

Manga. Se ejecuta esta manga por la fig. 47. Se la principia en el borde de la costura haciendo una cadeneta de 56 mallas. Se labra como acaba de explicarse para el corpiño.

Cartera de la manga.—Se hace una cadeneta de 17 mallas con lana color de masilla.

1.^a vuelta.—Se pasan las 2 mallas más próximas, — después una brida en cada malla.

2.^a vuelta.—3 mallas al aire, — se pasa la malla más próxima, — una brida en cada una de las 14 mallas siguientes.

3.^a á 22.^a vuelta.—Como la vuelta anterior. Pero se hacen siempre, alternativamente, las 2 vueltas más próximas con lana azul, las 2 siguientes con lana color de masilla.

Se reúnen las mallas de la última vuelta con las mallas primitivas. Sobre el borde superior de la cartera se ejecuta una hilera de piquillos, para los cuales se hace, alternati-



18.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.



17.—Abrigo largo de l'rosina.



19.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.

vamente, una malla simple sobre la malla más próxima, — un piquillo (es decir, 5 mallas al aire, y en la primera una malla simple), y se pasa la malla más próxima. El borde inferior de la cartera va cosido obre la manga.

Falda.—Lana color de masilla.—Se hace una cadeneta de 54 mallas y se labra yendo y viniendo.

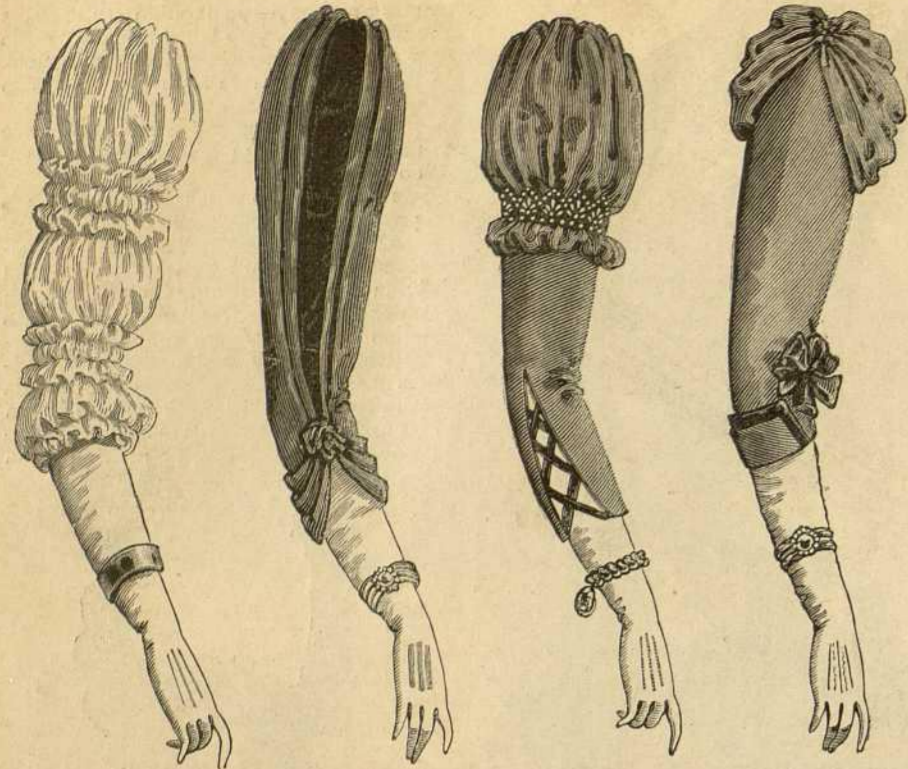
1.^a vuelta.—Se pasan las 3 mallas más próximas, — una brida en cada malla.

2.^a vuelta.—3 mallas al aire, bajo las cuales se pasa la malla más próxima, — una brida sobre cada una de las 50 mallas siguientes. Se hacen además 154 vueltas como la anterior, pero se emplea, alternativamente, lana azul para las dos vueltas más próximas, y lana color masilla para las dos vueltas siguientes. Se juntan las mallas de la última vuelta con las mallas de orilla (dejando 15 mallas para la

abertura) haciendo unas mallas simples. Se cose la falda sobre las mallas de orilla del corpiño, sosteniéndola en tanto que sea necesario. El cuello, cosido sobre las mallas de orilla del lado de la derecha del peto y abrochado sobre su lado de la izquierda, va hecho por la fig. 46, con lana color masilla, del mismo modo que la falda. Se la principia por un ángulo de delante, haciendo 7 mallas al aire. Se fija la mitad de la derecha del cuello sobre la mitad de la derecha del corpiño desde 28 hasta 21. Sobre el escote del corpiño y sobre las mallas de orilla del cuello se hacen con lana azul (como también sobre la mitad de la izquierda del cuello), abrazando las mallas de orilla del cuello, 2 vueltas, — después 2 vueltas sobre las mallas de la vuelta anterior (á excepción de la mitad de la izquierda de la espalda). Esto forma un puño, y sobre su última vuelta se hace con lana color masilla una hilera de piquillos que se continúa sobre el contorno del cuello. Se hace una hilera igual sobre el borde inferior de la falda y sobre el borde de la izquierda del lado de detrás del corpiño. Para este último se emplea lana azul. En último lugar se guarnece el vestido con una cordonadura gruesa de lana con bolas y sujeta con unas correas. Para cada correa se hace, con lana azul, una cadeneta de 8 mallas:

1.^a vuelta.—Se pasan las 3 mallas más próximas, — una brida sobre cada una de las 4 mallas siguientes, — 2 mallas al aire, — una malla simple en la malla más próxima

MANGAS PARA VESTIDOS DE CALLE Y DE CEREMONIA.



20.—Manga de *surah* color de rosa. 21.—Manga de cachemir y felpa. 22.—Manga de pañete. 23.—Manga de cachemir.



29.—Paletó Skobeieff.

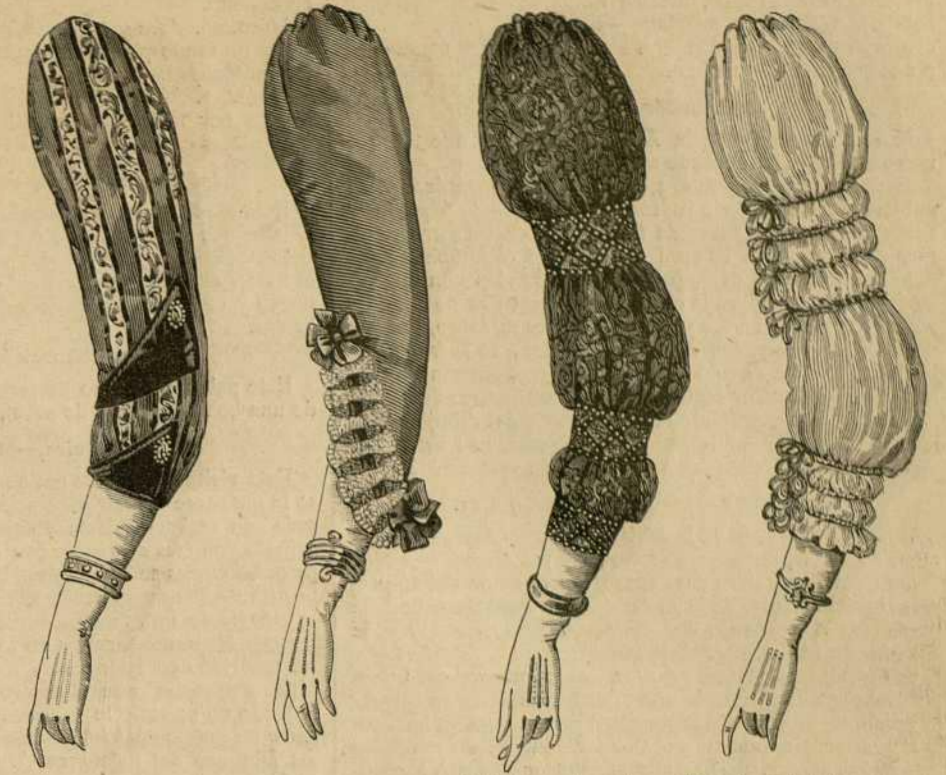


28.—Capota de topelo esmeralda.



30 y 31.—Visita Elvira. Delantero y espalda.

MANGAS PARA VESTIDOS DE CALLE Y DE CEREMONIA.



24.—Manga plegada de pekin. 25.—Manga de piel de seda. 26.—Manga de encaje negr. 27.—Manga de tul color de rosa.



32.—Abrigo largo de lana brochada.



33.—Vestido de vista.



34.—Abrigo de paseo.



35.—Vestido de paño del Thibet.

36.—Vestido de vigona.

2.^a vuelta.—Lana color masilla.—Sobre el contorno de las mallas de orilla se hace, alternativamente, una malla simple sobre la malla más próxima.—3 mallas al aire, bajo las cuales se pasa una malla,—en último lugar una malla simple sobre la primera malla.

Almohadón.—Núm. 8.

(La fig. 31 (recto) de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.)

Este almohadón tiene 53 centímetros en cuadro, y va cubierto de un bordado rodeado de una tira de felpa color aceituna, cuyo ancho es de 6 centímetros. Su forro es de raso color aceituna. El cordón que rodea el almohadón es del mismo color. Los ángulos van adornados con una especie de rosácea, para la cual se pone una tira de felpa de 7 centímetros de ancho y 45 centímetros de largo, forrada de raso. Se reúnen sus dos extremidades, se la frunce, se la fija sobre cada ángulo y se cubre la costura con un lazo hecho de cinta color aceituna de 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho.

La figura 31 representa la cuarta parte del dibujo. Se la ejecuta al pasado, sobre linón color crudo, con seda desdoblada color aceituna, azul y granate de varios matices.

Envoltura para tetera.—Núms. 9 á 11.

(La fig. 52 (verso) de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior pertenece á este objeto.)

Esta envoltura sirve para conservar el calor del té preparado en la tetera. Se la ejecuta sobre cañamazo de lana negra; se la guarnece con un forro algodónado y se la adorna con borlas y bolas de lana.

Se cortan tres pedazos de cañamazo, enteros cada uno, por la fig. 52. Sobre cada uno de estos pedazos se ejecuta el dibujo de tapicería y la cenefa. Cada punto va hecho á la cruz sobre dos hebras de alto y de ancho. Se cosen las tres piezas juntas. Se fija por el interior el forro algodónado. Se guarnece el borde inferior de la envoltura con un fleco estrecho de los mismos colores del bordado. Se pegan las borlas y bolas de lana. Un pompón grueso de lana, puesto por encima, sirve para levantar la envoltura.

Galón para bordar.—Núm. 12.

Este galón va bordado sobre lienzo crudo ó blanco. Se le puede también bordar sobre cañamazo. Ejecutándole sobre lienzo de algodón crudo, un poco fino, se le podrá emplear para guarnecer prendas de lana para niños. Estos galones van bordados con algodón ó seda de dos colores: encarnado y azul, negro y encarnado, ó amarillo y negro.

Cuello de encaje blanco.—Núm. 13.

Este cuello va plegado con pliegues indespigables, y forma peto que baja hasta la cintura.

Adorno para corpiño escotado.—Núm. 14.

Este adorno es de crespón listado; va plegado y adornado con un encaje y redondeado en forma de abanico sobre el pecho. Lazos sobre cada hombro, en la derecha y en la parte inferior, hechos de cinta de faya verde.

Sombrero de seda brochada.—Núm. 15.

Este sombrero va hecho de seda color crema, brochada de flores de colores atenuados, y terciopelo color de musgo. Plumas color de musgo. Lazos y bridas de cinta de faya color musgo.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 16.

Sombrero de copa baja, hecho de terciopelo color de nutria y adornado con pasamanería de oro muy ligera. Plumas color de nutria, estampadas de oro. Lazos y bridas de cinta color de nutria.

Abrigo largo de limosina.—Núm. 17.

Este abrigo, hecho de limosina marrón, va guarnecido de un cuello de piel y de una capucha ribeteada de piel.

Vestido para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 18.

Este vestido es de cachemir color de piel de castor. El corpiño-blusa va plegado con pliegues de lencería, cosidos por delante y en la espalda. Bajo un cinturón de terciopelo, abrochado por delante, va montada una falda plegada y adornada con un galón. Manga bullonada y plegada igualmente con pliegues de lencería. Puño y cuello de terciopelo.—Sombrero de fieltro color de piel de castor, forrado de terciopelo y adornado con plumas.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 19.

Este vestido se hace de paño azul marino. El corpiño va fruncido por delante y en la espalda, y montado á un canesú hecho de plieguecitos de lencería cosidos. Los delanteros y la falda, la cual va plegada, se abren sobre un peto de tela de terciopelo azul y blanco. Cinturón fijado en los lados bajo unos botones gruesos de plata antigua. Manga bullonada y sujeta bajo un puño. Cuello recto y abrochado por delante.—Sombrero de fieltro azul marino, forrado de terciopelo y adornado con plumas.

Mangas para vestidos de calle y de ceremonia.

Núms. 20 á 27.

Núm. 20. Esta manga es de «surah» color de rosa. Va bullonada, pero cada bullonado forma una cabeza; el todo va montado sobre un forro blanco.

Núm. 21. Esta manga va hecha de cachemir granate y felpa. Va abierta sobre felpa, plegada sobre sí misma en la parte inferior bajo una rosácea de cinta.

Núm. 22. Esta manga es de pañete. Un bullonado va sujeto con un galón de azabache. La parte inferior va abierta y enlazada.

Núm. 23. Manga de cachemir. El fruncido se forma en la parte superior; va dispuesta en tres fruncidos con la altura de la tela, y el lado va plegado en las costuras. Cartera doble y lazo.

Núm. 24. Esta manga es de pekin. Va plegada en el codo y adornada con carterá de felpa.

Núm. 25. Esta manga va hecha de piel de seda y adornada

con dos encajes, por los cuales se pasa una cinta anudada en el codo.

Núm. 26. Esta manga va hecha de encaje negro, bullonado sobre un fondo plano; tres galones de azabache sujetan estos bullonados.

Núm. 27. Manga de tul color de rosa; los bullonados van hechos por medio de puntillas, por las cuales se pasan unas cintas caneta, anudadas en la sangría del brazo.

Capota de terciopelo esmeralda.—Núm. 28.

Esta capota es de terciopelo esmeralda, va plegada sencillamente, y un bordado de oro rodea todo el contorno del ala. En el arqueado del ala, rosácea de faya verde. Sobre el fondo del sombrero, como adorno, pájaro con cayado negro y varias cocas de la misma cinta, que forman las bridas.

Paletó Skobelev.—Núm. 29.

Este paletó va hecho de terciopelo negro, y guarnecido de una boa de plumas de avestruz.

Visita Elvira.—Núms. 30 y 31.

Esta visita se hace de paño *matelassé* y terciopelo negro, se la guarnece con tiras de *sekungs* y con pasamanería de seda con azabache. Esta visita se corta por un patrón de espalda con tres costuras, con mangas de visita de terciopelo, las cuales se fijan sobre la costura de la espalda con un tirante de pasamanería. El delantero de la manga figura la sangría de una manga de codo ordinaria; sobre el delantero, el tirante termina en la sisa. Delantero de chaqueta, recortado en faldones de manteleta, ajustado con una pinza y abrochado en el centro. Ladito de delantero, prolongado en punta. Un cascabel de pasamanería adorna la parte de detrás de los faldones puntiagudos y los lados de los faldones del delantero. Un golpe de pasamanería y azabache adorna la punta de los lados. Manga abierta por debajo del codo, sobre un tableado de terciopelo dispuesto en forma de abanico. Una tira de *sekungs* rodea la parte inferior de la manga. Cuello alto, y bordes del delantero de la misma piel. Brazaletes de pasamanería sobre la manga; correa de terciopelo añadida en la parte inferior de la espalda, la cual figura dos aldetas. Forro de raso negro.

Tela necesaria: 2 metros de paño; un metro 50 centímetros de terciopelo, y 7 metros de raso.

Abrigo largo de lana brochada.—Núm. 32.

Este abrigo, hecho de lana brochada verde hiedra muy oscuro, va guarnecido de piel gris. Las mangas van adornadas con un fleco de cascabeles de 11 centímetros de alto.

Vestido de visita.—Núm. 33.

Este vestido se hace de piel de seda brochada color de serpiente; se le guarnece de *surah* del mismo color y con un cinturón de moaré color de serpiente. Fondo de falda de tafetán y centro de falda de *surah* con pliegues cosidos, los cuales terminan en la altura de las rodillas. Levita de piel de seda brochada, con delanteros añadidos y abiertos sobre el delantero de *surah*. La parte de detrás es de forma princesa, y se compone de espalda y lados de espalda, que forman el vuelo para dos encañonados gruesos de levita. Delantero de corpiño, terminado en punta y plegado en el escote; va abierto sobre un peto de *surah*, el cual va cubierto de un tableado de *surah* que forma conchas. Un tableadito ribetea los delanteros abiertos, y rodea el tableado que forma conchas, el cual se estrecha por debajo de la cintura. El forro de los delanteros se abrocha en el centro, bajo las guarniciones. Pinzas de pecho y lados de delantero. Una cinta ancha de moaré principia por debajo de los brazos; se la pliega y se la disminuye sobre el delantero, y cae en lazo flotante en el lado derecho del delantero. Manga de codo, con carterá abierta y redonda sobre el delantero. Un tableado de *surah* rodea la carterá. Cuello alto y plegado.—Sombrero de fieltro con ala ancha, arqueada y forrada de terciopelo color de serpiente. Un penacho de plumas encarnadas y color de serpiente rodea la copa.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 6 metros de *surah*, y 11 metros de piel de seda.

Abrigo de paseo.—Núm. 34.

Abrigo largo de felpa color de piel de castor y guarnecido de pieles de zorro azul. Va abierto sobre un vestido de paño beige, y se le forra de *surah* color de nutria. Este abrigo se compone de una espalda con tres costuras, que forman el vuelo para dos encañonados, delantero de visita que se cierra sobre el centro, y mangas de visita, las cuales se doblan hacia la parte inferior. Cuello alto. Unos corchetes y corchetes cierran el abrigo, hasta la altura de la cintura. Unas pieles guarnecen los delanteros, el cuello y la parte inferior de las mangas. Manguito de la misma piel.—Sombrero de felpa color de nutria, con ala aureola, rodeada de un galón de pasamanería. Penacho de plumas en el delantero.

Tela necesaria: 10 metros de felpa y 10 metros de *surah*.

Vestido de paño del Thibet.—Núm. 35.

Este vestido se hace de paño del Thibet color de moho oscuro; va adornado con una quilla bordada de trencilla negra, completamente ribeteada de una trencilla fina de oro. Corpiño abierto sobre una banda plegada de *surah* color de moho, la cual se abre sobre un peto igual á la quilla. Cinturón de moaré del mismo color.

Vestido de vigoña.—Núm. 36.

Este vestido se hace de vigoña azul oscuro. La falda es recta y plana, y va adornada con una cenefa ancha, hecha de trencilla del mismo color que el vestido, pero de matiz más oscuro; esta trencilla va completamente ribeteada de una trencilla fina de níquel. Levita de vigoña igual, cruzada en el lado y abierta por delante. Peto, cinturón y mangas adornados con bordado igual al del vestido.

LO QUE VALE UNA LIMOSNA.



ERO qué sabéis de Julián? Hace más de un mes que no se le ve por aquí.

—Estará muy ocupado en sus preparativos de boda—contestó uno de la tertulia.

—¿Julián se casa?—preguntamos al unísono todos los que le conocíamos.

—Sí, caballeros: se casa con la hermana del malogrado Augusto.

Esta breve conversación ocurrió hace pocas noches en un café de esta corte, entre varios amigos que allí se reúnen diariamente para saborear el negro líquido que se sirve en Madrid con el pomposo nombre de Moka.

Procedamos por orden.

Hace unos diez años, Julián, que era oficial primero en las oficinas de cierta compañía de caminos de hierro, con el sueldo anual, según creemos, de cuatro mil pesetas, cuando salió del despacho para dirigirse á su domicilio, en una cruda tarde de Enero, observó á pocos pasos delante de él un hombre que tiritaba entre una americana corta y un pantalón claro de tela muy ligera.

—¡Brrr!—se dijo al verle Julián, hundiendo la cabeza en el ancho cuello de su gabán de pieles.—¡Ese hombre no es friolero!

Pero reflexionando en seguida que nadie pasea por su gusto en la calle de Alcalá, con traje de entretiempo y á cinco grados bajo cero, apresuró el paso, alcanzó al hombre, lanzóle miradas investigadoras y pasó adelante murmurando:

—¡Desgraciado!

¡Ay! aquella americana y aquel pantalón, vistos de cerca, lo decían todo: estaban raídos hasta la hilaza, y eran anchos, flotantes, para el delgado cuerpo que envolvían; llevábalos un joven cuyo rostro, un simpático rostro de facciones regulares, pero demacrado y triste, no expresaba sino esta cruel idea: ¡Necesidad!

Julián instintivamente echó mano al bolsillo de su chaleco y al punto la retiró, por no atreverse á ofrecer limosna á quien no se la pedía: continuó su camino, aunque sintiendo vago remordimiento por haber cedido á tal delicadeza.

Llegó á su casa, comió sosegadamente, fumó de sobremesa un cigarro, y envolviéndose otra vez en su confortable gabán de pieles, salió á la calle para tomar café en el Suizo; mas cuando llegaba á la Plaza del Carmen (habitaba Julián en la de la Abada), encontróse de pronto con el mismo desgraciado de la americana corta y el pantalón de verano.

Daba lástima ver á este pobre joven: andaba lentamente, con las manos metidas en sus vacíos bolsillos, con la mirada lánguida fija en los escaparates de las tiendas de comestibles.

Entonces Julián se paró á contemplarle, decidido á socorrer tanto infortunio como el joven revelaba, y le vió acercarse á una humilde casa de comidas y entreabrir la puerta, y le oyó decir en voz muy baja á la patrona que salía á recibirle:

—Señora Juana, présteme usted un panecillo.... que ya se le pagará.

Entonces Julián entró en el fonducho, aproximóse al mostrador y dijo con disimulo á la patrona:

—Añada usted una sopa con huevos, una ración de carne, otra de queso y una botella de vino.... Cóbrela usted todo.

Y deslizó una moneda en la mano de la patrona.

¿Oyó aquello el joven? ¿adivinólo acaso? El hecho es que cuando Julián salía del fonducho, muy satisfecho de la obra de caridad que había practicado, el joven se quitó su viejo sombrero, y exclamó con voz desfallecida:

—¡Gracias, gracias! ¡No lo olvidaré jamás!

Julián no se volvió á acordar de aquel episodio.

Pasaron cinco años, y Julián continuaba en su oficina, aunque elevado al cargo de jefe de negociado de primera clase.

Una noche, al volver á casa después de tomar café en el Suizo, según su costumbre, encontró sobre la mesa de su gabinete una caja de madera, en cuya tapa había la inscripción siguiente: *Al Sr. D. Julián de***—Madrid.—Calle de la Abada, núm....*

La caja tenía también una etiqueta roja, en la que se leía esta palabra: *Italia*.

Y como era para él, porque las señas aparecían bien claras, abrióla con las mayores precauciones, y descubrió una estatua de bronce, preciosamente ejecutada: representaba á un hombre en traje del Renacimiento, sentado, teniendo un libro entreabierto en la mano derecha y apoyada la izquierda en el lado del corazón; sus facciones y su actitud revelaban profunda melancolía, abatimiento indefinible; un nombre se destacaba, en letras de relieve, sobre la primera tapa del libro: *Jerusalén*.

Al bronce acompañaba una tarjeta, que sólo contenía estas palabras: *Recuerdo de la noche del 13 Enero de 187....* ¡Ni un nombre en la tarjeta! ¡ni una firma en el zócalo de la estatua! ¡nada, en suma, que descubriese el origen de aquel regalo!

—¿Quién diablos me enviará esto?—preguntábase Julián con todo el interés que su gozo le permitía.—En Italia no conozco á nadie, y el 13 de Enero.... ¡Vaya usted á saber lo que yo haría en aquel 13 de Enero!

La estatua fué colocada con gran solemnidad sobre la chimenea del saloncito de Julián, quien celebró el acontecimiento con una modesta fiesta ofrecida á sus amigos íntimos, los cuales (entre ellos había artistas muy distinguidos) afirmaron con voto unánime que aquella obra escultórica era una preciosa joya de arte.

Pasaron cuatro años más, y el buen Julián, siempre en su oficina de caminos de hierro, había ascendido á inspector de primera clase con el sueldo anual de doce mil pesetas.

A la sazón se efectuaba en esta corte una Exposición particular de las obras de un joven escultor fallecido pocos meses antes, un genio que habría legado á su patria maravillas artísticas si la implacable muerte no le hubiese arrebatado tan pronto de este mundo; y Julián, que amaba tales manifestaciones artísticas, compró un billete y entró al salón del concurso.

Había allí numerosas estatuas, bajos relieves, fragmentos de frisos, vaciados de esculturas clásicas, mascarillas, croquis, hasta estudios de escuela y de taller, todo reunido por una mano piadosa en memoria y honor del malogrado artista.

Y en el centro de la sala, sobre pedestal de terciopelo encarnado y ramas de laurel, descollaba un yeso de regulares dimensiones que atraía las miradas de los concurrentes.

—El Tasso—decían unos.

—¡Maravillosa estatua!—exclamaban otros.

Julián aproximóse al grupo, miró por entre las cabezas de los observadores, alzóse sobre las puntas de los pies para ver mejor....

Y de pronto gritó con voz estentórea:

—¿Qué veo? ¡pues si ése es mi bronce!

Las gentes se volvieron á mirar al que así gritaba, y le dejaron libre el paso con respetuosa deferencia, porque al pie de la estatua había una pequeña placa de metal, con la inscripción siguiente: *Propiedad de D. Julián de****.

Y el buen Julián, completamente aturdido, intentó ocultarse á las miradas de los concurrentes y salir de la sala.

Mas antes de que llegase á la puerta, corrió hacia él una mujer enlutada, joven, hermosa y muy conmovida, que le obligó á pararse con estas palabras:

—¡D. Julián, D. Julián! ¡qué feliz soy por haber encontrado á usted! ¡mi pobre hermano me hablaba tanto de sus honrados sentimientos, de su noble caridad!

D. Julián la miraba estupefacto.

—Perdón, señora—respondió;—pero ¿me será permitido preguntar á usted quién era su señor hermano?

Ella exhaló una viva exclamación.

—¿Cómo? ¿usted no lo sabía? ¿no sabía que el joven á quien salvó de la muerte en la tremenda noche del 13 de Enero de 187.... era el escultor Augusto de X? ¡Ah, caballero! ¡cuánto deseaba mi hermano volver á ver á usted, darle rendidas gracias, estrechar su mano generosa! ¡pobre hermano mío!

Y la joven rompió á llorar con amargura.

—Vamos, señora, vamos; seréne usted—dijo enternecido Julián—y dígnese aceptar mi brazo para salir de aquí, porque todos nos observan, y hablaremos de su hermano con entera libertad....

Aquella mujer contó á Julián una historia dolorosa, uno de los inmensos infortunios, de los destinos crueles que descargan á veces sobre las más nobles cabezas, como la tempestad que cae sobre la cumbre de las montañas más altas; herencia disputada, pleito ruinoso y eterno, cargas pesadísimas para débiles hombros, estudios interrumpidos por las angustias crecientes, por la necesidad de ganar el pan de cada día; y luego, la falta de trabajo, las enfermedades, la miseria con todos sus horrores, el hambre, la desesperación....

—¿Comprende usted, caballero?—decía llorando la joven hermana del artista.—Hacia dos días que estábamos desesperados, y yo mordía mis manos para no gritar ¡tengo hambre!.... El salió para pedir una limosna, y no se atrevía; andaba, andaba sin alargar la mano.... ¡Oh! cuando se decidió á pedir un panecillo prestado á aquella buena mujer que otras veces nos había socorrido, mi pobre hermano desfalleció, estaba próximo á caer.... Pues bien: el socorro de usted fué nuestra salvación, porque al día siguiente mi hermano encontró buen trabajo, y poco después ganamos el pleito, y en seguida marchamos á Roma para que él perfeccionara sus estudios.... El había seguido á usted hasta el Suizo, y averiguó su nombre y su domicilio por medio del camarero, y desde Roma le envió su *Tasso*. «¡Yo iré, iré (solía decirme) á ver á nuestro salvador, cuando él pueda manifestarse orgulloso del servicio que nos hizo en aquella infausta noche.» Y él, sin embargo, no ha vuelto á Madrid: cayó con enfermedad mortal en Roma, y espiró en mis brazos cuando regresábamos á la patria, y antes de pisar tierra española.... ¡Hasta el último instante ha tenido en sus labios el nombre de usted!

Julián consoló á la joven, que continuaba llorando, y cogiéndola afectuosamente la mano, juróla que había encontrado en él á su mejor amigo.

—Pues habéis de saber—continuó diciendo el que nos refería la anterior historia en el café—que hará cosa de un mes encontré á Julián en el Prado, acompañando á la hermana del escultor, y me llamó.... para presentarme á su linda prometida. ¡Se casan!

Pero él tenía una pesadumbre.

—¿Qué lástima—decía á su novia—que tu hermano no firmara mi *Tasso*! No puedo resignarme á esa falta.

—¿Cómo que no está firmado?—contestó ella.—¿Pero no has visto la primera página del libro, que se abre.... de verdad?

—¿Qué dices?—exclamó Julián.

Y corriendo hacia la estatua, levantó la hoja del libro que aquella tenía en la mano derecha, y en la placa de bronce leyó estas palabras, grabadas por la mano y el cincel del artista: *A D. Julián de***, el autor que le debe la vida.—Augusto de X.*

Ved, lectoras mías, lo que puede valer una limosna.

CLARA DE ESPINOSA.

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA.

(BOCETO DE NOVELA.)

I.

Rel joven Marqués de Rocavilla entró muy pálido y muy sobrecitado al lindo cuarto de soltero que ocupaba en la calle del Arenal, y echando á rodar su sombrero encima del amplio diván del gabinete y arrancándose los guantes con ademán de ira, lanzó una mirada á los papeles que había sobre su mesa de despacho, una mesa-ministro de palo rosa con lindas esculturas de ébano y boj, en agradable combinación.

Tales papeles, unos metidos en sobres de colores chillones, y otros plegados á lo ancho en tres dobleces, eran facturas, cuentas, notificaciones lacónicas de comerciantes impacientes.

Una sonrisa de amargura pasó, al examinarlos, por los desdeñosos labios del Marqués, quien murmuró:

—¡Claro! del árbol caído todos hacen leña....

Sacudió con febril movimiento el cordón de la campanilla, y á poco rato se presentó en el gabinete un anciano de semblante bondadoso, de cabellos blancos, de noble mirada, con la gravedad impenetrable, casi enigmática, que es propia de los viejos servidores de antiguas y aristocráticas familias.

—Pedro—dijo el Marqués—¿has ido á casa del Duque?

—Sí, señor Marqués; pero me ha contestado que no podía venir á hablar con el señor, porque esta noche saldrá para Biarritz.

—¿Y has visto á mi amigo Roberto?

—También, señor Marqués, y su contestación ha sido bien precisa: que ahora no tiene dinero, y deplora no poder servir al señor....

—Bueno, bueno.... ¿Y el Conde? Supongo que en su casa no te habrá sucedido lo mismo.

—No, señor; pero me ha contestado su ayuda de cámara que el señor Conde estaba ausente.

—¡Ah, ya! ¡todos son iguales! Con razón se dice que tenemos enjambres de amigos en días de bonanza, y ni uno solo en épocas de infortunio. ¡Villano mundo! ¿Y las respuestas de mis acreedores?

—Esas han sido lacónicas y perfectamente iguales, señor Marqués: todos han estado unánimes en declarar que no podían esperar ni siquiera un día.

—¿Pero les has dicho que serán íntegramente pagados?

—Les he dicho lo que el señor Marqués me encargó que les dijera.

—Está bien: serán pagados, y ninguno perderá un céntimo.

Y Pedro, en observando que su amo se volvía de espaldas sin hacerle más preguntas, se retiró.

II.

El Marqués inspeccionó otra vez los papeles, y observó sin extrañeza que, además de las facturas y de los avisos, había allí actas notariales, cuentas de hipotecas, etc., que demostraban con brutal elocuencia la ruina del joven Marqués de Rocavilla.

Tenía éste veinticinco años de edad, y hacía tres que recogiera cuantiosa herencia paterna; pero esos tres años habían sido para él un período de loca disipación de gastos sin cuento, como si sacase el oro de un cofre inagotable.

Joven, buen mozo, elegante, con un nombre ilustre entre los más ilustres de la antigua nobleza española, lanzó á la vida de los placeres rodeado de numerosos amigos, ruines parásitos que le empujaban por tan fatal pendiente para vivir y triunfar ellos á costa ajena; y ahora se encontraba en presencia de la sombría realidad, solo, abandonado, y tan pobre como Job.

¡Ah! su pensamiento volaba por el ancho espacio de los recuerdos, y se fijó melancólicamente en la vieja casa solariega de los Marqueses de Rocavilla, situada en una importante ciudad del reino de Valencia, en aquella casa donde cien generaciones de caballeros habían morado desde el reinado de D. Jaime I *el Conquistador*, y en la cual se deslizó su infancia y su primera juventud.

Allí se educó en los sanos principios del temor de Dios, bajo la mirada amorosa de una madre que le daba ejemplo de virtudes cristianas y cuya memoria quedó grabada para siempre entre las familias pobres del país; veíase al pie del lecho de aquella santa mujer, que le daba su bendición antes de morir, en un triste día de invierno; acordábase de cuando estaba sentado á la mesa á la derecha de su noble padre, heroico militar de la guerra de la Independencia, severo para el prójimo, duro para él mismo y dulce y amoroso para su hijo, á quien daba incesantemente lecciones precisas de una moral inflexible, demostradas con el ejemplo más elocuente.

Y luego, soñando en que regresaba de la ciudad cercana, al extremo de una avenida de naranjos y limoneros, entre flotante dosel de flores de azahar y de olorosos jazmines, aparecíasele en su imaginación la figura de su prima Blanca, dulce, sonriente, enamorada, cuya argentina voz tenía tantos encantos, y que se ruborizaba pudorosa cuando el viejo militar, hermano de su padre, la decía por lo bajo:

—¡Qué hermosa pareja, tú y él!

¡Ah! todos aquellos ensueños de tranquila felicidad se habían desvanecido: el joven, sediento de independencia, se despidió un día de la casa solariega de sus abuelos, y pronto vinieron á devorarle con sus ansias los febriles ardores de una juventud que anhelaba aturdirse en el placer, las fiestas espléndidas, los días sin descanso, las noches sin sueño, las excitaciones ruidosas de hombres interesados que se cubrían el semblante hipócrita con máscara de amistad....

Y todos aquellos placeres dispendiosamente pagados, vacíos para el corazón, vacíos para el espíritu, ni siquiera le habían dejado la impresión de una dicha sin amargura, de un goce sin dolor.

La tristeza y el pesar le agobiaban, no el desaliento cobarde que deja caer en el fango las almas que carecen de energía: era de esos hombres, por desgracia muy escasos, que aceptan la responsabilidad absoluta de sus faltas, y encuentran en ellos mismos, después de la caída, fuerzas bastantes para levantarse.

Y sin embargo, cuando acabó de pasar por su imaginación todo aquel fantástico tropel de recuerdos, el joven Marqués murmuró apesadumbrado:

—¡Dios mío, si las cosas se hiciesen dos veces!

III.

Extrañábase, en medio de su pena, la rara docilidad con que su viejo ayuda de cámara, el fiel Pedro, se había sometido á sus caprichos, á verle caer y á dejarle caer.

¿No fué Pedro el más noble amigo de su padre, desde que ambos quedaron heridos y se salvaron juntos en la derrota de Ocaña? ¿No le demostró siempre ardiente cariño, abnegación sin límites? ¿Pues por qué no intentó detenerle en su vertiginosa carrera por la fatal pendiente de la disipación, del vicio, de la locura?

Sacudió el Marqués otra vez la campanilla, y Pedro se presentó en seguida en el gabinete.

—Pedro—le dijo el Marqués—¿conoces mi situación?

—Sí, señor Marqués—respondió el anciano—porque desgraciadamente era fácil prever lo que hoy sucede.

—Pues si lo preveías, ¿por qué no te has opuesto á mis locuras?

—Porque el señor Marqués me hubiera contestado que era dueño de su voluntad, y si yo hubiese insistido, me habría arrojado de su casa.... Y como hice solemne promesa al padre del señor Marqués de no abandonar jamás á su hijo....

—¿Pero no podías haberme dado buenos consejos acerca de esos falsos amigos en quien yo creía ciegamente, y que ahora me abandonan?

—Recuerde el señor Marqués que algunas veces he aventurado mi leal parecer sobre esos falsos amigos.... y que mi parecer le desagradaba.

El Marqués no quedó muy convencido, aunque conocía que el solo era el verdadero culpable, y añadió con acento de ira:

—Pero tú sabías que yo era un niño inocente en negocios de dinero, porque cuando tenía necesidad de gruesas cantidades, tú solo me las proporcionabas. ¿Cómo, Pedro, tú que tenías la experiencia que dan los años, has podido aceptar las condiciones usurarias que se me han impuesto?

—Porque el señor Marqués me ordenaba encontrar dinero á cualquier precio, por exorbitante que fuera.... y yo no lo encontraba sino á precios exorbitantes.

—Es decir, que me has entregado á los usureros por la única razón de no querer separarte de mí....

—¡Para cumplir mientras viva la promesa que hice al padre del señor Marqués!

—Pero escucha, Pedro: ¿no has previsto que un amo arruinado no puede sostener un ayuda de cámara?

—El señor Marqués siempre me tendría á su lado, rico ó pobre.

—¿Tienes respuesta para todo! Mas hay un caso que no has previsto: el que puede ocurrir si, al verme completamente arruinado, me libro de usureros con una bala de revólver....

—¡Jamás he temido que acaciera ese caso!

—¿Por qué, Pedro? ¿Crees que me falta valor?

—Al contrario: creo que el señor Marqués, si la tentación de cometer ese acto cobarde le asaltase, acordábase de la última bendición de su madre.... y fijaría sus miradas en esos dos retratos.

Y Pedro señaló con trémula mano dos cuadros que estaban colocados sobre la chimenea: uno representaba al padre del Marqués, en uniforme de coronel de caballería, con la expresión tranquila y viril de un hombre que nunca ha sufrido el menor desfallecimiento; otro representaba á su madre, un retrato de mujer cuyas facciones bellísimas reflejaban tanta bondad y dulzura que atraían con admiración y amor.

El joven Marqués miró fijamente los dos retratos, y sintió una emoción profunda que se reveló en sus ojos.

—Yo estaba al lado del padre del señor Marqués—dijo el leal servidor—en la batalla de Ocaña, y los dos caímos heridos por el casco de una granada; él sufría doloroso martirio, no por su herida, sino por los peligros que corría su regimiento; pasó un fugitivo, le pidió noticias del combate, y al saber que los nuestros huían, arrollados por el número de los enemigos, un rayo de cólera brilló en sus ojos, hizo un esfuerzo supremo para levantarse, montó á caballo con mi ayuda, y volvió á ponerse al frente de sus soldados: éstos, en viendo á su coronel cubierto de sangre, imagen viva del héroe que anhela morir por la patria y por el honor militar, se detuvieron en su fuga, se reorganizaron, volvieron frente al enemigo, acometiéronle y libertaron buen golpe de los nuestros que habían caído prisioneros.... El padre del señor Marqués permaneció dos meses en el lecho, entre la vida y la muerte, y el mismo día en que se le administró el Santo Viático, porque los médicos le anunciaron su próximo fin, el general en jefe del ejército fué á condecorarle, en nombre de la Nación y del Rey, con esa cruz laureada de San Fernando que resplandece en su pecho.... ¡Señor Marqués, el hijo de tal padre no se mata!

El joven lloraba y se cubría el semblante con ambas manos.

Pedro continuó, después de un rato de silencio:

—Yo he visto á la madre del señor Marqués en su lecho de agonía, en el lecho que sólo había de dejar para ser conducida al cementerio cuando su alma santa y noble subiese al cielo: ella estaba herida por un mal que no perdo-

na, y aunque sus dolores eran crueles, sus labios no profirían un gemido, y su pensamiento no se apartaba un instante de los seres queridos que dejaba en el mundo, de su hijo y de su esposo.... ¡Señor Marqués, el hijo de tal madre, ejemplo de piedad, de amor y de resignación, no puede acariar las tentaciones de quitarse la vida!

El viejo criado parecía un apóstol: su rostro, siempre tranquilo, impasible, tenía una expresión de grandeza que impresionó vivamente al joven Marqués de Rocavilla, quien tomó la mano derecha á su ayuda de cámara, y se la estrechó con fuerza, diciéndole:

—¡Pedro, eres mi segundo padre!

—No, señor Marqués: soy un servidor que cumplo lealmente una palabra empeñada á mi coronel.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Concluirá.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Almanaque del gran mundo.—La concurrencia de los teatros.—Huéspedes aristocráticos.—Moda bien venida.—Los sombreros de antano y los sombreros de hogano.—Un sombrero marítimo.—Cofias de muelles.—Caligula, tragedia de Alejandro Dumas, padre.—Crónica retrospectiva.—Escuela barata.—Respuesta oportuna.

Nel almanaque aristocrático ó del gran mundo, cada mes corresponde á un placer y á una diversión. Noviembre tiene por sinónimos: en el campo la caza, y en la ciudad el teatro.

Efectivamente, París está consagrado en cuerpo y alma, en esta época del año, á los espectáculos escénicos, y en los principales coliseos de la capital es donde tienen su asiento las brillantes asambleas del mundo elegante.

El elemento extranjero viene á añadir un poderoso atractivo á tan distinguidas reuniones. Así, los grandes duques de Rusia Wladimiro, Nicolás y Alejo, la gran duquesa Wladimiro y la Condesa de Beauharnais, se han mostrado casi todas las noches en diferentes teatros la semana pasada. El Príncipe de Gales durante los pocos días que ha permanecido en París ha asistido á las representaciones del Nuevo Circo, de Varietés y del Edén. Una comida en casa de la Marquesa de Galliffet, en su pabellón Luis XVI de la calle de Constantine, y una cacería en la hacienda de Ferrières del Barón de Rothschild, han completado los pasatiempos del Príncipe heredero de la Gran Bretaña.

La noche de la primera representación, en el teatro Francés, de *Pepa*, la comedia de que ya he hablado, notábase con satisfacción buen número de espectadoras («en trenza y en cabello», como hubiera dicho el Héroe de la Mancha, esto es, sin sombrero ni otro tocado, que ocupaban los asientos de galería. Esta costumbre, reservada hasta ahora á las espectadoras de los palcos y plateas, es digna de la mayor alabanza, y nos permite esperar que del teatro Francés se propague á la Opera Cómica, al Gimnasio, al Odeón y otros teatros, haciendo posible en el porvenir que el espectador colocado detrás de una señora vea la escena sin el impedimento inexorable del monumental catafalco que algunos llaman sombrero.

Es cosa digna de observarse, á este propósito, que el período final de nuestro siglo no hace sino repetir, en materia de tocado monumental, lo que sucedía á fines del siglo pasado. Cierta fabricante de artículos de modas, llamado Beaulard, exagerando, si es posible, las extravagancias de aquella época, había imaginado á la sazón los sombreros alegóricos, á cuyo ingenioso industrial una extranjera recién llegada á París encargó en los términos siguientes un tocado al gusto del día:

«Soy inglesa y viuda de un almirante: inspíraos en estas dos circunstancias para componerme un sombrero.»

Dos días después, el inventor presentó á la dama un tocado que obtuvo la aprobación universal. Unos bullones de gasa representaban el mar agitado, y mil adornos—estilo de la época—imitaban varios buques, una escuadra completa, con un arrecife, y para evitarle y librarse del naufragio, un faro, figurado por un diamante. Este fenomenal sombrero elevó á la quinta potencia la fama de Beaulard.

A este hombre de imaginación se deben asimismo las cofias denominadas *á la abuela*, cuyas cofias, por medio de muelles ocultos y de fácil manejo, se alzaban y se bajaban á voluntad de la portadora. Cuando ésta se hallaba en familia ó en una tertulia de confianza, la cofia era modesta y de ordinarias dimensiones; pero llegaba una visita ó la persona se encontraba en un lugar ceremonioso; en tal caso se soltaba el muelle, y la cofia se elevaba hasta llenar las condiciones que la moda exigía.

Las hijas de Eva están haciendo en la actualidad todo lo posible para resucitar las cofias: confiemos en que no llevarán la restauración hasta las cofias *á la abuela* de sus antepasadas del siglo XVIII.

En el teatro del Odeón se representó la semana pasada *Caligula*, tragedia de Alejandro Dumas, padre, que fué estrenada con extraordinario éxito en el teatro de la calle de Richelieu, allá en Diciembre de 1837. Al estreno de *Caligula* asistieron, según un periódico de la época que tengo á la vista, las principales notabilidades contemporáneas. En el palco Real, se hallaban: el Duque y la Duquesa de Orleans, la princesa Clementina y los jóvenes infantes de la casa de Orleans, hoy venerables ancianos.

Después de las princesas Reales, venían las princesas de las tablas, que ocupaban las mejores localidades del teatro, como hoy sucede: las bailarinas Fanny y Teresa Essler (ésta fué después princesa de Prusia); Mlle. Falcón, famosa cantante, en la actualidad Mme. Malençon, respetable dama de cabellos blancos, Mlle. Georges, Mme. Valnys, Mlle. Anait y cien otras que sería enojoso enumerar.

F... es de una avaricia proverbial. Su esposa le dice:

—Me parece que ya es tiempo de que pensemos en la educación de Julio.

—¡La enseñanza cuesta tan cara!

—¿No sabes de ninguna escuela barata?

—Sí.

—¿Cuál es?

—La escuela de la adversidad.

—Señora, le presento un amigo, honrado labrador, que es mucho menos tonto, créame, de lo que á primera vista parece.

—Señora—replicó el labriego—esa es la diferencia que hay entre mi amigo y yo.

X. X.

París, 23 de Noviembre de 1888.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 44.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

TRAJES DE VISITA.

Núm. 1. *Vestido de cheviota color reseda y seda brochada más clara*, guarnecido de terciopelo color reseda y de un peto con cuello alto de terciopelo color de barro cocido.—Fondo de falda de tafetán, con delanteros y lados de falda de seda brochada. Sobrefalda de cheviota, abierta sobre la seda brochada. El lado derecho cae en forma de quilla de levita, guarnecida de un bolsillo grande de cheviota y felpa color de reseda. El lado izquierdo cae en quilla plegada, y la parte de detrás cae formando falda ancha. Corpiño de cheviota con delanteros abiertos sobre un chaleco de seda brochada, abierto en forma de corazón sobre un peto de terciopelo color de barro cocido. El peto y el chaleco se ponen sobre el forro de los delanteros, el cual se abrocha en el centro bajo las guarniciones. Los delanteros de lana se estrechan sobre el chaleco y se ajustan con dos pinzas. Espalda, lados de espalda y de delantero. Unas solapas de terciopelo color reseda adornan la parte superior de los delanteros. Manga de codo, adornada con una cartera de terciopelo del mismo color. Una tapa abrochada cierra el lado izquierdo de los delanteros.—Sombrero de plumas, con lazo de cinta que forma el centro.



(Croquis del figurín iluminado, 1.ª figura, visto de espalda.)

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 4 metros de seda brochada; 5 metros de cheviota, de un metro 20 centímetros de ancho; un metro de terciopelo color de reseda, y 50 centímetros de terciopelo color de barro cocido.

Núm. 2. *Vestido de lana color de palo de rosa obscuro con tira de seda color de rosa antiguo tejida en la misma tela.*—Este vestido se guarnece de galones y de botones de oro, y se compone de una falda de seda color de oro antiguo con sobrefalda de lana plegada. En el centro del delantero y en el lado derecho de la parte de detrás, tira ancha de seda tejida en la misma tela. Corpiño de talle puntiagudo,

compuesto de espalda y de lados de espalda, lados de delantero, delantero con pinzas, que se abrocha en el centro bajo un peto de seda color de rosa antiguo, añadido sobre el centro del delantero y rayado con galones de oro dis-



(Croquis del figurín iluminado, 2.ª figura, visto de espalda.)

puestos en alamares pequeños y rectos. Unos botones de oro cierran el centro de los alamares. La misma disposición de galón se añade en la parte inferior de la falda sobre el centro del delantero, y cierra el centro de las carteras de la manga de codo. Solapas de lana, con disposición de tira que rodea el peto y se añade sobre el corpiño. Cuello alto, formado de un galón de oro.—Capota de terciopelo color de rosa antiguo, con delantero bullonado y penacho de plumas.

Tela necesaria: 5 metros de seda color de rosa antiguo, y 7 metros de lana, de un metro 25 centímetros de ancho.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LOS NIÑOS. PUBLICACIÓN ESPECIAL DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA. Clavel, 11, segundo, Madrid.

Con el título de *Botón de Oro* se acaba de publicar el primer volumen de esta linda *Biblioteca Ilustrada*, que es el mejor regalo que puede hacerse á los niños.

Precios: 3 pesetas cada tomo, á la rústica, y 3,50 con elegante encuadernación en tela.—Pídase á sus editores, Ocaña y Compañía, Clavel, 11, Madrid.

Habana, Miguel Alorda.—México, J. Buxó y C.ª.—Veracruz, Rafael Rodríguez Jiménez.—Montevideo, A. Barreiro y Ramos

El *Aceite de Quina* de E. COUDRAY, perfumista, 13, rue d'Enghien, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

El *TRABLIT*, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hallase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, rue Denfert Rochereau, París.
Deposito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO.
Victor Hugo, 83, París. Alquiler y venta, 83, Avenue

POLVOS OFELIA adherentes invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

La PASTA DEPILATORIA DUSSER se recomienda á las señoras que cuidan de su belleza. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.ª LECONTE ET C.ª, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1888.

AÑO XLVII.— Núm. 45.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2. Traje de baile.—3 y 4. Cuello y puño de fular color crema.—5 y 6. Cuello y puño de *surah* encarnado.—7 á 9. Muñeca con columpio.—10 á 17. Pulseras, peinetas y broches.—18. Orla de guipur sobre red.—19. Delantal para servir el té.—20 y 21. Bata de franela.—22 y 23. Vestido de paño y moaré.—24 y 33. Vestido de paño.—25 y 34. Vestido de paño.—26. Corpiño de lana flexible.—27. Corpiño de vigoña.—28. Corpiño de cachemir.—29. Corpiño de tela *jersey*.—30. Capelina para señoras.—31. Vestido para niños de 3 á 5 años.—32. Paletó para niños de 2 á 3 años.—35. Traje Directorio para señoritas.—36. Traje de paseo.
Explicación de los grabados.—No hay plazo que no se cumpla (conclusión), por la Condesa de Campoblanco.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Sin dote! por D. José Pérez de Sierra.—Madrigal, por D. Fermín Toro.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Suelto.—Solución al Jeroglífico del núm. 40.—Jeroglífico.

Traje de visita.—Núm. 1.

Este traje es de faya color de cobre. Sobre un fondo de falda de tafetán, sin muelles, va montada una *balayouse* de faya recortada. Sobre el mismo fondo se pone un delantal plegado de faya bordada color de rosa y oro. El lado derecho va recogido ligeramente, y el izquierdo bastante alto, dejando descubiertos varios pliegues gruesos de faya, que forman *quilla*. Túnica de faya, que viene á ser una falda plegada con pliegues anchos alternados con tablas; cuya túnica ó falda va montada en el borde del corpiño, pero el centro de detrás y la espalda de éste son de una pieza. Los delanteros de forro van ajustados, y sobre estos últimos se monta un chaleco bordado como el delantal. Los delanteros, de crespón de la China, van plegados y sin pinzas, y se recortan en forma de cuchillos sobre el chaleco. El cuello es también de faya bordada, y va cerrado con un broche de oro. Manga de codo, acuchillada sobre el bordado. Cartera adornada con un bordado.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 18 metros de faya.

Traje de baile.—Núm. 2.

Vestido de faya blanca y tul blanco, bordado de color de rosa y musgo. Falda de faya blanca (sin fondo de falda). El delantero es plano. Los costados y la parte de detrás forman unos pliegues gruesos. Sobrefalda de tul, fruncida y bastante ancha, recogida sencillamente en el lado izquierdo bajo unos lazos flotantes de color de rosa. Corpiño de faya, terminado en punta por delante y por detrás. El delantero se abre sobre un peto en forma de abanico, hecho de tul bordado, como la orla de la sobrefalda. La espalda va dispuesta como los delanteros, y como éste, adornada con bordados. Manga semilarga de tul bordado, como la parte superior de la sobrefalda. Esta manga va fruncida bajo un lazo de cinta color de rosa. Lazo flotante en cada hombro, de cinta del mismo color. El borde de la escotadura va guarnecido de tul liso plegado.

Se necesitan para este vestido: 7 metros 50 centímetros de faya, y 3 paños de tul bordado, de un metro 50 centímetros de ancho.



1.—Traje de visita.

2.—Traje de baile.



3 y 4.—Cuello y puño de fular color crema.

Cuello y puño de fular color crema.
Núms. 3 y 4.

Para hacer el cuello, se toma un entredós de encaje bordado, de 37 centímetros de largo por 2 de ancho. Se guarnece su borde superior de una tira de fular color crema con dibujos encarnados, que tiene 1 1/2 centímetros de ancho, y va cubierta de tela igual plegada. Se cose en el borde inferior del entredós un volante de fular plegado, de 7 centímetros de ancho y un metro 30 centímetros de largo, sobre el cual se pone otro volante plegado de 3 1/2 centímetros de ancho. Se cose en la mitad izquierda del cuello

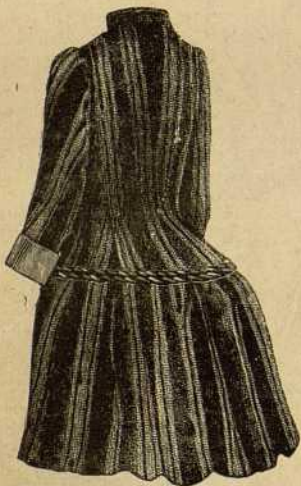
una chorrera, que se compone de un entredós de encaje bordado, de 35 centímetros de largo y 2 centímetros de ancho. Uno de sus lados largos va guarnecido de una tira plegada de 1 1/2 centímetros de ancho, y el otro lado de un volante plegado de fular de 6 1/2 centímetros de ancho, sesgado en el borde inferior.

El puño se compone de una tirita de fular puesta doble, de 3 1/2 centímetros de ancho y 24 de largo, guarnecida en uno de sus lados largos con un volante plegado de 4 1/2 centímetros.

Cuello y puño de «surah» encarnado.—Núms. 5 y 6.

El cuello se compone de un volante de *surah* encarnado, plegado, y que tiene 11 centímetros de ancho por un metro 15 centímetros de largo. En su borde superior se pega una tirita del mismo *surah* puesto doble, de 39 centímetros de largo, 1 1/2 centímetros de ancho por delante y 3 centímetros de ancho por detrás. Se añade por delante a la tirita un pedazo de *surah* encarnado, de 26 centímetros de ancho por 42 de largo, guarnecido en los lados delanteros de un volante plegado, de 4 centímetros de ancho. Se pliega el borde superior y el inferior, incluso el volante, de manera que quede reducido por arriba á 3 1/2 centímetros, y por abajo á 2 centímetros de ancho.

El puño se compone de un volante ple-



8.—Vestido de la muñeca.
(Véase el dibujo 7.)
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 32 á 37 de la Hoja-Suplemento.)

gado de *surah* encarnado, de 10 centímetros de ancho, cosido sobre una tirita de la misma tela, de 3 centímetros de ancho por 24 de largo.

Muñeca con columpio.
Núms. 7 á 9.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 30 á 37 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Pulseras, peinetas y broches.
Núms. 10 á 17.

Núm. 10. Pulsera de plata mate, cerrada con dos anillos de plata.

Núm. 11. Pulsera de plata dorada, adornada con granates de diferentes dimensiones.

Núm. 12. Pulsera en forma de serpiente, de plata oxidada.

Núm. 13. Peineta de plata, tallada á facetas.

Núm. 14. Broche largo de plata, adornado con turquesas.

Núms. 15 y 16. Broche redondo y broche que forma una media luna, de plata y esmalte negro.

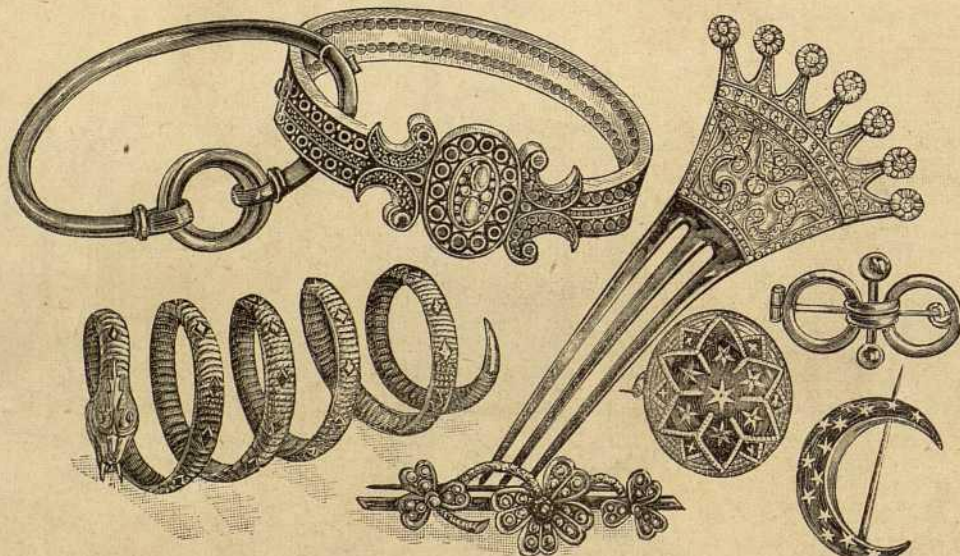
Núm. 17. Broche formado de dos anillos de plata, entre los cuales hay una barreta y un doble anillo de oro.

Orla de guipur sobre red.—Núm. 18.

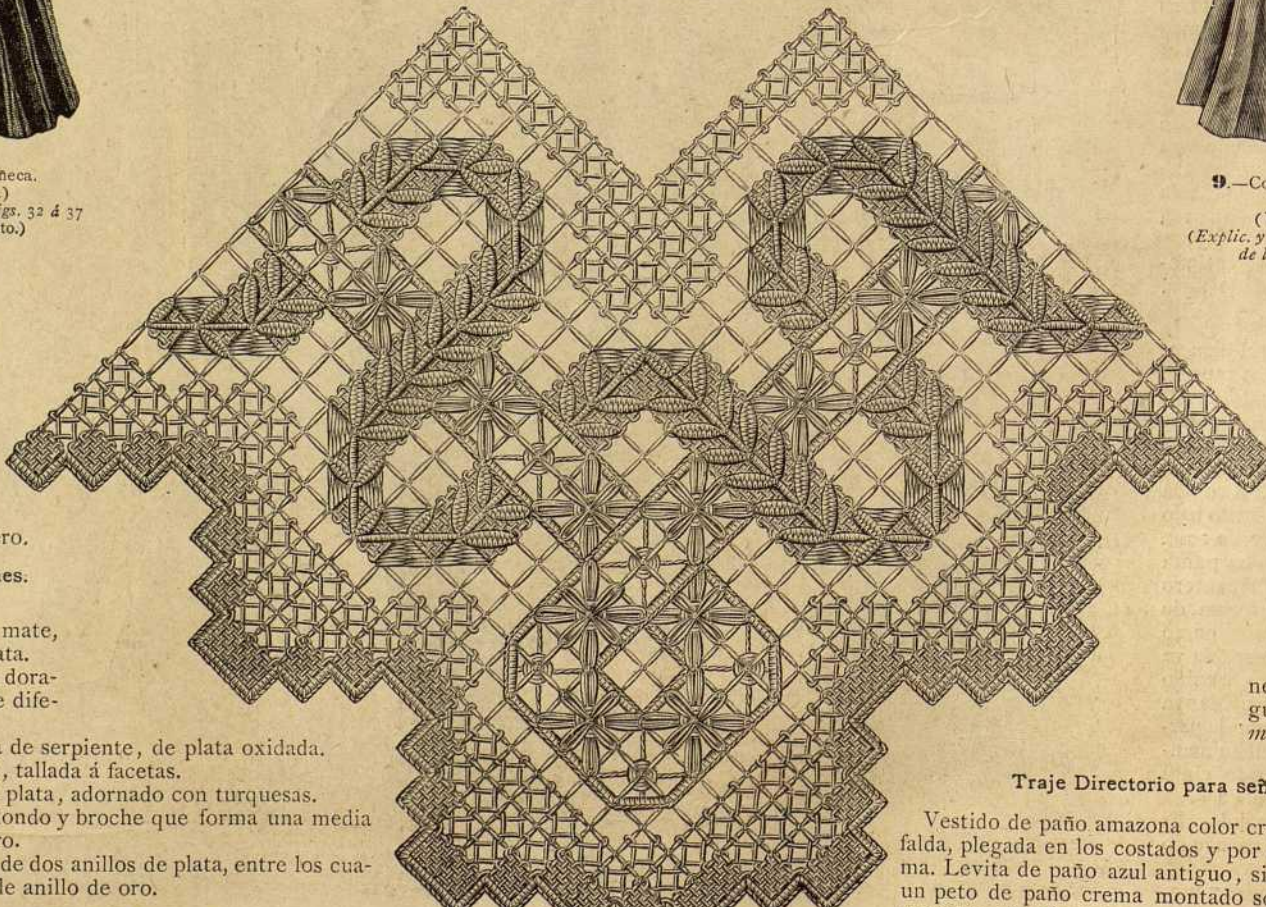
Esta orla va bordada sobre un fondo de red ordinario, al punto



7.—Muñeca con columpio. (Véanse los dibujos 8 y 9.)



10 á 17.—Pulseras, peinetas y broches.



18.—Orla de guipur sobre red.

de lienzo, punto de zurcido y punto de espíritu. Los contornos van festoneados y recortados.

Delantal para servir el té.
Núm. 19.

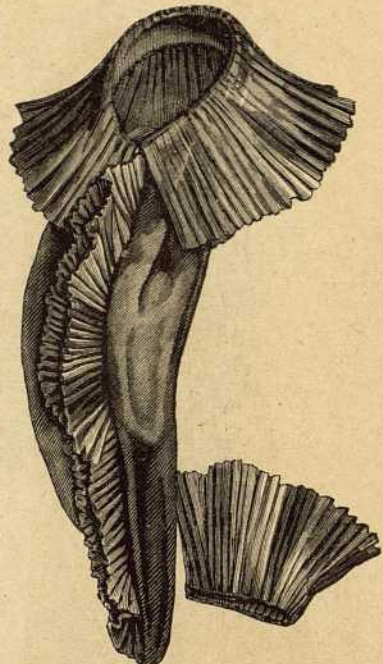
Para la explicación y patrones, véase el número XII, figs. 74 y 75 de la Hoja-Suplemento.

Bata de franela.
Núms. 20 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figuras 15 á 23 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño y moaré.
Núms. 22 y 23.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figuras 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.



5 y 6.—Cuello y puño de *surah* encarnado.

Vestido de paño.—Núms. 24 y 33.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño.—Núms. 25 y 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 39 á 52 de la Hoja-Suplemento.

Corpiño de lana flexible.—Núm. 26.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Corpiño de vigoña.—Núm. 27.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Corpiño de cachemir.—Núm. 28.

Para la explicación y patrones, véase el número VII, figuras 53 á 61 de la Hoja-Suplemento.

Corpiño de tela jersey.—Núm. 29.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Capelina para señoras.—Núm. 30.

Para la explicación y patrones, véase el



9.—Corpiño de debajo y enagua de la muñeca.
(Véase el dibujo 7.)
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 30 y 31 de la Hoja-Suplemento.)

número XIII, figuras 76 y 77 de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niños de 3 á 5 años.
Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figuras 24 á 29 de la Hoja-Suplemento.

Paletó para niños de 2 á 3 años.
Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figuras 62 á 68 de la Hoja-Suplemento.

Traje Directorio para señoritas.—Núm. 35.

Vestido de paño amazona color crema y paño azul antiguo. La falda, plegada en los costados y por detrás, es de paño color crema. Levita de paño azul antiguo, sin pinzas y muy abierta sobre un peto de paño crema montado sobre los delanteros, que son enteramente ajustados, y sobre los cuales se montan igualmente unas solapas bordadas de una trencilla de seda azul, y seguidas de una tira igual que rodea el borde de los delanteros de la levita.



20.—Bata de franela. Espalda.
(Véase el dibujo 21.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 15 á 23 de la Hoja-Suplemento.)

azul. Todo el traje va guarnecido en sus contornos de tres galones de seda azul antiguo de diferentes anchos.

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA.

(BOCETO DE NOVELA.)

(Conclusión.)

IV.

La verdad era, no obstante, que el momento de enternecerse estaba mal escogido: el Marqués conocía su ruina, y lo necesario entonces se cifraba en la lucha tremenda que había de sostener para dominar la situación y subvenir á las dificultades de la vida.

—El Sr. Marqués—insinuó con voz débil Pedro—no ignorará que hay muchos ricos en el mundo que serían dichosos de oír á su hija llamarse Marquesa de Rocavilla.

—¿Vender mi nombre por algunos sacos de onzas? ¡Jamás! ¿Eres tú, Pedro, quien me das tal consejo?

—El Sr. Marqués se enoja sin motivo.... Supongamos que esa señorita sea.... la prima del Sr. Marqués, la señorita Blanca.

—¡Blanca! Si la desdeñé cuando era rico, ahora que soy pobre no puedo ofrecerla mi mano para que sea



19.—Delantal para servir el té.
(Explic. y pat., núm. XII, figs. 74 y 75 de la Hoja-Suplemento.)

participe de mis penas. ¡Nunca la haré tal ofensa!

—¡Ah, señor!—repuso el viejo con sonrisa irónica.—Acaso la señorita Blanca será como algunas muchachas de nuestra época, que preguntan lo primero al que ha de ser su esposo cuánto aporta al matrimonio, y aprecian en primer lugar las bellezas de la aritmética....

El Marqués protestó con indignación.

—¡No, no! ¡Ella no es así! ¡no la domina el cálculo, como tampoco la coquetería! ¡Insensato de mí, que he dejado en el olvido ese tesoro!.... Y no la olvidaba, no; porque su recuerdo, su imagen purísima se presentaba en mi imaginación aun en medio de mis extravíos.... y con ella se presentaban también mis remordimientos... En fin, Pedro, estoy decidido á marchar á Cuba, donde un amigo mío posee cuantiosas fincas, y creo que se dignará confiarme la dirección administrativa de su casa.... Espero su respuesta, y en seguida marcharemos allá.

—Muy bien, Sr. Marqués—respondió tranquilamente el viejo ayuda de cámara;—pero es necesario que antes hagamos un viaje al castillo, que va á ser vendido y que tiene ya comprador....

—¿Para qué? La venta se hará sin mí.

—¡Imposible! Hay formalidades judiciales que exigen la presencia del Sr. Marqués; y además hay allí



22.—Vestido de paño y moaré. Espalda.
(Véase el dibujo 23.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

Los delanteros de forro se abrochan con corchetes en medio bajo el peto. Cuellicito de paño color crema. Cinturón de cinta de faya del mismo color. Botones de acero con reflejos azules. Manga de codo adornada con una cartera de paño color crema y velada en parte por un bordado.

Tela necesaria: 3 metros 80 centímetros de tafetán; 2 metros de paño color crema, y 4 metros de paño azul.

Traje de paseo.—Núm. 36.

Vestido de poplín gris pizarra y paño de seda azul muy obscuro. La falda es de paño de seda y va plegada en pliegues gruesos solamente por detrás. Sobrefalda muy larga, que cubre



21.—Vestido de paño. Espalda.
(Véase el dibujo 33.)
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.)

casi toda la falda y va ligeramente recogida en el lado derecho, formando unos pliegues que se reúnen por delante bajo la punta del corpiño. El lado derecho cae en dos pliegues anchos que forman quillas. La parte de detrás se recoge en unos pliegues de capucha. Corpiño de poplín terminado en punta, abierto sobre un peto de la misma tela y adornado con solapas y carteras de paño de seda



21.—Bata de franela. Delantero.
(Véase el dibujo 20.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 15 á 23 de la Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de paño y moaré. Delantero.
(Véase el dibujo 22.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

objetos de familia que sólo tienen valor para los Sres. Marqueses de Rocavilla.... y sería mal hecho permitir que pasaran á manos extrañas....

El Marqués cedió ante la energía de Pedro, y dos días después salió con su fiel criado para la antigua casa solariega de sus antepasados.

V.

Era una hermosa noche de verano cuando el joven Marqués de Rocavilla entró en el castillo, donde no había puesto los pies desde que recogió la herencia paterna y se lanzó por la senda de los placeres, de la disipación, de la locura.

Y como esperaba ver allí el más completo abandono, hierbas parásitas en las calles del jardín, polvo ennegrecido en los muebles de los salones, telas de araña en las armaduras y



25.—Vestido de paño. Espalda.
(Véase el dibujo 34.)
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 39 á 52 de la Hoja-Suplemento.)

en los tapices antiguos, quedó como extático al observar que todo estaba en orden, todo limpio y correcto, como si el propietario del palacio no hubiese faltado de aquella feudal mansión ni un solo día.

El Marqués manifestó su asombro al viejo Pedro.

—¡Es natural!—le respondió éste.—Sin duda el palacio ha sido acicalado para venderle mejor.

El joven pasó la noche en el dormitorio de sus padres, en el

mismo lecho donde habían espirado los últimos señores de Rocavilla, y no pudo cerrar los ojos: prestaba atento oído al canto de las aves nocturnas, al murmullo del follaje, al rechinamiento de la alta veleta, á todos aquellos rumores que le habían mecido en su infancia, y levantándose con el alba, fué á pasear por el jardín, á despedirse de aquellos sitios donde se vinculaban tantos recuerdos de ventura.

¡Cómo se acordaba entonces de los pasados días! Bajo aquel nogal sentábase á la sombra para leer escogidos libros; aquella avenida de naranjos era el paseo favorito de su madre; aquel toldo de parra y jaz-



26.—Corpiño de lana flexible.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.)



27.—Corpiño de vigona.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



30.—Capelina para señoras.
(Explic. y pat., núm. XIII, figs. 77 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Corpiño de cachemir.
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 53 á 61 de la Hoja-Suplemento.)

—Adiós, primo—contestó la joven con enigmática sonrisa, dirigiéndose hacia el interior del palacio.

VI.

A las doce en punto resonó estrepitosamente la campana del castillo, y fueron abiertas de par en par las anchas puertas del salón de honor; en el centro había una mesa con varios legajos de papeles y una escribanía de plata, la misma que servía en los actos solemnes de la fa-



29.—Corpiño de tela jersey.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

mines fué testigo de sus dulces conversaciones con Blanca, cuya imagen se le aparecía sonriente, graciosa, bella, entre el fondo del verde follaje.

Y cuando regresaba al palacio, ya bien entrado el día, por una ventana abierta de la sala que otros tiempos habitaba su noble madre, salían en tropel los ecos de un piano, á cuyas teclas una mano habilísima arrancaba las soberbias notas del aria de la *Casta diva*, la predilecta de su madre.

Presas de violenta emoción, arrasados en lágrimas los ojos, sentóse el Marqués en un banco de piedra, y escuchó con arrobamiento místico aquella conmovedora melodía; y cuando los ecos se extinguieron, y él permanecía inmóvil, escuchando todavía, embargada su alma por dolorosas reflexiones, alzó la cabeza al oír rumor de pasos, y vió á una joven que le contemplaba sonriendo.

—¡Blanca, Blanca!—exclamó con voz de angustia, con acento de dolor inmenso.—¿Eres tú?

—Mirame, primo—contestó la joven con alegría;—he sabido que el palacio de Rocavilla ha de pasar hoy á manos extrañas, y he querido despedirme, como tú, de esta morada que me recuerda tantos días de felicidad y de esperanzas dulcísimas.

—¡Oh, Blanca! ¡qué bien harás en despreciarme! ¡qué dolorosa expiación de mis locuras sufro en este momento!



35.—Traje Directorio para señoritas.



31.—Vestido para niños de 3 á 5 años.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 24 á 29 de la Hoja-Suplemento.)



33.—Vestido de paño. Delantero.
(Véase el dibujo 24.)
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de paño. Delantero.
(Véase el dibujo 25.)
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 39 á 52 de la Hoja-Suplemento.)

—¿Yo despreciarte, primo? ¡Jamás! ¡Te compadezco, tengo lástima de ti!

—¡Oh! La prueba es dolorosa; pero la acepto sin murmurar, porque la tengo merecida; y créeme, Blanca: cuando me aparte para siempre de esta hermosa tierra, si alguna vez piensas en el ausente, no vacies en afirmar que tu primo, culpable de sus extravíos, se esfuerza en rescatarlos, aceptando con valor su triste destino, el destino que él mismo se ha preparado.

—¿No deplorarás la pérdida de este castillo, cuna tuya y cuna y sepulcro de tus padres?

—¡Cuando el llanto es impotente, no hay más remedio que sofocarlo!

—¿Y lo conseguirás?

—Lo intentaré.

—Tienes razón, primo—replicó Blanca con cierto misterio.

Y el Marqués no respondió, porque en vano luchaba contra la emoción que le oprimía el pecho y le anudaba la garganta.

Pero las miradas de los dos primos se encontraron, y los dos sintieron en sus mejillas el dulce fuego del rubor.

—Blanca—exclamó el Marqués con vibrante acento,—es un cruel suplicio para mí, que he perdido la dicha, volver á mirar de cerca su castísima imagen, mirándome en tus ojos. ¡Adiós para siempre, Blanca!



32.—Paletó para niños de 2 á 3 años.
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 62 á 68 de la Hoja-Suplemento.)



36.—Traje de paseo.

milia de Rocavilla desde los tiempos del emperador Carlos V; en el testero principal de la mesa aparecía sentado un notario, y á su derecha, el padre de Blanca y tío del Marqués; al lado izquierdo, algo más atrás, estaba de pie el honrado Pedro, vestido con el traje de las grandes ceremonias.

El Marqués entró á la sala con paso vacilante, pálido y tembloroso.

—Sobrino mío—dijo el padre de Blanca, mirándole furtivamente, sin duda porque no podía contener la risa—antes de procederse á la enajenación de la casa solariega de nuestros mayores para pago de tus deudas, el notario y yo hemos examinado concienzudamente la situación: en menos de dos años has derrochado la friolera de trescientas mil pesetas; pero ¿sabes que te han robado indignamente?

—¿Cómo ha de ser, tío!—contestó el Marqués con perfecta impasibilidad.—No he sabido defender mis bienes, y no debo quejarme si alguien se los ha apropiado. ¡Mía es la culpa!

—Es que tus acreedores han presentado cuentas fantásticas: aquí hay documentos que revelan un interés de ciento por ciento.....

—Lo comprendo: ése es el oficio de los usureros.

—¿Pero no te sublevas de indignación? ¿No te parece que es lícito protestar contra ellos, hacer una apelación á los remordimientos de su conciencia?

—¡Ah! esa moneda no tiene curso entre gente de tal clase.

—¿Intentémoslo!

—¿Tiempo perdido, tío! Además, sería preciso conocerlos..... y yo no los conozco.

—¿Pues yo sí!—replicó el padre de Blanca, dirigiendo á Pedro y al notario una mirada de inteligencia;—esos usureros somos nosotros, Pedro y yo..... y otra persona—añadió sonriéndose—más criminal todavía que nosotros mismos.

El Marqués abría desmesuradamente los ojos para mirar á su tío, no queriendo creer que el noble anciano se burlaba de la desventura de su sobrino.

—Sí, hijo mío, sí—repitió con dulzura el padre de Blanca, levantándose de su sitial y abrazando al atónito Marqués;—he sido yo, que no te he perdido de vista un momento en los años de tu loca disipación, porque tu padre, en la última hora de su vida, me rogó por Dios que no te abandonase..... Tu fiel servidor Pedro me ha ayudado, adivinando como yo que si te lanzabas al mundo con toda la fogosidad de la juventud, sería imposible detener tu carrera; resolvimos limitar la partida de tus gastos, aparentando que éstos aumentaban enormemente con intereses usurarios, para que te persuadieras de que el oro se deslizaba entre tus manos pródigas como el agua á través de una cesta de mimbrés; contraías préstamos, y Pedro, en quien tenías absoluta confianza, te entregaba el dinero que le pedías como resultado de gravosa hipoteca sobre el palacio de Rocavilla.....

—¡Oh, tío de mi alma! ¡cuánto me hace usted sufrir!—exclamó el Marqués, que apenas podía sostenerse, apoyado en la mesa.

—Y ahora, sobrino—continuó el anciano sonriéndose, y sin escuchar la súplica del joven—ahora entra aquí nuestro cómplice, es decir, la persona que te facilitaba el dinero, por medio de Pedro, gravando con fuertes hipotecas el castillo de Rocavilla..... y creo que no será imposible hacer un llamamiento á su lealtad, y determinarla á convenir en un arreglo prudente.

El Marqués, que estaba aturrido, sólo tuvo aliento para preguntar:

—¿Usted la conoce, tío?

—Sí, y tú también.....

—¿Por Dios, dígame pronto quién es!

—¡Mírala!—exclamó el anciano.

Y al mismo tiempo un ayuda de cámara alzaba el blasonado tapiz de terciopelo que cubría la puerta del salón, y anunciaba en alta voz:

—¡La señorita Blanca!

VII.

Blanca entró radiante de alegría, y se acercó á su padre y al Marqués.

—Sí, primo—dijo con voz dulcísima—tampoco yo te he perdido de vista en los años de tus locuras; sabía que tu corazón es bueno y leal, y que algún día habrías de recobrar la calma de la razón, porque no hay plazo que no se cumpla, y volvería á encontrarte noble y honrado, como te conocí cuando tu padre y mi tío me decía: «¡Qué pareja, tú y él!»

—¡Oh, Blanca!

—Y como yo podía disponer de la fortuna de mi santa madre, con el consentimiento expreso de mi buen padre, toda la he empleado en comprar el palacio de nuestros mayores, gravándole con fabulosas hipotecas.

—Ahora falta el reembolso, señorita Blanca—dijo el notario.

—¡Ah! ¿y si yo no aceptase tan gran sacrificio?—interrumpió el Marqués.

—¿Eh?—dijo el padre de Blanca.—Pues en tal caso habría necesidad de apelar á otro medio..... y creo que el señor notario viene preparado á presentarle.

—Cierto, señor Marqués—respondió el aludido notario sin poder disimular una sonrisa;—vengo preparado á extender un contrato matrimonial.

—¡Blanca de mi alma!—exclamó el Marqués, cayendo de rodillas ante su prima, y tomándola una mano que estrechó sobre su corazón.—¡Vuelves á abrirme el cielo, que yo creía cerrado para mí! ¡Bendita seas!

Pedro, el fiel servidor, acercóse entonces llorando, y dijo á su amo:

—Ya ve el señor Marqués como nunca le abandono.....

—¡Calla, monstruo de disimulo!—respondió el joven estrechándole en sus brazos.—¡Tú eres mi segundo padre!

En aquel momento abrióse la puerta del comedor, contiguo al salón, y vióse la mesa servida con la antigua vajilla de plata de la familia, la misma que Pedro fingió un día haber malvendido para proporcionar dinero al Marqués, y que Blanca y su padre, cómplices del criado, guardaron hasta este solemne día.

—La señora está servida—dijo alegremente el anciano, dirigiéndose á su hija Blanca.—Tú, sobrino, da el brazo á tu futura esposa, y los dos abrid la marcha.

Y cuando todos avanzaban hacia el comedor, el Marqués inclinóse hacia su prima, y la dijo al oído:

—¡Me redimes con tu amor, Blanca!

—Pero acuérdate, primo, de que no hay plazo que no se cumpla.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Los salones.—Por la tarde y por la noche.—En el hotel de la Duquesa de la Torre y en casa de la señora de Larios.—Los *five o'clock tea* y la linterna mágica.—Matrimonios.—Los de ayer y los de mañana.—Boda de rumbo.—TEATROS.—En el REAL, Emma Nevada.—La *Sonámbula*.—El *Trovatore* y la Theodorini.—Lucia di *Lammermoor* y el tenor Talazac.—En LARA, El Señor Gobernador, de Ramos Carrión y Vital Aza.



La *season* madrileña de 1888 al 89, aunque tardía, se anuncia animada y bulliciosa.

Aun no se ha bailado en ninguna parte, pero ya se celebran en muchas *five o'clocks* y tresillos muy concurridos y brillantes.

La primera mención le corresponde de derecho á la señora de Larios, cuyo hospitalario salón, después de haber sido único recurso de los que permanecieron en la corte durante el verano, es ahora el principal punto de reunión de la *high life*.

Las lectoras saben que el opulento matrimonio habita el palacio de Villahermosa, y es asimismo notorio que su propietario, el Duque de este título, ha fallecido ha pocas semanas. Con este triste motivo, y por justa consideración al dolor de sus deudos, no se bailó allí el lunes último, con vivo y natural sentimiento de la juventud que poblaba los lujosos salones.

En cambio se jugó al tresillo y al *besigue*; se tomaron helados, chocolate, dulces y *sandwichs*, y pasaron las horas deliciosamente en ingeniosa y chispeante conversación.

Es posible que la noche del 2 se rompa el hielo; es decir, que se abra el piano, y que los aficionados al vals puedan ver satisfecha su aspiración.

La Condesa de Casa-Sedano ha reanudado su antigua costumbre de «quedarse en casa» los domingos, de cinco de la tarde á siete de la noche.

La primera de sus recepciones vespertinas ha correspondido á las precedentes; y las estancias de la casa de la calle de Serrano fueron visitadas por damas hermosas y elegantes, altos personajes, literatos y *sportmen*.

Hablóse mucho de política—como es natural en la residencia del dueño de un periódico caracterizado;—y un poco también de amor, asunto que en la época presente va ofreciendo escaso alimento á las conversaciones; y después de tomar el té con sabrosos adherentes, los concurrentes se separaron, citándose para la semana inmediata.

No menos animado se ve todas las tardes el hotel de la Duquesa de la Torre, quien pronto invitará al círculo extenso de sus relaciones para una de sus fiestas.

Hay fundadas esperanzas de que continúen los espectáculos dramáticos que tanto llamaron la atención los años últimos, y hasta se trata de poner en escena muy en breve *El Puñal del Godo*, el drama en un acto de Zorrilla en el que sólo figura el sexo masculino.

Pero la novedad principal de la temporada en el célebre *Teatro-Ventura* será la exhibición de la linterna mágica que la bella Duquesa ha comprado en París, y que ofrecerá á la vez interés y novedad.

Colocada en el escenario, aparecerán por medio de ella cuadros vivos, vistas de diorama y otros espectáculos igualmente curiosos.

Además, el famoso prestidigitador Sanderson hará admirar su habilidad con juegos de manos ingeniosos y nuevos.

Otra clase de asambleas se verifican al propio tiempo: ya son en las moradas de familias aristocráticas, ya en las capillas de los templos.

El lunes 26, día de los Desposorios de Nuestra Señora, se celebraron los de la graciosa señorita D.^a Margarita Magallón, hija de los Marqueses de Castel Fuerte, con el señor D. Luis Sanz, antiguo oficial de Marina é hijo de un general que bajó años atrás á la tumba.

La ceremonia nupcial tuvo efecto en el oratorio particular de los Marqueses de Monteagudo, tíos de la novia, quienes obsequiaron después á los esposos y á los demás concurrentes con un espléndido almuerzo.

Por la noche salieron los recién casados para Zaráuz, donde la madre del Sr. Sanz posee una magnífica *villa*, en la que pasarán aquéllos una larga luna de miel.

Se han unido también con eternos lazos la hija mayor del difunto Marqués del Arenal con el joven Marqués de Quintana, primogénito de los Condes de Peñafior.

La señorita D.^a Isabel de Lemery, hija del general Marqués de Baroja, ha señalado el 1.^o de Enero de 1889 para unirse al elegido de su corazón, el Sr. D. Manuel de Chaves.

En fin, es asunto de todas las conversaciones otra boda

concertada, aunque no publicada todavía, entre una de las más lindas y opulentas jóvenes de Madrid, que posee un hermoso palacio en el paseo de la Castellana, y el heredero de un título del Reino, que es hombre político muy conocido—el padre—y escritor muy apreciado á la vez.

Y á este capítulo se puede añadir como en los folletines de los periódicos: «Se continuará.»

Pocas temporadas más felices, más productivas, más brillantes ha habido que la actual para el regio coliseo.

El abono es mayor que nunca; las localidades libres se disputan cotidianamente por el público, y está llena la amplia sala la mayor parte de las noches.

¿A qué se debe semejante prosperidad?

A la composición actual de la compañía; al mérito de los cantantes ajustados; al talento de Elena Theodorini, de Emma Leonardí y Emma Nevada.

Ellas son los tres astros que iluminan la escena, y merecen todos los homenajes y todas las ovaciones.

La *Diva* americana, en particular, goza del privilegio de llenar totalmente el teatro cuando se anuncia una de sus representaciones.

En *Lakmé* fué aplaudida con entusiasmo; pero en *La Sonámbula* lo ha sido con delirio.

En efecto, nunca se ha oído interpretar el precioso idilio de Bellini con mayor sentimiento, con más ternura, con más perfección.

Emma Nevada tiene sobre la Patti una ventaja inmensa: el canto de su célebre predecesora admiraba y sorprendía; el de la artista californiana conmueve y deleita á la par.

El papel de Amina, la poética aldeana de Helvecia, tan simpático é interesante de suyo, resulta aún más interpretado por la Nevada.

Hábil actriz y eminente cantante, nada omite para darle relieve; nada para que sea una creación encantadora.

Pisonomía, maneras, acción, todo corresponde á la idea fundamental del autor del poema, Felice Romani, que imaginó bajo la forma de una campesina un ser dulce y angélico.

El triunfo de la ilustre *virtuosa* ha sido completo, y ha mucho tiempo que los anales del regio coliseo no consignaban otro igual.

En el aria y los dúos del primer acto no cesaron un instante los testimonios de aprobación; pero en el tercero tocaron los límites del fanatismo, porque después de caído el telón, los espectadores llamaron á la *Diva* multitud de veces á las tablas, prodigándole todo género de homenajes.

El Sr. De Lucia, que el año último se hizo notar por su deseo de complacer al auditorio, por su voz agradable y su excelente escuela, ha pasado en *La Sonámbula* de la esfera humilde de *tenorino* á la más alta de tenor serio.

En toda la parte de Elvino, confiada *ab initio* á artistas de la importancia de Rubini, Mario y Gayarre, hizo ver sus adelantos y progresos, distinguiéndose particularmente en el final del acto segundo y en el aria del tercero, ejecutando ambas piezas con inteligencia y pasión.

De Uetam, del primero de los bajos modernos, casi es inútil decir nada.

Dotado de facultades excepcionales, de arte exquisito, de gusto incomparable, hizo un Conde Rodolfo modelo, consiguiendo que un personaje que queda ordinariamente en segundo término, figurase con los demás en el primero.

No ha sido tan afortunado *Il Trovatore* en esta nueva etapa.

La *partitura*, profanada por organillos y músicos ambulantes, ha envejecido, y además el desempeño por parte del tenor Sani y del barítono Menotti no fué sino mediana.

La Theodorini, con su alma de fuego, con su voz penetrante, con su acento dramático, prestó vida y calor á la Leonor creada por García Gutiérrez, y tuvo en el último acto momentos de verdadera trágica.

La Leonardí caracterizó muy bien á la gitana Azucena, haciéndose aplaudir en cuantas escenas toma parte.

Pero, ya lo he dicho, los hombres flaquearon mucho: Sani, á cuya iniciativa se debió la representación de la obra de Verdi, se hallaba indispuesto, y á Menotti no le conviene la parte del Conde de Luna.

Sus facultades, su manera de ser, no le hacen apto para los arranques del primitivo estilo verdiniano, y es seguro que cuando interprete música de Bellini ó de Donizetti se hará justicia á sus dotes y cualidades.

Tampoco el éxito de *Lucia di Lammermoor* ha sido completo, y también por culpa de la parte masculina de la compañía.

Volvía á presentarse en tan bella composición la señora Gárgano, que goza de sumo aprecio y vivas simpatías entre el público, y éste la dispensó una acogida en extremo cariñosa.

Verdad es que dijo el aria y el dúo del primer acto con acierto, y que en el rondó del tercero demostró que nada ha perdido su órgano vocal, y que, en cuanto á habilidad, ha ganado mucho, pues hizo prodigios en *fiorette* y trinos.

Ha debido serle doblemente grata la acogida que mereció á los espectadores, porque la noche antes había cantado la Nevada, ídolo, por el momento, de los concurrentes á la sala de la plaza de Oriente.

En cuanto al tenor Talazac, aquéllos le manifestaron consideración, si no aplaudiéndole, dejando que la *claque* le apaudiera y le llamara á la escena después de haberse dado la consabida puñalada.

El barítono Terzi y el bajo Tanzini cumplieron, que es todo lo que se puede exigir en papeles que no ofrecen ocasiones de lucimiento.

Corto espacio queda para tratar de los otros teatros, que no han ofrecido casi novedades.

El Español ha seguido dando el drama del Sr. Echegaray, que el martes cederá el puesto á *Pedro el Bastardo*, obra de dos distinguidos poetas: los Sres. Velarde y Cavestany.

En la Comedia no se ha estrenado *Gloria*, de Leopoldo Cano, por haber muerto en Valladolid un hermano del autor la víspera de representarse su última obra.

Sólo Lara ha ofrecido incentivo á la general curiosidad: un nuevo juguete de Vital Aza y Ramos Carrión, *El Señor Gobernador*, que ha obtenido igual acogida que otros productos de tan ventajosa colaboración.

Sin embargo, *El Señor Gobernador* no vivirá tanto como *Robo en despoblado*, *El Padrón municipal* ni *La Almoneda del tercero*.

El primer acto es vulgar y adocenado; mientras el segundo encierra situaciones cómicas, chistes abundantes y rasgos de ingenio.

Tal como es, la pieza llegará á Nochebuena, y aun acaso traspase los límites del año actual.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1888.

¡SIN DOTE!



UANDO Juana aparecía en los saraos del General, hermosa, fresca, sonriente, surgía de la selecta concurrencia un murmullo de admiración semejante al rumor del viento entre las flores; detrás iba su madre, que alzaba orgullosa la cabeza orlada de cabellos blancos, y parecía decir con ademán altivo: «¡Es mi hija!»; en pos caminaba su padre, coronel de un regimiento de infantería, grave, modesto, reservado, procurando no pisar la cola de los vestidos de su mujer y de su hija.

Apenas tomaba asiento, después de saludar á los señores de la casa y de hacer cortésana inclinación de cabeza ante las señoras que la miraban, Juana, la reina del baile, era sitiada por recio pelotón de jóvenes oficiales que se disputaban la honra de ser inscritos en el nacarado *carpet* de la muchacha; y á la luz sofocante de arañas y candelabros, y á los ecos sonoros del piano, bailaba, hasta caer desfallecida de cansancio, rigodones y polcas, valsés y cotillón *allegro*.

Sus deseos eran órdenes, y sus caprichos leyes para todos aquellos jóvenes de retorcido bigote, de mirada atrevida, de sonrisa irónica.

Había llegado á cumplir veintidós años, alegre y frívola, recorriendo toda la Península con motivo de los cambios de guarnición, y su madre empezaba á manifestar alguna impaciencia, porque anhelaba casarla cuanto antes; pero entre Juana y sus pretendientes, mejor dicho, parejas de baile, se alzaba una barrera invisible que tenía un cartel con estas dos palabras: ¡Sin dote!

Y si todos los oficiales anhelaban una hora de animada *flirtation* con la bella hija de su coronel, á ninguno de ellos pasaba por la mente la idea de casarse.

Hemos dicho mal, porque Juana tenía entre los oficiales un enamorado tímido, de quien ella ¡ingrata! se burlaba placidamente.

Era el tal muchacho de unos treinta años, gallego, con grandes ojos azules y largo bigote rubio, que sentó plaza en el ejército cuando estudiaba leyes en la Universidad de Santiago, al principio de la guerra carlista, y que había ascendido al empleo de teniente por su valor en los combates y su discreción en las academias militares, de las que era profesor distinguido.

Pero ¡oh dolor! apenas sabía dar un paso ó hacer una pirueta en el baile; y si alguna vez se determinaba, en los saraos del General, á invitar á Juana, solamente á Juana, á concederle el honor de un baile, el infeliz tropezaba en el vals, se embrollaba en los rigodones y se trastornaba por completo en el cotillón; y la verdad era que sentía más temor en salir á bailar con la hija de su coronel que en correr al asalto de una batería entre lluvia de metralla.

Solía ocultarse en los huecos de los balcones, entre los cortinajes, detrás de las sillas ocupadas por señoras, y pasaba allí largo tiempo en muda contemplación de su adorada, que giraba por el salón con su pareja de baile, siempre infatigable y siempre hermosa y sonriente.

Alguna vez se acercaba á la madre de Juana, y la hacía la corte durante pocos minutos. ¡Esta era la mayor de sus audacias en el sarao!

Pero ¡cuánto envidiaba á sus compañeros, aquellos brillantes oficiales que rodeaban á la joven como algunas mariposas en torno de una flor!

Y henchido el corazón de tristeza y amargura, decíase con frecuencia:

—Un día se casará con cualquiera de ellos, y yo quedaré solo en el mundo, con amor y desesperación en el alma.

Y otras veces idealizando en su mente la hermosura de Juana, y disculpando en cierto modo los desdenes de la muchacha, pensaba así:

—¿Pero no es locura aspirar á la mano de una mujer á quien todos mis compañeros rinden tributo de admiración? Si, locura insigne; porque Juana estará destinada á un rico heredero, y no á un pobre teniente como yo.

Y después de caer en estos pensamientos de amargo desengaño, experimentaba de pronto reacción animosa, y se decía:

—¿Quién sabe?

Un día no pudo resistir á los vehementes deseos que le atormentaban: marchó á casa del comandante, que le demostraba singular aprecio, y le rogó que visitase al coronel y tantease hábilmente el terreno, aunque sin presentar con

franqueza la cuestión; y mientras tanto el melancólico enamorado pasó las horas en los bosquecillos del Retiro, tal vez arrepintiéndose de su atrevida resolución, y contemplando en lontananza un horizonte obscuro y tristísimo.

Por la noche, en la sala de banderas, el comandante le llamó aparte y le dijo en pocas palabras:

—Amigo mío, he visto al coronel, me ha recibido con toda la cortesía de un cumplido caballero, ha adivinado en el acto el objeto de mi visita, y he aquí su contestación franca y razonable: «Mi hija no tiene dote, y el teniente Lucas, uno de nuestros mejores oficiales, no tiene más que su empleo. ¿Cuáles serían las consecuencias de un matrimonio entre ambos muchachos? Disgustos, deudas y hambre. ¡No puede ser!...» Y tiene razón el coronel, amigo mío; de consiguiente, no volváis á pensar en Juana, y ahogad vuestro amor en el corazón, ocupándoos con doble fervor en los actos del servicio, y especialmente en la instrucción de la tropa.

El teniente Lucas le dió afectuosas gracias, y pocos días después, terminada la guerra carlista, solicitó pasar al ejército de Cuba y se embarcó en Cádiz con rumbo á la Habana.

Y mientras él, con el corazón lleno de dolor, se alejaba de la Península navegando por las ondas inquietas del Atlántico, ella proseguía su alegre existencia de sarao en sarao, sin acordarse para nada del enamorado fugitivo.

Pasaron dos años.

El General continuaba dando recepciones todos los jueves, y su bella y amable esposa, haciendo los honores de su casa con exquisita delicadeza; pero ya no concurría allí la hermosa Juana: su padre el coronel había fallecido súbitamente el día antes de ser promovido á brigadier, y la viuda y la huérfana, reducidas á pensión escasa, deplorando su antigua existencia frívola y disipada, pasaban entonces días tristes y angustiosos.

Las brillantes mariposas que revoloteaban en torno de la flor alejaronse de ella en busca del placer y la alegria! Juana y su madre eran para ellos como diosas caídas de alto pedestal: saludábanlas acaso al encontrarlas en la calle ó en paseo, y en seguida las dejaban solas con su dolor, pretextando ocupaciones urgentes; las dos mujeres cambiaban una triste mirada, una sonrisa de amargura, y proseguían lentamente su camino.

Juana tenía ya veinticinco años, y su belleza, depurada en los pesares del alma, era quizás más interesante: parecía flor espléndida refrescada y purificada por lluvia de tempestad; habíase olvidado de su frivolidad, de sus ironías, de sus frases mordaces; grave, melancólica, dulce, diríase al contemplarla que estaba haciendo penitencia de su pasado.

Una tarde de Mayo, sentadas madre é hija en el paseo de Recoletos, vieron pasar un grupo de oficiales cuya ruidosa y alegre charla llamó su atención, y Juana exhaló débil grito: en uno de aquellos hombres había reconocido á su tímido enamorado, aquel que era objeto de sus punzantes bromas en los saraos del General, aquel que se escondía entre los cortinajes del salón para dirigirla ardientes miradas en la confusión del aristocrático baile.

—¡Mamá, mamá!—exclamó.—¡Mira el teniente Lucas! Este oyó pronunciar su nombre, volvió la cabeza hacia las dos enlutadas señoras, reconociólas al punto, separóse de sus amigos y acercóse á ellas con el ros en la mano.

—¡Cómo! ¿usted por aquí, caballero teniente? ¡Cuánto tiempo sin verle! Pero... ¡Ah! perdone usted, pues veo que desde la última vez que le vimos ha ganado el empleo de capitán.....

Estas frases le dirigieron madre é hija.

El capitán Lucas, sentándose al lado de la señora mayor, refirió en pocas palabras su historia del año último: llegó á la Habana, fué destinado á campaña, ascendió á capitán por un hecho heroico, ganó la medalla Militar y la cruz de San Fernando en dos acciones sangrientas, fué herido gravemente en otro combate, y había regresado á la Península, todavía convaleciente, con licencia y propuesto para el empleo de comandante.

Las dos mujeres oían y callaban; pero la mamá, con la práctica que poseía de la carrera militar, calculó en seguida que el antiguo teniente Lucas, objeto pocos meses antes de sátiras y burlas de sus compañeros, había aventajado á éstos en más de doce años.

Juana examinaba al capitán con vivo interés, y le veía muy transformado: ahora, poseyendo aún su aspecto grave, era esbelto y distinguido, y en nada se parecía al teniente que frecuentaba los salones del General. ¿Por qué había ella desdeñado á aquel bravo oficial, que supo conquistar con su bravura y con su sangre dos empleos y dos cruces?

El también miraba á Juana.

—¿Es ella?—se decía.—¿Es ésta, reflexiva y melancólica ahora, la joven casquivana y vanidosa de entonces? ¿No es acaso otra mujer, cien veces más digna de ser amada, por su gracia seductora, por su tristeza, por su temprana desgracia, por su precaria situación en el mundo?

Las miradas de ambos jóvenes se encontraron, y en la del capitán se podía leer un poema de amor y esperanza, de ventura y alegría.

Pasaron el otoño en deliciosa intimidad, ella arrepentida de sus antiguos desdenes, y él cada día más enamorado, más anheloso de la dicha que había soñado tantas veces.

Un día de Diciembre, obscuro, frío, en que el capitán Lucas aparecía turbado, nervioso, al lado de Juana, en un arranque de pasión indomable, brillando sus ojos con vivo fuego, cogió una mano de la joven, estrechóla entre las suyas, llevóla á los labios, y murmuró en voz muy baja:

—¡Te adoro, Juana! ¡y tú, me amas?

—Sí, te amo.... ¡porque ya me has perdonado!

En la noche del último día del año, á las diez, aun no se

había presentado Lucas en casa de su amada, á quien atormentaba extraña inquietud.

—¿Habrá sido rechazada su propuesta?—se decía.—¿Será estéril la sangre vertida por la patria?

Y mientras murmuraba estas palabras, que ponían de manifiesto una duda cruel, la mamá de Juana, que leía un periódico de noticias, exclamó súbitamente:

—¡Nombrado, nombrado! Miralo aquí: «El capitán don Lucas de...», promovido al empleo de comandante por sus especiales servicios en la campaña de Cuba.»

En aquel momento resonaron pasos presurosos, se abrió la puerta del gabinete donde estaban las dos mujeres, y entró el joven capitán, sonriente y conmovido.

La señora mayor abrió sus brazos, y exclamó con entusiasmo:

—¡Oh, capitán! ahora acabamos de saber la causa de su tardanza....

—Si, señora—contestó el joven;—ahora mismo acaba de entregarme el Secretario de la Dirección el Real despacho ascendiéndome al empleo de comandante.

Y volviéndose hacia Juana, que le escuchaba llorando de alegría, la dijo con amorosa altivez:

—Señorita, hoy que tengo mi porvenir asegurado, me atrevo á declararla en presencia de su madre que la amo. ¿Quiere ser mi esposa la hija de mi antiguo coronel?

Y Juana, por cuya mente cruzaron en tropel los desdenes que había hecho al joven, y los trabajos que éste sufriera para conquistar honrosa posición social y el amor de la mujer que amaba, contestóle llorando de alegría:

—¡Sí!

J. PÉREZ DE SIERRA.

MADRIGAL (1).

¡Deja tus hurtos, niña peligrosa!
¡Teme que al cielo tu impiedad enoje!
¿Será bien que despoje
Tu mejilla á la rosa,
Tu frente á la azucena,
Y, sin rubor ni pena,
Tus ojos á la estrella más hermosa?

Tal vez el cielo, justo en sus enojos,
De tí se vengue y cambie en un momento
Despojos por despojos,
Tus dos lucientes ojos
Fijando en el azul del firmamento.

¡Teme, teme!.... mas no, yo soy quien temo
Tus redes, tus rigores.
Roba las gracias, roba los amores,
Hurta el secreto del placer supremo;
Mas por piedad te pido,
Y en rescate te ofrezco blancas flores:
¡Mi pobre corazón deja en olvido!

FERMÍN TORO.

(Venezolano.)



REVISTA DE MODAS.

Paris, 1.º de Diciembre de 1888.

La pasamanería y el bordado, que están de algún tiempo á esta parte en competencia, adornarán todos ó casi todos los trajes del invierno en que entramos.

Se hacen tiras de pasamanería, para formar *quillas* enteras, petos, hombreras y jockeys, ó solamente para orlar los contornos de los vestidos. Se hacen principalmente unas pasamanerías de cordones, ó bien torzal de seda mezclado con puntos de Milán, formando unos dibujos de relieve ó unas bellotitas pendientes.

Prepáranse igualmente unas aplicaciones muy pequeñas de pasamanería, del tamaño de una moneda de dos ó cinco francos, cuyas aplicaciones están destinadas á reunirse entre sí por medio de cordones de pasamanería. Hay que añadir que los flecos anchos de seda, abandonados hace algún tiempo, se emplearán este año en los vestidos de baile. El azabache no está completamente fuera de uso, pero se le empleará menos como adorno exclusivo que como accesorio de la pasamanería de seda negra.

Diariamente vemos surgir nuevas combinaciones en el uso de las telas de lana de *cenefas*, que sirven de adornos. Cuando la falda vaya plegada ó fruncida, la cenefa servirá de *bajo* de falda. Se hará con las telas listadas la falda plegada perpendicularmente. Un frac Directorio de tela lisa del color de una de las listas, completará el traje. Conviene advertir que el frac Directorio no es otra cosa que nuestra antigua polonesa corregida y arreglada: el cuerpo, de anchas solapas, se abre sobre una especie de camisolín hecho de tela listada en el caso de que me ocupo, es decir, con falda listada y plegada perpendicularmente. Las solapas van forradas de la misma tela usada. Por delante el frac tiene la forma de una chaqueta hasta debajo de los brazos, y por detrás la espalda se prolonga en dos paños rectos, tan largos como la falda y que van separados en medio desde su borde inferior, casi hasta la cintura, dejando ver la falda.

Otra combinación consiste en una falda de tela lisa, de

(1) De *El Parnaso Venezolano*, tomo IV, publicado por A. Bethencourt é hijo (Curaçao).

pliegues desiguales, con una ó dos *quillas* en los lados, cuyas *quillas* son de tela listada que iguala con el fondo liso: las listas van dispuestas al través. Corpiño sin mangas y peto de la misma tela listada, dispuesta del mismo modo. Corpiño-chaqueta de tela lisa, con un paño que cae recto por detrás.

Este género de trajes se hará con telas de todas clases, no sólo de lana, sino de seda y de terciopelo cincelado sobre un fondo satinado de color más pálido que los dibujos del terciopelo. Podrá ser igualmente *mixto*, es decir, de lana y seda, de lana y terciopelo con trama de algodón, ó todo de seda.

He indicado ya los detalles que caracterizan el frac ó la levita Directorio: abertura ancha sobre un peto ó sobre un chaleco; solapas muy anchas; cuerpo que figura una chaqueta por delante y en los costados, y paños que caen en línea recta y van separados en medio por detrás. Las señoritas llevan también este traje hecho de lana oscura ó de seda y lana.

Para los trajes de *soirée*, destinados á las señoras jóvenes, el frac se hará de tela de seda ó de terciopelo labrado, y se le llevará sobre una falda de encaje ó de muselina de la India, bordada por encima del dobladillo y salpicada de ramitos bordados. Camisolín de la misma tela de la falda. La falda, de muselina de la India, de encaje ó de tul bordado, irá puesta sobre una falda de debajo, de raso del mismo color del fondo de la tela empleada en el frac.

Se hacen asimismo unas levitas largas de felpa, abiertas sobre un delantero de seda del mismo color, adornado con bordados ó con pasamanerías. Para paseo y visitas de confianza, nada será tan lindo como la levita de paño liso azul marino ó verde hiedra, guarnecida en los delanteros, en las mangas y en la abertura de los pliegues, por detrás, de una pasamanería de seda del mismo color, con un filete de oro muy fino.

Las veladas prolongadas de la estación en que entramos perjudican al cutis tal vez más que el aire del mar y de las montañas; éste por lo menos redundará en beneficio de la salud. Conviene, pues, ocuparse de los medios de entretejer la transparencia del cutis, y atenuar, en lo posible, los efectos del cansancio y de la atmósfera cargada de gases. A las personas de cutis delicado les aconsejaré el Agua de benjuí para el tocador, la Crema de fresas como cold-cream, y los Polvos de Cypris, tres cosméticos tan higiénicos como agradables. Se extienden los polvos cuando el cutis está bien enjuto. Si no se tomase esta precaución, los polvos formarían con el cold-cream una especie de pasta muy desagradable, y que tiene sobre todo el inconveniente de interceptar los poros.

Muchas enfermedades cutáneas no tienen otro origen que la costumbre de aplicar los polvos sobre el cold-cream sin enjuagarle. Se consigue fácilmente que los polvos adhieran frotándolos con la mano en todas direcciones. Unas fricciones de Agua de Colonia, sola ó mezclada con agua clara, tonifican también el cutis. Para las manos, el jabón Sapoceti y la Pasta de terciopelo, y para secarlos, una fricción de Agua de Colonia pura.

Debemos estos consejos á M. Guerlain, célebre perfumista de la rue de la Paix, núm. 15, en París, y en su establecimiento de perfumería se encuentran todos los productos que acabo de indicar.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 45.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.)

1. *Traje de estilo Maria Luisa.*—Se hace este traje de piel de seda color capuchina con adornos y fleco bordado de cuentas y de tul bordado. La falda de debajo es de tafetán blanco y va guarnecida en la parte inferior de un volante plegado de piel de seda, sobre el cual cae un fleco color de capuchina adornado de azabache mezclado de oro. El delantero y los lados de la falda son de piel de seda; van puestos de plano y adornados en el centro con 5 dibujos del mismo color del fleco. Los lados van cubiertos con una sobrefalda plegada de tul bordado color crema que rodea el delantero de la falda. La parte de detrás forma una cola larga y cuadrada guarnecida en la parte inferior con una *balayouse* encañonada y hecha de tul liso.

El corpiño es plano en la espalda, va adornado con bordado en el centro y con solapas que siguen la misma dirección de la costura del lado. El delantero del corpiño va fruncido y rodeado de las mismas solapas, las cuales bajan hasta el cinturón. El corpiño va guarnecido en la parte superior de un peto bordado de cuentas, el cual forma corazón. La manguita es de piel de seda y va cubierta de un fleco; el hombro izquierdo va adornado con plumas. El talle va rodeado de un cinturón ancho bordado de cuentas.

Este traje, cuya ejecución es muy fácil, se puede hacer corto suprimiendo la cola.

En los cabellos, penacho de cuentas puesto en el centro de un lazo de cinta. Sobre la cabeza, banda plegada de tul con lunares de oro.

2. *Traje estilo Imperio para señoritas ó señoras jóvenes.*—Este traje se hace de fava azul verde y granadina blanca con florecillas color de rosa pálido. La falda de debajo es de seda, y va cubierta de una segunda falda de granadina bordada, fruncida en el cinturón y sobre la cual cae un depor detrás.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

lantal largo y cuadrado de fava azul. Este delantero deja á descubierto la falda de granadina. En los lados el *pouf* va formado con tres pliegues anchos y dobles. El corpiño, fruncido á todo el rededor, va escotado en redondo y guarnecido de un volante ancho de encaje. Un ramito de rosas va puesto en el lado izquierdo. La manguita va fruncida y forma un bullonado. Un cinturón largo de fava cae sobre la falda.

En los cabellos, barretas de cinta estrecha con penacho de rosas en el centro.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Con el buen gusto que domina á las señoras, con el minucioso cuidado que tienen hasta de los menores detalles de la *toilette*, se comprende el afán que manifiestan en la elección de un buen corsé.

Mmes. DE VERTUS *sœurs*, 12, rue Auber, en París, han creado modelos para todas las necesidades y todas las horas del día y de la noche.

Para los talles erguidos, la *Cintura Regente*, suave y ligera, que imprime al busto gran flexibilidad, y conviene exactamente al corte especial de los corpiños, y también á los cinturones que aprisionan el talle á la *Recamier*.

Para los trajes de género inglés, el *Corsé Ana de Austria*, correcto y elegantísimo, que permite al corpiño ajustarse perfectamente al talle.

El *Corsé Infanta* agrada á las jóvenes y á las personas delicadas, que se apasionan de la gracia y de la elegancia de toda novedad correcta.

Para las *deshabillés* de mañana y de noche, el *Coselete Indio* tiene misteriosas propiedades, pues no sólo es salvaguardia de

la esbeltez de las señoras, sino también una especie de tutor complaciente.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LOS NIÑOS. PUBLICACIÓN ESPECIAL DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA.

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Con el título de *Botón de Oro* se acaba de publicar el primer volumen de esta linda *Biblioteca Ilustrada*, que es el mejor regalo que puede hacerse á los niños.

Precios: 3 pesetas cada tomo, á la rústica, y 3,50 con elegante encuadernación en tela.—Pídase á sus editores, Ocaña y Compañía, Clavel, 11, Madrid.

Habana, Miguel Alorda.—México, J. Buxó y C.ª—Venezuela, Rafael Rodríguez Jiménez.—Montevideo, A. Barreiro y Ramos.

EL AGUA LAFERRIÈRE (*L'Eau Laferrière*) es la reina de las aguas de tocador, de aroma suave y exclusivamente vegetal, y por sus propiedades tónicas merece el nombre de *Secreto de juventud*. Se recomienda su uso á las señoras, que la encontrarán en las principales perfumerías, y en París, 30, *Faubourg Poissonnière*.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, *Faubourg St Honoré*.

El vino doble digestivo de Chassaing fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

El TRABLIT, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

EAU de SUEZ Unico Dentífrico para la supresión inmediata (VACUNACION de la BOCA) y Permanente de los Dolores de Muelas. Depositos en las Principales Casas. Dirección á M. SUEZ, 9, r. de Prony, París.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.ª LECONTE ET C.ª, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 40.

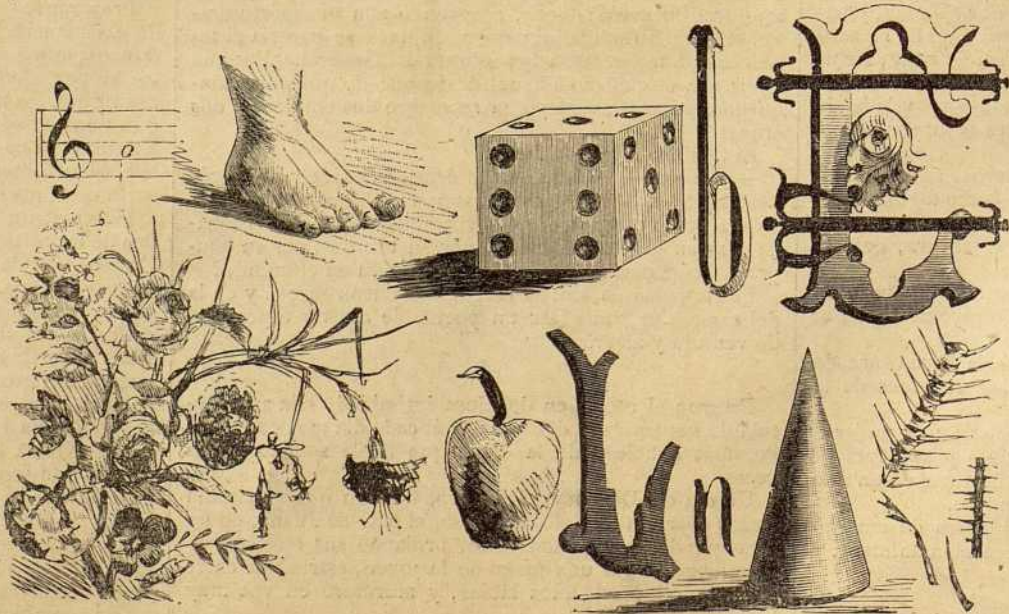
No es más fuerte la mano que enarbola el látigo.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Emilia Cancio de Couto.—Doña Estrella Polar.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª María de Albizúa.—D.ª Josefa de León de Maglioli.—D.ª Enriqueta Vié.—D.ª Anita Sanfiz.—D.ª Rosita Méndez.—D.ª Josefa Rodríguez.—D.ª Luisa y D.ª Manuela Asensi.—D.ª Amparo Dufaur.—D.ª María Bevia.—D.ª Amalia Gómez.—D.ª Bonifacia y María Ahijón.—D.ª María Palacios.—D.ª Carolina Rodríguez.—D.ª Purificación Fernández.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometándose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.



77

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

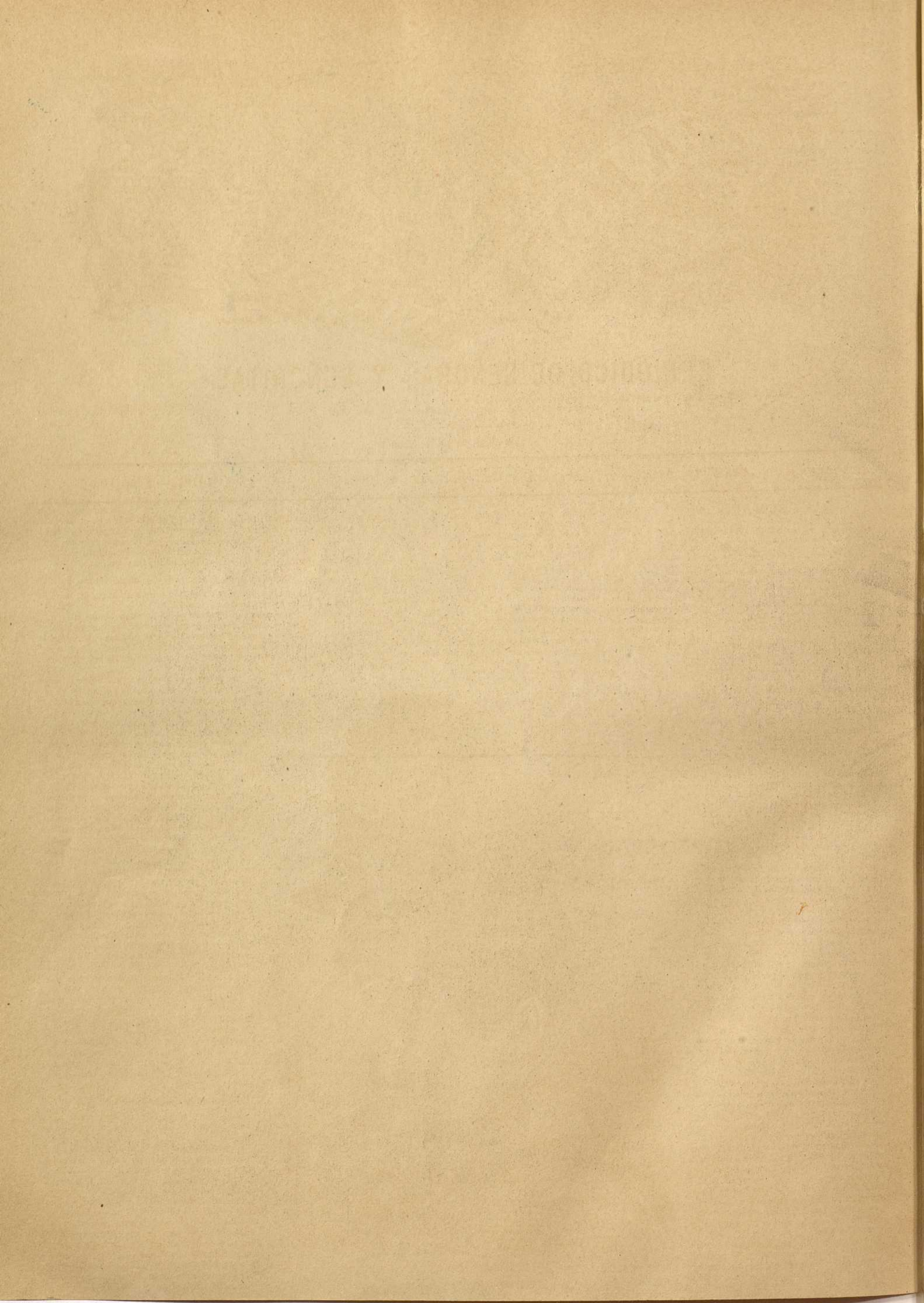
6 de Diciembre de 1888

Administracion, Alcala, 23,

Nº45

MADRID

Perfumeria de lujo GUERLAIN 15, r. de la Paix, Paris.
Cosmetica de Austria y Faja Regente B. de M. DE VERTUS 12, r. Auber, Paris.





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL. MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1888.

AÑO XLVII—Núm. 46.

SUMARIO.

1. Sombrero de terciopelo mordorado.—2. Capelina para niñas de 2 á 4 años.—3. Capelina para niñas de 3 á 5 años.—4 y 5. Almohadón colgante.—6 y 7. Cabecera ó tapete pequeño.—8. Cesto para cuchillos.—9 á 11. Habitación de muñecas.—12 á 14. Sombreros para visitas, para teatro y para calle.—15. Manguito.—16. Cubrecorsé.—17. Douillette para niños de 3 á 4 años.—18. Traje para niñas de 8 á 9 años.—19. Traje para niñas de 6 á 7 años.—20 á 23. Manguitos.—24. Traje para niñas de 4 á 5 años.—25. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—26. Traje para niñas de 9 á 10 años.—27. Traje para niñas de 7 á 8 años.—28. Traje para niñas de 5 á 6 años.—29. Traje de soirée.—30. Vestido Imperio.—31 y 32. Chaqueta Jocelyn.—33 y 34. Trajes de calle.
- Explicación de los grabados.—Nubes de paso, por D. Zacarías Luis de Huertas.—Dios, poesía, por D. Abigail Lozano.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación del figurín extraordinario.—Advertencia.—Suelos.—Solución al salto de caballo publicado en el núm. 43.

Sombrero de terciopelo mordorado. Núm. 1.

Este sombrero, redondo, es de terciopelo mordorado. El ala es recta y va ribeteada de un bias ancho de terciopelo. El fondo va bullonado y apuntado con alfileres gruesos de concha. Plumas mordoradas, cuyas puntas son matizadas de color de cobre. Bidas formadas de cintas de terciopelo mordorado.

Capelina para niñas de 2 á 4 años. Núm. 2.

(Las figs. 72 y 73 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 45 de LA MODA corresponden á esta capelina.)

Se la hace al crochet con lana color crema, que forma un dibujo compuesto de vueltas caladas y vueltas sencillas. Se pasa una cinta ancha por las vueltas caladas. La capelina va forrada de raso color crema. Se guarnece su borde exterior de un rizado que se compone de una tira hecha de red y dispuesta en pliegues huecos. Completan los adornos unos lazos de cinta color crema. Se hace primero el fondo yendo y viniendo sobre una cadeneta del largo necesario, principiando desde el borde de costado de la fig. 72:

1.^a vuelta.—3 mallas al aire,—se levantan 4 mallas con la malla que está en el crochet, 2 de las cuales van levantadas sobre la 2.^a y 1.^a de las 3 mallas al aire anteriores,—2 sobre las 2 mallas más próximas de la cadeneta;—se reunen después en una malla todas las mallas que están en el crochet, y se termina esta malla,—^o se levantan 4 mallas con la malla que está en el crochet. La 1.^a malla va levantada en el lado de la malla que cae por encima de las 5 mallas reunidas antes en una malla,—la 2.^a en el lado de malla de delante de la última de las 4 mallas levantadas anteriormente,—2 mallas sobre las 2 mallas siguientes de la cadeneta,—todas las mallas que están en el crochet van reunidas en una malla que se termina. Se vuelve á empezar desde ^o.

2.^a vuelta.—4 mallas al aire,—se pasan dos mallas,—siempre alternando, una brida sobre la malla con la cual se ha terminado la malla más próxima, reuniendo 5 mallas,—una malla al aire.

Se vuelven á empezar, siempre alternando, las dos vueltas anteriores; se aumenta ó disminuye con arreglo á las dimensiones del patrón. Para los crecidos, se hace al prin-

cipio de la vuelta el número de mallas-cadenetas necesarias, y se hacen al final de 2 á 3 mallas sobre una malla. Para los menguados, se pasan varias mallas al principio de la vuelta. Se las deja sin terminar al principio de la vuelta. El *bavolet* se ejecuta por la fig. 73, principiando por el borde de delante. El ala va hecha sobre una cadeneta de 104 mallas, y tiene 3 vueltas de ancho. Se la hace del mismo dibujo. Se ejecuta en el borde delantero del ala otra vuelta de mallas simples. Se forra de raso cada una de estas piezas, después de haber pasado una cinta de raso por las vueltas caladas. Se pliegan el fondo y el *bavolet*. Se pega el ala al fondo, así como el *bavolet* ó ala de detrás. La unión de esta parte y del fondo va cubierta por dentro con una cinta de moaré, cuyos extremos van anudados

por delante.—Para el rizado, se hace sobre un molde de 2 centímetros de circunferencia una tira al punto de red, que tendrá el largo necesario.—Se hacen 6 vueltas con una hebra doble de lana color crema.—Para el rostrillo, se hacen 8 vueltas.—Se adorna la capelina con lazos.

Capelina para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 3.

(La fig. 78 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 45 de LA MODA corresponde á esta capelina.)

Se la ejecuta al punto de aguja con lana blanca y agujas finas de madera, formando un dibujo de conchas. Se añade un forro hecho de mallas al derecho con lana del mismo color. El borde exterior va adornado de un rizado, que se ejecuta con lana céfiro y seda, al punto de red. Lazo de cinta de moaré.

Se ejecuta primero el fondo desde el borde inferior con arreglo á la fig. 28. Se labra yendo y viniendo sobre el número de mallas necesario para el largo.

1.^a vuelta.—Al derecho.

2.^a vuelta.—Una malla levantada sin ir labrada,—luego, siempre alternando, sobre la malla más próxima, una al revés, un echado y una al revés,—3 al revés labradas juntas. Vuelven á empezarse, siempre alternando, las dos vueltas anteriores, pero el dibujo debe contraponerse. Se aumenta ó se disminuye con arreglo á las dimensiones del patrón. Para los crecidos, se montan al principio de la vuelta el número de nuevas mallas necesario y se labran al final sobre una sola malla 2 ó 3 mallas.—Para los menguados se labran juntas, al final de la vuelta, 2 ó más mallas. Se desmonta al principio el número de mallas que sea necesario. Se hace el *bavolet* ó parte de detrás desde el borde superior sobre 132 mallas. Se le ejecuta de manera que forme el mismo dibujo del fondo, sobre 42 vueltas de altura, en un número de mallas invariable. Se desmontan las mallas. Se ejecuta el forro de las dos piezas con mallas al derecho, y se juntan el fondo y el *bavolet*. Se frunce el primero desde el medio hasta la estrella, y el último de modo que quede en 24 centímetros de largo, y se ribetea el interior de las dos piezas con una cinta de moaré, cuyos extremos sirven de bridas. Después de haber plegado el borde de delante de la capota, se ejecuta para el rizado, sobre un molde de 2 centímetros de circunferencia, con lana céfiro, una tira que tenga 6 mallas de ancho y el largo necesario. Pero la parte que forma rostrillo debe ser un poco más ancha.

Almohadón colgante.—Núms. 4 y 5.

(La fig. 79 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 45 de LA MODA corresponde á este objeto.)

La parte de encima va guarnecida de una cenefa hecha de felpilla de lana y unas aplicaciones de felpa gris azul. El revés va cubierto de fieltro del mismo color. Se adorna el borde inferior con un fleco al crochet, y los demás bordes con un cordón grueso de seda gris azul, que sirve además para colgar el almohadón. Se adorna éste asimismo con unas bolitas de lana de color. Para ejecutar la parte de encima del almohadón, se corta un pedazo de lienzo fuerte, de 28 centímetros de alto por 45 de ancho. Se pasa el dibujo, cuya cuarta parte representa la fig. 79, y se llenan los arabescos con felpilla de lana



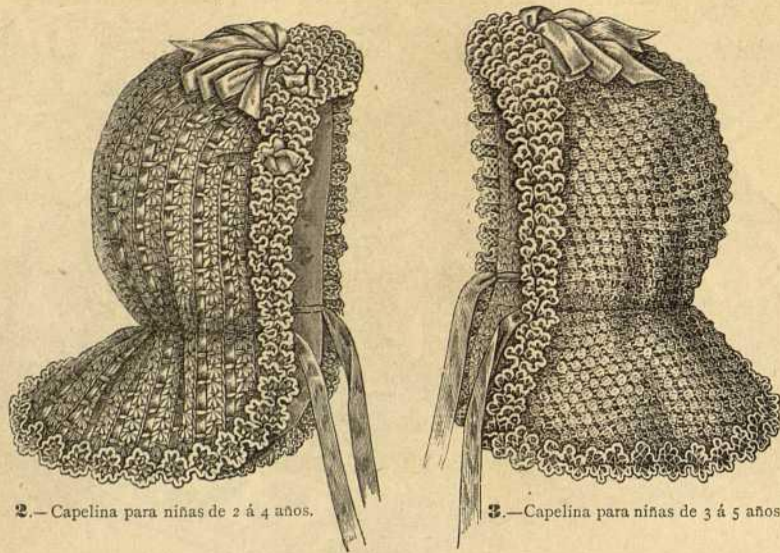
1.—Sombrero de terciopelo mordorado.

de diferentes colores, fijada en hileras con puntadas transversales hechas con seda fina (véase el dibujo 5). El lienzo todavía libre va redondeado en su borde inferior, y los lados cubiertos con unos pedazos de felpa. Se fija esta guarnición sobre el almohadón, y se forra éste. Se hace el fleco con felpilla color de bronce sobre una cadeneta compuesta de mallas al aire.

Cabecera ó tapete pequeño.—Núms. 6 y 7.

(La fig. 38 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 45 corresponde á este objeto.)

La cabecera, que tiene 57 centímetros de largo por 34 de ancho, se compone de un fondo de cañamazo marrón tejido de oro, dobladillo á todo el rededor y guarnecido de una cenefa bordada. El fondo de la cabecera va adornado con tiras bordadas y guarniciones hechas de felpa encarnada. Para hacer las tiras bordadas se pasa el dibujo representado por la figura 38 sobre el fondo. Se fija en los



2.—Capelina para niñas de 2 á 4 años.

3.—Capelina para niñas de 3 á 5 años.

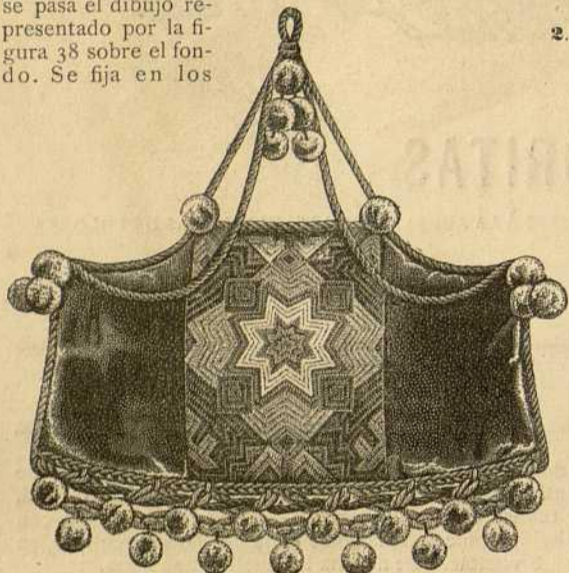
de una cordonadura de lana de color, y los inferiores de un fleco de bolitas.

Habitación de muñecas.—Núms. 9 á 11.

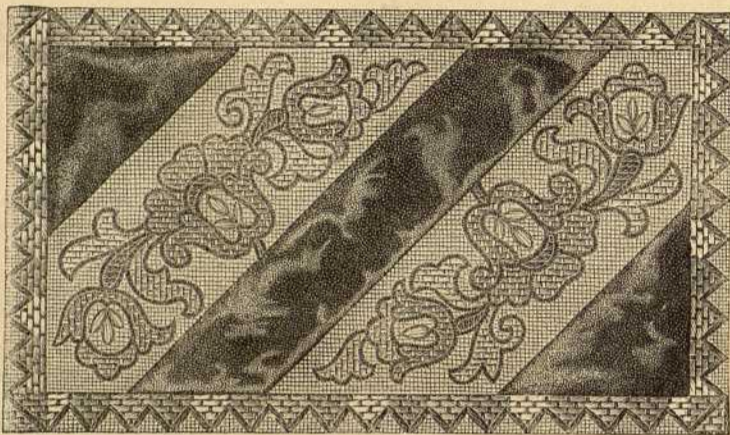
Esta habitación, hecha de cartón fuerte, va alhajada con diferentes muebles de madera negra con adornos dorados. El canapé y las sillas se cubren de felpa de color. Se emplea la misma felpa para hacer las cortinas, que van guarnecidas en el borde de delante con un encaje blanco y un fleco de bolitas. La alfombra y los respaldos de las sillas y del canapé van bordados á la mano. Los demás objetos se hacen sobre cañamazo de lana bordado al punto de cruz. La alfombra va ejecutada con arreglo al dibujo 10, con lanas de diferentes colores. El adorno del centro



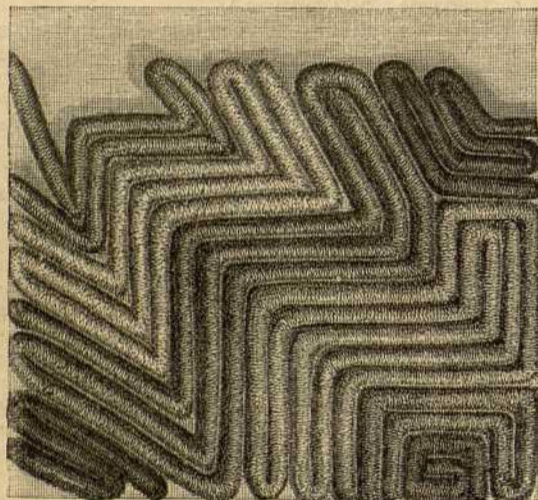
8.—Cesto para cuchillos.



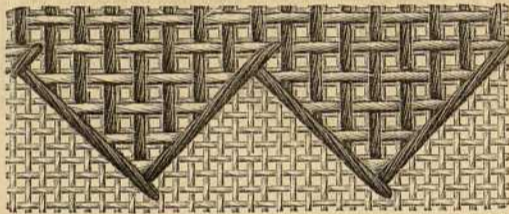
4.—Almohadón colgante. (Véase el dibujo 5.)



6.—Cabecera ó tapete pequeño. (Véase el dibujo 7.)



5.—Aplicación de la felpilla. (Véase el dibujo 4.)



7.—Cenefa de la cabecera. (Véase el dibujo 6.)



9.—Centro del tapete. (Véase el dibujo 11.)



10.—Alfombra de la habitación de muñecas. (Véase el dibujo 11.)

contornos una hebra de felpilla negra, con puntos de seda, y se tienden para los arabescos principales unas hebras de felpilla encarnada obscura, marrón, azul y aceituna, bordada con seda del mismo color. Para los arabescos más pequeños, se tiende, alternativamente, una hebra de felpilla y una hebra de seda del mismo color. La cenefa del borde exterior (véase el dibujo 7) va rodeada de puntos prolongados hechos con lana negra y bordada con sedas de diferentes colores.

Cesto para cuchillos. Núm. 8.

(La fig. 80 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 45 corresponde á este objeto.)

Se divide este cesto en dos partes, y va cubierto por el interior de piel color de café. La parte exterior va adornada con dos cuadros bordados sobre tela. Cada cuadro se compone de un pedazo de fieltro rojo obscuro, de 11 centímetros en

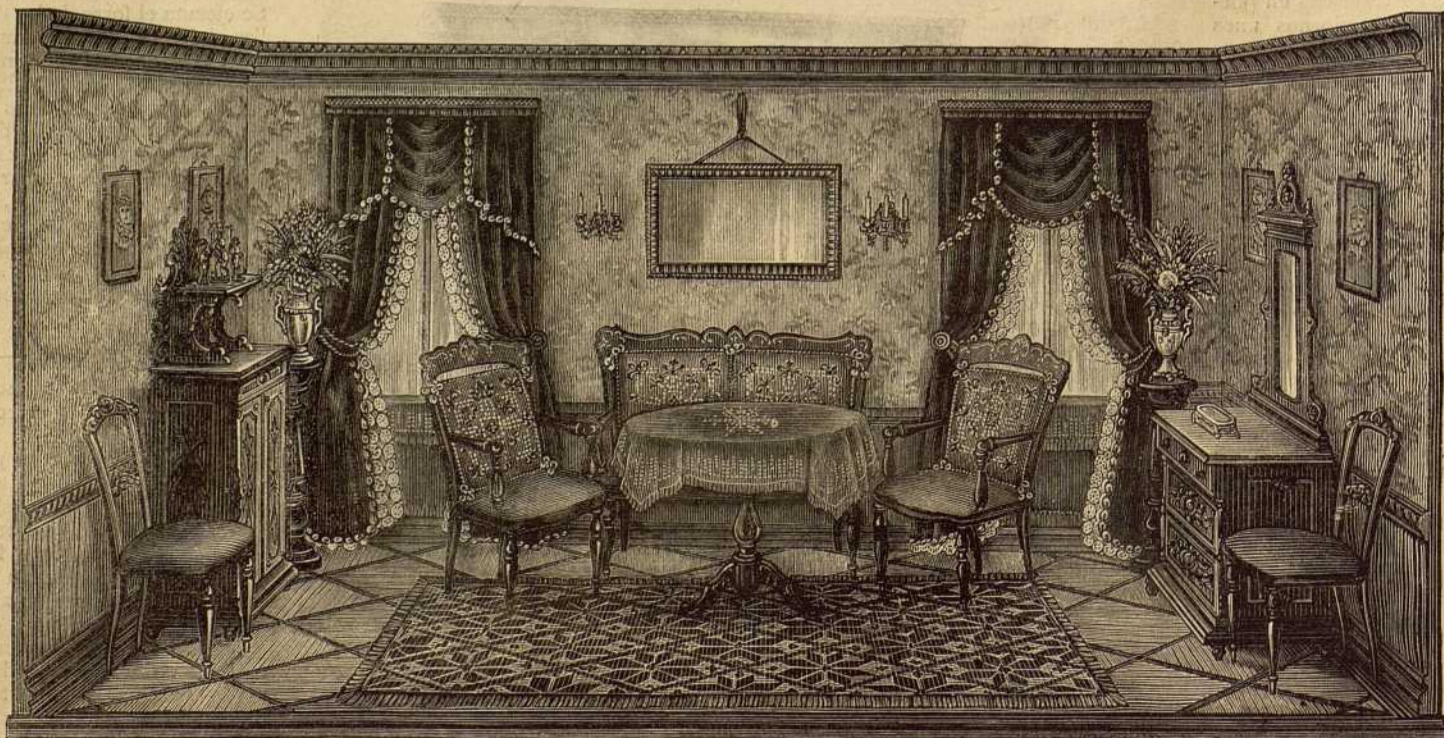
todas direcciones. Se pasa el dibujo sobre el fondo con arreglo á la fig. 80, y se hace el bordado al pasado con seda color de bronce, encarnada y color de rosa. Esta va adornada con puntadas de felpilla roja y azul. Los arabescos van rodeados, parte de cordoncillo de oro, y parte de cordoncillo rizado. Se guarnecen los lados superiores

del tapete se ejecuta con lana fina ó seda, siguiendo las indicaciones del dibujo 9.

Sombreros para visitas, para teatro y para calle. Núms. 12 á 14.

Núm. 12. Sombrero fanina. Especie de toque de fieltro negro. El borde, que forma una punta muy elevada, es de terciopelo gris y lleva por encima un galón de plata. Lazo de cinta de raso gris y galón de plata. Un ala de gaviota constituye el adorno.

Núm. 13. Sombrero Lamballe. Este sombrero es de fieltro gris perla. Todo el borde va recortado y ribeteado de cordoncillo. Se le levanta en el lado derecho bajo un lazo-escarpela de raso gris de dos matices. El borde de detrás es muy corto y la copa baja. Sobre esta última van puestos dos lazos de raso gris. Una pluma amazónica gris completa el adorno.



11.—Habitación de muñecas. (Véanse los dibujos 9 y 10.)

SOMBREROS PARA VISITA, PARA TEATRO Y PARA CALLE.



12.—Sombrero Janina.

13.—Sombrero Lamballe.
15.—Manguito.

14.—Sombrero Irette.

Núm. 14. *Sombrero Irette*. Es de fieltro color de moho. El borde de detrás es muy estrecho, y muy ancho por delante. La parte de debajo es de terciopelo del color del fieltro, y va adornada con un galón de azabache. Plumas y pájaro como adorno.

Manguito.—Núm. 15.

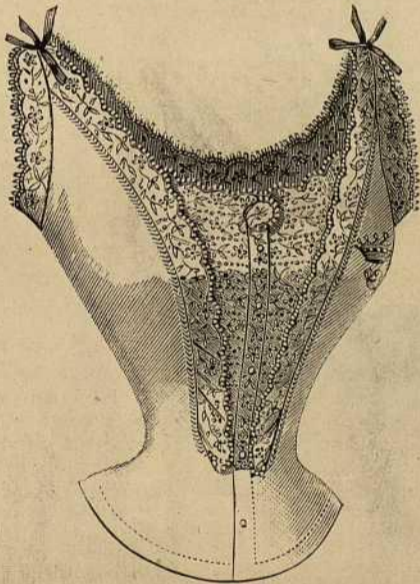
Es de raso mordorado. En el centro lleva un galón ancho mordorado y oro, rodeado de plumas. Lazo de cinta mordorada.

Cubrecorsé.—Núm. 16.

Este guardacorsés, que es muy elegante, va adornado con encaje de Valenciennes. Su corte es muy nuevo. No lleva más que una pinza, y ésta va formada por la reunión del delantero con el peto, bajo un bordado, que adorna también la escotadura. El peto se hace de un bordado y va cerrado en medio con un entredós. Un bordado forma la manga. Lazos de terciopelo en los hombros.

«Douillette» para niños de 3 á 4 años.—Núm. 17.

Esta *douillette* es de diagonal gruesa blanca. Los delanteros



16.—Cubrecorsé.



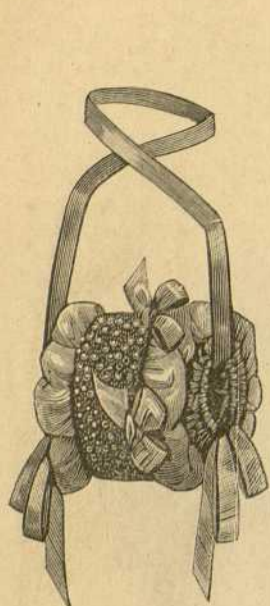
18.—Traje para niñas de 8 á 9 años.



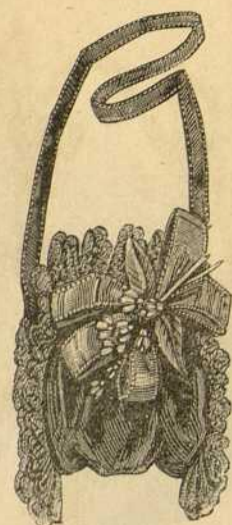
17.—*Douillette* para niños de 3 á 4 años.



19.—Traje para niñas de 6 á 7 años.



20.—Manguito de raso y galón.



21.—Manguito de felpa y encaje.



24.—Traje para niñas de 4 á 5 años.



26.—Traje para niñas de 9 á 10 años.

27.—Traje para niñas de 7 á 8 años.

28.—Traje para niñas de 3 á 6 años.



25.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.



22.—Manguito de raso negro.



23.—Manguito de paño gris.



29.—Traje de soirée.

30.—Vestido Imperio.



31 y 32.—Chaqueta Jocelyn. Española delantero.



33 y 34.—Trajes de calle.

cruzan y se doblan formando solapas ribeteadas de un cordón de seda blanca. Falda plegada y montada en el borde de un corpiño, el cual desaparece bajo la esclavina. Sobre ésta van montadas tres puntas de diagonal ribeteadas de cordón blanco. Cuello recto y bolsillos cuadrados, que se fijan con botones.

Traje para niñas de 3 á 9 años.
Núm. 18.

Vestido de lana color de caoba y felpa del mismo color. Falda corta, plegada y montada en el borde inferior de un corpiño de forro. Sobre los delanteros, que van abrochados en el centro con corchetes, se monta un chaleco plegado y abierto sobre un peto de felpa fijado en el lado izquierdo. Chaqueta de felpa, cuyos delanteros se doblan sobre si mismos formando solapas, que se forran de felpa. Manga de lana enteramente plegada, la cual sale de otra manga corta de felpa.—Sombrero de fieltro color de caoba, forrado de terciopelo y adornado con cintas y plumas.—Se cortará el vestido por las figs. 29 á 40 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje para niñas de 6 á 7 años.
Núm. 19.

Se hace este vestidito de paño azul marino. Falda corta de tafetán, sobre la cual va montado un delantal de paño, adornado con varios pliegues cosidos por abajo. Levita cuya falda plegada va montada á todo el rededor del corpiño, que cruza y se abre sobre un chaleco ajaretado de *surah* tornasolado, encarnado y azul, el cual va abrochado en medio, como el resto de los delanteros de forro. Cuello vuelto de paño, cubierto, así como las solapas, de un galón azul y encarnado. Botones en la cintura y en la falda. Manga recta, guarnecida de una doble cartera de paño y galón.—Se corta este vestidito por las figs. 17 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuatro manguitos.—Núms. 20 á 23.

Núm. 20. *Manguito de raso claro y galón*, para jóvenes. Se hace el manguito de galón del mismo color del raso. Este último va dispuesto en bullones en los lados. Lazos flotantes de cinta de raso claro.

Núm. 21. *Manguito de felpa y encaje*. Es de felpa plegada. De los lados y de la parte de encima sale una cascada de encaje negro. Lazo de cinta de felpa negra.

Núm. 22. *Manguito de raso negro*. Va bullonado en la parte de encima y lleva una cabeza bullonada en los costados. Lazo de cinta de felpa negra, fijado con un pájaro negro, matizado de rojo.

Núm. 23. *Manguito de paño gris*. Va adornado con una cenefa de plumas y un lazo de cinta de felpa gris, apuntado con un adorno de plumas. Cordón de pasamanería y borlas de seda gris.

Traje para niñas de 4 á 5 años.
Núm. 24.

Vestido de lana escocesa color de cobre y blanco. Falda plegada y adornada con un bias de color de cobre, montada en el borde de un corpiño abierto sobre un peto fruncido de *surah* blanco, abrochado con corchetes bajo una solapa de terciopelo color de cobre. Cinturón de terciopelo abrochado en el lado. Manga de codo, guarnecida de una cartera de terciopelo.—Sombrero de fieltro color de cobre, ribeteado de un galón y adornado con un lazo de cinta color de cobre.

Vestido para niñas de 3 á 4 años.
Núm. 25.

Este vestido es de crespón color de tabaco. Falda corta, plegada en pliegues anchos y redondos que alternan con otros pequeños, cuya falda va montada en el borde del corpiño, que es plegado en forma de tirantes y va adornado con un bordado del mismo color del vestido sobre fondo más claro. Los delanteros se abrochan bajo el bordado. Cuello bordado. Manga ancha y recta con puño bordado.—Sombrero de fieltro color de tabaco, levantado en la izquierda y forrado de terciopelo. Plumitas del mismo color.

Traje para niñas de 9 á 10 años.
Núm. 26.

Es de lanilla color de tabaco y felpa de color igual. Falda plegada y adornada en el borde inferior con una tira ancha de felpa. Chaqueta de felpa flotante sobre un chaleco plegado y cruzado sobre un peto de felpa, ambos montados sobre un forro que se abrocha en medio con corchetes. La espalda va ajustada; la aldeta es corta y va recortada en correitas. Cinturón-faja de lana que se abrocha en el lado izquierdo. Cuello recto de felpa. Manga de codo adornada con una cartera.—Sombrero de fieltro color de tabaco, forrado de terciopelo y guarnecido de plumas.

Traje para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 27.

Vestido de paño color de cobre. Sobre un forro recto por delante y abrochado en medio, va montado un chaleco de tul negro bordado, el cual descende hasta el nivel de la falda, que va plegada y montada en el borde del corpiño, bajo una faja de felpa color de cobre abrochada en la izquierda. Cuello á la marinera, adornado con una guirnalda de trencilla negra, igual á la que guarnece la parte inferior de la falda. Cuello, solapas y puños de felpa negra.—Sombrero de fieltro negro, adornado con una cinta color de cobre y unas alas de cuervo.

Traje para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 28.

Este traje es de lanilla de cuadritos de varios colores. Vestido inglés fruncido por delante y en la espalda, y escotado sobre un camisolín plegado de *surah* azul antiguo.

Manga ancha plegada con pliegues de lencería cosidos en lo alto. Puños de terciopelo. Cuello en pie de terciopelo, abrochado por detrás como el resto del vestido. Cordones de seda del color del vestido en el escote y en los hombros. Dos cordones iguales forman cinturón y se anudan en el lado izquierdo.—Sombrero de fieltro, de ala ancha, forrada de terciopelo, con lazo de cinta en el lado izquierdo.

Traje de «soirée».—Núm. 29.

Vestido de felpa color *canaque* y faya color de rosa. Sobre un fondo de falda sin muelles va montado un delantal de faya, adornado con un rizado grueso de la misma faya, el cual pasa en el lado derecho bajo una quilla plegada, que queda muy descubierta por un delantal de felpa, cuyo vuelo va agrupado en el lado izquierdo con pliegues apretados que van á reunirse con el faldón del frac. Este va plegado y guarnece la parte de detrás de la falda. Los delanteros se redondean sobre una especie de fichú plegado y abierto de faya color de rosa, adornado con un encaje de Alenzón y sujeto con un cinturón de galón bordado. Adorno de cuentas en el lado derecho. Peto escotado de crespón liso color de rosa, ajaretado en lo alto, y bajo el cual se abrochan en medio los delanteros de forro. Manga semilarga de felpa, que se abre por arriba bajo un bullonado de faya color de rosa.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 6 metros de faya color de rosa, y 12 metros 50 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

Vestido Imperio.—Núm. 30.

Este vestido es de crespón de seda color de cobre y raso color crema. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montado un delantal plegado de raso crema. Falda ancha, fruncida y montada en el borde de un corpiño de talle corto, el cual va plegado en los hombros, cruzado de derecha á izquierda y abrochado con corchetes sobre un forro ajustado que se abrocha en medio. La espalda va plegada y cruza ligeramente en la cintura. Este corpiño es alto; no obstante, el cuello de encaje queda descubierta. Manga bullonada por arriba y muy ceñida por abajo y adornada con un bordado de seda color sobre color. Todo el vestido va rodeado de un bordado igual. Un cinturón-faja de raso color *canaque* rodea la cintura, como indica el dibujo. Sus extremos van deshilachados. Sombrero Imperio de terciopelo *canaque* guarnecido de plumas color crema.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 3 metros de raso, y 11 metros de crespón, de 60 centímetros de ancho.

Chaqueta Jocelyn.—Núms. 31 y 32.

Es de paño negro forrado de *surah* color de fuego. Va guarnecida de bordados de trencilla de oro, y se la corta por un patrón compuesto de una espalda estilo de sastre, lados de espalda, lados de delantero y delanteros que se cierran en medio con una tapa. La espalda termina en unas aldetas cerradas y guarnecidas de un bordado. Bordado igual en lo alto de la espalda. Una esclavina envuelve parte del brazo y deja descubierta la espalda. Cuello alto con picos bordados. La parte de encima de los brazos y el borde de delante de la esclavina llevan también un bordado de trencilla de oro.

Tela necesaria: 2 metros de paño y 5 metros de *surah*.

Trajes de calle.—Núms. 33 y 34.

Núm. 33. Vestido de paño color castor y falda del mismo color, pero de matiz más oscuro. Fondo de falda sobre el cual va montado un delantal ribeteado de una tira de castor. Túnica recogida en el lado izquierdo bajo un paño que cae en línea recta, para formar por detrás unas cocas graduadas. El delantal se reúne en la derecha con la parte de detrás de la túnica, y va guarnecido de dos tiras de castor, entre las cuales serpentea una trencilla bastante ancha. Corpiño-chaqueta de felpa color castor obscuro; se abre por delante sobre un peto de paño, cuyos pliegues, echados hacia la derecha, parecen como la continuación de los del delantal, pero en realidad van montados sobre un forro ajustado y abrochado en medio con corchetes bajo un pliegue de paño que se pierde por un lado en la tira de castor que adorna los delanteros y va á fijarse en la izquierda bajo el cuello. Los delanteros son flotantes por arriba y van sujetos en la cintura con un cinturón de paño que sale de las costuras de debajo de los brazos. Aldeta amazona por detrás. Los lados son cortos. Cuello de castor abrochado en la izquierda. Manga de codo semilarga y adornada con una tira de castor.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 5 metros 70 centímetros de paño, y 3 metros de felpa.

Núm. 34. Vestido de vigoña verde océano y felpa de cuadritos verde y color de marfil. Delantal de felpa de cuadritos, que va montado muy hacia atrás por el lado izquierdo. Túnica-levita con faldones añadidos por delante bajo un cinturón de felpa lisa abrochado con una hebilla. La espalda es de forma Princesa y va plegada en la espalda con pliegues gruesos y redondos. En el lado izquierdo solamente el faldón se abre, y el paño de detrás va recogido ligeramente; el borde de este paño forma unas conchas. Los delanteros del corpiño se abren y se recortan en forma de barretas sobre unas puntas de felpa de cuadritos. El borde de las barretas, que va fijado con unas hebillas, se une á un peto de vigoña que va abrochado en el hombro izquierdo. Este peto va doblado formando solapas, que se forran de felpa de cuadritos y se abren sobre un segundo peto de la misma felpa, el cual va montado sobre los delanteros de forro, que se abrochan en medio con corchetes. Cuello en pie, de felpa, cerrado bajo un broche de oro. Manga de codo, abierta y recortada por el estilo de los delanteros.—Capotita de red bordada de azabache verde océano.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 3 metros 30 centímetros de felpa, y 5 metros de vigoña.

NUBES DE PASO.

I.



UES no hablemos una palabra más!..... Arreglaos como podáis y haced lo que se os antoje: repito: que nunca volveré á ocuparme de vosotros para nada, y me marchó de esta casa deseándoos la más completa felicidad..... ¡lejos de mí!

Y tía Paula, después de soltar esas enérgicas frases con voz chillona y trémula, salió de la estancia cojeando, apoyada en largo bastón de espino, ni más ni menos que si fuese una poderosa deidad, una hada benéfica ensoberbecida por la cólera.

Miróse con asombro toda la familia cuando la puerta se cerró bruscamente detrás de la anciana, si bien alguna de las muchachas se apretaba los labios con blanco pañuelo para contener la risa que en ellos retozaba.

Tía Paula era señora muy terca, realmente testaruda, y si había dicho que dejaba la casa de sus hermanos y sobrinos para ir á habitar en la de los parientes de su difunto esposo, lo haría seguramente, y pronto.

Y entonces, ¿qué sería de ellos?

Veinte años hacía ya que, viuda y sin hijos, enferma y casi impedida, ocupaba el sitio de preferencia en el hogar poco próspero de su hermana Regina, á quien había impuesto su yugo de hierro, su voluntad indomable, y su bolsillo bien repleto y siempre abierto.

Bajo aquel gobierno despótico, aunque benéfico, porque nada faltaba en la casa, Regina y su marido vivían resignados y en la abundancia: él, abogado sin pleitos, pasaba el día lejos de la familia, en círculos y paseos; ella, mujer lindísima y de carácter dulce, sufría en silencio las imperatinencias de su hermana mayor, y se refugiaba en el cumplimiento de las obligaciones de toda madre cariñosa y en pesadas labores de tapicería y de *crochet*.

Pero si el abogado se exaltaba en cólera alguna vez, cuando la anciana caprichosa le invitaba con mordaces palabras á llevarla una bata ó una cofia, por ejemplo; y si los criados temblaban sólo con oír la voz desagradable de la «señora Paula», nombre que era suficiente para calmar cualquier desazón que entre ellos hubiera, en revancha tía Paula pagaba la carrera del sobrino mayor, Santiago, aspirante á ingeniero; pagaba el colegio del segundo, Carlos, dispuesto ya para ingresar en las aulas de Derecho; pagaba también las lecciones de música y canto y los bellos trajes y sombreros de sus sobrinitas Luciana y Rosalía; y por añadidura, pagaba los viajes de verano á orillas del Cantábrico, los teatros y las fiestas en invierno, el bienestar, los placeres, el *comfort* de la familia.

¡Y he aquí que todo esto se desvanecía de repente, se fundía como bola de nieve puesta al sol, porque tía Paula se empeñaba en acabar sus días al lado de las hermanas de su difunto esposo!

¿Y por qué? ¡Por lo más sencillo del mundo! Porque la bella Luciana, la mayor de sus sobrinas, en vez de aguardar á que el hijo de una de aquellas señoras recibiera el título de abogado, como su antojadiza tía Paula la mandaba, había cometido la insigne torpeza de corresponder al amor de un joven médico, que tuvo la osadía de ofrecerle un corazón de sentimientos dignos y una cabeza perfectamente organizada y llena de legítimas esperanzas de ventura.

¡Pero era pobre!

II.

Hubo en la sala un rato de silencio, perturbado únicamente por el taconeo de la contera del bastón en que se apoyaba la anciana, caminando con lentitud hacia sus habitaciones particulares, santuario en cuyo pavimento no ponía los pies ninguno de los individuos de la familia.

Entró á la antecámara, donde estaba cosiendo una gentil doncella de labor.

—¡Blasa!—exclamó tía Paula.

—¡Señora!—contestó la muchacha.

—Es preciso hacer inmediatamente mis maletas, guardando en ellas todo lo que me pertenece.

—Sí, señora.

Largo tiempo de servicio á las órdenes de la imperiosa dama, había dado á Blasa la costumbre de obedecer y callar.

—Partiremos mañana en el primer tren.... ¡Que todo esté dispuesto!

—Sí, señora.

—Entrará usted á mi gabinete dentro de media hora, para tomar dos cartas que voy á escribir, y las llevará en seguida al correo.

—Sí, señora.

Y tía Paula, siempre cojeando y apoyada en su grueso bastón de espino, entró al gabinete y sentóse á escribir cerca de la chimenea y delante de un inmenso armario de nogal y limpia luna veneciana, donde estaban guardados los papeles de interés y las ricas joyas de la anciana.

A la media hora justa entró Blasa, y tía Paula, después de algunos minutos de profunda reflexión, sacó de su pupitre un papel doblado, en cuyo reverso estaba escrito con letras gordas lo siguiente: «Apuntes para mi testamento.»

—He aquí las cartas, Blasa—dijo en seguida la tornadiza señora;—lévelas usted cuanto antes.... ¡Ah! póngale sellos de franqueo, que no los tienen.... ¡Ah! sírvase usted sacar del armario mi *necessaire* y mi cofre de joyas, que los necesito por un momento....

Blasa hizo lo que se le mandaba, y cuando ya se disponía á salir, con las cartas en la mano, oyó la voz de su señora, que la decía:

—¡Ah, Blasa! hágame el favor de sacar los estuches que contiene el cofrecito, y ponerlos aquí, en la mesa, donde estén al alcance de mi mano....

Y Blasa empezó á sacar lindos estuches de terciopelo y

de raso (entonces no era de moda la *peluche*), y los alineó simétricamente á los dos lados del pupitre.

—Gracias—dijo la señora.—Vaya usted ahora á cumplir mi encargo..... ¡Ah! y vuelva pronto, para arreglar las maletas..... ¡Sin falta, sin falta!

III.

—¡Ingratos! no quiero que hablen mal de mí después de mi partida: aquí están mis apuntes testamentarios y las joyas que particularmente les destinaba. ¡Ingratos! aunque no las merecen, se las daré antes de mi marcha, y punto concluido..... ¡Para siempre, sí, para siempre!

Y así diciendo, hacía saltar los broches de los aterciopelados estuches, en cuyo mullido lecho de raso aparecían reclinadas hermosas joyas de piedras preciosas, que fulguraban con vivísimos cambiantes de luz.

—Empezaré por Luciana, aunque es la menos acreedora á mis regalos. ¿Qué la destinaba? ¡Ah! ya recuerdo: mis esmeraldas. ¡Rico aderezo que siempre he aborrecido! ¡Parece que estoy viendo á mi esposo en el acto de ofrecérmelo, la vispera de una recepción de etiqueta en los salones de la Duquesa de***! Contaba yo con que, en vez de esmeraldas, me regalaría perlas, y encargué para lucirlas más un traje de satén amarillo pálido..... ¡Cuánto lloré! pero no me atreví á rogarle que las cambiase, y no se me olvidará jamás que en el mismo sarao, cuando me retiraba á un sillón después de saludar á la señora de la casa, oí decir á dos murmuradoras marquesas que mi traje se parecía á..... ¡sí, esto dijeron!..... á una ensalada de huevos con espinacas..... ¡Vamos! ¿pero cómo pude sufrir semejante insulto? En fin, á mi sobrina Luciana la sentarán bien las esmeraldas cuando sea la esposa de ese médico mequetrefe que se ha adelantado á mi sobrino..... Las dejaré á un lado, poniendo en el estuche una tarjeta que diga así: «A su sobrina Luciana.—Tía Paula.»

Y lo hizo como lo decía.

Abrió después otro estuche que contenía un soberbio broche de diamantes.

—Este broche para Rosalía—dijo.—¡Pobrecita Rosalía! ¡qué bien la sentará esta joya! Dicen sus padres que es un retrato mio..... por supuesto, retrato de cuando yo tenía su edad. ¡Ah! ¡qué deliciosos ensueños forjaba entonces mi fantasía! ¡y qué triste es ahora mi existencia! Recuerdo que ese broche me lo dió mi marido en el primer aniversario de nuestra boda..... ¡También lloré mucho aquel día! Sí, porque me dijo mi esposo con acento lleno de amor: «Toma, Paula mía, la ofrenda de un marido enamorado y pobre.» ¡Pobre, pobre! Sí, era bien pobre cuando nos casamos, y luego fué rico, muy rico, porque el trabajo y la honradez enaltecieron su talento, y el cielo nos colmó de bendiciones.

Y la pobre anciana, inclinando su cabeza sobre el pecho, rompió en amarguísimos sollozos.

IV.

Una mano tímida llamó, pocos minutos después, á la puerta del gabinete.

Tía Paula, agitada con su triste llanto, no lo oyó, y la mano volvió á llamar algo más recio.

La anciana se levantó asustada, y la puerta se abrió lentamente: la bella Luciana entró de pronto, con el semblante enrojecido, desfigurado por las lágrimas, y cayó de rodillas ante su tía.

—¡Oh, querida tía Paula!—exclamó con voz de pena.—Vengo á rogar á usted que me perdone, por no haber podido dominar los sentimientos de mi corazón..... Mi prometido y yo renunciamos á nuestro enlace.....

La pobre muchacha no pudo decir más, porque los sollozos la ahogaban, y sólo después de unos momentos de descanso logró añadir estas palabras:

—Todos me acusan de sacrificar mi familia á mi egoísmo..... ¡á mi egoísmo, tía Paula!..... y renuncio para siempre á mi amor.....

Tía Paula no se movía: miraba á su sobrina con verdadero asombro, y sus labios se agitaban con temblor nervioso.

—Pero no me casaré con otro..... ¡jamás!—gritó Luciana levantando su hermosa cabeza, y mirando fijamente á su tía.—Esperaré, tía, y si él es pobre ahora, tal vez mañana será rico..... y entonces.....

—¡Calla, estúpida sobrina, calla!—interrumpió tía Paula, con su habitual imperioso acento.

Y en seguida, suavizando la voz hasta la dulzura de la caricia, añadió:

—¿Por qué has tomado en serio, hija de mi alma, la cólera de tu vieja tía? Corre, Luciana, corre, y no le dejes marchar si le amas. ¿No tienes ya confianza en mí? ¿Qué importa que sea pobre? ¡Pobre fué mi marido, y luego hemos sido ricos! Niña, niña, ¿no soy yo bastante rica para darte espléndidamente á mi buena Luciana?

Luciana estaba aturdida en oyendo hablar así á su tía Paula, que en vano procuraba ocultar sus lágrimas.

—¿Eh? ¿conque tus hermanos quieren sacrificar tu ventura á sus propios intereses? ¡Pues no les hagas caso! Yo les diré mañana quién es más egoísta, si ellos ó tú..... ¡Ea, Luciana! dame un beso y un abrazo, y vete á dormir tranquila..... ¡Ah! ya son las once de la noche.....

Y después de besar y abrazar á su sobrina, tía Paula empujó suavemente hasta la puerta del gabinete.

—¡Blasa!—gritó—¿ha echado usted las cartas?

—Sí, señora.

—Pues oiga: mañana temprano irá á poner dos telegramas, para que se considere esas cartas como no escritas.

—Sí, señora.

—¿Ha hecho usted las maletas?

—Sí, señora.

—Pues deshágalas, y vuelva á poner cada cosa en el sitio que antes ocupaba. Ya no marchamos: quiero ser madrina de boda de mi sobrina Luciana.

ZACARÍAS LUIS DE HUERTAS.

DIOS (1).

¡SEÑOR! en el murmullo lejano de los mares
Vibrar oi tu acento con noble majestad;
Oilo susurrando del monte en los pinares;
Oilo en el desierto cual ronca tempestad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
Que brota á los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra entre las aguas magnificas se mueve;
Tu sombra, que es tan sólo la inmensidad, SEÑOR.

Tú diste á la esperanza las formas de una fada;
Purísima inocencia le diste á la niñez;
Si diste sed al hombre, le diste la cascada;
Si hambre, dulces frutos de grata madurez.

Tú diste á la montaña su soledad augusta,
Su sombra gigantesca, su religiosa paz;
El estampido al trueno, que el corazón asusta;
Su brillo á las estrellas, reflejo de tu faz.

Tú distes á esas bellas dulcísimas sirenas
(Visiones de tus sueños, con formas de mujer)
Las brisas por suspiros, las flores por melenas,
Corales para el labio de hermoso rosicler.

Y diste al hombre acentos para cantar tu HOSANNA
Cuando la negra noche le pide una oración;
Mas calla el hombre entonces;—por eso en la mañana
Los pájaros te ofrecen universal canción.

Tú hicistes esas playas que ciñen los contornos
Del mar, que en vano intenta salir de su nivel;
Y diste al Cotopaxi sus inflamados hornos,
Que imitan los horrores del antro de Luzbel.

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó;
Porque jamás supieron ni sabios ni profetas
El inmortal arcano que en ellas se ocultó.

¡Jehová!... dicen las brisas; ¡Jehová!... dice el torrente;
¡Jehová!..... dicen los Andes, y el huracán, ¡Jehová!
Y todas las criaturas te llevan en su mente,
Porque doquier impreso tu santo nombre está.

Yo sé que tú inflamaste los soles del vacío;
Que sólo el derramado, sonoro y ancho mar,
Con sus gigantes voces, podrá, no yo, Dios mío,
Al son de las borrascas tu gloria celebrar.

¡SEÑOR! cuando en mis horas de soledad y duelo,
Se bañe en sus tristezas mi pobre corazón,
Aleja tú las nubes, mientras remoña el vuelo
Hacia tu santo alcázar mi férvida oración.

ABIGAÍL LOZANO.
(Venezolano.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La crónica escandalosa.—Sin comentarios.—Dos muertos ilustres.—Una elección académica.—Conciertos y banquetes.—Libre elección de asientos.—Adelina Patti en *Romeo y Julieta*, de Gounod: su triunfo.—La *Japonaise*, á propósito de cinco trajes.

LOS SCÁNDALOS políticos y financieros, escándalos en las esferas del gran mundo, han dado abundante pasto á la crónica de la quincena: interesante materia para el observador filósofo, si bien triste y lamentable para el moralista. Diríase que la sociedad francesa, y en particular la clase que la dirige, se revuelca complaciente en un mar de cieno. Por todas partes se descubren, como por las quebraduras de un pozo de inmundicias, los negocios más sucios, las acciones más feas, los sentimientos más bajos, y algunos se preguntan cómo en medio de tan universal podredumbre la Academia Francesa ha podido encontrar á quién adjudicar los premios anuales de virtud. Hará medio siglo que una voz fatal exclamaba: «¡La Francia se aburriré!» Hoy podría decirse que esta nación, cuna en otro tiempo de tan altas ideas y de tan nobles caracteres, vive y se arrastra en inmensa pocilga.

Estándome vedado sacar las consecuencias de tan grave estado de cosas, ni formar pronósticos para el porvenir, cumplo con mi obligación de cronista haciendo mención, sin comentarios, de lo que da pábulo á todas las conversaciones y contrista profundamente el ánimo de muchos.

La muerte, con sus golpes redoblados, viene á aumentar la tristeza de la situación: estos últimos días nos ha arrebatado á Edmundo Gondinet, célebre autor dramático, y á la Condesa Dora de Istria, una de las escritoras más distinguidas de nuestra época.

(1) De *El Parnaso Venezolano*, tomo IV, publicado por A. Bethencourt é hijo (Curaçao).

La Condesa Dora de Istria, que acaba de morir de una apoplejía fulminante en Florencia, donde fijó hace algún tiempo su residencia, había adoptado este nombre como un pseudónimo literario. Su verdadero nombre era el de Elena Ghika, y estaba casada con el príncipe Alejandro Koltzoff Manalsky, de antigua é ilustre familia de la aristocracia rusa. Apasionada por las ideas de progreso y de libertad, la Condesa puso su pluma al servicio de la causa humanitaria en general, y del mejoramiento de la suerte de la mujer en particular. Sus obras principales, *La Vida monástica en la Iglesia oriental*, *Las Mujeres en Oriente*, *La Nacionalidad helénica*, y los numerosos artículos que publicó en varios periódicos de Europa, y particularmente en la *Revue des Deux Mondes* y en la *Revue Européenne*, tienen por principal objeto el estudio de las costumbres, de las ideas y de la situación moral del Oriente, y se encaminan á la unión de las razas, única que puede realizar la emancipación definitiva. La Condesa Dora de Istria era la escritora de los vastos horizontes y de las aspiraciones generosas, y sus obras fortalecen el alma, á la vez que vivifican el espíritu.

La ilustre escritora contaba sesenta años de edad.

Sin salir del terreno literario, mencionaré la elección del vizconde Melchor de Vogné como académico de la Francesa, en reemplazo de M. Nisard. Esta elección, que no ha dado lugar á ninguna competencia, es la recompensa merecida de los estudios de M. de Vogné sobre Rusia y la literatura rusa, que ha vulgarizado en Francia.

En el mundo elegante, fuera de un magnífico concierto dado por Mme. Raphaél, y cuyo principal atractivo era la ejecución de las obras de M. Palicot, discípulo de Gounod, se está reducido á los banquetes más ó menos ceremoniosos. Y á este propósito conviene notar un nuevo uso que algunas casas tratan de introducir.

En vez de designar á los convidados un puesto fijo, se les deja la elección del sitio que han de ocupar. Este procedimiento, inspirado en la famosa divisa: «Donde hay molestia no hay gusto», se vuelve desgraciadamente con frecuencia contra su principio. La libertad de los convidados se convierte en causa de perplejidad, y la mayor parte de ellos temen cometer un acto de indiscreción sentándose en tal ó cual sitio que no se les ha señalado, y maldicen el derecho de iniciativa que se les ha concedido. Así que el nuevo uso no debe traspasar los límites de la intimidad, y todas las señoras que tengan en algo el reposo mental de sus convidados y el buen orden de su mesa, harán bien en atenerse á la antigua costumbre, designando el puesto de cada uno, ora de viva voz, si los convidados no son numerosos, ora por medio de tarjetas, en caso contrario. Además, el dueño ó dueña de la casa deberán presentar, siempre que sea posible, á las convidadas los caballeros que han de acompañarlas al comedor, procedimiento que evita la confusión en el momento de sentarse á la mesa, y facilita esos preliminares, siempre un poco agitados, de una comida.

El acontecimiento teatral de la quincena ha sido las tres representaciones de Adelina Patti en la partición del maestro Gounod, *Romeo y Julieta*, puesta por primera vez en escena en el teatro de la Opera. Cerca de veinte años han transcurrido desde que nuestra ilustre compatriota se presentó con escaso éxito (hay que confesarlo) en la principal escena lírica de París: los que no la oyeron entonces no pueden formarse idea de lo que era veinte años há la *diva* Adelina, con su voz de un timbre y una frescura incomparable, y su gracia casi infantil. Ciertos fisiólogos pretenden reproducir todos los timbres de voz por medio de una simple combinación de sonidos armónicos. Cuando hayan reproducido un timbre como el que poseía la voz de Adelina Patti, se les podrá dar crédito.

Esto no obstante, tal como es hoy, la voz de la célebre cantante es una buena voz de soprano ligero, que conserva, para los que la oímos en otro tiempo, huellas incontestables de su encanto primitivo. La voz ha conservado la corrección de estilo y la pureza de la emisión; pero la vocalización no es ya tan brillante ni tan florida. En cambio, posee ahora efectos de una gran delicadeza. Por otra parte, hay que confesar que Adelina Patti ha adquirido nuevas calidades: su juego escénico es más mesurado y mejor entendido, y su dicción es mucho más expresiva. De suerte que si bien el público no ha recobrado la primera Adelina, se ha encontrado con una nueva que lo ha cautivado y entusiasmado de una manera indescriptible; de cuyo entusiasmo dió muestra innegable tributando á la *diva* una inmensa y calorosa ovación.

La semana pasada se estrenó en el teatro de Variétés un *vaudeville* en cuatro actos, titulado *La Japonaise*, con Mme. Judic por protagonista. Toda la crítica de esta obra puede resumirse en las líneas siguientes:

En el primer acto, Judic saca un vestido de terciopelo negro, salpicado por delante de piedras con reflejos de esmeraldas.

En el segundo acto, aparece en traje de japonesa: vestido de crespón rojo bordado de oro, que se abre sobre una magnífica falda de paño de oro, igualmente bordada. Rodea el talle una faja negra completamente bordada de flores de color. Como tocado, peinetas de oro y agujas de lo mismo. Por encima de este vestido, una salida de baile de crespón de la China verde antiguo, forrada de raso maravilloso color de rosa, y guarnecida de plumas de avestruz.

En el acto tercero, Judic se disfraza de doncella de labor: vestido de cachemir, guarnecido de tela escocesa y de un elegante delantal de batista finamente plegado.

Por último, en el acto cuarto, Judic aparece envuelta en una ancha bata de hombre, de tela oriental laminada de oro; y viste después un traje azul de Sajonia, cubierto de un abrigo largo de paño fino azul antiguo, adornado con un rico bordado negro, y luce un sombrero de ala ancha, de fieltro azul de Sajonia, todo cubierto de plumas negras.

A propósito de estos cinco trajes, los Sres. de Najac y Alberto Millaud han escrito un *vaudeville* y varias coplas, cuya música ha sido compuesta por M. Varney.

X. X.

París, 7 de Diciembre de 1888.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 46.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

1. *Traje de visita.*—Este traje es de vigoña azul antiguo, con cenefas género cachemira, dibujo egipcio. Falda de tafetán azul, adornada con una *balayuse* recortada. Falda recogida de vigoña azul, abierta en el lado izquierdo sobre unos pliegues de paño blanco, rodeados de una guirnalda bordada de oro. El centro de detrás de la falda cae en pliegues rectos. Corpiño cuyos delanteros se recortan de una manera original sobre un chaleco de paño blanco, abrochado en el centro y enteramente ajustado. Los delanteros no llevan pinzas, se abren sobre el pecho, formando dos puntas cruzadas y fijadas en el borde de la aldeta, que termina en punta por detrás, y va sostenida por otras dos aldetitas añadidas por debajo. La abertura de los delanteros va adornada con un cuello vuelto y redondo de paño blanco, guarnecido de una tricotina de oro. Cuello en pie del mismo paño, cerrado con un broche de oro. Manga semilarga, adornada con una cartera de paño blanco bordado.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, un metro 50 centímetros de paño blanco, y 5 metros de vigoña, de 1 metro 20 centímetros de ancho.—Se cortará el corpiño de este vestido por las figuras 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

2. *Traje de calle.*—Vestido de lana color de ladrillo oscuro con cenefas de listas satinadas. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montado un borde de falda, sólo por delante y en la izquierda. Las listas van dispuestas á lo largo. Falda abierta en el lado derecho, figurando la polonesa, para lo cual se la pega al corpiño, cubriendo la pegadura de delante con un cinturón de cinta ancha. Por detrás la falda va plegada y sus pliegues forman la continuación de los pliegues de la espalda. Esta no lleva costura en medio, y la parte inferior va terminada en unos alamares apuntados con botones. En los delanteros de forro del corpiño, sobre los cuales se monta un peto estrecho de *surah* color crema, va montado igualmente un chaleco de terciopelo del color del vestido, cubierto en parte con unos delanteros sin pinzas, plegados en los hombros con pliegues cosidos. El chaleco va reunido en tres alamares. Cuello de terciopelo. Manga de codo semilarga, adornada con una cartera abierta en el codo y sostenida con unos alamares.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 6 metros 50 centímetros de lana, de 1 metro 20 centímetros de ancho.—Se cortará el corpiño de este traje por las figuras 9 á 16 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

3. *Traje Directorio.*—Este traje es de paño amazona, verde mirto y verde ajeno. La falda de debajo, de tafetán, va adornada con una *balayuse* recortada. Delantal de paño color de ajeno, adornado con un rizado grueso de paño recortado, que guarnece todo el borde de la falda. Levita estilo Directorio, de paño verde mirto. Los delanteros no

llevan pinzas, y sus pliegues van fijados y sujetos con unos broches de plata antigua, reunidos por medio de una cadeneta que cubre el borde de un chaleco cruzado y ajustado, de paño color de ajeno, el cual se dobla sobre el pecho, formando solapas y dejando ver un pliegue de batista blanca. Cuello en pie, apuntado con dos botoncitos. Tres esclavinas de paño color de ajeno, pegadas á un cuello vuelto, se ponen ó se quitan á voluntad. Manga semilarga, adornada con dos carteras de paño color de ajeno, que van apuntadas con unos botoncitos.

Tela necesaria: 5 metros 20 centímetros de tafetán, 2 metros 80 centímetros de paño color de ajeno, y 4 metros 20 centímetros de paño verde mirto.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN EXTRAORDINARIO.



(Croquis del figurin extraordinario, visto de espalda.)

Traje de ceremonia.—Este vestido es de pekin faya y raso, color serpiente, laminado de oro y raso blanco bordado de oro. Sobre una falda redonda de tafetán blanco sin muelles va montada en el lado derecho una quilla de encaje blanco, que forma por debajo un volante. Delantal de raso blanco, plegado en la izquierda y recogido en la derecha, agrupando los pliegues sobre la cadera. Por encima de todo cae un vestido princesa, de pekin, de semicola, cuyos delanteros, que tienen una pinza, se abren y destacan sobre un elegante chaleco plegado de encaje blanco, cuyo encaje rodea los hombros y cae en la espalda formando una punta, sobre la cual se recorta la espalda, que es de raso blanco y va plegada en la cintura, y después en la falda en forma de abanico. Sobre este abanico se abre la cola. El borde inferior del chaleco, que se abrocha en medio, va fijado con un cinturón suizo bordado de oro, la parte superior se cierra con una barreta de oro. Manga que pasa apenas del codo y se abre sobre un bordado de oro hecho sobre raso blanco. La parte inferior se pliega y se fija con un lazo.

Se necesitan para este vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán, 9 metros de raso y 12 metros de pekin.

Capotita bordada de oro y adornada con cinta de terciopelo color serpiente y con penacho de plumas del mismo color.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscripción termine en fin de Diciembre de 1888, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta, 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

EAU de SUEZ Único dentífico para la supresión inmediata de los Dolores de Muelas (VACUNACION de la BOCA) y Purgante de los Depositos en las Principales Casas. Diríjase á M. SUEZ, 9, r. de Prony, París

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LOS NIÑOS. PUBLICACIÓN ESPECIAL DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA.

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Con el título de *Botón de Oro* se acaba de publicar el primer volumen de esta linda *Biblioteca Ilustrada*, que es el mejor regalo que puede hacerse á los niños.

Precios: 3 pesetas cada tomo, á la rústica, y 3,50 con elegante encuadernación en tela.—Pidase á sus editores, Ocaña y Compañía, Clavel, 11, Madrid.

Habana, Miguel Alorda.—México, J. Buxó y C.ª—Veracruz, Rafael Rodríguez Jiménez.—Montevideo, A. Barreiro y Ramos.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

POLVOS OFELIA adherentes invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

El **TRABLIT**, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, rue Denfert Rochereau, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

La **Perfumería especial á la Lacteina**, recomendada por las notabilidades medicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

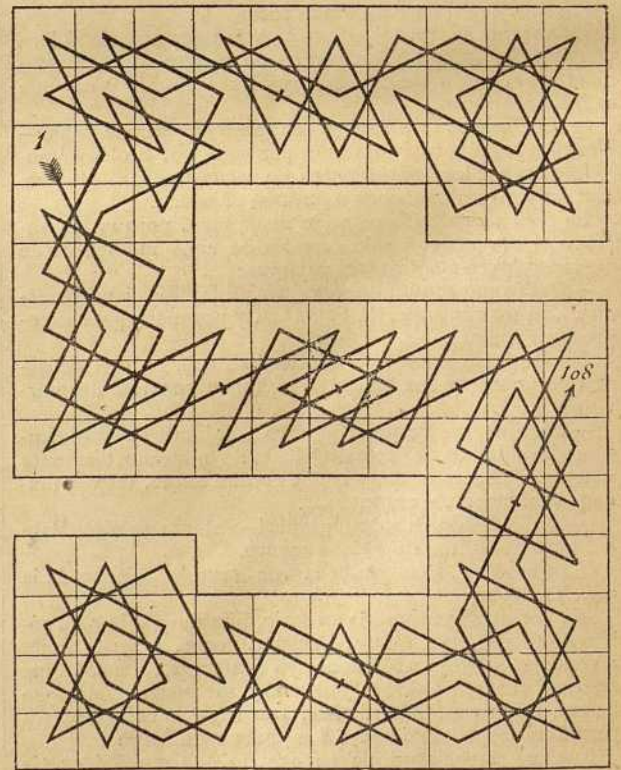
El éxito más grande de la perfumería moderna es la **PASTA DEPILATORIA DUSSEY**. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, Vº LECONTE ET Cº, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

PUBLICADO EN EL NÚM. 43.



Yo sentí, cual rumor de suave brisa,
Pasar por mis oídos dulce voz,
Y al pasar escuché que me decía:
¡Soy yo!
Yo sentí me llamaban dulcemente
Con misterioso golpe al corazón,
Y una voz halagüeña murmuraba:
¡Soy yo!
Inundada de gozo el alma mía,
Los ojos vuelve con ferviente amor,
Y ve á Jesús que, sonriendo, dice:
¡Soy yo!

ROCHER.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Emilia Cancio de Couto.—D.ª Isleta Recio.—D.ª Concepción Fernández Peláez.—D.ª Josefa Herráiz Ruybal.—D.ª María de Albizúa.—D.ª Concepción Alvarez y Jiménez.—D.ª Dolores Vasco de Escalera.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Soledad La Iglesia.—D.ª Josefa de Soto.—D.ª Felipa Genovés y Villa.—D.ª Elena y Rosario Díez.—D.ª Teodora Jiménez.—D.ª Emilia Selma.—D.ª Conchita Mirelis.—D.ª Maña Ogayar López.—D.ª María Huerta de García.—D.ª Eladia Terrones de Artolaytia.—D.ª Eustaquia de Usabiaga.—D. Ildefonso López Hediger.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1888.

AÑO XLVII.— Núm. 47.



1.—Vestido de paño. Delantero.
(Véase el dibujo 26.)
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento al presente número.)

2 y 3.—Vestido de terciopelo y raso.
Espalda y delantero.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

SUMARIO.

1 y 26. Vestido de paño.—2 y 3. Vestido de terciopelo y raso.—4. Delantal para niñas.—5. Delantal de señorita para servir el té.—6 y 7. Tapete.—8. Almondón colgante.—9. Pantalla de chimenea con portaperiódicos.—10. Dibujo corriente de tapicería.—11 y 12. Paletó para niños de 10 á 12 años.—13. Traje para niños de 6 á 8 años.—14. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—15. Falda de lana.—16. Traje para niñas de 10 á 12 años.—17 y 18. *Deshabillé* Watteau.—19. Traje de calle.—20 y 21. Salida de baile y teatro.—22. Salida de baile para señoritas.—23. Capota guarnecida de pieles.—24 y 25. Chaqué guarnecido de astrakán.—27 á 32. Sombreros de calle y de teatro.—33. Manguito de felpa.—34. Manteleta para señoras.

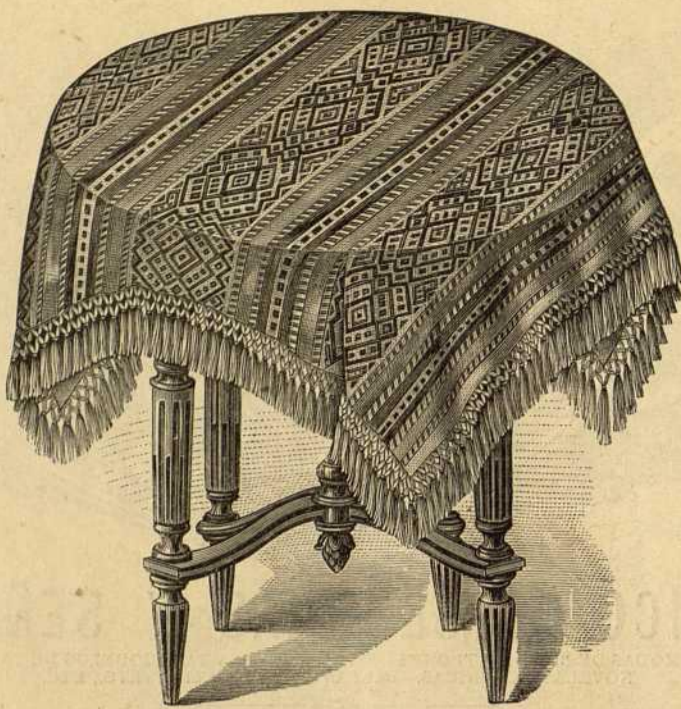
Explicación de los grabados.—Las alegrías de Nochebuena, por don Eusebio Martínez de Velasco.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Doce horas de vida, por D. F. Pérez de Sotelas.—Los dos hermanos, por D. C. de Tolstói.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Explicación del figurín iluminado.—Advertencia.—Suelto.

Vestido de paño. Núms. 1 y 26.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de terciopelo y raso. Núms. 2 y 3.

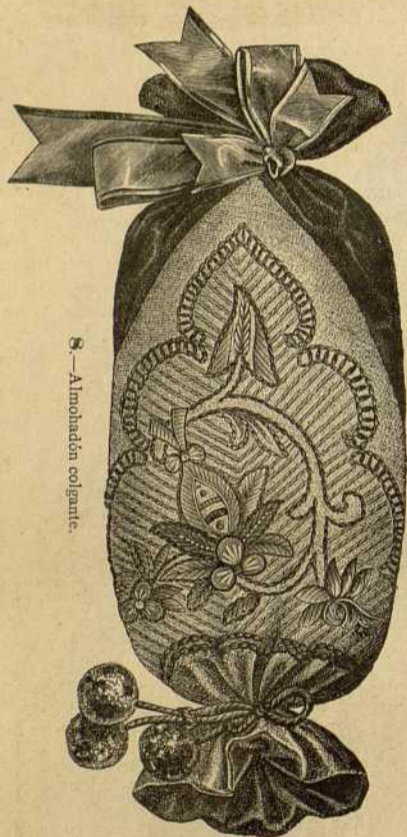
Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.



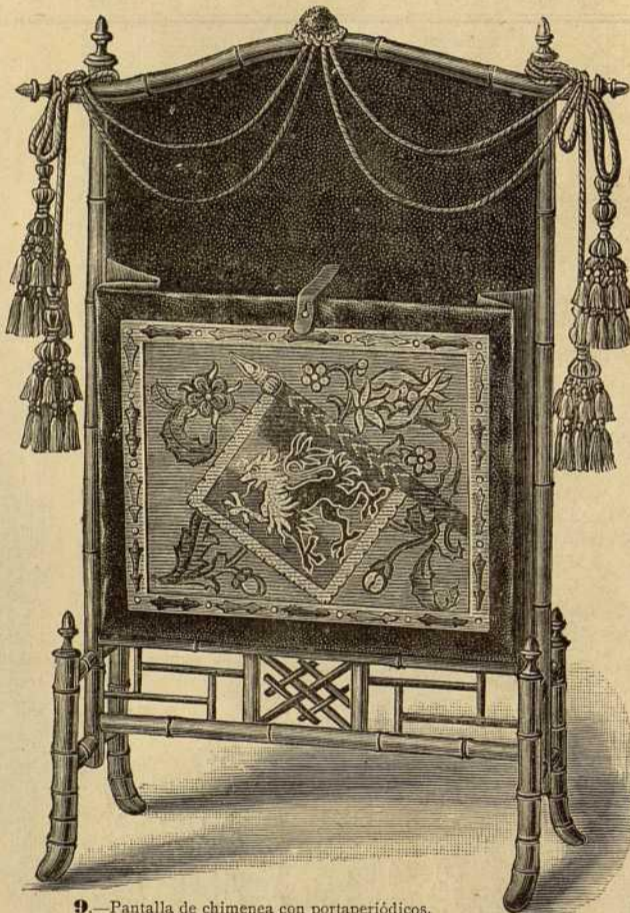
6.—Tapete. (Véase el dibujo 7.)



4.—Delantal de lienzo azul para niñas.



8.—Almondón colgante.



9.—Pantalla de chimenea con portaperiódicos.

Delantal para niñas.—Núm. 4.

Este delantal es de lienzo azul bordado. El borde va adornado con un galón, y el centro plegado bajo una punta del lienzo bordado de azul celeste. Barreta y bolsillos adornados con lazos de cinta azul.

Delantal de señoritas para servir el té.—Núm. 5.

Es de tul blanco bordado á la mano. El borde va bordado de trencilla blanca. La parte inferior de la derecha va recogida ligeramente bajo un ramito de miosotis. Un ramito igual adorna el bolsillo y el lado derecho del babero.

Tapete. Núms. 6 y 7.

Este tapete, rodeado de un fleco de pasamanería, se compone de un tejido de un metro 10 centímetros de ancho, en el cual unas franjas de hilo fino color crema, de 17 centímetros de ancho, alternan con otras franjas de color, de 9 centímetros, ribeteadas de hilera caladas, de un centímetro de ancho. Las tiras de tela van adornadas con un bordado al pasado (véase el dibujo 7) hecho con lana color de bronce y aceituna y seda del mismo color. Se borda cada cuadro del dibujo sobre una hebra de altura del tejido, después de haber dejado una hebra de intervalo.



5.—Delantal de señoritas para servir el té.



10.—Dibujo corriente de tapicería.

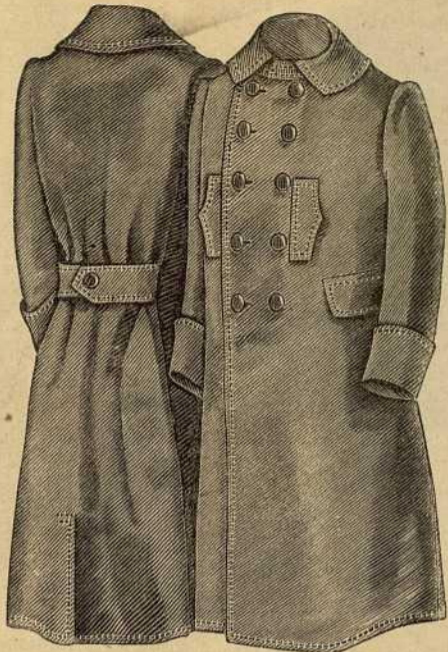


7.—Dibujo de tapete. (Véase el dibujo 6.)

Explicación de los signos: ■ marrón; □ color moda; X verde oscuro; ▨ verde claro; | fondo.

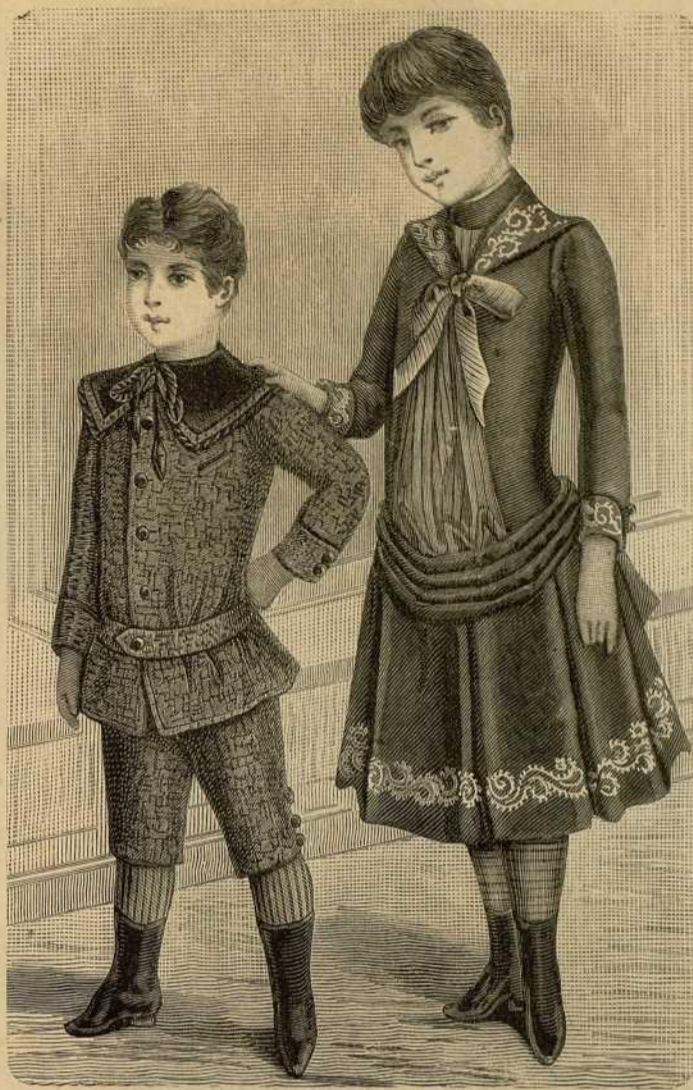
Almohadón colgante.—Núm. 8.

Este almohadón, que tiene 42 centímetros de largo por 60 centímetros de ancho, va relleno de plumas y cubierto de dos pedazos de fieltro color masilla y felpa del mismo color, de 56 centímetros por 62 de largo. Los lados largos de estas piezas



11 y 12.—Paletó para niños de 10 á 12 años.
Espalda y delantero.
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.)

van cortados en punta hacia el centro superior, á 31 centímetros de distancia del borde inferior. Después de bordar el pedazo de fieltro, se juntan sus lados al sesgo. Los lados cortos y rectos de cada pedazo van reunidos, y sobresalen del almohadón unos 13 centímetros. Se forra de felpa el fondo de fieltro que sobresale. Se pespuntean las dos telas para formar una jarreta, por la cual se pasa un cordón de seda color masilla obscuro, que se cruza, y cuyos



13.—Traje para niños de 6 á 8 años.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 34 á 42 de la Hoja-Suplemento.)

14.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.
(Explic. y pat., núm. V, figs. 21 á 29 de la Hoja-Suplemento.)

dean con una trencilla de metal, y el fondo libre va lleno de unos puntos de cadeneta retorcidos, hechos con algodón color masilla y que forman hileras.

Pantalla de chimenea con portaperiódicos.
Núm. 9.

Esta pantalla de chimenea, que tiene 95 centímetros de alto y 52 de ancho, es de bambú, que sujeta



15.—Falda de lana.

un tablero de madera. El delantero de este tablero va cubierto de felpa color madera, puesta sobre un cartón. El revés va forrado de raso del mismo color, y por delante se pone una especie de bolsa destinada á los periódicos. Para hacer esta bolsa, se corta un pedazo de cartón grueso de 40 centímetros de alto y del ancho necesario. Se le cubre por fuera de un bordado que se ejecuta sobre cañamazo con lanas de diferentes colores, sedas é hilos de oro, al punto



16.—Traje para niñas de 10 á 12 años.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

extremos van anudados por un lado, y por el otro se les cubre con un lazo de cinta otomana color masilla, de 6 centímetros de ancho. Se ejecuta el bordado con lana color marrón claro, marrón obscuro y aceituna de varios matices, al pasado, punto de cordoncillo y punto de espina. Se fija en los contornos anteriores una hebra de lana aceituna por medio de puntadas transversales hechas con seda. Los dibujos aislados se ro-



17 y 18.—Deshabillé Watteau. Delantero y espalda.



19.—Traje de calle.

de Gobelinos y al punto pequeño. Se le rodea de una cenefa de felpa de 5 centímetros de ancho. La parte interior de esta pieza va cubierta de raso, marrón claro, extendido sobre el cartón. Se le une a la pantalla con unos pedazos ó fuelles de raso de 9 centímetros de ancho en el borde inferior, y 17 centímetros en los lados transversales superiores. Un botón de metal fijado en la bolsa y una correa de piel de 12 centímetros de largo, con un ojal, sirven para cerrar el portaperiódicos. La pantalla va adornada de cordones y borlas.

Dibujo corriente de tapicería.—Núm. 10.

Se ejecuta el bordado sobre cañamazo de mediano grueso con lanas ó sedas de color, al punto de cruz, y se emplea para alfombrillas, taburetes y otros objetos análogos.

Paletó para niños de 10 á 12 años.

Núms. 11 y 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Traje para niños de 6 á 8 años.—Núm. 13.
Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 34 á 42 de la Hoja-Suplemento.

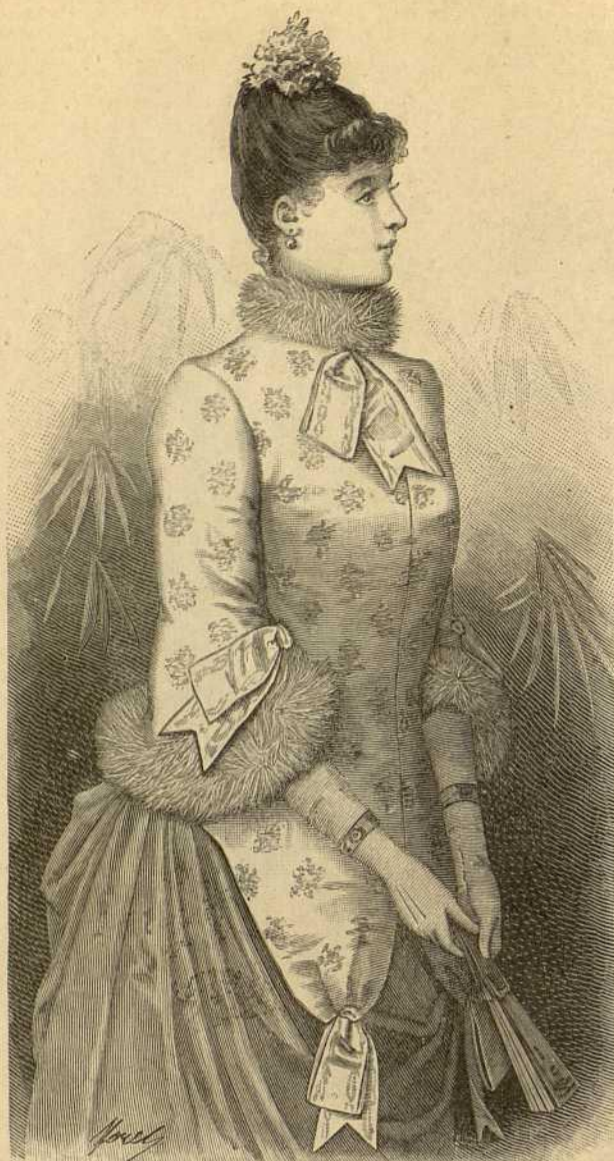
Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 14.
Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 21 á 29 de la Hoja-Suplemento.

Falda de lana.—Núm. 15.

Esta falda es de lana azul Mónaco y tela tejida de negro sobre azul. Quilla de tela tejida de negro, separada por varios pliegues del delantero, que es de la misma tela. La falda va un poco recogida en el lado izquierdo.

Traje para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 16.
Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 14 de la Hoja-Suplemento.

«Deshabillé» Watteau.—Núms. 17 y 18.
Este vestido, de forma princesa, es de velo color de coral claro, y se compone de un centro de delante cubierto de conchas de crespón liso festoneado, delanteros abiertos sobre el centro y ajustados con una pinza de pecho, y pinza que marca el ladito



20.—Salida de baile y teatro. Delantero.
(Véase el dibujo 21.)
(Explic. y pat., núm. XI, figs. 48 á 52 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Chaqueta guarnecida de astrakán para señoritas. Espalda.
(Véase el dibujo 25.)
(Explic. y pat., núm. XII, figs. 53 á 58 de la Hoja-Suplemento.)



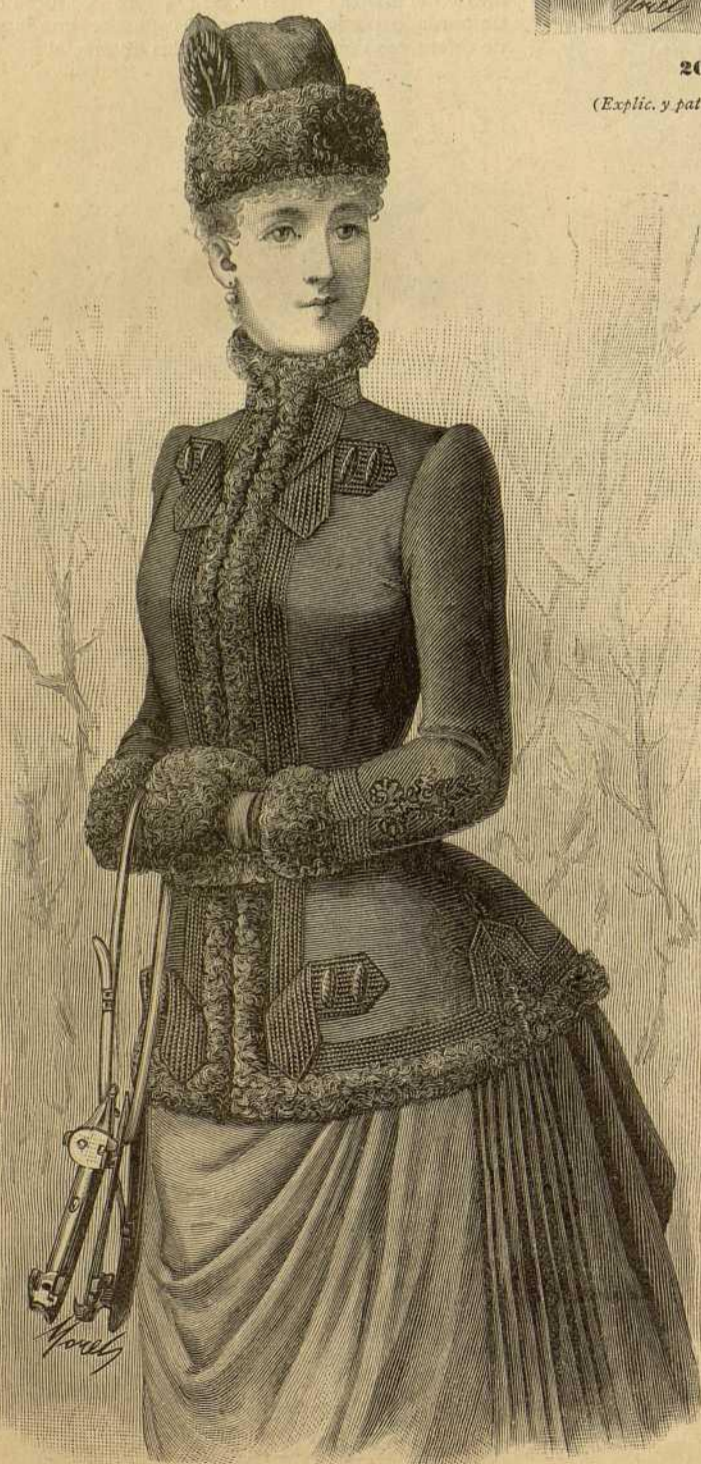
23.—Capucha guarnecida de pieles.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 30 y 31 de la Hoja-Suplemento.)



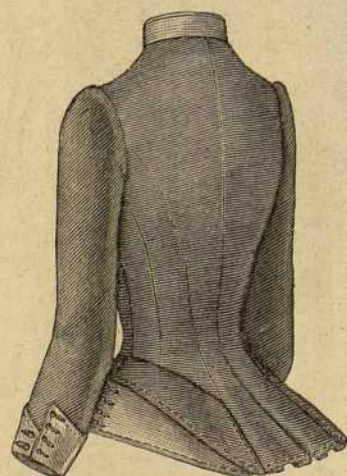
21.—Salida de baile y teatro. Espalda.
(Véase el dibujo 20.)
(Explic. y pat., núm. XI, figs. 48 á 52 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Salida de baile y teatro para señoritas.
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 19 y 20 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Chaqueta guarnecida de astrakán para señoritas. Delantero.
(Véase el dibujo 24.)
(Explic. y pat., núm. XII, figs. 53 á 58 de la Hoja-Suplemento.)



26.—Corpiño del vestido de paño. Espalda.
(Véase el dibujo 1.)

y espalda con centro Watteau, formado por dos pliegues redondos que se doblan á la altura del *poof*. Manga semiancha y semilarga, terminada en un volante de encaje.

Tela necesaria: 5 metros de velo, de un metro 20 centímetros; 8 metros de crespón festoneado, de 15 centímetros, y un metro 50 centímetros de encaje, de 12 centímetros.

Traje de calle.—Núm. 19.

Vestido de paño gris arena y paño gris plata. Sobre un fondo de falda va montado un delantal ligeramente recogido, de paño gris plata, bordado de cordoncito de seda color de arena. Túnica-levita de paño, que se abre por

los lados. La espalda va plegada en pliegues muy finos en el centro y en los lados. Los delanteros se abren sobre un chaleco de paño gris plata bordado. La espalda se abre igualmente sobre una punta bordada. Manga de codo, adornada con una cartera abrochada de paño gris plata.
Tela necesaria: 4 metros de tafetán; un metro 70 centímetros de paño gris plata, y 5 metros 60 centímetros de paño gris arena para la levita.



27 á 32.—Sombreros de calle y de teatro.

ribeteada de un galón de azabache. Un galón igual ribetea el borde de detrás. En el lado izquierdo plumas negras. Bidas de cinta de terciopelo negro.

Núm. 29. *Togue para señoritas.*—Se hace este tocado de paño color de café con leche, con un borde del mismo paño bordado de trencilla negra. Por delante, un lazo penacho de cinta de raso negro listado. Bida ancha de tul negro, que sale de la nuca y rodea el cuello.

Núm. 30. *Sombrero redondo de fieltro color de nutria.*—Por encima va una guarnición plegada de cinta ancha color de avellana, que forma como una cresta por delante. En el lado izquierdo, un pájaro blanco. A la forrada de terciopelo color de nutria.

Núm. 31. *Capota de paño color de tirtola, con ala abierta, bordada de trencilla de plata.*—Ala bullonada de terciopelo color de nutria y guarnición plegada del mismo terciopelo que atraviesa el fondo. Por encima plumas del mismo color.

Núm. 32. *Sombrero redondo de fieltro gris azulado, forrado de terciopelo del mismo color.*—Cinta gris de tres matices de raso listado, que rodea el fondo y forma un lazo grande por delante.

Manguito de felpa.—Núm. 33.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Manteleta para señoras.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 43 á 47 de la Hoja-Suplemento.

LAS ALEGRÍAS DE NOCHEBUENA.

(CUENTO PARA NIÑOS.)

I.

Voy á contaros, hijos míos, la leyenda del niño pobre en la noche de Navidad—decía la hermosa y caritativa Condesa de P*** dirigiéndose á dos lindos niños, sus hijos, un apuesto muchacho de seis años, y una bella rubita de cinco, que la escuchaban con atención devota y expresivo anhelo—para que aprendáis esta noche, conmemoración del nacimiento de Jesucristo, que es una obra de caridad muy grata á la Providencia, y también á vuestros pa-

Salida de baile y teatro.
Núms. 20 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 48 á 52 de la Hoja-Suplemento.

Salida de baile para señoritas.
Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 19 y 20 de la Hoja-Suplemento.

Capota guarnecida de pieles.
Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 30 y 31 de la Hoja-Suplemento.



33.—Manguito de felpa.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Chaqué guarnecido de astrakán.
Núms. 24 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figs. 53 á 58 de la Hoja-Suplemento.

Sombreros de calle y de teatro.
Núms. 27 á 32.

Núm. 27. *Capota de teatro.*—Esta capota es de faya verde tilo, y se la cubre de encaje de Chantilly negro. En el centro, una guarnición de Chantilly formando conchas y acompañada de unas alas verdes. Plumas negras. Bidas de cinta de terciopelo negro.

Núm. 28. *Capota plegada de terciopelo encarnado.*—Ala dia de mabullonada y



34.—Manteleta para señoras.
(Explic. y pat., núm. X, figs. 43 á 47 de la Hoja-Suplemento.)

dres, compartir la alegría, las sonrisas y las satisfacciones de la Nochebuena con los niños pobres á quien la desdicha condena al dolor, al abandono, y tal vez á la envidia. ¿Qué cosa más dulce para el corazón del cristiano, hijos de mi alma, que llevar un rayo de luz, un rayo de sol del amor á los pobres hogares donde yacen en la miseria y en la tristeza tantos infelices niños, dignos y merecedores de alegrías como vosotros, y desheredados por la fortuna?

—Escucho, mamá—contestó el niño, dando un beso á su padre, en cuyas rodillas estaba sentado.

—Y yo también escucho, mamá—dijo la niña abrazando á su madre, quien la tenía amorosamente reclinada en su regazo.

—Pues atended. Iba ayer por las sombras un pobre rapazuelo, con frío en el corazón y llanto en los ojos: era la noche de Navidad, y llegaban á su oído las risas, las músicas, las canciones que surgían de los hogares felices, á través de entreabiertas ventanas, resplandecientes de viva luz; caminaba con los pies desnudos sobre nieve endurecida por el hielo, y al llegar á una iglesia, cuando la campana tocaba á la misa de media noche, el infeliz cayó desvanecido, extenuado de cansancio, de frío y de hambre, y exclamando así: «¡Oh, padre mío!»

¿Sabéis, hijitos, quien era aquel pobre rapazuelo? Pues era Joaquín, tu hermanito de leche, Carlos—dijo la Condesa, dirigiendo á su hijo una mirada de maternal cariño—que iba al pórtico de la iglesia para pedir limosna, porque su madre Clara no tiene recursos....

—Mamá, mamá—exclamó el niño, interrumpiendo con voz anhelante—cómprame el nacimiento, y se le regalaré á Joaquín, y además el importe de los juguetes que me ha ofrecido papá.

—Y añade, mamá mía, la muñeca que me has prometido—dijo con voz temblorosa la rubita—para que juegue con ella á las señoritas la hermana de Joaquín.

II.

En la pascua de Navidad el pueblo está alegre, la Naturaleza sonríe y parece que entona himnos de amor; los ricos festejan el augusto misterio con suntuosos banquetes, y los pobres se agrupan alrededor de su modesto hogar; las familias se unen, cantan en alegre coro los himnos y las coplas de Nochebuena, chocan los vasos, imploran las bendiciones del cielo para el año que viene; el dolor, perpetuo huésped de la humanidad en este valle de lágrimas, huye por algunos momentos; hasta los corazones más escépticos palpitan conmovidos, como si alguna voz misteriosa les dijera que la vida tiene secretos impenetrables en los que se refleja como brillante espejo la grandeza de la Divinidad.

Clara, viuda á los treinta años de su edad, hermosa, pálida, con el apenado semblante medio cubierto por negro pañuelo, estrecha en sus brazos á sus dos hijos, Joaquín, el hermano de leche del hijor mayor de la Condesa de P***, y María, niña de cuatro años, bella como un amor.

Es la Pascua: hace mucho frío; las montañas están cubiertas de nieve y las calles de hielo; en el ancho espacio fulguran las estrellas, y la luna envía argentados rayos á la tierra, que celebra el nacimiento del Redentor del mundo.

Clara ha llegado pocos momentos antes, y está sentada con sus dos hijos cerca del hogar, donde chisporrotea un hacecillo de retama que llena de luz y de humo la pobre estancia.

Tiene los ojos enrojecidos por el llanto, y bajo el negro mantón que la cubre guarda todavía una cesta, que atrae las miradas codiciosas de los dos niños.

—Mamá—dijola en voz débil Joaquín—mi hermanita ha llorado porque tardabas en venir....

—¿Y tú también, hijo?—contestóle Clara, dándole un fuerte beso en la frente.

El niño no respondió: acordóse de que la noche anterior, la Nochebuena, había caído desvanecido de hambre y de frío ante el pórtico de una iglesia, y rompió á llorar con amargura.

Clara se levantó á preparar una buena comida con las provisiones que la había dado la Condesa de P***, y mostró á sus hijos un montón de almendras, de castañas, de dulces secos. ¡Desde la muerte de su padre no habían tenido los infelices niños banquete más opíparo!

Clara, cuyos ojos estaban llenos de lágrimas, sacó también de la cesta un ramito de flores silvestres, y le puso en la mesa, delante de aquellas golosinas, en el sitio vacío, enfrente de una silla vuelta....

Las flores eran tristes, sin color, sin perfume; extrañas flores que brotan cerca de los sepulcros, á la sombra de cipreses y de sauces, y cuyas corolas pálidas están siempre humedecidas con gotas de la escarcha matinal parecidas á lágrimas.

—¡Hijos míos!—exclamó la viuda.—Vuestro padre pasará con nosotros el día de Pascua de Navidad: he cogido estas flores al pie de la cruz que custodia sus restos mortales....

Y no pudo continuar, porque el llanto la ahogaba. Los dos niños miraron á su afligida madre, y luego al ramo de las silvestres florecillas, como si un secreto aviso les dijera que en sus pétalos descoloridos palpitaba algún suspiro de su amante padre.

III.

Y en aquel momento un blasonado carruaje paró á la puerta de la humilde vivienda de Clara, y de él bajaron los Condes de P*** y sus dos hijos Carlos y María.

—¡Joaquín, Joaquín!—exclamó el niño, con exaltación de alegría.—Vengo á ofrecerte un nacimiento que me ha regalado papá, y todos mis ahorros, para que compres con ellos muchas velas....

—¡María, María!—gritó la niña con dulce voz argentina.—Vengo á ofrecerte mi muñeca, para que juegues con ella á las señoritas, y también mis ahorros, para que la compres vestidos nuevos....

Y la Condesa y su esposo, que presenciaban esta conmovedora escena desde la puerta de la estancia, derramando lágrimas de felicidad, dijeron á Clara, señalando á los cuatro inocentes niños:

—¡Benditos sean! ¡Ellos nos proporcionan las mejores alegrías de la Nochebuena!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

La proximidad de las Pascuas.—La época más bulliciosa del año.—Cenas de Nochebuena.—Las confiterías y los regalos.—La casa de D. Carlos Prast.—Salones.—Lo pasado y lo futuro.—Las recepciones vespertinas y los saraos nocturnos.—Los domingos de los Condes de Casal-Riveiro y los lunes de los señores de Larios.—TEATROS.—En el REAL, el beneficio de Emma Nevada.—El tenor Valero y Carmen.—La Frandin.—En la COMEDIA, Gloria, drama de D. Leopoldo Cano.—En el ESPAÑOL, Pedro el Bastardo, drama de los Sres. Velarde y Cavestany.

NOSTROS en la época más alegre y bulliciosa del año: las familias humildes guardan sus economías para invertir las en la tradicional caja de mazapán—de Toledo, *ça va sans dire*, aunque lo hayan fabricado en cualquier confitería madrileña—ó en el pavo de ordenanza, inevitablemente destinado á muerte el primer día de Pascua.

Mientras, la gente elegante proyecta y prepara fiestas y reuniones para la noche del 24, ó se ocupa en buscar los regalos que ha de enviar al pariente, al deudo, al amigo.

Estos presentes, en el gran mundo, para imitar la costumbre francesa, no se envían, como antes, durante la Navidad, sino el día 1.º de año.

Entonces se truecan y se cambian joyas y objetos de arte; platos de bronce y hierro llenos de ricas golosinas; jarrones de porcelana y cristal con *marrons glacés* y bombones.

¿Quién se atrevería ya á obsequiar á la Duquesa de A... ó á la Marquesa de B..., según se hacía en los tiempos antiguos, con una bandeja de turrónes ó con unas cuantas cajas de jalea ó perada?

El lujo moderno ha proscrito esas expresiones de afecto ó benevolencia, y se pondría completamente en ridículo entre la *high life* el que hoy se permitiese ejecutar lo que tan airoosamente hacían nuestros padres.

Así lo ha comprendido el más famoso de los confiteros de la corte, el diputado D. Carlos Prast, trayendo de Francia, de Inglaterra, de Alemania, cuanto de más nuevo y suntuoso producen los tres países.

La exposición de todos esos preciosos *bibelots* en su tienda de la calle del Arenal es recorrida diariamente por las personas aristocráticas, que hacen provisión de cuanto han menester, así para su consumo, como para los usos arriba indicados.

Es verdaderamente interesante una visita á casa del señor Prast, porque allí se encuentran todas las maravillas que produce la industria nacional y la extranjera, al lado de lo que pueden necesitar las familias de posición modesta.

Lo moderno y lo antiguo forman un conjunto curioso, que se presta á filosóficas comparaciones.

Bronces riquísimos, junto á barros groseros; cajas de cristal de Bohemia ó de porcelana de Sèvres, al lado de las toscas de madera que encierran anguilas y culebras de dulce; relojes y estatuas magníficas contrastando con muñecos de cartón, he aquí el cuadro que se ofrece á los ojos del observador, y es manantial fecundo de comparaciones entre dos épocas.

Pero me he entretenido demasiado en este asunto, y reclaman mi atención otros también de actualidad.

La alta sociedad, como el pueblo, se disponen y aprontan á celebrar, cada cual á su modo, el nacimiento del Hijo de Dios.

En los palacios, como en las guardillas habrá el 24 por la noche cenas y banquetes.

En los unos harán el gasto únicamente la sopa de almendra, el besugo asado, el turrón de Gijona ó de Alicante: en los otros se servirán después de las doce los platos más delicados y exquisitos; los manjares más raros y costosos, desde el caviar ruso al faisán trufado.

La animación será igual en todas partes, sea que la produzca el valdepeñas ó que la aumenten el rhin ó el champagne.

Hasta el momento en que escribo, no hay noticia de tantas reuniones como otras veces en las moradas elegantes: si los Marqueses de Linares llegan á tiempo de París, estrenarán el oratorio de su soberbio palacio con misa del gallo, seguida de espléndida colación.

Habrán asimismo uno y otro en el de los Duques de Fernan-Núñez; en el de Villahermosa, donde residen los señores de Larios, y en el hotel de los Marqueses de Alava, aunque esta última sea puramente íntima y familiar.

En otra casa, donde de fecha inmemorial se solemnizaba también con un banquete la Nochebuena, se ha suprimido la fiesta.... por motivos que no es lícito descubrir.

Sin embargo de lo dicho, la temporada actual no es tan fecunda en placeres y diversiones como otras recientes.

Consiste acaso en que el Carnaval llega muy tarde en 1889; en que hasta el 5 de Marzo, en que debe terminar, hay espacio sobrado para *sauteries* grandes y pequeñas.

Hasta ahora sólo se ha bailado los domingos en la Legación de Portugal; pero la Condesa de Casal-Riveiro, digna esposa del representante del Monarca lusitano, quiere pa-

sar en el clima benigno de su patria los meses más crudos del invierno, y ayer ha cerrado su hospitalario salón.

Es muy posible que en los de la señora de Larios «las cañas se vuelvan lanzas»; esto es, que cumplido el mes de la muerte del dueño de la casa que habita, consienta que la juventud se entregue á su afición favorita.

¡Qué rostros tan tristes los de las encantadoras niñas que poblaban aquel suntuoso recinto los lunes! ¡Cómo echaban de menos las delicias de la polka y del vals! ¡Cómo intrigaban para que termine pronto la época de forzoso descanso en que se hallan.... contra su voluntad!

Sus deseos no tardarán en verse satisfechos, porque la Baronesa de Goya-Borrás, de regreso de su *villa* de Biarritz, permitirá pronto que sus *fête d'clock* de los miércoles se conviertan en deliciosas *sauteries*.

También, para festejar el nuevo año, el embajador de Inglaterra, el galante y hospitalario Sir Clare Ford, se propone obsequiar á sus «numerosas amigas» con un baile, que ofrecerá sin duda los encantos y atractivos que siempre se encuentran en el artístico hotel de la calle de Torija.

Emma Nevada—cuyo verdadero nombre es Mistress Palmer—nos abandona hoy mismo, en busca de nuevos y gloriosos triunfos en Italia y América.

Durante mes y medio ha sido la *great attraction* de nuestro regio coliseo, en el que ha conseguido éxitos que nunca sin duda olvidará.

Primero en *Lakmé*, luego en *La Sonámbula*, ayer en *Il Barbiere di Siviglia*, el público la ha tributado homenajes extraordinarios de aprecio y admiración.

Pero nunca como anoche, en la función de su beneficio y despedida, en que cantó el popular *spartito* del autor de *Semiramide* y *Guglielmo Tell*, con gracia y maestría incomparables.

Verdad es que donde más luciera su portentosa agilidad fué en dos piezas colocadas la una en la lección de música y la otra al final de la ópera, ambas francesas y de difícilísima ejecución.

Fueron un aria de la ópera de Felicien David *La Perle du Bresil*, y el vals de *Mireille*, del maestro Gounod.

La primera causó, según dicen los italianos, *fanatismo* entre los espectadores, cuyos aplausos se prolongaron minutos enteros, pidiendo la repetición, que tuvo efecto después con idéntico resultado, mientras caía á los pies de la *diva* una verdadera lluvia de flores, y la presentaban los dependientes de la Empresa coronas, ramos y otros obsequios.

La Nevada, á pesar de cuanto se había dicho, no volverá por ahora á Madrid, pues la llaman á Italia y á América compromisos anteriores á su venida á la corte de España.

Pero de seguro que la temporada próxima la oiremos en la sala de la Plaza de Oriente, donde deja tantos y tan gratos recuerdos.

Los triunfos se suceden en ella este año con extraordinaria frecuencia y rapidez: después de los de la *diva* americana, el de nuestro compatriota el ya célebre y distinguido tenor Fernando Valero.

Había elegido para su primera salida la ópera en que ha logrado tan señaladas victorias en ambos mundos, y el resultado ha sido aquí igual al de todas partes.

Valero ha hecho del papel de D. José, el soldado enamorado y criminal, una creación completamente suya, porque ha sabido prestar fisonomía interesante al tipo, é imprimir á las melodías que canta expresión y sentimiento incomparables.

En el andantino del dúo del segundo acto; en el tercero, y singularmente en todo el cuarto, arrebató y conmueve con sus acentos, ora dulces, ora apasionados, ora terribles, que marcan la situación de la víctima de las seducciones de una mujer sin corazón.

El público ha acogido con cariño y entusiasmo á aquel que, siendo casi un niño, estimuló con sus aplausos para que desarrollara con el estudio su peregrino talento.

Hoy Valero ha recibido la consagración de los principales pueblos de Europa y América, colocándose en primera línea entre los tenores actuales, y honrando el nombre español en los diversos países que ha recorrido.

¿Por qué no podemos decir otro tanto de Mme. Frandin, encargada de personificar la cigarrera Carmen?

Sus esfuerzos en tan difícil empresa son laudables; pero acaso la Frandin peca por excesivo celo, por querer caracterizar á aquella desventurada mozueta con toda exactitud y verdad.

Sus facultades vocales no la favorecen tampoco mucho, y así no ha podido comunicar al canto el fuego de la acción y de la expresión del semblante.

Bibiana Pérez se distinguió mucho en el papel de Micaela, y obtuvo una ovación después de la romanza del acto tercero.

Al barítono Menotti no le conviene la parte escabrosa de Escamilo; pero las Sras. Lizarraga y Garrido, los señores Giannini y Cabrerá, en unión de la orquesta, contribuyeron al conjunto del *spartito* de Bizet, que sin duda quedará en el repertorio del regio coliseo como ha quedado en los de otras capitales.

El teatro Español y el de la Comedia han estrenado dos dramas: el uno ha vivido pocas noches, siendo el mejor: el otro sigue representándose, á pesar de su carácter extraño y simbólico.

A *Pedro el Bastardo*, superiormente escrito por los esclarecidos poetas D. José Velarde y D. Juan Antonio Cavestany, le han perjudicado su carácter romántico, forma antigua y que ha pasado de moda: á *Gloria*, de D. Leopoldo Cano, le han favorecido los atractivos de una ejecución esmerada, si no perfecta.

Así, lo que ayudó al éxito de éste ha faltado al de aquél; porque en realidad, la noche del estreno de *Pedro el Bastardo* comenzaba á sentir el Sr. Vico los efectos de la indisposición que padece, y los demás actores—excepción hecha de Ricardo Calvo—no estuvieron á la altura de la obra; mientras que *Gloria* ha tenido en su favor un desempeño esmerado, una *mise en scène* lujosa, y una interpretación, ya se ha dicho, correcta.

Ambas composiciones se hallan escritas en versos sonoros, robustos, armoniosos: en ambas resplandecen más las cualidades de los poetas que las de los autores dramáticos; pero no es posible dejar de dolerse de que la de los señores Velarde y Cavestany haya desaparecido tan pronto de los carteles, á pesar de sus grandes condiciones literarias y dramáticas.

Gloria vive y vivirá más en ellos, y no por su mérito, sino porque responde más, á pesar de su extraño y singular carácter, á las condiciones del teatro moderno.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Diciembre de 1888.

DOCE HORAS DE VIDA.

(CUENTO.)

I.

RES digno de lástima!—dijo el doctor, mirando fijamente á Pedro.

Este se estremeció. Había ido á pasar alegremente la velada con el Dr. Acedos, ilustre hombre de ciencia, cuyos trabajos é indagaciones analíticas sobre las sustancias tóxicas eran conocidos en los principales centros científicos de Europa, y cuya nobleza de alma y bondad casi paternal pocos apreciaban tanto como el joven Pedro, y he aquí que de repente, sin preámbulos, salía de sus labios aquel aterrador pronóstico: «¡Eres digno de lástima!»

—¡Desgraciado muchacho!—añadió el doctor—¿pero qué has hecho? ¿has querido suicidarte?

—¡Ni por pienso, doctor! Y no sé que haya hecho algo que merezca esa tremenda sentencia.

—¡Busca en tus recuerdos! ¿Has comido, bebido, aspirado alguna sustancia tóxica?

La última parte de esta pregunta fué un rayo de luz para Pedro: en la mañana de aquel día, precisamente, recibió una carta de cierto amigo de colegio que viajaba como *touriste* por la India, y dentro de la carta una flor cogida en las orillas del Ganges, una flor roja de extraña forma y de perfume penetrante que había aspirado repetidas veces el antojadizo Pedro.

Este sacó la cartera y extrajo de ella la carta y la flor, que entregó al hombre de ciencia.

—¡No hay duda!—exclamó el doctor.—¡Es la *Pyrenensis Indiv*, la flor de la sangre, la flor mortal!

—Pero si eso no es posible, doctor: sólo tengo veinticinco años y estoy lleno de vida y de salud.

—¿A qué hora has recibido la carta y aspirado el perfume de la flor?

—Esta mañana, á las nueve.

—Pues oye, Pedro: mañana á la misma hora sentirás un fuerte dolor en el corazón, y.... ¡todo se acabará! Son las nueve de la noche—añadió mirando al reloj—y te quedan doce horas de vida.

—Pero, doctor, por Dios—gimió Pedro alarmado seriamente—¿no conoce usted ningún remedio contra ese veneno, ningún antídoto?

—No, ninguno; ¡no le hay!—exclamó el doctor con desaliento, apoyando su cabeza en las manos.

Y Pedro, al ver la resolución de su viejo amigo, llegó á creer que, efectivamente, estaba condenado á muerte, aunque no sentía en su cuerpo novedad de ninguna clase, y salió de la casa como un loco.

II.

Andaba, andaba el pobre joven por las calles casi desiertas, maquinalmente, con tropel de pensamientos en la cabeza y las sienes bañadas en sudor frío, y fué á parar, hacia las dos de la madrugada, á la puerta de un café, que aun estaba concurrido.

—Pues señor—dijo el hombre, tomando filosóficamente su partido—si mañana, es decir, hoy mismo, á las nueve, he de *liquidar*, sólo me quedan ya seis horas de vida, contando con que la última será de agonía.... Pues aprovechalas, Pedro: entra ahí, toma unas copitas de Jerez, pídes tintero y papel, y haces testamento.

Como lo dijo lo hizo.

—¿A quién dejaré mi fortuna? Soy huérfano y no tengo parientes próximos, y la verdad es que mi renta anual de siete mil pesetas no es un grano de anís. Nada, nada: legaré mis bienes á Juanita, á mi prima Juanita, y que rabien los otros primos.

Juanita era una prima de Pedro, muchacha de veinte años, rubia, con grandes ojos negros, hermosa, esbelta, y también huérfana, como él, y esta igualdad en la desgracia había creado entre ambos, desde su edad más tierna, secreta simpatía.

—¡Pobre Juanita!—pensaba.—Ese hurraño tutor que le ha dado la ley ha prometido la mano de mi prima al comandante D. Lesmes, rico, brutal, fiero de cuartel, á quien ella detesta.... Si, le detesta, porque ama á otro, y no se atreve á confesarlo. ¿Quién será ese afortunado mortal? Sea quien fuere, si le ha elegido su corazón, si le ama, apuesto doble contra sencillo á que es digno de su amor. ¡Ah! ¡he ahí la mujer que yo necesitaba! Pero buenas noches, prima, si dentro de seis horas me largo al paraíso.... ¡Es una infamia que hoy no existan caballeros andantes, redentores de las damas esclavizadas, oprimidas por un tu-

tor codicioso! ¿Y por qué no he de ser yo mismo el caballero de Juanita? Dicho y hecho: mañana sin falta la redimiré.... ¡Qué mañana, ni qué niño muerto, si me quedan seis horas de vida! Hoy mismo, ahora mismo voy á casa de su tutor, y nos veremos las caras. ¡Andando!

Pagó el gasto, metióse el testamento en el bolsillo, salió del café, y echó á correr hacia la casa del tutor de Juanita.

Eran las tres de la mañana cuando Pedro pegaba fuertes aldabonazos en la puerta, porque el sereno de la calle estaba celosamente vigilando en una taberna.

—¿Dónde es el fuego?—preguntó el tutor de Juanita, asomándose á una ventana.

—Abra usted, y hablaremos—contestóle Pedro.

—¿A esta hora, mil rayos!

—Todas las horas son buenas para comunicar una noticia importante.

—Allá voy, hombre.

Y pocos momentos después, el animoso Pedro decía al tutor:

—La noticia es ésta: exijo que renuncie usted á casar á mi prima Juana con el comandante D. Lesmes.

—¿Qué dices, Pedro? ¿estás loco? ¿estás ebrio?

—Ni lo uno, ni lo otro, y repito que es necesario renunciar á ese desgraciado proyecto.

—Oye, lárgate de aquí cuanto antes, si no quieres que te rompa una costilla....

—Es usted poco amable, tío: no me iré hasta que me dé su palabra.

—¿Sí? pues siéntate, y espera sentado.

Y el tutor salió de la estancia, dejando á Pedro en una butaca.

El tutor, pariente lejano de Juanita y de Pedro, que le llamaban tío, era un músico eminente, un maestro en el violín.

Pedro agarró el instrumento que estaba metido en un estuche de piel de Rusia y tafetán encarnado, y comenzó á rascar las cuerdas con rechinamiento infernal, con estridentes sonidos.

—¡Ah, bandido!—exclamó el tutor, entrando en el cuarto y quitando á Pedro el violín.—¿Así tratas mi *stradivarius*, un *stradivarius* que me regaló el Czar de Rusia?

—Pues lo aplastaré como una torta de hojaldre si no me da usted la palabra que le pido. ¡Esa palabra es la salvación de mi prima, tío!

—¿Pero no sabes que D. Lesmes es hombre terrible? ¡Me matará si le hago semejante afrenta!

—¿Nada más que eso?

—¿Y te parece poco, sobrino del diablo?

—Pues déjeme usted á mí, que yo sentaré las costuras á ese espadachín. ¡Júreme que si obtengo la renuncia del mismo D. Lesmes, mi prima será libre de elegir esposo!

—¡Jurado!

—¡Vengan esos cinco! ¿Dónde vive D. Lesmes, tío?

—Calle del Salitre, núm. 100.

—¡Ea! pues voy á hacer pólvora á la calle del Salitre. ¡Hasta luego!

—Anda, anda, que corres hacia la boca del león.

III.

Eran las seis de la mañana cuando Pedro llamaba á la puerta de la casa donde moraba el comandante D. Lesmes.

—¿Quién va?—gritó una voz recia.

—Un aviso importantísimo....

La puerta se abrió, y Pedro encontróse en presencia de un hombre hercúleo, de negros bigotes, grandes y retorcidos, que vestía un traje de sala de armas.

—¿Ve usted?—exclamó.—¡Siempre dispuesto al combate! Esa es mi divisa.

Las paredes de la antesala y de la sala estaban cubiertas de panoplias y trofeos, un verdadero arsenal de sables, espadas, pistolas, revólvers, bastante para infundir miedo en el espíritu mejor templado.

—Sí, ya veo que es usted hombre prevenido—contestóle Pedro; y pensó:—¿qué me importa, si sólo me quedan tres horas de vida?

—¿Puedo saber á qué le debo el honor de la visita?

—Sí, señor—dijo resueltamente Pedro.—¿Usted desea casarse con mi prima Juanita?

—¡Precisamente!

—¡Pues yo también!

—¡Cuerpo de mil cañones!—gritó el hércules.—¿Usted también?

—¡También! y uno de los dos sobra.... ¡elijá usted armas!—dijo Pedro con arrogancia.

—¿Eh? despacito, hombre, despacito.... Ha de saber usted que me he batido veintisiete veces....

—Pues yo ninguna, ¿estamos?

—¡Vaya! tengo compasión de su juventud.... ¡quiero ahorrar un gran dolor á vuestra madre!

—No tengo madre ni padre.... Concluyamos, elijo la pistola, á bocajarro y sin testigos.... ¡Ahora mismo! ¿Tendrá usted miedo? ¿parece que tiembla?

—¿Que tiembla? Será de frío.... sí, eso es: de frío....

—Corriente, tiembla usted de frío; pero una de dos: ó nos batimos ahora, ó renuncia usted á Juanita.

Y Pedro se dirigió á una panoplia, tomó una pistola, y se puso resueltamente en guardia.

—¡Eh, diablo, que está cargada! ¡Admiro tanta bravura!—dijo el comandante.—¿Quiere usted que le haga una declaración espontánea? Pues ha de saber que deseo hace tiempo romper mis relaciones con esa muchacha....

—¡Mejor que mejor!

—¡Eso es! pero conste que yo, el comandante Lesmes, no cedo nunca ante las amenazas.

—¡Constará! Venga la renuncia.

—Joven, me ha inspirado usted tantas simpatías que no puedo negarle nada. ¡Ahí va la renuncia!

Y D. Lesmes escribió algunas líneas en un pliego de papel, y después de firmarlas, entregó el documento á Pedro.

Este salió de aquella casa como bomba disparada por un cañón de á ochenta, y corrió, corrió por las calles de la corte hasta llegar á la habitación del tutor de Juanita.

Eran las ocho de la mañana. ¡Faltaba una hora para cumplirse el plazo fatal!

—¡Abra usted, abra usted pronto!—gritó desde la escalera, mientras subía.

—¿Pedro?—preguntó el tutor con asombro.

—El mismo.

—¿Pero no te ha devorado aquella fiera?

—¡Cuiá, tío! Aquella fiera sólo devora en el plato.... ¡Me ha dado su renuncia á la mano de Juanita!

—¡Juanita, Juanita!—gritó el tutor.—Vístete pronto y ven acá, que tu primo Pedro te trae una buena noticia.

A los pocos minutos, la bella Juanita, fresca y sonriente como la aurora, entró á la sala.

—¿Qué ocurre?—preguntó, después de saludar á su primo con mal disimulada turbación.

—Pues ocurre que este muchacho se ha vuelto loco—respondió el tutor.

—Pero confesad los dos que mi locura tiene un lado bueno: por ella, prima, he conseguido que D. Lesmes renuncie á tu mano, y que tu amable tutor consienta en que te cases con el hombre á quien amas.

—¡Contigo, primo mío!—exclamó Juanita, echándose á los brazos de Pedro.

¡Entonces eran las nueve en punto!

Pedro sintió en su corazón palpitaciones violentas....

¿Era el placer que le producía la confesión inesperada de Juanita? ¿era la angustia pronosticada por el Dr. Acedos? ¿era la muerte?

—¡Qué desgraciado soy!—murmuró Pedro, dejándose caer con abatimiento en una butaca.—¡Morir cuando llevo á la puerta de la felicidad! ¡morir cuando veo á lo lejos la gloria, la dicha, la alegría del amor y de la vida!

Y en pocas palabras refirió á Juanita el pronóstico del doctor.

—¡Oh, Dios mío!—exclamó la niña, con lágrimas y suspiros.—¡Eso es imposible! ¡ese doctor miente!

—No, no, prima, que es muy sabio el Dr. Acedos.

—¿Acedos? ¿Acedos?—preguntó el tutor de Juanita con vivo anhelo.—¿Pero tú no has leído, Pedro, *La Correspondencia* de anoche?

—Nunca leo ese periódico.

—¡Mal hecho! Yo la leo todas las noches para dormirme pronto.... Pues oye lo que dice la de ayer.

Y el buen tutor, dirigiéndose hacia una mesa cercana, tomó un ejemplar del citado periódico noticiero, y leyó lo que sigue:

«Tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros lectores y al mundo sabio una dolorosa noticia: el ilustre doctor Acedos, de grande y legitima fama en España y en el extranjero por sus profundos estudios sobre las sustancias tóxicas, ha sido atacado ayer, repentinamente, de enajenación mental. Su desvario tiene un carácter científico, pues consiste en que el doctor infortunado supone que todas las personas que á él se acercan están envenenadas, y que morirán irremediablemente en el plazo de veinticuatro horas. Mañana será conducido al manicomio que dirige el Dr. Ezquerdo. ¡Lo sentimos vivamente!»

—¡Juanita, qué dicha!—exclamó Pedro.—La verdad es que nunca me he sentido tan perfectamente.

—¡Pedro, Pedro! ¡bien te decía yo que eso era imposible.... porque te amo.

.....

Un mes después se casaron.

El tutor fué padrino de boda, y el valiente comandante don Lesmes, curado ya de espanto, el primer testigo.

F. PÉREZ DE SOTELAS.

LOS DOS HERMANOS (1).

CAMINABAN juntos por áspera vereda, y hacia el mediodía, habiendo llegado á un soto ameno, sentáronse á la sombra de un árbol para descansar y almorzar.

Cuando se levantaron para proseguir su marcha, vieron que la piedra en que se habían sentado tenía una inscripción, y deletreándola muy despacio, porque estaba casi borrada, leyeron lo siguiente:

«¡Oh caminante! Sigue la senda que indica la dirección de esta piedra, hacia el Oriente; encontrarás un río; vadéale, y hallarás una osa con dos cachorros; apoderate de éstos, y llévalos hacia la montaña vecina, sin mirar atrás; allí verás un palacio, y en ese palacio te esperará la felicidad.»

El menor de los dos hermanos dijo al mayor:

—Vamos juntos, y así podremos ayudarnos al pasar el río y al coger los cachorros.

Pero el hermano mayor respondió:

—Yo no iré, y te aconsejo que no vayas. En primer lugar, ¿quién nos garantiza que esta inscripción dice verdad? ¿no puede ser el lazo de un malvado para despojar impunemente á los caminantes? Además, admitiendo que diga verdad, ¿estará muy lejos ese río, cuya dirección nos aparta de nuestro natural camino? ¿podremos vadearle? ¿no será profundo y ancho, y acaso pereceremos en sus aguas? Por otra parte, suponiendo que logremos vadearle, y en la orilla opuesta encontremos la feroz alimaña, ¿no seremos víctimas de esta madre irritada, á la cual habríamos de robar sus cachorros? Más todavía: ¿llegaríamos con ellos á la montaña que la inscripción indica? ¿conseguiríamos entrar al palacio? ¿qué clase de felicidad hallaríamos en aquella misteriosa casa?

El hermano menor, en oyendo estos prudentes consejos del mayor, impacientóse y contestó:

—No soy de tu opinión, hermano: lo escrito en esta piedra es claro y preciso, no ofrece duda alguna; y si no intentamos hacer lo que dice la inscripción, otro vendrá

.....

(1) Uno de los famosos *Cuentos morales* del escritor ruso Conde de Tolstói, actual Ministro del Interior en el Gabinete de San Petersburgo.

en seguida, lo hará, y nos quitará una felicidad que hubiéramos podido encontrar nosotros. Sin trabajo y riesgo, poco se consigue en el mundo. Además, no quiero que se me llame cobarde, medroso ante el peligro de lo desconocido.

El hermano mayor replicó:

—Acuérdate, hermano, de este refrán: «Quien mucho abarca, poco aprieta»; y también de este otro: «Más vale pájaro en mano que ciento volando.»

—Si, pero yo he oído encomiar esta máxima: «Bajo la piedra inmóvil, el agua no corre»; y también esta otra: «Quien no se aventura, no pasa la mar.»

Y así diciendo, el hermano menor se apartó del mayor, y dirigióse por el sendero que marcaba la inscripción de la piedra.

Y andando, andando, llegó al río, y pudo vadearle; en la orilla opuesta encontró la osa, y como la feroz almuña estaba durmiendo, pudo robarla sus dos cachorros, y huir con ellos hacia la montaña; en la cumbre de ésta se alzaba magnífico palacio ante el cual recibió al viajero un pueblo entusiasmado, que le proclamó rey de la comarca.

¿Había encontrado la felicidad?

¡Ah, no! Al día siguiente le movió rudísima guerra un reyzeuelo vecino, envidioso de la gloria del rey novel, y le venció, le arrojó del trono, y le amenazó de muerte.

Entonces el joven, desventurado por su ambición y su desobediencia, anduvo errante largos años por el mundo, hasta que logró encontrar á su hermano mayor.

Este moraba tranquilamente en la casa que heredó de sus padres y de sus abuelos, y vivía sin opulencia y fausto, pero sin pobreza, con el producto de su honrado trabajo.

Los dos hermanos se refirieron su historia desde el día de su separación.

—Me arrepiento de mis faltas, hermano—dijo el menor, después de contar la la suya.

—Aquí tienes mi amor y mi hogar—respondióle el mayor abrazándole—pero nunca vuelvas á desdeñar los consejos de la prudencia.

C. DE TOLSTOI.



Paris, 16 de Diciembre de 1888.

Después de haber dado á conocer las novedades principales de la estación en materia de telas y formas, convendrá que entremos en ciertos detalles sobre la manera de aplicar estas novedades, sin lo cual la moda sería letra muerta.

El traje que sirve para salir por las mañanas consiste en un vestido de paño liso ó chiné, de limosina ó de otra tela de invierno. Como todos los colores oscuros están de moda este año, cada una puede elegir el que más le agrade. Hay que advertir, con todo, que las elegantes manifiestan por el momento cierta preferencia por todos los matices del verde oscuro.

El traje á que me refiero se hará siempre sobre un fondo de falda. La falda debe ser corta. El interior del traje se compone únicamente de una enagua corta de franela y de otra, un poco más larga, de seda oscura, que suele ser tornasolada, y va guarnecida de dos ó tres volantes estrechos, recortados al sacabocados ó festoneados. Los días fríos se lleva sobre la enagua corta de franela una enagua de raso algodónado, forrada de seda y guarnecida de encaje de lana ó de tiras de terciopelo. El corsé que se lleva con los trajes en cuestión es de tela jersey, muy emballado, y sin embargo muy flexible.

Las medias blancas, no se llevan durante el día. Las medias que se llevan diariamente, con la botina para calle y con el zapato para casa, son medias de color lisas, listadas ó de cuadrillos.

Con estos trajes se llevan guantes de cabritilla de color oscuro con bordados gruesos, ó de piel de Sajonia, tan fuerte y tan cómodo de llevar, y que se lava hasta tres y cuatro veces.

El sombrero que acompaña al traje de que voy tratando es redondo, de fieltro, y va adornado con cintas, pájaros ó alas. Pero el sombrero redondo sólo conviene á las señoritas y á las señoras muy jóvenes, y aun éstas no los llevan nunca para hacer visitas. Así que, con el traje de mañana, tal como lo he descrito, cuando no se puede llevar un sombrero redondo, se le reemplaza con una capota de paño ó de fieltro, adornada muy sobriamente con cocas de cinta y un ala de pájaro.

Para paseo y visitas que no son de gran ceremonia, se lleva un vestido de excelente tela de lana, con cenefa bordada ó tejida, ó bien de lana gruesa sobre falda y delantero de corpiño de terciopelo, con adornos de pluma corta de avestruz. Llévase también mucho el vestido de paño adornado con pasamanerías mezcladas de metal (acero, níquel ú oro), ó bien de paño bordado combinado con moaré. Otra combinación no menos de moda para visitas es la seda brochada mezclada de seda lisa, ó la seda lisa mezclada de seda pekin.

Todos los adornos, ya sean de bordado, de terciopelo ó de seda, van en estos vestidos dispuestos de plano, de manera que formen líneas rectas, de aspecto un poco severo. Con estos trajes, el corsé debe ser de dril blanco ó crema; la enagua corta de debajo, de franela de color, y la enagua que cubre ésta, de seda de color mediano. Las medias serán de seda (ó algodón y seda) de color. Los guantes que

acompañan á estos trajes son de piel de Suecia ó de cabritilla, bastante largos. Los colores preferidos son todos los colores naturales de la piel de Suecia y los tonos grises más ó menos claros, según el grado de elegancia del traje.

Con los trajes de paseo y de visitas se lleva el sombrero de fieltro de color natural ó de otro color, con ala forrada de terciopelo y rodeada de una pluma amazona y adornos compuestos de pájaros agrupados ó de cocas de cinta, ó bien la capota de terciopelo y encaje bordado de seda, adornada con plumas. Excuso decir que las flores están proscritas de los sombreros de invierno.

Como abrigo, se ponen sobre estos trajes una manteleta ó una visita corta de terciopelo ó felpa, con manga larga (llamada á la judía), cuadrada ó terminada en punta. Se lleva también, para visita, la pelliza larga de felpa lisa, ó de seda brochada de flores de colores, ó bien de seda de cordoncillo con golpes de pasamanería.

Sin un buen corsé, ningún vestido ni otra prenda ajustada puede sentar bien. La moda en este punto varía menos que en los demás accesorios del traje. Por lo general, una señora elegante posee cierto número de corsés: para trajes de calle, el corsé será de dril, guarnecido de guipur, de piel de gamo ó de otra piel flexible; para recepciones, de moaré ó de seda lisa de color claro. Con el vestido de soirée, vestido escotado, corsé de brocado plata y rosa, así como para baile; pero en este caso, más bajo y más flexible. Cada una deberá elegir su corsé, según quiera estar cómoda ó muy ajustada. Los más elegantes y los mejor hechos de París, son sin disputa los de Léoty, 8, plaza de la Magdalena. Se añade generalmente la enagua corta de debajo, hecha de seda igual y guarnecida de un encaje ó de un rizado de la misma tela. Este conjunto del corsé y de la enagua es una excelente idea, que está dando el mejor resultado á la casa Léoty.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 47.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 2.^a edición.)

Núm. 1. Traje de seda negra con listas anchas brochadas y terciopelo liso, adornado con fleco de pasamanería.—La falda se compone de tres paños rectos de seda listada, fruncidos en la cintura, que forman la parte de detrás, y una banda larga que forma el delantal, el cual es de terciopelo liso, y va recogido en el lado izquierdo y plegado en la cadera. Los lados de la falda van guarnecidos de una quilla formada por un fleco de azabache enrejado, y en la derecha, de tres caídas de cinta de terciopelo, guarnecida de golpes de azabache en las extremidades, que caen sobre las quillas. El corpiño-chaqueta es de un género muy nuevo y elegante; la espalda es lisa y muy ajustada, y termina en punta. El delantero, abierto sobre un camisolín de fular fruncido, es corto en la cintura y forma cinturón abrochado en medio. Para que esta chaquetilla sienta bien, será conveniente añadir un ladito de delante, es decir, que deberá tener tres laditos á cada lado.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

Núm. 2. Traje de pekiné de seda verde y crespón de la China color rosa antiguo, con un bordado de colores sobre la misma tela.—El fondo de falda, que es de faya ligera, va guarnecido, en el borde inferior, de tres volantes plegados de pekiné sobrepuestos, y sobre los cuales cae un delantal largo de crespón, adornado en el borde inferior con un bordado que representa una preciosa guirnalda de florecillas. La parte de detrás del vestido, que forma polonesa, cae recta por el lado izquierdo, y se recoge ligeramente por el derecho bajo una quilla ancha de pekiné, que va rodeada de un bordado igual al del delantal. Los delanteros del corpiño

se abren en forma de chaqueta con solapas de bordado, sobre un chaleco de crespón de la China cruzado, que sujeta una chorrera de encaje, cuya extremidad sobresale del chaleco y cae sobre la falda. La manga va adornada con una cinta color de rosa, puesta de plano, y un volante de encaje en el borde inferior.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscripción termine en fin de Diciembre de 1888, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

«Si nosotras somos bellas y apreciables (decía una dama parisiense en una reunión de confianza), no debemos atribuirlo en absoluto á nosotras mismas, porque la industria y el buen gusto parisiense hacen, para nosotras, prodigios de invención y de buen gusto.»

Tenemos, para los cuidados que el rostro exige, la maravillosa *Velutina Fay*, que da al cutis brillo y transparencia, porque la *Velutina* no se fija en placas sobre el semblante, sino que penetra, ó así parece, en el mismo tejido, haciéndose adherente é invisible.

No hay nada que temer con su uso: y las mujeres consideradas como hermosas, aun á despecho de los años, son precisamente las que permanecen fieles al empleo de la deliciosa *Velutina Fay*.

Y de aquí se deduce que la elección de un polvo de arroz no debe ser el menor cuidado de las señoras elegantes; al contrario, es del mayor interés para ellas escogerle bueno, para no dar á su rostro productos incalificables, á pesar de los títulos pomposos con que tales preparaciones se anuncian.

La *Velutina Fay* ofrece todas las garantías que exigen la razón y la coquetería, y nadie tendrá pesar de haber llamado, para obtenerla, á la puerta de su domicilio, en *Paris, 9, rue de la Paix*.

Recordamos que la *Velutina Fay* tiene tres matices, y que se usa de ellos según el cutis y el color de los cabellos: blanco, rosa y *Rachel* ó crema, esta última para las personas morenas.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LOS NIÑOS.

PUBLICACIÓN ESPECIAL DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA.

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Con el título de *Botón de Oro* se acaba de publicar el primer volumen de esta linda *Biblioteca Ilustrada*, que es el mejor regalo que puede hacerse á los niños.

Precios: 3 pesetas cada tomo, á la rústica, y 3,50 con elegante encuadernación en tela.—Pidase á sus editores, Ocaña y Compañía, Clavel, 11, Madrid.

Habana, Miguel Alorda.—México, J. Buxó y C.^a—Venezuela, Rafael Rodríguez Jiménez.—Montevideo, A. Barreiro y Ramos.

La Verdadera AGUA DE BOTOT es el único Dentífico

que posee la doble aprobación de la

ACADEMIA y de la FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

Su superioridad probada por su boga ha suscitado numerosas imitaciones nocivas ó sin ninguna virtud.

Para evitarlas, es menester exigir con cada frasco el prospecto que llevará como el rótulo la firma.

PARIS, 229, Rue St-Honoré, y EN CASA DE LOS PRINCIPALES COMERCIANTES.

El Polvo de arroz *Laferrère*, de finura ideal, de perfume suave, y discreto, ha sido adoptado en definitiva por las damas elegantes de ambos continentes, por ser un verdadero polvo de juventud que se recomienda por sí solo. Se vende en las principales perfumerías, y en Paris, 30 faubourg Poissonnière.

El TRABLIT, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, rue Denfert Rochereau, Paris.

Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

Vino doble digestivo de Chassaign contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU de SUEZ Único Dentífico para la supresión inmediata Dolores de Muelas (VACUNACION de la BOCA) y Permanente de los Depositos en las Principales Casas. Distribido á M. SUEZ, 9, r. de Prony, Paris

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)



78

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Diciembre de 1888

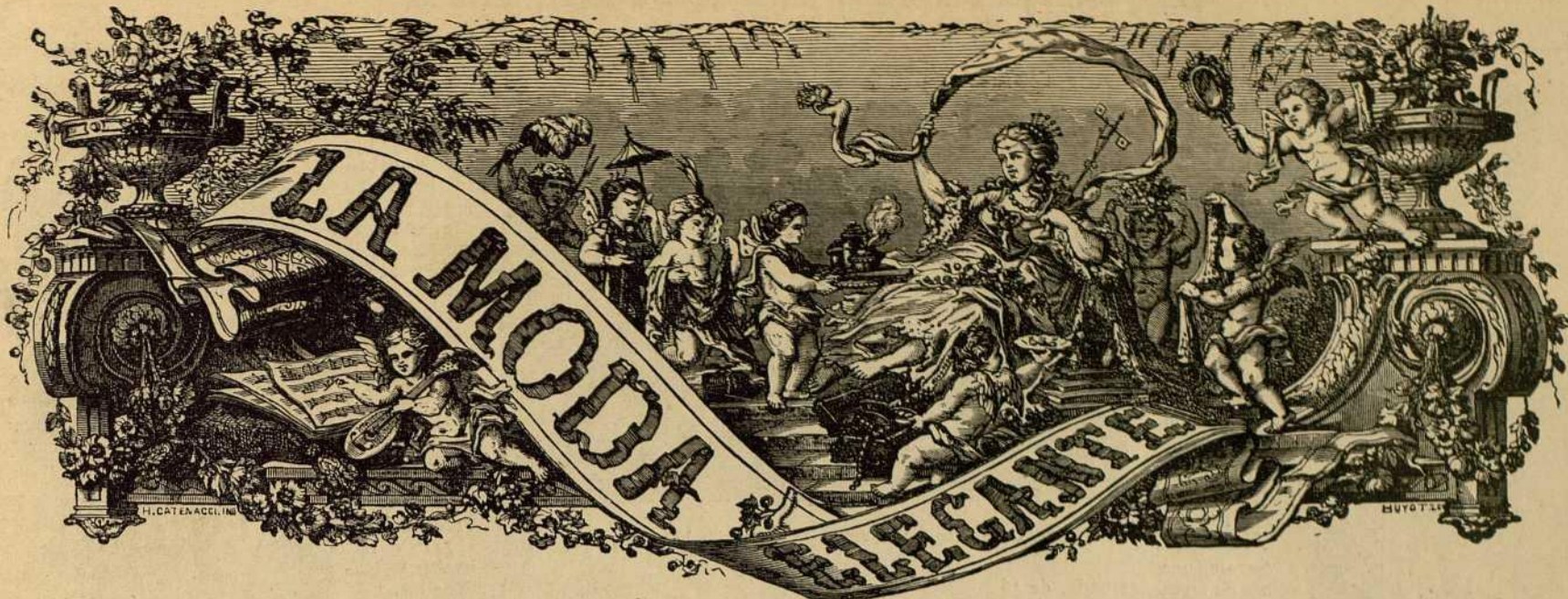
Administracion, Alcala, 23,

Nº 47

MADRID

*Perfumeria de lujo, GUERLAIN 15, r. de la Paix, Paris,
Corsetina de Austria y Saja Regente B^{te} de M^{me}. DE VERTUS, 12, r. Anber, Paris*





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1888.

AÑO XLVII—Núm. 48.

SUMARIO.

1. Traje Directorio.—2. Visita larga.—3. Galón ancho de lana bordado de una trencilla de lana y metal.—4 y 5. Delantal para servir el té.—6. Cuello-fichú de tul bordado y cintas.—7. Servilleta para niños pequeños.—8. Cenefa para tapetes.—9. Cenefa de galón.—10. Cenefa de trencilla y cuentas.—11. Vestido Imperio para niñas de 12 á 13 años.—12. Abrigo-manta para niñas de 10 años.—13. Vestido para niñas de 9 años.—14. Vestido para niñas de 5 años.—15. Vestido para niñas de 8 años.—16. Abrigo-manta para señoras.—17. Visita larga.—18 y 19. Dos chaqués.—20 á 25. Abrigos para niñas.—26 y 27. Capota de terciopelo.—28 y 29. Capota de paño.—30. Corpiño para recibir.—31. Corpiño de recepción.—32. Capota para teatro.—33. Sombrero redondo de fieltro.—34. Traje de calle.—35. Traje de visita.—36. Abrigo para niñas de 8 á 9 años.—37 á 41. Sombreros para niñas y niños.

Explicación de los grabados.—La *Biblioteca Ilustrada de los Niños*, por D.^a Emilia de Seo.—Explicación del figurín iluminado.—A Aurelio Capilla de la Rada, poesía, por D. José Salvador de Salvador.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Advertencias.—Suelos.—Solución al jeroglífico del núm. 45.

Traje Directorio.—Núm. 1.

Este traje es de poplín de lana color de moho. Sobre el fondo de falda, va montado un delantal de felpa del mismo color, adornado con cuatro galones metálicos de oro, plata y lana. Túnica-levita, cuyo cuerpo va ajustado, cruza y se abre sobre un peto de galón montado sobre el forro. Solapas anchas de felpa, de las cuales sobresale una especie de fichú pliegado, de faya color crema. Los lados de la túnica se destacan de los delanteros y van á fijarse sobre el delantal. Pliegues gruesos en el paño de detrás de la falda, el cual forma una pieza con la espalda y el ladito. Los delanteros se cierran con botones de acero bruñido. Cuello vuelto de felpa. Manga semilarga adornada con una cartera bordada. Un cinturón ancho, especie de faja, de faya color crema, rodea el talle y se anuda en el lado izquierdo formando dos largas caídas deshilachadas.—Sombrero Directorio, de terciopelo del mismo color del traje.

Se necesitan para este vestido: un metro 90 centímetros de felpa, y 11 metros de poplín de lana, de 60 centímetros de ancho.

Visita larga.—Núm. 2.

Se hace esta visita de piel de seda y felpa negra. La espalda es de piel de seda y va cubierta en parte con una punta de pasamanería mate, salpicada de azabache. En la parte inferior de la espalda se pone un golpe de pasamanería que cae sobre una falda fruncida de piel de seda, seguida de una quilla de felpa á cada lado. Los delanteros, que son de piel de seda, se abrochan con corchetes en el centro bajo una punta de pasamanería y bajo los pliegues de la falda, formados por un cinturón de



1.—Traje Directorio.

2.—Visita larga.



4.—Delantal para servir el té. (Véase el dibujo 5.)

miento, con algodón encarnado de dos matices. El dibujo 5 representa el detalle de este bordado. El borde exterior va guarnecido de una cenefa de diferentes anchos hecha al crochet con galón color crema y algodón.

Cuello-fichú de tul bordado y cintas. Núm. 6.

Se toma una cinta de faya encarnada, de 36 centímetros de largo por 2 1/2 centímetros de ancho. Se la dobla por el medio, y se pega entre los dos dobleces una tira de tul de seda encarnado, bordado de oro, puesta doble, de 6 centímetros de ancho. Se la pliega y se dobla la tira hacia fuera. Dos cintas reunidas, de 23 centímetros de largo cada una, van pegadas al cuello. Se las dispone en una especie de lazo, y se cubren estas cintas con tiras de tul bordado, de 6 centímetros de ancho, dispuestas de modo que formen una chorrera. Se termina el cuello con un lazo de cinta.

Servilleta para niños pequeños.—Núm. 7.

Nuestro modelo va ejecutado al punto de aguja con algodón grueso sobre agujas de acero. El borde exterior va guarnecido de una vuelta al crochet hecha con algodón encarnado. Se principia desde el borde inferior montando 77 mallas, sobre las cuales se labran, al punto de aguja, las 12 primeras vueltas al derecho, yendo y viniendo.

13.^a vuelta.—(Se levanta siempre la primera malla de cada vuelta y se labran al derecho las 6 mallas más próximas, así como las 7 mallas últimas), —6 mallas al revés—4 veces alternando, 3 al derecho,—9 al revés,—3 al derecho,—6 al revés.

14.^a y 15.^a vueltas.—Todas las mallas deben ir labradas de modo que parezcan iguales á las ma-



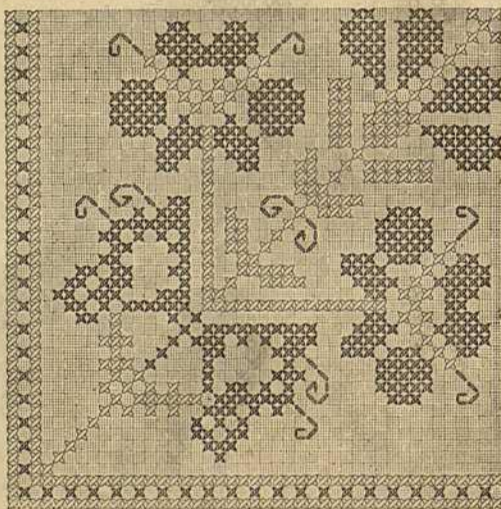
3.—Galón ancho de lana, bordado de una trencilla de laña y metal.



7.—Servilleta para niños pequeños (punto de aguja y crochet).

Cenefa para tapetes.—Núm. 8.

Esta cenefa va ejecutada sobre un fondo de cañamazo ó de lana, al punto de cruz y punto Renacimiento, con algodón ó seda de color. El dibujo va formado por la tela misma. Se emplea esta cenefa para tapetes, almohadones, cabezeras y otros objetos análogos.



5.—Bordado del delantal. (Véase el dibujo 4.)

llas de la vuelta anterior.

16.^a vuelta.—Todas las mallas deben ir labradas de manera que parezcan al derecho en la parte del derecho de la labor. (Las vueltas al derecho van marcadas con números nones.)

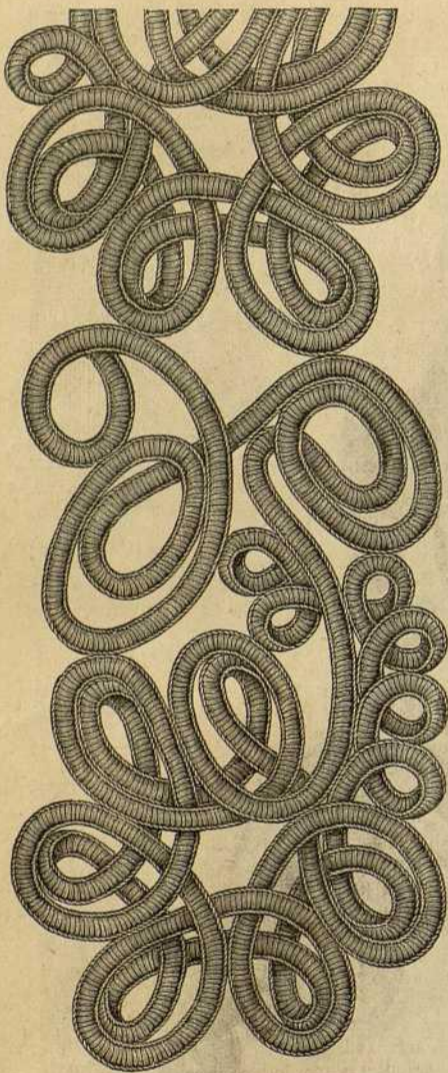
17.^a vuelta.—5 veces alternando, 3 al derecho,—9 al revés,—3 al derecho.

18.^a y 19.^a vueltas.—Como las 14.^a y 15.^a vueltas.

20.^a vuelta.—Como la 16.^a vuelta. Se vuelve á principiar otras 13 veces desde la 13.^a á la 20.^a vuelta, y otra vez desde la 13.^a á la 16.^a vuelta. Se desmontan las 19 mallas del medio para el escote. Se labran, sobre las mallas que están en los dos lados, otras 24 vueltas en el mismo dibujo, y otras 12 vueltas al derecho. Se desmontan las mallas. Se hacen sobre el borde exterior, en el escote, unas mallas simples. En el resto del contorno se hace una hilera de piquillos, para la cual se hace, siempre alternando, un piquillo, y una malla simple en la 2.^a malla de orilla siguiente. Al terminar, una malla cadeta simple sobre la malla simple de esta vuelta.



6.—Cuello-fichú de tul bordado y cinta.



9.—Cenefa de galón para vestidos y abrigos.

pasamanería que sale de las costuras de debajo de los brazos. Manga de felpa doblada sobre sí misma y adornada, así como el cuello y el borde inferior de la falda, con una cenefa de plumas. Adornos de pasamanería en las mangas y en las quillas de la falda.

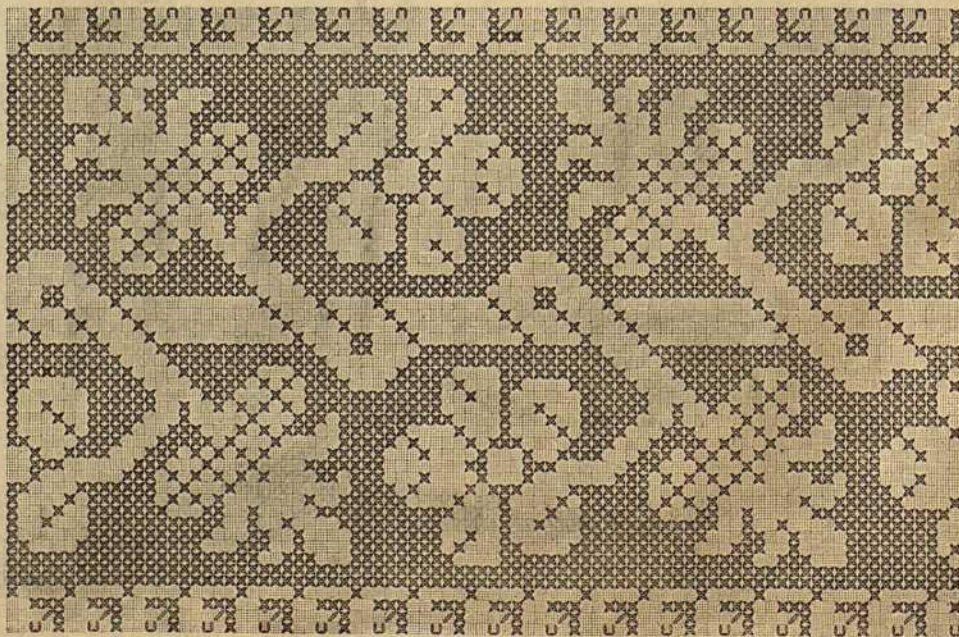
Tela necesaria: 7 metros de piel de seda, de 60 centímetros de ancho, y 2 metros 20 centímetros de felpa.

Galón ancho de lana, bordado de una trencilla de lana y metal. Núm. 3.

Este galón, á propósito para adornos de vestidos y abrigos, es de lana del color del vestido ó del paletó, y va bordado de una trencilla de lana y oro, plata ó acero, dispuesta como indica el dibujo.

Delantal para servir el té. Núms. 4 y 5.

Este delantal, que es de cañamazo grueso color crema, va guarnecido en su contorno de un galón. Los picos inferiores van adornados con un bordado que se ejecuta al punto de cruz y punto de Renaci-



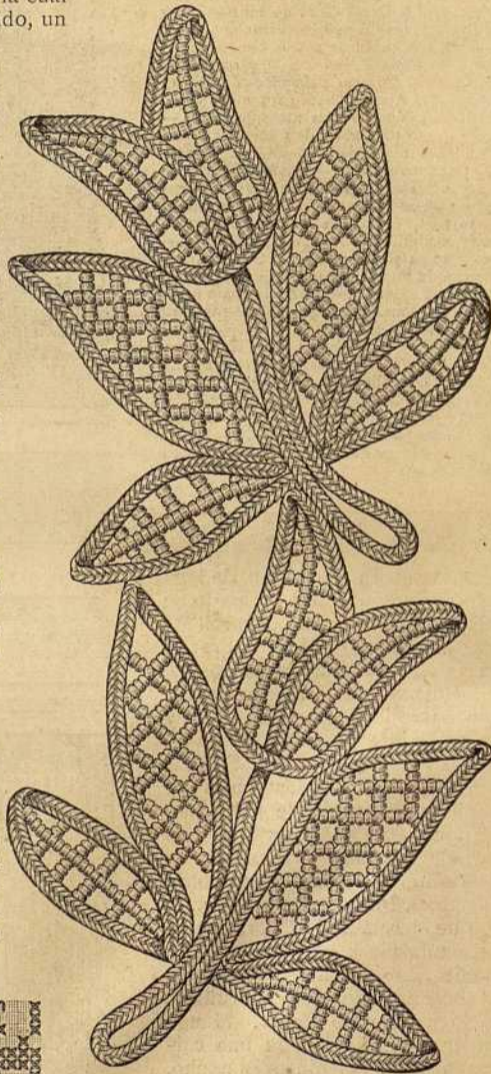
8.—Cenefa para tapetes (bordado albanés).

Cenefa de galón. Núm. 9.

Esta cenefa, para adorno de vestidos y abrigos, se hace de galón de lana negra.

Cenefa de trencilla y cuentas. Núm. 10.

Esta cenefa va hecha de trencilla de oro y cuentas de oro de diferentes matices. Se emplea esta



10.—Cenefa de trencilla y cuentas para vestidos y abrigos.

cenefa como adorno de vestidos y abrigos.

Vestido Imperio para niñas de 12 á 13 años.—Núm. 11.

Se hace este vestido de paño gris y va guarnecido de galón cachemira, con delantero de surah beige. Falda corta de tafetán con delantal de surah. Rizado de la misma tela, que termina el borde inferior. Falda plegada de paño, abierta sobre el delantal. Galón que rodea la sobrefalda y remonta sobre los delanteros. Corpiño de talle corto cruzado y añadido á la falda. Cinta de faya beige que rodea la cintura y se anuda por detrás. El corpiño se corta por un patrón compuesto de una falda ceñida, delantero con pinzas y lados de delantero. Doble hilera de botones. Peto de surah liso. Solapas anchas rodeadas de galón, que adorna al mismo tiempo la abertura del corpiño. Cuello alto de surah. Manga de codo con una correa abrochada



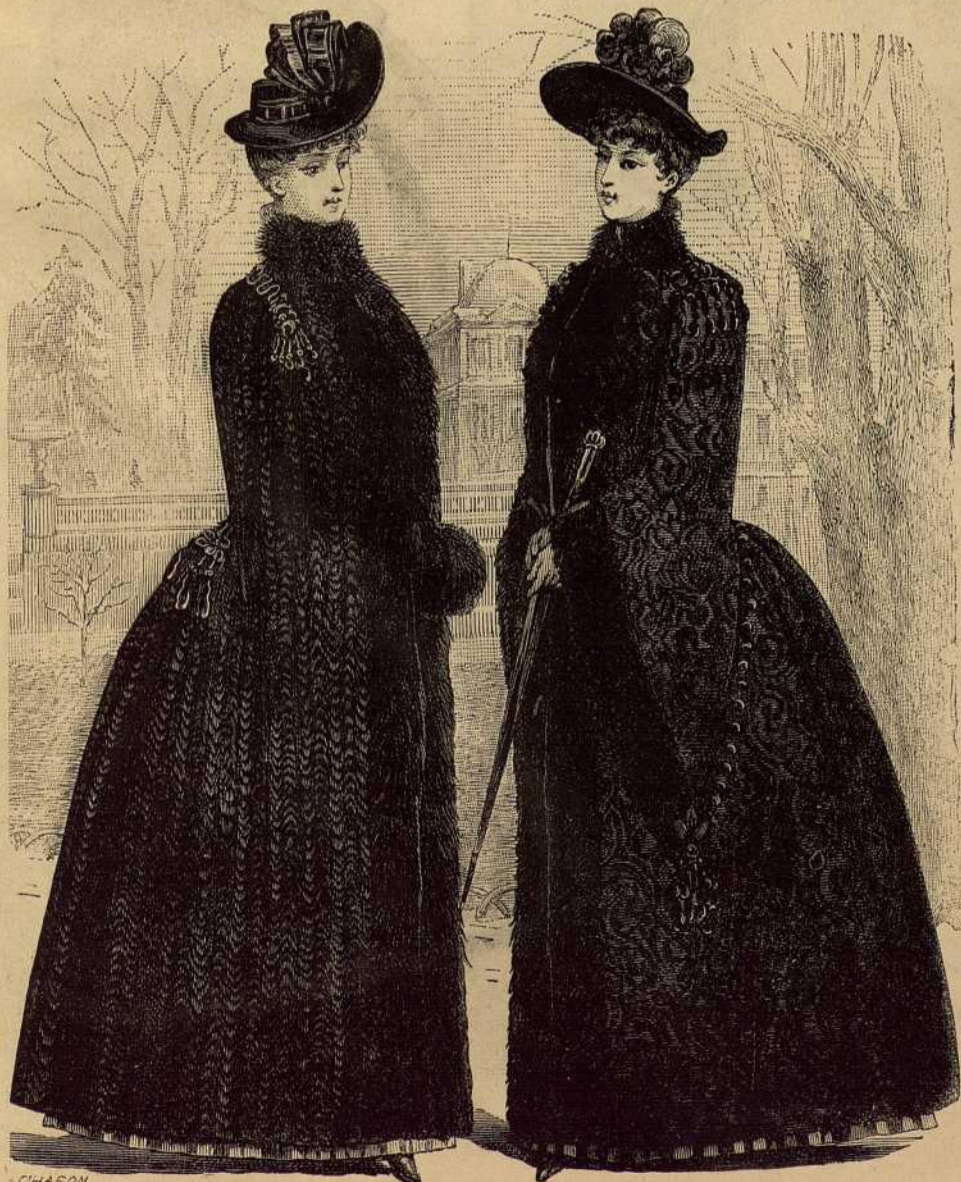
11.—Vestido Imperio para niñas de 12 á 13 años.

12.—Abrigo-manta para niñas de 10 años.

13.—Vestido para niñas de 9 años.

14.—Vestido para niñas de 5 años.

15.—Vestido para niñas de 8 años.



16.—Abrigo-manta para señoras.

17.—Visita larga



18.—Chaqué de paño verde ruso.

19.—Chaqué de paño azul almirante.



20.—Abrigo-manta para niñas de 9 á 10 años. 21.—Levita para niñas de 6 á 7 años. 22.—Abrigo-manta para niñas de 7 á 9 años.



26 y 27.—Capota de terciopelo. (Vista por detrás y por delante.)



30.—Corpiño para recibir.



31.—Corpiño de recepción.



28 y 29.—Capota de paño. (Vista por delante y por detrás.)



23.—Manta para niñas de 8 á 9 años. 24.—Paletó largo para niñas de 7 á 8 años. 25.—Levita para niñas de 9 años.



32.—Capota para teatro.



34.—Traje de calle.

35.—Traje de visita.

36.—Abrigo para niñas de 8 á 9 años.



33.—Sombrero redondo de fieltro.

que forma cartera.—Sombrero de fieltro negro de ala ancha rodeada de plumas grises.

Tela necesaria: 4 metros de tafetán, 4 metros de paño y 3 metros de *surah*.

Abrigo-manta para niñas de 10 años.—Núm. 12.

Se hace este abrigo de tela de lana color de ladrillo, con listas negras y color *beige* de tres matices. Se le forra de *surah* liso color de ladrillo, y se compone de un delantero de levita recto, que se reúne a una espalda ceñida, la cual va terminada en una falda ancha, que se añade formando fruncidos en el borde del corpiño. Manga larga de forma de esclavina, que se monta en la costura del lado de la espalda. Se forma una cabeza, fruncida al mismo tiempo que se pega la esclavina en los hombros. Un botón en cada lado de los fruncidos. Bajo la manga esclavina se pega una manga de codo con carteras de terciopelo color de ladrillo. Cuello alto de la misma tela. Unos botones cierran los delanteros hasta la cintura.—Sombrero de fieltro negro de ala ancha, con forro de terciopelo color de ladrillo.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de tela de lana, 8 metros de *surah* y 50 centímetros de terciopelo.

Vestido para niñas de 9 años.—Núm. 13.

Se hace este vestido de tela de lana lisa azul marino y lana del mismo color con listas de raso azul, adornadas con filetes blancos. El vestido se compone de una faldita de seda ó de alpaca, con un centro de delantero plegado de lana lisa. El lado izquierdo, que es de lana plegada, forma levita; lado derecho de lana lisa, formando pliegues redondos. Sobre el pliegue que forma el centro del costado van unas correitas cerradas con un bies estrecho de lana lisa rodeado de pespunte. En medio del paño de detrás se forman unos pliegues gruesos encañonados, estilo de levita, los cuales van añadidos a la cintura. Cinturón de cinta, anudado en el lado izquierdo. Corpiño de lana listada, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delanteros y delanteros, que se abren sobre un camisolín de lana lisa añadido sobre el forro de los delanteros, que se abrochan en medio sobre el camisolín. La parte superior de este camisolín va ajaretada y guarnecida de un cuello en pie. Solapas anchas de estilo Directorio, que se añaden sobre los delanteros. Manga ajustada de lana lisa, con cartera de lana listada. Un bullonado de la misma tela adorna la parte superior de la manga.—Sombrero de terciopelo, guarnecido de cinta de raso azul con filetes blancos.

Tela necesaria para el vestido: 3 metros de tafetán ó de alpaca; 2 metros de lana lisa, y 2 metros 50 centímetros de lana listada, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido para niñas de 5 años.—Núm. 14.

Se hace este vestido de felpa gris, y se compone de un centro de falda plegada de *surah* y una falda ancha de felpa, añadida formando fruncidos en el borde de un corpiño que va dispuesto en forma de levita abierta sobre el delantero plegado. Cintura de cinta retorcida. El corpiño, que es de talle largo, se compone de espalda, lados de espalda y de delante, y delanteros guarnecidos de solapas de *surah* cubiertas de guipur blanca. En el borde inferior de la falda se pone una tira ancha de *surah* cubierta de la misma guipur. Una banda plegada de terciopelo va puesta al sesgo sobre el peto de *surah* plegado. Cuello alto de *surah*. Manga de codo con carteras de felpa. *Toque* de felpa plegada con ala gris.

Se necesitan para el vestido: 6 metros de felpa y 3 metros de *surah*.

Vestido para niñas de 8 años.—Núm. 15.

Se hace este vestido de lana color de cobre, y se le guarnece de pasamanería de lana negra. Cinturón de cinta de faya del mismo color, anudada por detrás. Falda plegada, dispuesta en forma de levita sobre un centro atravesado de galones de pasamanería. Los mismos galones rodean la levita y suben por los delanteros. Corpiño de talle corto, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros plegados en la costura de los hombros y abiertos en forma de V sobre un peto atravesado de galones de pasamanería. Éste va fijado sobre el forro de los delanteros, que se abrocha en medio bajo los adornos. Un rizado grueso de seda del color del vestido guarnece el borde de los delanteros y rodea el escote. Cuello en pie. Manga de codo, guarnecida de un galón. Sombrero de terciopelo negro con ala ancha y plumas color de caldero.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro de seda.

Abrigo-manta para señoras.—Núm. 16.

Este abrigo es de brocado. Tres costuras ciñen la espalda. Falda añadida por detrás bajo un golpe de pasamanería. Un adorno igual baja en forma de tirante por la espalda. Tira de piel que adorna todo el abrigo.

Visita larga.—Núm. 17.

Se la hace también de brocado. Los delanteros, que son rectos, se abrochan con corchetes bajo una tira ancha de pieles. Tres costuras en la espalda. La parte inferior de esta última forma puntas, entre las cuales va montada la falda con fruncidos, después de lo cual cada punta se remete en el vuelo de la falda. Manga puntiaguda guarnecida de piel, y fleco de bolas de pasamanería.

Dos chaqués.—Núms. 18 y 19.

Núm. 18. Se le hace de paño verde ruso. Va ajustado con tres laditos, y los delanteros, que no llevan pinzas, van ceñidos y se abren sobre un peto estrecho de galones bordados de oro y verde, el cual se abrocha con corchetes bajo el delantero izquierdo. Solapas añadidas y pespunteadas, así como el borde inferior del chaqué. Cuello en pie de galón. Manga estilo de sastré, adornada con galones fijados bajo una correa abrochada.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 19. Éste es de paño azul almirante. La espalda va ajustada en dos laditos, y el centro de la aldeta se abre por

detrás en pliegues echados. Los delanteros, que no llevan pinzas, se abrochan en línea recta por medio de una tapa pespunteada. Bolsillos cuadrados y pespunteados como el contorno del chaqué. Cordonadura de pasamanería del color del paño, terminada en unas agujetas. Manga semirecta, adornada con pespuntos que figuran una cartera.

Tela necesaria: un metro 80 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Abrigos para niñas.—Núms. 20 á 25.

Núm. 20. *Abrigo-manta para niñas de 9 á 10 años.*—Este abrigo es de paño color caldero, de un matiz obscuro. Los delanteros van plegados y abrochados en medio. El borde va adornado con un doble festón pespunteado. Manga recortada igualmente sobre una tira festoneada, que va sujeta con un pespunte. Falda fruncida por detrás y añadida bajo la espalda, que va recortada en festones en el borde. Capuchita fruncida, y cuello vuelto recortado en el borde.

Núm. 21. *Levita para niñas de 6 á 7 años.*—Es de paño *matelassé* gris sobre fondo encarnado. Espalda ajustada con un ladito á lo largo y otro que se pierde en el bolsillo. Delantero recto y cruzado en la izquierda bajo una hilera de botones. La parte de detrás de la falda va añadida bajo un cordón grueso fijado y anudado por delante. Cuello vuelto y manga un poco ancha sujeta con un puño.

Núm. 22. *Abrigo-manta para niñas de 7 á 8 años.*—Este abrigo es de limosina color de madera con listas encarnadas. Los delanteros van fruncidos y sujetos en la cintura con una correa cruzada y abrochada, que sale de las costuras de debajo de los brazos. Sisa y manga de chaqueta bajo la manga larga de esclavina. Falda plegada, añadida bajo la cintura bajo una correa cruzada y abrochada. Capucha fruncida, forrada de seda encarnada. Cuello vuelto.

Núm. 23. *Manta para niñas de 8 á 9 años.*—Como el anterior, este abrigo es de limosina *beige* con filetes encarnados. El delantero va plegado bajo un cinturón hecho de un cordón de lana *beige* mezclada de encarnado, que se anuda por delante. Manga esclavina y manga de chaqueta. Tres costuras ciñen la espalda. Falda fruncida y añadida bajo una correa pespunteada y fijada con botones. Capucha con vueltas. Cuello vuelto. Pespuntos en todos los bordes del abrigo.

Núm. 24. *Paletó largo para niñas de 7 á 8 años.*—Este paletó es de diagonal color de nutria. Los delanteros van plegados, y el lado derecho se abrocha sobre el izquierdo. Falda fruncida por detrás, añadida bajo una correa. Manga sin costura en el codo, adornada con un puño. Cuello vuelto y bolsillo. Todo ello va guarnecido de pespuntos.

Núm. 25. *Levita para niñas de 9 años.*—Es de paño listado gris obscuro con filetes negros. Los delanteros se abrochan en línea recta. Espalda ajustada con dos laditos. Falda fruncida y añadida. Capucha forrada de seda tornasolada roja. Manga con puño. Varias hileras de pespuntos adornan la levita.

Capota de terciopelo.—Núms. 26 y 27.

El ala estrecha de esta capota, que es de tul fuerte y alambre, va ribeteada de terciopelo gris. La parte interior va cubierta de cinta otomana, plegada, color de marfil, de 6 centímetros de ancho. La parte exterior del ala va cubierta con una cinta de faya gris, doblada y fruncida. Una segunda cinta igual, también fruncida, va fijada en medio del ala. Para la copa se dispone un pedazo de terciopelo gris, de plano, en medio de ésta. Se fijan dos cintas color de marfil, plegadas, dobladas por detrás hacia el interior del sombrero. Se pliega el terciopelo en los lados de la copa y por delante, de manera que forme dos bullones que se mantengan derechos. El sombrero va adornado con tiras de terciopelo plegadas al sesgo y con lazos y bridas de cinta de faya gris, de 9 centímetros de ancho. Un penacho de plumas blancas completan los adornos.

Capota de paño.—Núms. 28 y 29.

Se hace esta capota de paño del mismo color del vestido que la acompaña. El casco, que es de tul fuerte y alambre, va pegado á una ala estrecha, hendida en medio. Se dispone el paño de plano sobre la copa, y se la arregla en medio por detrás en dos pliegues muy profundos; se borda sobre el paño, á cada lado del sombrero, un adorno grande de cuentas de azabache. La tela va dispuesta, en los lados, en dos pliegues largos. Se fijan un lazo de cinta de raso, de 10 centímetros de ancho, dos pájaros grises y un penacho negro. Bridas de cinta de raso.

Corpiño para recibir.—Núm. 30.

Es de cachemir encarnado y cachemir blanco. Chaleco fruncido de cachemir blanco. Aldeta fruncida y añadida. Un galón de oro rodea el corpiño. Manga formada de varios pliegues, que caen sobre una manga bullonada de cachemir blanco.

Corpiño de recepción.—Núm. 31.

Es de terciopelo color *canaque*. Los delanteros flotan y se abren sobre un chaleco de muselina de seda blanca, abierto á su vez, plegado y cruzado, y cuyo borde desaparece bajo un cinturón de terciopelo abrochado en el lado con corchetes, como el chaleco, el cual va montado sobre un forro ajustado y abrochado en medio. Cuello vuelto de muselina de seda, plegado en pliegues muy finos y que cae por delante formando cascadas. La aldeta figura unas carteras cuadradas, que se abren en los lados bajo unos botones de plata antigua. Manga semicorta que no pasa del codo, adornada con una cartera con botones y guarnecida de un volante de muselina de seda.

Capota para teatro.—Núm. 32.

Esta capota es de paño rojo rayado, con ala formada por una especie de banda plegada, de terciopelo verde manzana, que se anuda en medio. Volante de encaje de Chantilly negro, que se mezcla con el lazo y forma como un *pouf* por encima, el cual cae formando volante en los lados del ala. Bridas de cinta de terciopelo negro.

Sombrero redondo.—Núm. 33.

Es de fieltro negro, de ala ancha forrada de terciopelo negro y levantada en la izquierda. Por delante, adorno de terciopelo verde claro, y penacho compuesto de una pluma negra y varias plumas de un verde obscuro.

Traje de calle.—Núm. 34.

Vestido de paño gris, guarnecido de bordados de trencilla de lana, y compuesto de un fondo de falda y de una falda lisa de paño. En los lados, unas quillas estrechas de paño bordado de trencilla. Delantal plegado que cae sobre el delantero. El paño de detrás de la falda va un poco recogido en forma de *pouf*. Chaqueta estilo de sastré, hecha del mismo paño, completamente ajustada, y compuesta de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con pinzas del pecho y tapas abrochadas que forman el centro de los delanteros. Bolsillos con carteras en las aldetas y en el pecho. Cuello alto y manga de codo con carteras. Una cordonadura se fija en el escote con tres pompones, y va á terminar bajo las carteras de los bolsillos de pecho con otros tres pompones. Unos galones de lana ribetean la chaqueta.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán y 8 metros de paño.

Traje de visita.—Núm. 35.

Vestido de piel de seda negra, con peto de encaje de Chantilly y botones de pasamanería. Bolsillos y carteras ribeteadas de un galón de seda negra. Fondo de falda de tafetán con delantero de falda de piel de seda que cae formando pliegues gruesos encañonados. Levita larga, abierta sobre el delantero de falda, cuya levita se compone de la espalda, que da el vuelo para unos pliegues que caen en medio de la falda de la levita; lados de espalda y delanteros con pinzas de pecho, y pinza que marca el lado de delante. Un peto cubierto de encaje de Chantilly, que forma conchas, va puesto sobre los delanteros de forro, que se añaden á la levita en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Cuello alto y solapas. En los lados de la levita van unas carteras de bolsillos rodeadas de un galón que forma ribete. Unos botones fijan estas carteras. Manga de codo con carteras ribeteadas de galón.

Tela necesaria: 13 metros de piel de seda, y 2 metros de encaje de Chantilly, de 12 centímetros de ancho.

Abrigo para niñas de 8 á 9 años.—Núm. 36.

Este abrigo es de paño *beige*, y va guarnecido de piel de marmota. Se compone de una espalda de levita con lados de espalda que dan el vuelo necesario para dos pliegues encañonados. Delanteros cruzados en doble hilera de botones, y pinza que marca el ladito. Cuello grande de piel que descende formando como una solapa. Manga de codo con cartera de piel.—Sombrero de fieltro color de nutria, guarnecido de plumas *beige*.

Se necesitan para este abrigo: 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Sombreros para niñas y niños.—Núms. 37 á 41.

Núm. 37. *Capota para bebé.*—Es de faya blanca con ala enrollada y ajaretada de la misma tela. Rostriño de tul liso rizado y mezclado de cinta cometa. Por delante, lazo de cinta blanca listada.

Núm. 38. *Sombrero para niñas de 5 á 6 años.*—Fieltro gris plata, con ala forrada de terciopelo gris. En la parte de encima, un poco á la izquierda, lazo de cinta encarnada de tres matices.

Núm. 39. *Sombrero para niños de 3 á 5 años.*—Fieltro gris plata, con ala ancha enrollada y forrada de terciopelo gris obscuro. Una cinta de moaré gris claro con listas de terciopelo gris obscuro rodea la copa, se anuda por detrás y cae flotante.

Núm. 40. *«Toque» para niños.*—Se hace esta *toque* de terciopelo nutria guarnecido de piel. El fondo va plegado y termina en una cabeza de chinchilla, que fija los pliegues en el lado izquierdo. Un borde de piel se inclina por los lados.

Núm. 41. *Sombrero para niños pequeños.*—Este sombrero es de fieltro blanco con alas enrolladas. Una corona formada por dos plumas rodea la copa y cae sobre el delantero. Lazo de cinta listada delante y detrás de la copa.

LA «BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LOS NIÑOS».

CUÁL es el mejor amigo, el mejor consejero, el mejor maestro de los niños? Después de los padres, un buen libro.

¿Y queréis saber lo que es un buen libro para los niños? Pues oídlo: el guía generoso que forma su corazón, inspirándole sentimientos del deber y del amor; el mentor prudente que ilustra su inteligencia, presentándole en lontananza, como faro que alumbrá los escollos de encrespados mares, el camino de la vida.

Dad buenos libros á los niños, y formaréis hombres de honor y de ilustración, buenos ciudadanos que contribuirán al progreso moral y material de su patria, labrando al propio tiempo su felicidad y la de sus familias.

Lamentábase hace algunos años, en este mismo periódico, un escritor muy discreto, de la desdeñosa indiferencia que la familia española, con ser la primera del mundo, por la cohesión de todos sus miembros alrededor del hogar doméstico, su honesto santuario, suele manifestar en asunto de tan vital importancia, y presentaba como ejemplo digno de imitación lo que acontece en las naciones más cultas de Europa: «Aquí (decía), en los días clásicos de la familia, en los cumpleaños de los jefes de ella como en las festividades señaladas de la Iglesia, Navidad y Pascua de Resurrección, los niños son obsequiados con ju-

guetes que les divierten una hora, y con dulces que les empalagan y perjudican; allí, en iguales circunstancias, se les ofrecen libros ilustrados, morales, instructivos y amenos, cuya lectura les sirve de saludable enseñanza, que jamás se olvida, que prospera y se ensancha en sus tiernos corazones, como semilla germinadora arrojada y cultivada en tierra feracísima.»

¿Qué diría hoy aquel escritor? Tal vez os presentaría este ejemplo: una sola casa editorial de París, la de Hetzel, ofrece este año á los niños una colección de quinientos libros y álbums de *étrennes* ó de aguinaldo, obras de Stahl, Julio Verne, Erckman-Chatrian, Ulbach, Van-Bruyssel, ilustradas con magníficos dibujos de los primeros artistas de Francia.

¿Por qué? Porque no hay familia francesa, aunque su posición social sea modestísima, que al llegar las fiestas de *Noël* ó *Nochebuena* no regale á sus hijos un buen libro de instrucción y recreo, en vez de turrónes, jaleas y confites.

Por fortuna, el hielo empieza á romperse en nuestra patria, y no está lejos el día en que se ha de seguir el ejemplo que la ofrece la culta capital de Francia.

En efecto: la casa editorial «Ocaña y Compañía» (Clavel, 11, segundo, Madrid) ha empezado á publicar una *Biblioteca Ilustrada de Los Niños*, inaugurándola con dos preciosos libros, verdaderos *libros de aguinaldo*.

Os diré primero lo que son, vistos por fuera: elegantes volúmenes de 250 á 300 páginas en 8.º, impresos con nitidez y corrección en papel satinado, llenos de grabados y láminas que representan episodios del texto, encuadernados en fina tela de color, exornada con artísticos filetes, llaves, dibujos y medallones de oro.

Veamos ahora lo que son por dentro.

Titúlase el primero de la serie *Botón de Oro*, y es original de la eminente escritora pedagógica Juana de Sobol. ¡Qué historia más sencilla y alegre en sus doce capítulos! ¡Qué bellísimas escenas, interesantes diálogos, amenas descripciones! ¡Qué gentil manera de conmovir el corazón de los niños, saturándole de ternura, de generosidad, de saludable enseñanza!

El segundo se titula *Los Corazones amantes*, y consta de dos encantadoras narraciones: *Madre é hija*, escrita por Mme. de Witt (Guizot, hija del eminente historiador y hombre político francés), es la primera, y la segunda *Hija y padre*, debida á la discreta pluma de Mlle. S. Doy; ambas ilustradas con primorosa galanura por Julio Girardet.

Escuchad el argumento de *Madre é hija*: una madre observa con dolor profundo que su única hija, Magdalena, niña que crecía en su regazo hermosa como una flor y dulce como una esperanza de dicha, es sordomuda; y aquella madre amorosa, guardando su pena en el fondo del alma, toma por su cuenta la educación de la niña, y consigue... ¿qué diréis que consigue después de largos años de afanes? ¡enseñarla á hablar!

Oid ahora el argumento de *Hija y padre*: un hombre ilustre, rico y casado con una mujer virtuosa y bella, pierde súbitamente su fortuna, sin culpa suya, y ve morir á la dulce compañera de su vida, que le deja tres hijos pequeños; y el mayor de éstos, María Rosa, con su talento, con su amor, con su carácter angelical, hace olvidar á su padre las amarguras de la vida, levanta el corazón de sus hermanitos á sublimes aspiraciones, estudia con ahínco hasta llegar á ser una distinguida pintora, que emula noblemente la gloria artística de Rosa Bonheur.

Dos libros preciosos para instrucción y recreo de los niños; dos libros elegantes de *étrennes*, de aguinaldo, que merecen ocupar un puesto señalado en toda casa de familia; dos libros que deben leer las madres á sus hijos, reunidos en estas noches de invierno alrededor de la lámpara.

Añadiremos que *Los Corazones amantes* ha sido adaptado al castellano por nuestro colaborador D. Eusebio Martínez de Velasco, y que la versión española de *Botón de Oro* es debida al Sr. Ossorio y Bernard.

La misma casa editorial anuncia para muy en breve la publicación del tercer volumen de su «Biblioteca Ilustrada de los Niños», titulado *La Herencia de la tía*, y traducido al castellano por D. Eduardo Sánchez de Castilla.

Cómprenlos nuestras suscriptoras, seguras de que después de leerlos nos agradecerán el consejo.

EMILIA DE S***.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 48.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

TRAJES DE BAILE.

1. *Vestido para señoritas*.—Este vestido es de pekin de faya y raso color de rosa claro y maíz muy pálido. Cinturón de faya color de maíz. El fondo de faya es de tafetán, y la falda recta de pekin. Corpiño escotado en forma de V, el cual se compone de una especie de fichú de pekin y un corselillo de faya lisa plegada. En el lado izquierdo, unas caídas de cinturón fijadas con una rosácea de cinta. El corselillo va enlazado por detrás con una trencilla de seda. El forro del corpiño es plano, y se corta por un patrón compuesto de una espalda cerrada en medio y unos lados de espalda, delanteros con pinzas y lados de delantero. En los hombros van, como adorno, unas golondrinas.

Tela necesaria: 7 metros de pekin y un metro de faya, sin contar 4 metros 25 centímetros de tafetán para el fondo.

2. *Vestido largo, de moaré y encaje blanco*.—Centro de falda estrecho y lados dispuestos en forma de levita. Guarnición de encaje, puesta bajo los bordes de la levita, y que cae sobre el centro de la falda. Sobre las *quillas* va un encaje plegado. Cola cuadrada, con lados guarnecidos de encaje, el cual forma un postillón plegado en la cintura. Corpiño terminado en punta y escotado en forma de V, que se compone de espalda, lados de espalda, delanteros

con pinzas, abrochados en medio, y lados de delantero. Un encaje adorna la parte superior del corpiño y termina figu-



(Croquis del figurin iluminado, 1.ª figura, visto de espalda.)

rando un peto. Un volantito de encaje se pone bajo el borde del escote, y se dirige hacia arriba. Un encaje cruzado forma la manga corta.



(Croquis del figurin iluminado, 2.ª figura, visto de espalda.)

Tela necesaria: 12 metros de moaré; 10 metros de encaje de 20 centímetros de ancho; 2 metros 50 centímetros de encaje, de 50 centímetros de ancho, y 6 metros, de 10 centímetros.

Á AURELIO CAPILLA DE LA RADA.

(RECIÉN NACIDO.)

Tu padre te dió su alma;
Su alma y su cuerpo tu madre,
Y Dios te hizo criatura
Humana, cuando eras ángel.
Espíritu puro fuiste,
Eterno é inefable
Como la luz de los astros,
Y del iris los cambiantes,
Y los efluvios del éter,
Y los rumores del aire.
Espíritu fuiste puro

De las huestes celestiales,
Y á serlo volverás cuando
Tu vida en la tierra acabe.
De la eternidad venido
Al tiempo, al mundo, á la carne,
Cuando aquí tu misión cumplas,
A la eternidad, radiante,
Tornarás, alzando el vuelo
De tus alas inmortales:
Que esta vida es sólo un punto
Entre dos eternidades.
Pero cuál tu misión sea
¿Quién puede preverla? ¡Nadie!
Eres libre: el mundo lleno
Está de bienes y males,
De virtudes y de vicios;
Ellas heroicas y grandes;
Ellos gratos, seductores;
Ellas y ellos á tu alcance.
¿Cuál será tu elección, niño,
Que has dejado de ser ángel
Para empezar á ser hombre
Y merecer tu rescate,
O no tornar á ver nunca
A tus hermanos los ángeles?
¡Ay! ¡Dios te guíe y proteja!
¡Dios te escude! ¡Dios te ampare!
¡Dios te dé su santa gracia
Para que su gloria ganes!
Hoy no me oyes ni entiendes,
Porque estás en los umbrales
De la existencia, y tu alma,
Latentes sus facultades,
No las ejerce ni emplea,
Porque no puedes ni sabe.
Mas pronto saldrá del limen
A que se asoma impalpable,
Como de la obscura noche
El sol por Oriente sale,
Y fe y razón y conciencia
Tendrás de todo, bastante
Para discernir las causas
Sometidas á tu examen;
Para emprender el camino
Que tu voluntad te trace;
Para aclarar las ideas
Que tu entendimiento abarque,
Y para ser bueno ó malo....
Libre, pero responsable!
Entonces, niño precioso,
Yo no podré aconsejarte,
Porque ya me habré marchado
De este lacrimoso valle;
Y como te quiero mucho,
Para cuando en tí se aclaren
Las potencias de tu espíritu,
Te dejo aquí mi dictamen:
Ponlo por obra, y confía
Que te sacará triunfante.
Tu padre te dió su alma;
Su alma y su cuerpo tu madre,
Y Dios te hizo criatura
Humana, cuando eras ángel.
Si volver á serlo quieres,
Oye la voz de tus padres,
Sigue sus santos consejos
Y el rumbo que te señalen;
Que es promesa y ley divina
Que el que los cumpla se salve.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Noviembre 1887.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Cuestión grave.— El destino de la mujer.— La mujer ¿tiene derecho á vivir de su trabajo?— Opinión de Alfonso Karr.— La lucha por la existencia.— Una *abogada* belga privada de ejercer.— Clara Schultze, doctora en Medicina.

Los incidentes de análoga importancia han venido estos días á llamar la atención sobre el destino de la mujer. No se trata en todo esto de la emancipación política ni de otras doctrinas que, so pretexto de la igualdad de sexos, tienden á subvertir las bases de la familia y de la sociedad, no; y esto me permite juzgar de la cuestión con entera libertad de ánimo.

De lo que se trata simplemente es de saber si la mujer tiene derecho á vivir de su trabajo, siempre que sus fuerzas físicas ó sus facultades intelectuales se lo consientan. La mayoría de los escritores se manifiestan hostiles á la práctica, si no al reconocimiento de este derecho, y les repugna el que la mujer ejerza profesiones ú oficios de hombres, ó que estabamos acostumbrados á considerar como reservados al hombre, sorprendiéndoles mucho menos el ver á los hombres desempeñar cargos que han sido siempre de la competencia de la mujer.

Alfonso Karr obtuvo, tiempo ha, un triunfo literario quejándose de ver á cierta clase de mancebos sustituyendo progresivamente á las mujeres en tal ó cual género de comercio ó industria que parecía pertenecer á éstas por ley de la naturaleza y de la costumbre. La campaña del ilustre novelista francés causó mucho ruido y le valió felicitaciones entusiastas; pero no contribuyó en gran manera á atajar la evolución de que se quejaba con justicia, y los negociantes siguieron confiando á dependientes del sexo

barbudo cargos que no excedían de las fuerzas ni de la capacidad de las jóvenes del sexo que ellos llaman débil. ¿Por qué, después de esto, se extrañan de que la mujer, aceptando la ley de la competencia vital—*struggle for life*—se precipite sobre todos los medios honrosos de existencia que se presentan a su alcance, aunque para ello tenga que tropezar con añejas preocupaciones ó costumbres?

El primer incidente que ha resucitado, por decirlo así, la famosa polémica provocada en otro tiempo por Alfonso Karr, es el caso de una joven belga, licenciada en Derecho, que solicitaba recientemente la autorización de inscribirse en el Colegio de Bruselas como *abogada*. La solicitante no ha sido atendida del Tribunal Supremo, el cual, si bien le reconoce la posesión legítima del grado de licenciada en Jurisprudencia, no así las aptitudes legales para el ejercicio de la profesión de abogado. Sin entrar en el examen de los considerandos sacados de la ley escrita, es preciso confesar cuando menos que, en el estado de las costumbres de nuestra vieja sociedad, la pretensión de la joven candidata á la abogacía entraña una aspiración quimérica. No se ejerce de una manera aislada la profesión de abogado; se tienen obligaciones particulares relativamente á los compañeros, á los adversarios mismos, á los jueces. La mezcla de sexos en el mundo judicial se prestaría fácilmente á consecuencias harto propicias para el sainete y la caricatura.

Pero no se hallaba en la misma circunstancia la joven que la semana pasada se presentaba aspirando al grado de doctor ante la Facultad de Medicina de París. El caso no era nuevo, y muchas, antes que ella, han obtenido en estos últimos años, de una manera más ó menos brillante, la borla doctoral; mas lo que daba al acto un interés y una trascendencia innegables, era el asunto mismo de la tesis elegido por la alumna, asunto más bien social que científico, y la especie de malignidad con que los profesores que componían el Jurado, conociendo la capacidad eminente de la examinanda, se complacieron en avivar la controversia.

Clara Schultze, polaca, de veintiún años de edad, era la joven que se presentó en la tarde del 14 á sostener su tesis para el doctorado en Medicina ante los profesores Charcot, Landouzy, Strauss y Reclus. Como llevo dicho, la recipiendaria había elegido el asunto siguiente: «La mujer-médico en el siglo XIX.» Naturalmente un auditorio más numeroso y distinguido que de costumbre había acudido al anuncio de esta ceremonia. Clara Schultze, la más joven de todas las aspirantes al doctorado que se habían presentado hasta ahora ante la Facultad, sostuvo su tesis de una manera brillantísima.

Hizo notar, ante todo, las cualidades que distinguen á la mujer, y citando guarismos y ejemplos, demostró que la *médica* ha prestado y prestará en lo porvenir indisputables servicios. La candidata, que es tan linda como joven, causó gran impresión en el auditorio, que se componía de gran parte de extranjerías y extranjeros como ella, y aun se asegura que un grupo de estudiantes que habían ido con la intención de hacer una manifestación hostil—idea poco galante ni generosa—fueron vencidos por tanta gracia é inteligencia.

Después de la argumentación de Clara Schultze, el doctor Charcot pronunció un discurso en que vituperó discretamente la nueva ambición de las mujeres de hacerse médicos. El célebre profesor no les reprochaba, sin embargo, de querer ser aptas para curar, sino de que no se resignasen á desempeñar un papel secundario. «Ya sabéis—dijo maliciosamente—que las mujeres guerreras han querido siempre representar el papel de generales, nunca de soldados.»

Examinando la posibilidad en las mujeres de ejercer el arte de curar, Charcot se dirigió á la recipiendaria en los siguientes términos:

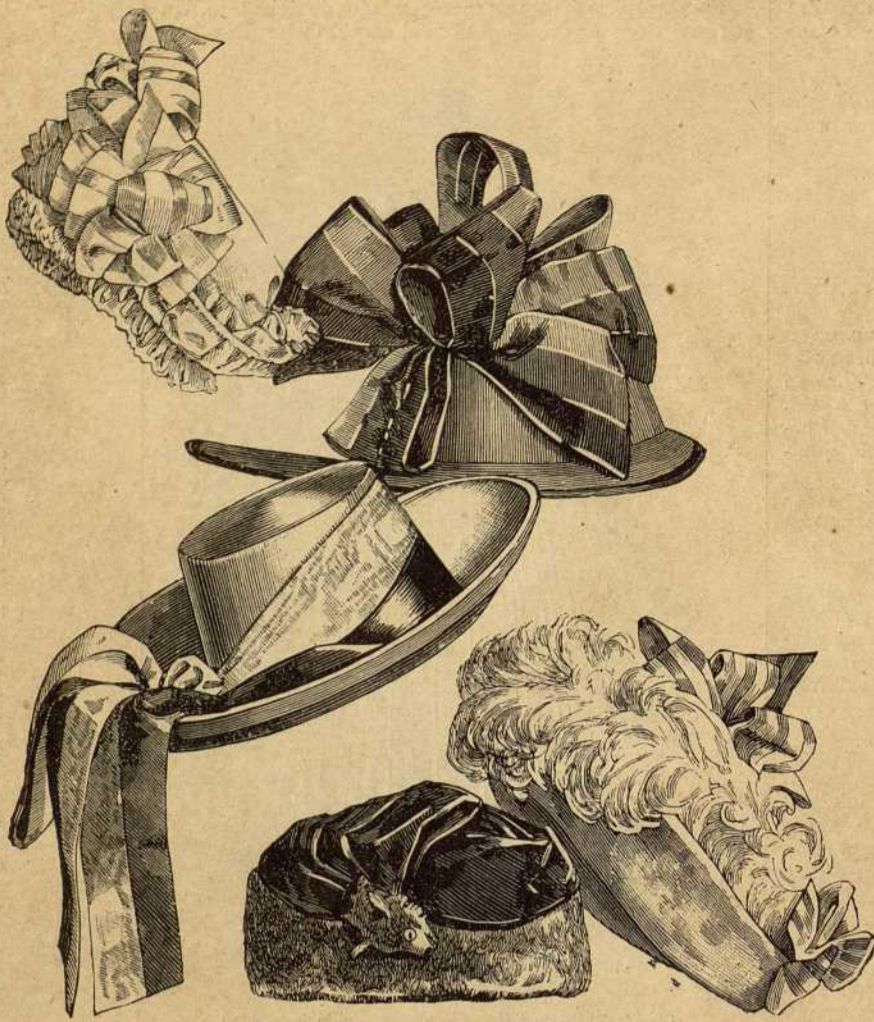
«Señorita: todo el mundo convendrá en que sois muy linda. Pues bien, ¿creéis que ciertos ramos de la Medicina, desde el punto de vista del ejercicio de este arte, se avienen con vuestra belleza y con vuestro traje?»

Y tributando un justo homenaje á la ciencia de *madoiselle* Schultze, terminó así en un tono levemente irónico:

«Señorita, repito que sois bella, que sois joven, que sois valerosa, que todo milita en vuestro favor. No participo de todas vuestras ideas, pero hago justicia al talento con que las habéis defendido.»

Después de Charcot, el examinador Landouzy tomó la palabra. Según él, si las mujeres consienten en consagrarse á las enfermedades de su sexo y á las de la infancia, podrán prestar indisputables servicios. Rindió igualmente homenaje al saber de Mlle. Schultze, añadiendo que tenía el honor de haber sido su profesor.

Finalmente, después de una breve observación de M. Strauss, levantóse la sesión, concediendo la nota de excelente á Clara Schultze. A la salida, los estudiantes le



37 á 41.—Sombrero para niñas y niños.

regalaron un magnífico ramo, y las estudiantas le dieron un banquete.

Y he ahí cómo la atención pública ha estado ocupada en la pasada quincena por una *abogada in partibus* y una doctora en ejercicio.

X. X.

París, 23 de Diciembre de 1888.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número repartimos la *Portada é Indices generales* correspondientes al tomo de LA MODA ELEGANTE de 1888.

Al prepararnos para nuestra campaña editorial de 1889, que será para LA MODA ELEGANTE el 48.º año de existencia, nos inspiraremos, como siempre, en el agradecimiento que debemos á los miles de familias distinguidas de España y de América, merced á cuyo constante y valioso concurso, esta publicación ha llegado á ser considerada como el periódico indispensable en todas las casas, por lo útil, lo completo y lo práctico, como por lo selecto de los elementos que, sin perdonar sacrificios para ello, hemos logrado reunir en obsequio á nuestras suscriptoras, á las que enviamos desde estas columnas la expresión de los sinceros votos que hacemos por que Dios haga reinar la dicha y la prosperidad en sus hogares, en el año en que vamos á entrar.

LA DIRECCIÓN.

Las Señoras Suscriptoras á la *primera edición de lujo* recibirán con el presente número el vals de salón *L'incantatrice*, del reputado maestro Arditi, para canto y piano.

Recomendamos á nuestras abonadas que deseen estar al tanto de las novedades musicales, la acreditada casa editorial de D. Benito Zozaya, *Carrera de San Ferónimo*, 34, Madrid.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscripción termina en fin de Diciembre de 1888, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones.

Los frecuentes abusos que vienen cometiendo por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los librerías, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Aceite de Quina de E. COUDRAY, perfumista, 13, rue d'Enghien, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

La Verdadera AGUA DE BOTOT es el único Dentífrico que posee la doble aprobación de la ACADEMIA y de la FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS Su superioridad probada por su boga ha suscitado numerosas imitaciones nocivas ó sin ninguna virtud. Para evitarlas, es menester exigir con cada frasco el prospecto que llevará como el rótulo la firma.

PARIS, 229, Rue St-Honoré, y EN CASA DE LOS PRINCIPALES COMERCIANTES.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S.º Honoré, 19.

El TRABLIT, esencia para hacer café con agua, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, rue Denfert Rochereau, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

EAU de SUEZ Único Dentífrico para la supresión inmediata Dolores de Muelas (VACUNACION de la BOCA) y Permanente de los Depósitos en las Principales Casas. Depósito en M. SUEZ, 9, rue de Prony, París

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Alquiler y venta. 83, Avenue Victor Hugo, 83, París.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.º LECONTE ET C.º, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

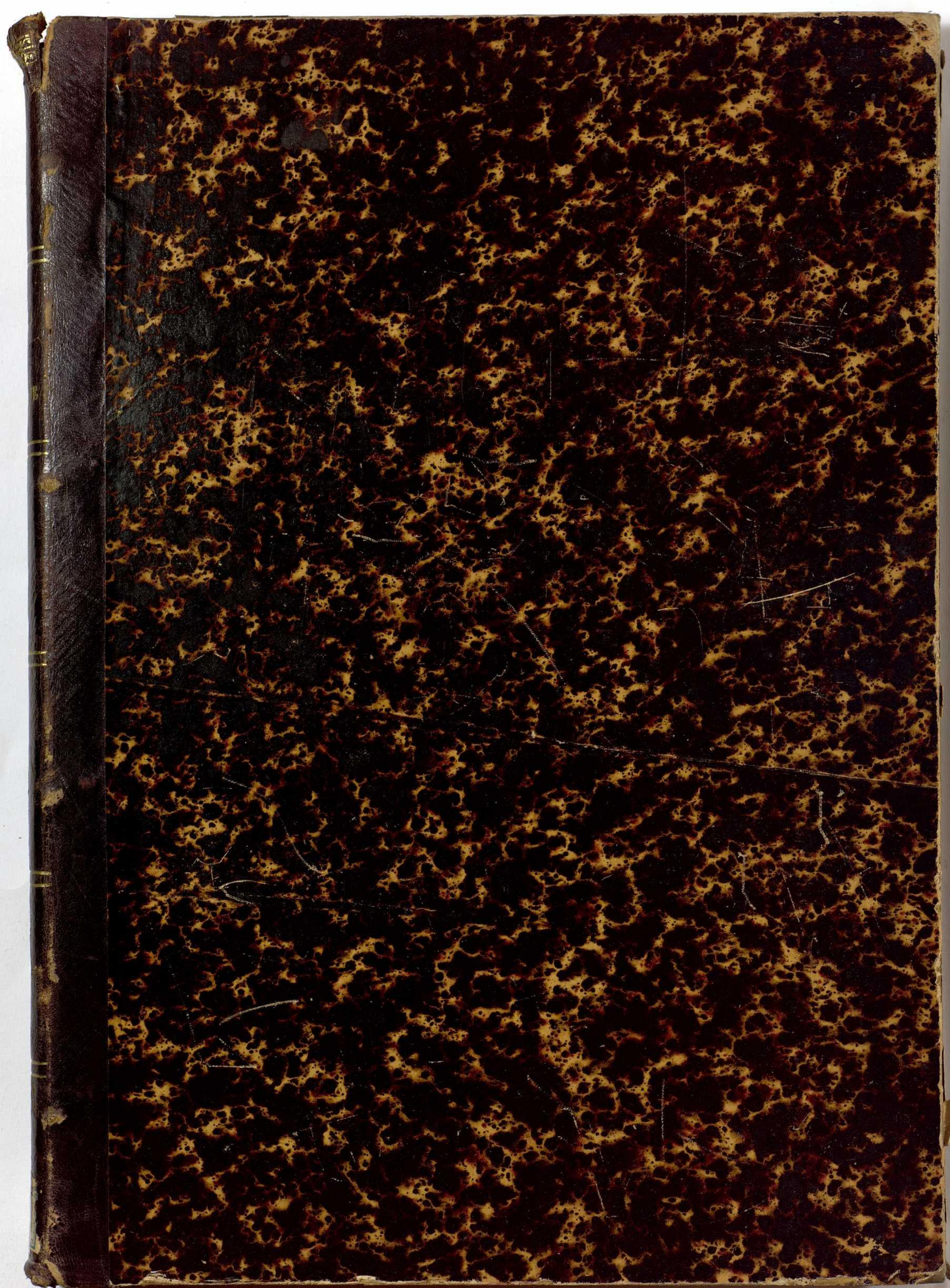
Vello de las señoras destruido radicalmente por la PASTA EPILATORIA DUSSER. (Véanse los anuncios.)

SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 45.

La piedad obtiene flores, pero el encono esp'inas.

La han presentado las Sras. y Sras. D.ª Emilia Cancio de Couto.—Doña María Albizúa.—D.ª Teresa Elejable y Bosch.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Estrella Polar.—D.ª Ramona Oyarzabal.—D.ª Petra Solano.—D.ª Nieves Suárez.—D.ª Anita Sanfiz.—D.ª Enriqueta Vá.—D.ª Luisa Asensio.

FIN DEL TOMO XLVII.



LA MODA

ELEGANTE

1888

B
24
20